

Apoyo al último año del nivel medio/polimodal
para la articulación con el nivel superior

Prácticas de lectura y escritura

Entre la escuela media y los estudios superiores

Cuaderno de trabajo para los alumnos

**Sociedad, Ciencia y
Cultura Contemporánea**



MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA *y* TECNOLOGÍA
PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

AUTORIDADES

Presidente de la Nación
DR. NÉSTOR KIRCHNER

Ministro de Educación, Ciencia y Tecnología
LIC. DANIEL FILMUS

Secretario de Educación
PROF. ALBERTO SILEONI

Secretario de Políticas Universitarias
DR. JUAN CARLOS PUGLIESE

Directora Nacional de Gestión Curricular
y Formación Docente
LIC. ALEJANDRA BIRGIN

Coordinadora de Investigaciones
e Información Estadística
LIC. MARTA KISILEVSKY

Coordinadora de Áreas Curriculares
DRA. ADELA CORIA

Coordinador del Programa de
Articulación
LIC. GUSTAVO CRISAFULLI

Coordinador del
Plan Nacional de Lectura
DR. GUSTAVO BOMBINI

ELABORACIÓN DEL MATERIAL

Coordinación

MARINA CORTÉS

NOSOTROS Y LOS OTROS

Autora

MARÍA FERNANDA CANO

Consultoría y lectura crítica

PABLO ERRAMOUSPE

DOLORES ESTRUCH

DEMOCRACIA Y DESIGUALDAD EN LA ARGENTINA

Autora

MARÍA FERNANDA CANO

Consultoría y lectura crítica

PABLO ERRAMOUSPE

COPENHAGUE, 1941: LA ERA ATÓMICA

Autora

ANALÍA REALE

Consultoría y lectura crítica

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

ASISTENCIA TÉCNICA DEL PROYECTO

**Coordinación de Investigaciones
e Información Estadística SPU**

VANESA CRISTALDI

EDICIÓN Y CORRECCIÓN DE ESTILO

Áreas Curriculares DNGCyFD

**MARÍA DEL PILAR GASPAR
BEATRIZ MASINE**

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Unidad de Información y Comunicación

**GABRIEL FABIÁN LEDESMA
MARIO PESCI**

Primera edición octubre de 2004

Primera reimpresión junio de 2005

Prólogo

Emprendemos este proyecto con el propósito de mejorar la articulación del sistema educativo y la vinculación entre la escuela media y los estudios superiores.

La iniciativa forma parte de un conjunto de estrategias que tienen la finalidad de vincular entre sí los distintos tramos del sistema educativo y, al mismo tiempo, potenciar recorridos de trabajo conjunto abarcando diversas instituciones y áreas disciplinarias. Con esta propuesta se brindarán más oportunidades a los jóvenes del último año de la escuela media interesados en continuar estudios terciarios o universitarios, para que se capaciten en contenidos que faciliten su tránsito hacia ese nivel educativo.

Queremos sumar principalmente a los docentes de los niveles medio/polimodal, terciario y universitario para que compartan herramientas pedagógicas y puedan así imaginar soluciones para "problemas compartidos".

Pensamos que la práctica de la lectura, el desarrollo del pensamiento crítico, la escritura de textos y la comprensión de información matemática son algunos de los ejes básicos de conocimiento de una dinámica que queremos continúe en el nivel superior, y que afianzaremos durante los nueve encuentros en que consistirá este curso de apoyo a los estudiantes.

Al mismo tiempo, creemos que se convertirá en un trascendente aporte en dirección a igualar las oportunidades educativas de todos nuestros estudiantes, especialmente de quienes tienen condiciones socio-económicas más desfavorables.

Agradecemos la participación de todos en esta experiencia, los aprendizajes que de ella tomemos nos serán de gran utilidad para definir iniciativas futuras.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Nosotros y los otros

Introducción

Durante miles y miles de años, el “otro” fue el desconocido. Y el desconocido era el enemigo que acechaba en todas partes, en las cóleras del cielo, en los caprichos de los ríos o en la espesura de la selva. Podía ser un demonio, un animal o un hombre. Era todo aquello que estaba más allá del perímetro familiar del clan, que escapaba al universo de las cosas y los signos que se dominaban.

Desde la época de las cavernas, el espacio del mundo conocido se ha ampliado enormemente; las fronteras del conocimiento han estallado en todas direcciones; los contactos y los intercambios se han multiplicado hasta el infinito; en todas partes el hombre ha comenzado a reconocer a sus semejantes y los destinos colectivos e individuales empiezan a entrelazarse a escala planetaria. Hoy en día los lejanos descendientes de las primeras comunidades humanas celebran reuniones en la Naciones Unidas o en la Unesco. La palabra solidaridad sin fronteras comienza a cobrar sentido. Y sin embargo...

Y sin embargo, todavía con harta frecuencia, el otro continúa siendo, si no un desconocido, un extraño o un enemigo en potencia. Los motivos para menospreciarlo o temerle no son los mismos que hace un siglo o que hace mil años. Los hitos de las fronteras se han desplazado, las líneas de identificación y de exclusión se han complicado a más no poder. Pero se diría que subsiste la necesidad de plantar mal que bien esos hitos y de trazar esas líneas a cualquier precio. Es la necesidad de un territorio -físico, imaginario, psíquico- claramente limitado donde el semejante reina y del que el extraño, salvo excepciones, es expulsado.

Pero, ¿por qué el otro sigue pareciéndome amenazador? ¿Por qué me resulta tan difícil conciliar su diferencia y su desorden con mi verdad? Tal vez porque aceptarlo equivale a ponerme en tela de juicio y, de alguna manera, a negarme a mí mismo. Tal vez porque mi ser concluye donde comienza el suyo. Es posible que no me decida a aceptar la presencia permanente, a mi lado, del misterio del otro, porque ese misterio me conduce irresistiblemente a uno diferente –que me paso la vida rechazando aun cuando sé que es ineluctable- el de la muerte, esa alteridad absoluta...

Fragmento de “Editorial” en *Imágenes del “Otro” en el cine*, Correo de la Unesco, Oct/89.

Nosotros y los otros

Pensar en otros, reflexionar acerca de la cuestión del "otro", nos introduce en un tema que ha recorrido la historia de la humanidad de diversas formas. En principio, se trata de considerar los modos en que las personas, los pueblos y las sociedades se han relacionado entre sí; a veces, para reconocer al "otro" y diferenciarse de él; en ocasiones, para conquistarlo, someterlo o dominarlo.

En el editorial que acaban de leer, se formula una pregunta que nos acompañará durante la lectura de este cuaderno: "¿Por qué el 'otro' nos resulta amenazador?". Y seguramente, podrían agregarse otras preguntas: «el otro, ¿es siempre un extraño? ¿Es siempre un posible enemigo? ¿Acaso no puedo aprender de las diferencias que otros proponen? ¿Acaso las relaciones no se enriquecen gracias a la presencia de los otros?»

El tema es, sin duda, muy amplio. Sin embargo, les proponemos recorrerlo a través de cuatro ejes principales. Para eso, el primer capítulo se centrará en la discriminación y los derechos humanos. En el segundo capítulo, se abordará el problema de la conquista y la dominación. En el tercero, nos detendremos en dos temas que resultan de la convivencia con el "otro": por un lado, cómo conviven distintas lenguas en una región o en un país; y por otro, qué imágenes o escenas pueden construirse en el marco de la ciudad. En el cuarto capítulo, abordaremos la problemática del "otro" en el cine, centrándonos en algunos comentarios sobre las películas de ciencia ficción y el personaje del extraterrestre, antes de pasar a *Bolivia*, de Adrián Caetano.

Por su parte, cada uno puede comenzar dando algunas primeras respuestas a las preguntas que antes formulamos.

La existencia del “otro”: de la discriminación a los derechos humanos

Al abordar el tema del “otro”, una de las primeras cuestiones que surge es la diferencia: puedo reconocer la existencia del “otro” en la medida en que me distingo de él. Según una mirada negativa, el “otro” puede ser considerado inferior, puede ser discriminado por sus características o, incluso, aniquilado, como ha sucedido a lo largo de la historia. Según una mirada positiva, el “otro” puede ser respetado si se lo reconoce como una persona que tiene los mismos derechos que uno. Ambos temas, la discriminación y los derechos humanos, han dado lugar a numerosos debates y discusiones.

Ahora bien, ¿cómo comienza esta historia? ¿Cuándo se originaron las primeras ideas en torno del “otro” como un ser inferior?

Para encontrar la respuesta a estas preguntas lean el siguiente artículo. Fue escrito por Mijail V. Kriukov, un etnógrafo soviético, colaborador del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la URSS, y publicado en un volumen colectivo de estudios titulado *Razas y sociedad* (Moscú, 1982). Reunidos en grupos, léanlo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

LOS ORÍGENES DE LAS IDEAS RACISTAS

Por Mijail V. Kriukov

Durante el largo período de su historia que precedió a la división de la sociedad en clases, la humanidad desconocía completamente lo que podían ser las diferencias innatas, congénitas, entre los individuos o los grupos étnicos, noción que es la esencia misma de los prejuicios racistas contemporáneos.

En una sociedad que ignoraba aun la desigualdad social y la opresión, el terreno no era favorable para la eclosión de la idea de desigualdad étnica. Por otro lado, el hombre primitivo no podía tener clara conciencia de las diferencias culturales y raciales en el seno de la humanidad. Su “horizonte étnico” era demasiado estrecho, limitándose al marco de unos cuantos grupos vecinos que en general pertenecían al mismo tipo de organización económica y cultural y no presentaban diferencias antropológicas importantes.

En la última etapa de la evolución de la sociedad prehistórica aparecen los grandes grupos étnicos nacidos de la unión de tribus; los hombres superan por primera vez los límites de su antiguo universo. La conciencia que tienen de sí mismos se halla influida por el hecho de que, al margen de “su” grupo, existan otros muchos que les son “extraños” y que suelen diferir por la lengua y por ciertas particularidades culturales y de otro tipo. De todos modos, en esta fase de la historia de la humanidad lo que domina en esta oposición entre el “nosotros” y el

Nosotros y los otros

“ellos” es el criterio tribal y no el cultural. Así, con tal de que reconozcan la unidad suprema de “nuestro” grupo, cualquier tribu se convierte en parte integrante de éste, y recíprocamente. Por otra parte, a los grupos “extranjeros” en su conjunto no se los concibe por entonces como una entidad coherente y fundamentalmente opuesta al “nosotros”.

La aparición de las primeras sociedades clasistas fundadas en la esclavitud y en la explotación del trabajo servil trae consigo una modificación sensible de la conciencia étnica de los pueblos y de su visión del mundo. Por primera vez en la historia de la humanidad, la sociedad aparece dividida en grupos antagonistas mientras la índole misma de la esclavitud lleva a traspasar la idea de desigualdad social al plano de las diferencias entre etnias. Aquellas gentes de aspecto físico insólito y de cultura desconocida que el hombre de la época encontraba constantemente frente a sí en sus expediciones de conquista eran consideradas como esclavos de hecho o en potencia, como seres inferiores. En los frescos y relieves del antiguo Egipto pueden verse a menudo extranjeros que se diferencian netamente por su aspecto exterior de los demás habitantes del valle del Nilo y que además presentan actitudes o aparecen en situaciones que indican su categoría de seres sometidos, limitados en sus derechos.

Esta oposición que para los antiguos egipcios existía entre ellos, los elegidos de los dioses, y todos los demás pueblos se refleja directamente en su manera de llamar “bárbaros” a sus vecinos.

Herodoto afirma que “los egipcios llaman bárbaros a todos los que no hablan la misma lengua que ellos”. Quizá era realmente así, pero también cabe pensar que el padre de la historia prestaba a los egipcios lo que en realidad era algo propio de los griegos.

En efecto, la palabra griega “bárbaro” designaba en un principio “el que habla una lengua incomprendible”. La aparición de las nuevas acepciones del término (“bárbaro” en el sentido de inculto, bestial, grosero) va ligada a la idea naciente de que existen diferencias fundamentales entre los griegos y todos los demás pueblos.

Ya en el siglo V después de Cristo era muy corriente en Grecia considerar a los “bárbaros” como seres inferiores; por ejemplo, Eurípides afirmaba que los

Otro sentido de la palabra “bárbaro”

En el *Diccionario del uso castellano*, de María Moliner, aparece como una de las acepciones de la palabra “bárbaro” la siguiente definición:

“Constituye un neologismo usado entre gente joven el empleo de «bárbaro» con el significado de «tremendo, estupendo» o «estupendamente», en frases como «hace un frío bárbaro, tengo un plan bárbaro, lo hemos pasado bárbaro»; es de esperar que será un uso fugaz, pues es francamente malsonante”.

¿Por qué creen que ese uso puede considerarse “malsonante”? ¿Cómo se relaciona con los otros sentidos de la palabra “bárbaro”?

La existencia del “otro”

bárbaros no pueden comprender qué es la justicia pues “su espíritu es más débil que el de los griegos”; concepción que alcanza su forma más rotunda en el sistema filosófico de Aristóteles.

En efecto, como ideólogo de un Estado esclavista, el filósofo de Estagira consideraba la desigualdad de los derechos sociales como una ley constitutiva del ser. Suponía que hay en el hombre dos partes: la divina y la animal. Según que en él domine una u otra, el hombre se halla destinado por naturaleza a mandar o a obedecer.

Al establecer una oposición radical entre quienes tienen vocación de gobernar y de pensar y los esclavos, cuya misión es ejecutar las órdenes y obedecer, Aristóteles confunde los conceptos de “esclavo” y de “bárbaro”. Afirma que “los bárbaros están acostumbrados a pensar lo menos posible porque están en un estado permanente de esclavitud”. La oposición entre bárbaros y griegos radicaba para el filósofo griego en que “la índole de los bárbaros es por nacimiento más servil que la de los griegos”.

De acuerdo con sus concepciones, Aristóteles recomendaba a su alumno Alejandro de Macedonia que cuidara a los griegos como a parientes próximos y tratara a los bárbaros como animales o plantas.

Tal manera de enfocar el problema de los “bárbaros” tiene su equivalente en las ideas de la China antigua. El historiador del siglo I de nuestra era Ban Gu escribía: “Los bárbaros andan con los cabellos al viento y cruzan su vestido hacia el lado izquierdo. Tienen rostro de seres humanos y corazón de animales salvajes. Llevan puesto un vestido que difiere del corriente en el Imperio del Medio, tienen otros usos y costumbres, otra alimentación y otras bebidas, hablan una lengua incomprensible... Esa es la razón de que un gobernante prudente trate a los bárbaros como animales salvajes”.

Los confucionistas consideraban que el territorio donde vivían los chinos se situaba en el centro del Imperio Celeste, lo que corresponde a una disposición muy concreta de los astros. Estos determinan el equilibrio específico de las fuerzas cósmicas del “yin” y del “yang”, que a su vez es el origen de las cualidades y de las propiedades de la naturaleza humana. “En las provincias de los confines los hombres viven en las montañas y en los desfiladeros; en esos lugares las fuerzas cósmicas se hallan en un estado de inarmonía. Allí la tierra se agrieta por el frío mientras un viento terrible barre desiertos salados; allí alternan la arena y la piedra. La tierra no se utiliza”, se lee en el tratado “Discusión sobre la sal y el hierro”, del siglo I antes de Cristo. “El Imperio del Medio se encuentra en el centro del Cielo y de la Tierra, allí donde las fuerzas cósmicas gozan de plena armonía. El sol y la luna pasan al sur y la estrella polar aparece al norte. Gracias a la respiración armoniosa de la tierra todo es aquí más verdadero”. De ahí que los habitantes del Imperio Celeste y los “bárbaros de las cuatro regiones del mundo” posean “características que es imposible cambiar”.

Nosotros y los otros

Sabido es que también entre los griegos circulaba una teoría no menos egocéntrica de la *ekumene* (la “tierra habitada”). Los griegos se representaban el mundo habitado como un círculo en cuyo centro, “a medio camino entre el levante y el poniente”, se situaba Grecia. Delfos, enclavado en el centro de Grecia, era el ombligo del mundo.



Foto Biblioteca Nacional, París

Este árbol “exótico” que engendra peces y aves figura en un tratado de botánica publicado en Francia en 1605. El autor quería escribir una obra científica, pero se dejó arrastrar por los relatos fantásticos que algunos viajeros hacían de los países remotos y poco conocidos. Con la misma ligereza se ha deformado muchas veces la imagen de los habitantes de esos países, en función de un etnocentrismo que parece haber afectado a todos pueblos de la historia. En Occidente como en el resto del mundo, han sido numerosas las obras geográficas que presentaban al “extranjero” como un ser extraño apenas humano e incluso inferior.

También entre los persas era corriente la idea de que “nuestro” pueblo vive en el centro del mundo habitado y que, por consiguiente, los pueblos que le rodean le son fatalmente inferiores en algo. Según Herodoto, “los persas estiman sobre todo a sus vecinos; después vienen los pueblos que viven más lejos y así sucesivamente; su estimación es inversamente proporcional a la distancia, de modo que los pueblos por los que menos se interesan los persas son los que viven más lejos de ellos”. Tal manera de clasificar las etnias entraña que en algún lugar remoto, en la periferia de la *ekumene*, las gentes pueden parecerse a los animales no sólo interiormente, sino también por su aspecto exterior, o bien distinguirse de los seres humanos normales por una peculiar organización de las distintas partes del cuerpo.

Tal convicción de que los países lejanos se hallan habitados por seres dotados de un aspecto no plenamente humano la compartían los autores de numerosas obras geográficas de la antigua China. Pero la introducción del budismo modificó la imagen que los chinos se hacían del resto del mundo. En el espíritu de los discípulos de Buda desaparece la idea de la supremacía étnica y racial de los chinos a favor de la de una comunidad de religión. Como la capital religiosa del budismo distaba mucho de las fronteras de China, se produjo una especie de revisión de la escala de valores en lo tocante al panorama global del mundo habitado.

Los autores europeos de la Edad Media reconocían, en realidad, una sola diferencia fundamental entre los hombres: la existente entre los cristianos y los paga-

La existencia del “otro”

nos. De todos modos, no debe creerse que la dominación de la ideología religiosa diera por resultado una plena igualdad en la conciencia que de sí mismos tenían los pueblos pertenecientes al mundo cristiano.

Con razón se dice del Renacimiento que es la época en que el hombre descubre la Humanidad. El interés que los hombres de la época prestaban al patrimonio científico greco-romano tuvo como secuela la difusión de un gran número de ideas de los autores antiguos. Por otra parte, los grandes descubrimientos geográficos ampliaron considerablemente el horizonte étnico europeo, demostrando que las diferencias entre los grupos humanos eran infinitamente mayores de lo que se pensaba hasta entonces.

Actividades de lectura y escritura

1. En el artículo, se mencionan algunas antiguas civilizaciones: Egipto, Grecia, China y Persia. Resuman brevemente cómo cada una de esas sociedades consideran a “los otros” e incluyan un breve ejemplo que fundamente sus afirmaciones.
2. ¿Qué características comparten esas primeras miradas sobre el “otro”? Y, entonces, ¿cómo se ven a sí mismos? Definan, en un par de frases, la posición que compartieron esos pueblos en relación con los que consideraban “otros” y cómo se caracterizaban, entonces, a sí mismos.
3. ¿En qué hechos históricos se pusieron en juego “ideas racistas”? Comenten algunos de esos hechos y discutan si se mantenían las mismas concepciones antiguas sobre los otros o si esas ideas se extremaron.
4. La palabra “racista”, que se utiliza en el título del artículo, tiene un sentido negativo y hostil hacia los “otros”. ¿Sucede lo mismo con la palabra “raza”? ¿En qué situaciones la palabra “raza” puede usarse con un sentido hostil?
5. Al inicio de su artículo, Kriukov también se refiere a los “prejuicios racistas”. Relean ese fragmento y compárenlo con la postura “libre de prejuicios” de R. Williams presente en el fragmento incluido en la próxima página. ¿Cómo caracterizarían al “lenguaje necesario para reconocer la diversidad humana”?
6. ¿Cuál es su opinión en relación con el tema “reconocer la diversidad humana”? En forma grupal, escriban un breve texto que exprese su opinión y fundamenten sus ideas. Pueden incluir algunos ejemplos que se mencionan en el artículo de Kriukov.

Nosotros y los otros

En el siguiente texto se comentan los usos negativos de la palabra "raza".

"Se la ha utilizado contra grupos tan diferentes en términos de clasificación como los judíos (culturalmente europeos y norteamericanos característicos, en la mayoría de los contextos habituales), los negros americanos (una minoría mezclada dentro de la heterogénea población de los Estados Unidos), los "orientales" (como en la proyección del "peligro amarillo"), los "antillanos" (una población mezclada identificada por su origen geográfico, pero en la que el término persiste a pesar de haber perdido vigencia) y luego, de diferentes maneras, tanto los irlandeses como los pakistaníes, donde el supuesto "ario" se estira literalmente hasta sus límites, pero de forma excluyente. Las diferencias físicas, culturales y socioeconómicas se asumen, proyectan y generalizan, y se confunden a tal punto que se hace que diferentes tipos de variación se representen o se impliquen unos a otros. A continuación, el prejuicio y la crueldad a menudo resultantes no sólo son males en sí mismos; también complicaron profundamente, y en algunas áreas amenazaron, el lenguaje necesario del reconocimiento (libre de prejuicios) de la diversidad humana y sus comunidades reales".

En: Raymond Williams, "Racial", *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2000.

Sobre la palabra "discriminar"

La palabra "discriminar" tiene dos acepciones. Por un lado, significa "diferenciar una cosa de otra". Por otro, significa "dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, políticos, etc.". En el primer caso, es sinónimo de "distinguir"; en el segundo, de "segregar". ¿Se tratará de aprender a discriminar para no discriminar?

La existencia del “otro”

- La *Declaración universal de los Derechos Humanos* tiene como objetivo la búsqueda de libertad, justicia y paz en el mundo. Tal como se afirma en el “Preámbulo”,¹ esos objetivos sólo pueden lograrse si se reconoce “la dignidad intrínseca” y “los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana”, puesto que su desconocimiento origina “actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad”. Si bien ha sido ampliamente aceptada, y se la considera una norma que dirige asuntos y conflictos en cada país, también suscita discusiones. Reunidos en grupos, lean el siguiente artículo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Universalidad de los derechos humanos

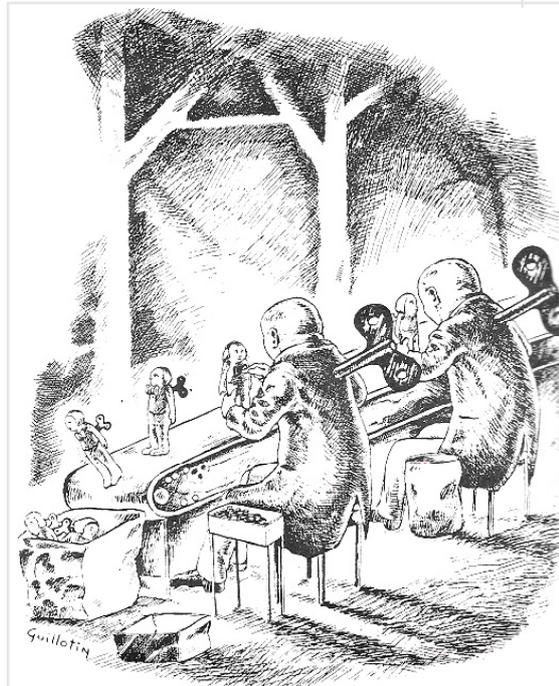
YOSHIKAZU SAKAMOTO

YOSHIKAZU SAKAMOTO, *japonés*, es profesor de política internacional de la Universidad de Tokio. Es autor de numerosos artículos sobre problemas de las relaciones internacionales, del desarme y de la paz y de varios libros, entre ellos *La paz. Realidades e investigaciones*. Desde 1979 es secretario general de la Asociación Internacional de Investigaciones sobre la Paz.

Si la declaración de los derechos humanos de 1948, titulada *Declaración universal*, muestra bien que el concepto de los “derechos humanos” se aplica a toda la humanidad, no es menos cierto que esta noción, en algunos de sus aspectos, tiene un carácter occidental. Así, a fines del siglo XIX, cuando Japón comenzó a “modernizarse” y en el país se introdujeron nuevas ideas políticas y legislativas, a falta de un término apropiado hubo que crear una nueva palabra para traducir ese concepto de derechos hu-

En las tiranías de antaño los súbditos reconocían su esclavitud en las trabas manifiestas que limitaban sus movimientos físicos y en el terror que les infundían los esbirros del poder, mientras que bien podría ocurrir que los ciudadanos de mañana, manipulados en la fuente misma de su ser, amaran su servidumbre y la bautizaran con el nombre de libertad.

William Leiss, *Juguetes mecánicos*.



Dibujo de Guillotín @ Encre Libre, París.

¹ El texto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, su preámbulo y los treinta artículos que comprende, puede consultarse en *Anexo*, al final del cuaderno de trabajo.

Nosotros y los otros

manos. He ahí el ejemplo de una tradición cultural no occidental en que ese concepto carecía de equivalente.

Semejante diferencia nos lleva a interrogarnos sobre la difusión de esa noción a escala mundial. Es evidente que en numerosos casos la misma penetró en los países no occidentales por influencia del colonialismo. Dicho de otro modo, el “derecho a la igualdad”, que es uno de los conceptos fundamentales de los derechos humanos, se propagó en el mundo no occidental en el marco de las relaciones de dominante a dominado, que son de una desigualdad flagrante.

Dos formas de reacción aparecieron entonces en esas culturas no occidentales. La primera fue aprovechar la noción de “derecho a la igualdad” para, apoyándose en ella, criticar e incluso rebelarse contra la realidad de la dominación occidental. Era éste un medio eficaz de poner de relieve las contradicciones de la actitud occidental, pero, al mismo tiempo, equivalía a aceptar los valores occidentales y a encerrarse en otras contradicciones. En efecto, tal dialéctica, si resultaba en último término aceptable para las élites de los países en vías de desarrollo, que en general han recibido una educación occidental, no era necesariamente eficaz para movilizar al pueblo de esos países. Fue así como apareció en numerosos países del Tercer Mundo una segunda forma de reacción, más arraigada en las capas populares y caracterizada por un nacionalismo profundo que niega la universalidad de los valores occidentales y que, exaltando sólo los valores indígenas y tradicionales, se esfuerza por consolidar la existencia cultural y política de su propia sociedad.

Por positiva que sea esta reivindicación, que no se limita a un simple combate contra el imperialismo cultural occidental, no deja de presentar ciertos peligros, tantos como la afirmación de la universalidad de los valores occidentales. Ejemplo extremo de ello es la existencia en algunos países en desarrollo de una política gubernamental represiva en lo que respecta a los derechos humanos. Frente a las presiones de los países occidentales o de los organismos internacionales preocupados por defender la universalidad de los derechos humanos, es lógico que se pro-

Sobre la Declaración de los Derechos Humanos

En 1946, el Consejo de las Naciones Unidas estableció la Comisión de Derechos Humanos, el principal órgano de adopción de políticas en materia de derechos humanos en el sistema de las Naciones Unidas. En esta Comisión, presidida por la Eleanor Roosevelt (viuda del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt), se estableció un comité de redacción con el fin de elaborar la “Declaración Universal de Derechos Humanos”, que nació de la devastación, de los horrores y la violación sistemática de los derechos humanos durante la Segunda Guerra Mundial. El Comité de Redacción estuvo integrado por ocho miembros, testigos del exterminio de pueblos por ideologías perversas y racistas. Después de un cuidadoso escrutinio y de 1.400 votaciones sobre prácticamente cada una de las cláusulas y

La existencia del “otro”

duzca en esos países una reacción de rechazo con respecto a un concepto al que se considera a la vez como occidental y como inadaptado a las realidades nacionales. Con ello, los principios de “independencia popular” y de “no ingerencia en la política interior” se desvían respecto de su fin, utilizándose para anular las presiones ejercidas desde el exterior en defensa de los derechos humanos.

Así, del mismo modo que el universalismo occidental ha servido a menudo, políticamente, para racionalizar la dominación colonial ejercida por los países occi-

dentales, no es raro que el particularismo no occidental sirva para racionalizar la dominación que sobre el pueblo ejercen quienes controlan el aparato del Estado. Tanto si se trata del universalismo occidental como del “indigenismo” no occidental, hay que constatar que ambos llevan en sí los gérmenes de los excesos que impiden la realización de los derechos humanos en el plano internacional.

El problema es tanto más grave cuanto que, hoy en día, se presenta de manera exacerbada. Nunca el principio de los derechos humanos ha estado tan ampliamente extendido, y nunca los pueblos no occidentales han reivindicado tan profundamente su identidad y afirmado tan enérgicamente su independencia o su originalidad cultural.

Subrayar su diversidad y su originalidad cultural, incluso en el terreno de los derechos humanos, es también para las sociedades no occidentales un medio de insistir sobre su diferencia intelectual respecto de Occidente. Si examinamos, por ejemplo, el lugar que la mujer ocupa en la sociedad, descubrimos que existen civilizaciones en las que se da una

gran importancia a la diferenciación de los papeles sociales del hombre y de la mujer.

Por otro lado, en determinadas sociedades la gerontocracia representa la verdad; los jóvenes, aún poseyendo grandes capacidades, no pueden acceder al nivel de decisión. Las relaciones entre el individuo y el grupo también varían. No son pocas las sociedades donde la fidelidad al grupo o a la organización es más importante que los derechos individuales, a diferencia de las sociedades occidentales en las que predomina la idea de que el grupo o las organizaciones,

palabras, la Asamblea General aprobó la “Declaración Universal de Derechos Humanos” el 10 de diciembre de 1948 en París, en el *Palais de Chaillot*. Desde entonces ese día se celebra el Día de los Derechos humanos. Era la primera vez que una comunidad organizada de naciones se había puesto de acuerdo sobre las normas que permitirían evaluar el trato que recibirían sus ciudadanos.

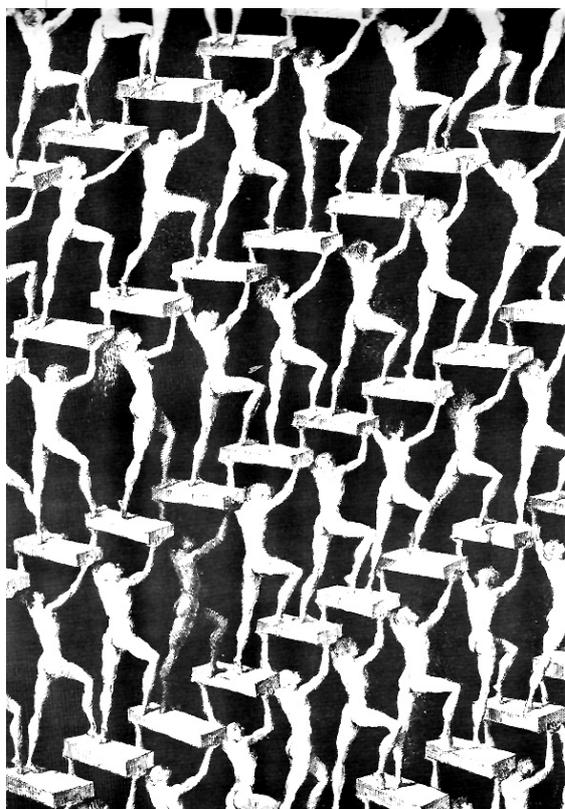
Hasta el momento en que se aprobó la Declaración, los gobiernos habían sostenido que esos asuntos, los derechos humanos, eran de carácter interno y no era competencia de la comunidad internacional. Al aprobar la Declaración, los Estados Miembros de la ONU se comprometieron a reconocer y observar los 30 Artículos de la Declaración, en donde se enumeran los derechos civiles y políticos básicos, los derechos económicos y culturales de todos los seres humanos del mundo.

Nosotros y los otros

expresión de la voluntad libre de los individuos, son también la expresión de sus derechos.

Numerosas son las sociedades que en el plano legislativo o constitucional exaltan la universalidad de los derechos humanos a la occidental pero que en el de las sanciones sociales conservan vivos los valores tradicionales e indígenas. Podría decirse que en ellos existe una cultura legislativa de estructura dual.

Nos encontramos así ante una doble realidad que merece un análisis más profundo. Por un lado, numerosas culturas no occidentales poseen innegablemente



Apoyo mutuo. Dibujo Gourmelin, París.
La mejor situación de la naturaleza humana es aquella en la cual nadie es rico, nadie aspira a ser más rico ni teme ser derribado de espaldas por los esfuerzos que otros hacen para precipitarse hacia adelante.

John Stuart Mill (1806-1873)

valores propios que no pueden ser ni evaluados ni explicados en función de los criterios occidentales. Y, por otro, existe el riesgo de que la violación de los derechos y la opresión del poder se perpetúen en nombre de los valores específicos.

El relativismo cultural implica el reconocimiento de los valores propios de cada civilización y el rechazo de una escala de valores jerarquizados. Como es sabido, este razonamiento ha contribuido a socavar la noción de “eurocentrismo”, es decir el principio, establecido de antemano, de que la cultura europea es superior. Pero, si llevamos hasta sus últimas consecuencias ese razonamiento que es la base del relativismo cultural, corremos el riesgo de caer en un mundo caótico de valores. En tal perspectiva, un sistema universal de valores, fundado en la negativa a aceptar la violación de los derechos humanos por la arbitrariedad del poder, no tiene razón de ser alguna. Y

cabe pensar que la lógica del relativismo cultural entraña infaliblemente la negación de la universalidad del concepto de los derechos humanos.

Pero ¿ocurre verdaderamente así? Si se analiza más profundamente el sentido del relativismo cultural, surge un horizonte muy distinto. En efecto, en el origen del

La existencia del “otro”

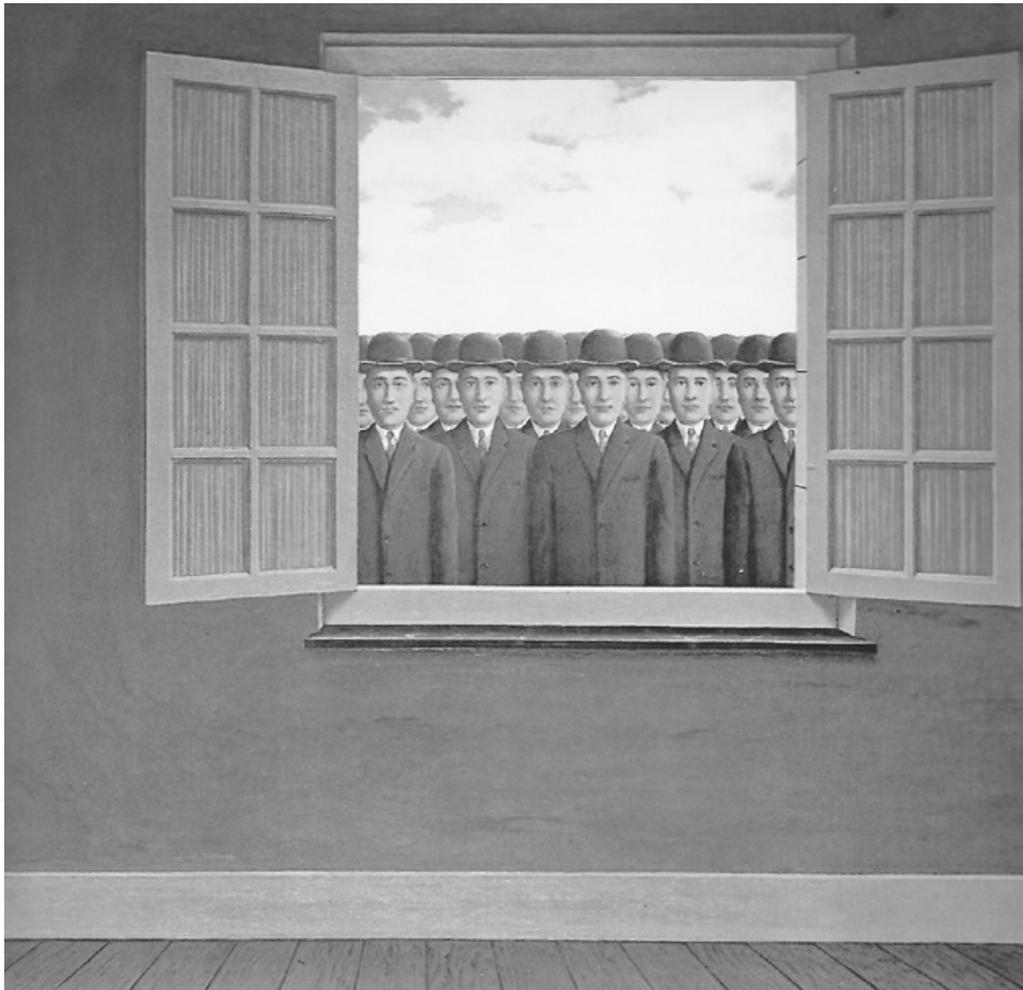
relativismo cultural, de esa concepción que niega el imperialismo cultural, había la idea de que a las civilizaciones no debía clasificárselas en un conjunto jerárquico coronado por la cultura occidental, sino como una serie de sistemas particulares dotados de valores iguales. ¿Por qué ese criterio de la igualdad de las diferentes culturas? ¿No es, en definitiva, porque cada cultura es una expresión del hombre y porque se parte del principio de que cada hombre posee derechos iguales? Dicho de otro modo, en la base de la idea de que las civilizaciones poseen igual valor está la de que todos los hombres son iguales. Si se admite este razonamiento, es decir que el principio de igualdad de las culturas tiene como postulado el de la igualdad de los hombres, sólo se puede aceptar la igualdad de las civilizaciones si éstas se fundan en el reconocimiento por las diferentes culturas de la igualdad de los hombres. Lo que quiere decir que las civilizaciones, antes de ser relativas y específicas, son fundamentalmente iguales.

Cuando una civilización niega la igualdad esencial del hombre, es decir la igualdad de los derechos humanos, se expone a la crítica internacional. Por supuesto, es deseable que esta igualdad se exprese, se materialice en las formas más variadas y que los miembros de cada sociedad elijan éstas libremente. Pero esa diversidad debe siempre tener por premisa la igualdad de los derechos. La diferencia y la independencia de una cultura no comienza más que con la igualdad de los hombres. Y esa igualdad universal del hombre, que precede a la independencia y a la diversidad de las culturas, no es otra que la “universalidad” de los derechos humanos.

Actividades de lectura y escritura

1. Sinteticen en una frase la idea central que se sostiene en este artículo. Luego, enumeren los argumentos que sirven para fundamentarla.
2. Lean los epígrafes que acompañan cada imagen y expliquen qué relación establecen con cada una.
3. Elijan una de las dos imágenes que acompañan el artículo (“Juguetes mecánicos” o “Apoyo mutuo”). ¿Cómo se relaciona esa imagen con el tema del artículo? Busquen si alguno de los argumentos anteriores expresa esa idea. De lo contrario, formúlenlo ustedes.
4. A partir de la imagen elegida, ¿qué opinión tienen ustedes acerca de la universalidad de los derechos? Escriban un breve comentario sobre el tema que incluya una descripción de la imagen.
5. A continuación, les proponemos mirar un cuadro del pintor francés René Magritte: *El mes de la vendimia*, de 1959. Escriban un argumento que exprese su opinión sobre la igualdad de derechos y que pueda utilizarse como epígrafe de la imagen.

Nosotros y los otros



René Magritte: *El mes de la vendimia*, de 1959.

La conquista del “otro”

En el marco de la Conquista de América por parte de los españoles, hubo numerosos episodios de dominación de los pueblos que residían en esas tierras. La conquista de México, por ejemplo, se concretó luego de dos años de luchas y varios meses de sitio a la ciudad. Por entonces, corría el año 1519 y Hernán Cortés encabezaba la tercera expedición. A propósito de este hecho histórico, T. Todorov, un investigador francés, se pregunta: “¿Por qué no resisten más los indios?”. En otras palabras, ¿por qué el “otro”, el indio, un inferior desde la perspectiva del conquistador, acepta ser dominado?

- En el siguiente artículo, se exponen algunas respuestas. Léanlo y, luego, resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Las razones de la victoria (fragmento)

Al leer la historia de México, uno no puede dejar de preguntarse: ¿por qué no resisten más los indios? ¿Acaso no se dan cuenta de las ambiciones colonizadoras de Cortés? La respuesta cambia el enfoque del problema: los indios de las regiones que atravesó Cortés al principio no se sienten especialmente impresionados por sus objetivos de conquista porque esos indios ya han sido conquistados y colonizados por los Aztecas. El México de aquel entonces no es un estado homogéneo, sino un conglomerado de poblaciones, sometidas por los aztecas, quienes ocupan la cumbre de la pirámide. De modo que, lejos de encarnar el mal absoluto, Cortés a menudo les parecerá un mal menor, un liberador, guardadas las proporciones, que permite romper el yugo de una tiranía especialmente odiosa, por muy cercana.

Sensibilizados como lo estamos a los males del colonialismo europeo, nos cuesta trabajo entender por qué los indios no se sublevan de inmediato, cuando todavía es tiempo, contra los españoles. Pero los conquistadores no hacen más que seguir los pasos de los aztecas. Nos puede escandalizar el saber que los españoles sólo buscan oro, esclavos y mujeres. “En lo que más se empleaban era en buscar una buena india o haber algún despojo”, escribe Bernal Díaz (142), y cuenta la anécdota siguiente: después de la caída de México, “Guatemuz (Cuauhtémoc) y sus capitanes dijeron a Cortés que muchos soldados y capitanes que andaban en los bergantines y de los que andábamos en las calzadas batallando les habíamos tomado muchas hijas y mujeres de principales; que le pedían por merced que se las hiciesen volver, y Cortés les respondió que serían malas de haber de poder de quien las tenían, y que las buscasen y trajesen ante él, y vería si eran cristianas o se querían volver a sus casas con sus padres y maridos, y que luego se las mandaría dar”. El resultado de la investigación no es sorprendente: “Había muchas mujeres que no se querían ir con sus padres, ni madres, ni maridos, sino estarse con los soldados con quienes estaban, y otras se escondían, y otras decían que no querían volver a idolatrar; y aún algunas de ellas estaban ya preñadas, y de esta manera no llevaron sino tres, que Cortés expresamente mandó que las diesen” (157).

Nosotros y los otros

Pero es que los indios de las otras partes de México se quejaban exactamente de lo mismo cuando relataban la maldad de los aztecas: “Todos aquellos pueblos (...) dan tantas quejas a Moctezuma y de sus recaudadores, que les robaban cuanto tenían, y las mujeres e hijas, si eran hermosas, las forzaban delante de ellos y de sus maridos y se las tomaban, y que les hacían trabajar como si fueran esclavos, que les hacían llevar en canoas y por tierra madera de pinos, y de piedra, y leña y maíz y otros muchos servicios” (Bernal Díaz, 86).

El oro y las piedras preciosas, que hacen correr a los españoles, ya eran retenidos como impuestos por los funcionarios de Moctezuma; no parece que se pueda rechazar esta afirmación como un puro invento de los españoles, con miras a legitimar su conquista, aún si algo hay de eso: demasiados testimonios concuerdan en el mismo sentido. El *Códice florentino* representa a los jefes de las tribus vecinas que vienen a quejarse con Cortés de la opresión ejercida por los mexicanos: “Motecuhzomatzin y los mexicanos nos agobian mucho, nos tienen abrumados. Sobre las narices nos llega ya la angustia y la congoja. Todo nos lo exige como un tributo” (XII, 26). Y Diego Durán, dominico simpatizante al que se podría calificar de culturalmente mestizo, descubre el parecido en el momento mismo en que culpa a los aztecas: “Donde (...) había algún descuido en proveerlos de lo necesario, (los mexicanos) robaban y saqueaban los pueblos y desnudaban a cuantos en aquel pueblo topaban, aporreándolos y quitábanles cuanto tenían, deshonorándolos, destruíanles las sementeras; hacíanles mil injurias y daños. Temblaba la tierra de ellos, cuando lo hacían de bien, cuando se habían bien con ellos: tanto lo hacían de mal, cuando no lo hacían. Y así a ninguna parte llegaban que no les diesen cuanto habían menester (...) eran los más crueles y endemoniados que se puede pensar, porque trataban a los vasallos que ellos debajo de su propio dominio tenían, peor mucho que los españoles los trataron y tratan” (III, 19), “Iban haciendo cuanto mal podían. Como lo hacen ahora nuestros españoles, si no les van a la mano” (III, 21).

Hay muchas semejanzas entre antiguos y nuevos conquistadores, y esos últimos lo sintieron así, puesto que ellos mismos describieron a los aztecas como invasores recientes, conquistadores comparables con ellos. Más exactamente, y aquí también prosigue el parecido, la relación de cada uno con su predecesor es la de una continuidad implícita y a veces inconsciente, acompañada de una negación referente a esa misma relación. Los españoles habrán de quemar los libros de los mexicanos para borrar su religión; romperán sus monumentos, para hacer desaparecer todo recuerdo de una antigua grandeza. Pero, unos cien años antes, durante el reinado de Itzcóatl, los mismos aztecas habían destruido todos los libros antiguos, para poder reescribir la historia a su manera. Al mismo tiempo, como lo hemos visto, a los aztecas les gusta mostrarse como los continuadores de los toltecas, y los españoles escogen con frecuencia una cierta fidelidad al pasado, ya sea en religión o en política; se asimilan al propio tiempo que asimilan. Hecho simbólico entre otros, la capital del nuevo Estado será la misma del México vencido. “Viendo que la ciudad de Temixtitlan (Tenochtitlan), que era cosa tan nombrada y de que tanto caso y memoria siempre se ha hecho,

pareci6nos que en ella era bien poblar, (...) como antes fue principal y se1ora de todas estas provincias, que lo ser1 tambi6n de aqu1 adelante” (Cort6s, 3). Cort6s quiere fabricarse una especie de legitimidad, ya no a los ojos del rey de Espa1a, lo cual hab1a sido una de sus principales preocupaciones durante la campa1a, sino frente a la poblaci6n local, asumiendo la continuidad con el reino de Moctezuma. El virrey Mendoza volver1 a utilizar los registros fiscales del imperio azteca.

Lo mismo ocurre en el campo religioso: en los hechos, la conquista religiosa consiste a menudo en quitar ciertas im1genes de un sitio sagrado y poner otras en su lugar –al tiempo que se preservan, y esto es esencial, los lugares de culto, y se queman frente a ellos las mismas hierbas arom1ticas. Cuenta Cort6s: “Los m1s principales de estos 1dolos, y en quien ellos tienen m1s fe y creencia ten1an, derroqu6 de sus sillas y los hice echar por las escaleras abajo e hice limpiar aquellas capillas donde los ten1an, porque todas estaban llenas de sangre que sacrifican, y puse en ellas im1genes de Nuestra Se1ora y de otros santos” (2). Y Bernal D1az atestigua: “Y entonces (...) se dio orden c6mo con el incienso de la tierra se incensasen la santa imagen de Nuestra Se1ora y a la santa cruz” (52). “Lo que hab1a sido cultura de demonios, justo es que sea templo donde se sirva a Dios”, escribe por su lado fray Lorenzo de Bienvenida. Los sacerdotes y los frailes cristianos van a ocupar exactamente el lugar dejado vacante despu6s de la represi6n ejercida contra los profesionales del culto religioso ind1gena, que los espa1oles llamaban por cierto con ese nombre sobredeterminado de *papas* (contaminaci6n entre el t6rmino indio que los nombra y la palabra “papa”); supuestamente, Cort6s hizo expl1cita la continuidad: “Este acatamiento y recibimiento que hacen a los frailes vino de mandarlo el se1or marqu6s del Valle don Hernando Cort6s a los indios; porque desde el principio les mand6 que tuviesen mucha reverencia y acatamiento a los sacerdotes, como ellos sol1an tener a los ministros de sus 1dolos” (Motolin1a, III, 3).

A las reticencias de Moctezuma durante la primera fase de la conquista, a las divisiones internas entre mexicanos durante la segunda, se le suele a1adir un tercer factor: la superioridad de los espa1oles en materia de armas. Los aztecas no saben trabajar el metal, y tanto sus espadas como sus armaduras son menos eficientes; las flechas (no envenenadas) no se equiparan con los arcabuces y los ca1ones de los espa1oles; 6stos son mucho m1s r1pidos para desplazarse: si van por tierra tienen caballos, mientras que los aztecas siempre van a pie, y, en el agua, saben construir bergantines, cuya superioridad frente a las canoas indias tiene un papel decisivo en la fase final del sitio de M6xico; por 6ltimo, los espa1oles tambi6n inauguran, sin saberlo, la guerra bacteriol6gica, puesto que traen la viruela que hace estragos en el ej6rcito enemigo. Sin embargo, estas superioridades, indiscutibles en s1 mismas, no bastan para explicarlo todo, si se toma en cuenta al mismo tiempo la relaci6n num6rica entre los dos bandos. Y adem1s los arcabuces son realmente poco numerosos, y los ca1ones todav1a menos, y su potencia no es la de una bomba moderna; por lo dem1s, la p6lvora est1 frecuentemente mojada. El efecto de las armas de fuego y de los caballos no puede medirse directamente en el n6mero de v1ctimas.

Nosotros y los otros

No trataré de negar la importancia de esos factores, sino más bien de encontrarles una base común, que permita articularlos y comprenderlos, y, al mismo tiempo, añadirles varios otros, que parecen haberse percibido menos. Al hacer eso, me veré llevado a tomar al pie de la letra una respuesta sobre las razones de la conquista-derrota que se encuentra en las crónicas indígenas y que hasta ahora se ha descuidado en Occidente, sin duda porque se la tomó como una pura fórmula poética. En efecto, la respuesta de los relatos indios, que es más una descripción que una explicación, consistiría en decir que todo ocurrió porque los mayas y los aztecas perdieron el dominio de la comunicación. La palabra de los dioses se ha vuelto ininteligible, o bien esos dioses se han callado. “La comprensión se ha perdido, la sabiduría se ha perdido” (*Chilam Balam*, 22): “Ya no había un gran maestro, un gran orador, un sacerdote supremo, cuando cambiaron los soberanos, a su llegada” (*ibid.*, 5). El libro maya del *Chilam Balam* está regularmente marcado por esta pregunta desgarradora, que se plantea incansablemente, pues ya no puede recibir respuesta: “¿Cuál será el profeta, cuál será el sacerdote que dé el sentido verdadero de la palabra de este libro?” (24). En cuanto a los aztecas, describen el comienzo de su propio fin como un silencio que cae: los dioses ya no les hablan. “(Sacrificaban a los dioses) pidiéndoles favor y victoria contra los españoles y contra los demás sus enemigos. Pero ya era demás, porque aún respuesta de sus dioses en sus oráculos no tenían, teniéndoles ya por mudos y muertos” (Durán, III, 77).

¿Será que los españoles vencieron a los indios con la ayuda de los signos?

En: Tzvetan Todorov, *La Conquista de América. El problema del otro*, México, Ed. Siglo XXI, 1987 (págs. 64-70)

Actividades de lectura y escritura

1. En el artículo, Todorov establece una continuidad entre los aztecas y Hernán Cortés. ¿Qué argumentos usa para fundamentar esa idea?
2. Expliquen el sentido de la expresión “mal menor”. ¿Qué rasgos caracterizan el “mal”? ¿Qué efecto se busca al calificarlo como “menor”? Busquen algún ejemplo de un hecho realizado por una persona que pueda caracterizarse de ese modo e inclúyanlo en su respuesta. Vinculen ese argumento con algún episodio de la historia reciente mundial. Por ejemplo, la guerra contra Irak.
3. El hecho de que los españoles trajeran la viruela, que aniquila al enemigo, se define como la inauguración de la “guerra bacteriológica”. Si convenimos con Todorov en que se trata de una inauguración, ¿cómo continúa esa “guerra”? ¿En qué otros acontecimientos históricos se puso en juego esa clase de guerra? Enumérenlos en forma grupal y ordénenlos teniendo en cuenta su cronología.

4. En el texto, Todorov introduce una serie de anécdotas que permiten escuchar la voz del otro, del indio que ha sido dominado, y conocer tanto las vivencias directas como los sentimientos que involucra la dominación. Relean el texto y comparen esos fragmentos con el relato de Doña Cayupán, una mujer mapuche de más de ciento diez años, en la entrevista incluida más abajo, con el título «El malón blanco». Las preguntas que siguen pueden servirles de guía para comparar ambos relatos:
- ¿En qué contexto se produce la dominación? ¿Quiénes son, en cada caso, los conquistadores y los dominados?
 - ¿Qué acciones lleva a cabo el conquistador?
 - ¿Cuál es la reacción del pueblo dominado?
 - ¿Qué distinción hace doña Cayupán entre conquista e invasión? ¿Aparece la idea del invasor en el texto de Todorov?

El malón blanco

En los finales del siglo pasado se supo, desde el lado de los indios, que los blancos habían largado la atropellada final. Malón quiere decir eso: atropellada. Cinco años después de ese “malón grande” se entregó Sayhueque, el último cacique “infiel”. Doña Cayupán, una mapuche de más de ciento diez años, no puede dejar de recordar.

Doña Cayupán, Ud. se salvó del Malón Grande: ¿Cómo hizo?

No, yo no me salvé del Malón Grande... Yo todavía sigo escapando del Malón Grande.

¿Cómo que sigue escapando del Malón Grande, si la Campaña o Conquista del Desierto ya terminó?

Está equivocado jovencito. El Malón Grande que le dicen Conquista del Desierto no terminó. Todavía sigue y no hay conquista, sino invasión.

¿Cuál es la diferencia?

Es que yo sigo escapando y ellos, los huinkas, siguen invadiendo cada vez más y más, pero no nos han conquistado. Todavía hay vida Mapuche, palabra Ma-

puche por los ecos de la montaña, Indio que le dicen.

¿Y de qué manera el huinka sigue avanzando?

El huinka sigue avanzando cada vez más y no le erro nada en lo que le digo. Acá, los hilos de las alambradas son corridos todos los días; los patrones de estancias y los bolicheros siguen saqueando al Mapuche.

¿Y de qué manera los ayudan?

De casi todas las maneras los ayudan. Los pastores (evangelistas pentecostales) ayudan cuando ellos vienen y nos prohíben hacer la Rogativa, entonces dicen que si la hacemos, ellos vienen con la gendarmería y nos meten presos. Ellos ayudan cuando dicen que el Ma-

Nosotros y los otros

puche debe creer en el Dios de los pastores. Entonces los pastores ayudan a confundir el pensamiento de nosotros, los Mapuches. Nos hablan que el vino es del demonio, pero ellos venden vino. Ellos nos ofenden cuando nos dicen que somos como animales del campo, llenos de instintos salvajes; dicen eso porque no nos casamos como ellos quieren... y yo creo que tengo instinto, pero yo soy gente de la tierra, humano, y por eso también lo decido. Decidir con quién me voy a casar, cuándo y dónde. Los maestros ayudan a la Campaña del Desierto cuando dicen que ese señor Julio A. Roca fue bueno y que nosotros no lo entendimos, o cuando sin decir eso se ponen a hablar de nosotros sin conocerlos. Yo sigo escapando. ¿Se da cuenta? No quiero que el huinka me agarre, como los agarró a mis hermanos, a mis padres y a mis abuelos.

¿Cuándo fue eso?

Hace mucho; cuando el huinka andaba de a caballo y no había autos, ni nada de eso. Fue para antes del 1900, mucho, mucho antes.

¿Y cómo los agarraron?

Por encerrona y por la fuerza fue. A mis abuelos los mataron con lanzas y tiros; balacera que hubo ahí. A mis padres les cortaron el dedo gordo de la mano y la lengua; a mi madre la llevaron y la mataron y a mis hermanos los llevaron. Dicen que en barco. Para la ciudad.

¿Y en dónde fue eso, en qué lugar?

En nuestras tierras, en tierras Mapuche fue eso.

Pero, ¿cómo se llamaba el lugar?

Era a la orilla del río Limay, había como cincuenta Mapuches ese día. Y nos rodearon por todos lados y bajaron dando gritos y disparando balas. Después reían y corrían a las mujeres. Entonces mi mamá, antes que la agarraran, me tapó con unos cueros del toldo y me puso piedras y me dijo que no me moviera de allí, hasta que escuchara mucho silencio. Así sigo viva todavía. Cargando este dolor. Después caminé mucho, como 20 veces vi el amanecer y las estrellas cuando caminaba. Conmigo andaba otro chico, como de mis años más o menos, se salvó escondiéndose también. Lloramos mucho esa vez. Cuando él lloraba, sus lágrimas se hacían barro en la cara, entonces yo se las secaba con las manos y la lengua. Después llegamos a los toldos de Sayhueque y ahí nos sentimos fuertes. A los pocos años, en un invierno nos casamos. Y después como hace muchos años él murió. El se llamaba Aquilino Marilohan, yo nunca voy a olvidar. De recordar me da como cansancio y me mareo, todo me da vuelta, y a veces en donde caigo, duermo.

Ahora, ¿está cansada?

No. Todavía no. No ve que hasta mate le estoy cebando y hasta las tortas que come fueron amasadas por mi mano.

Gracias, estas tortas y estos mates son tan lindos como usted.

Vaya sabiendo que a mi pollera, sólo la levanta la mano de viento y antes la de Aquilino y nadie más.

¿No cree y no siente que en la ciudad puede haber huinkas buenos y justos, que quieren y que sienten que todos somos iguales?

Y yo lo conozco a Ud. y a otros pocos.

Pero, ¿será así? No conozco hoy en día a esos huinkas buenos y justos. Por acá no han venido y yo para allá no voy a ir nunca. Lástima, porque si son buenos y justos, no los voy a conocer; y de haber huinkas de esos que dice, de seguro que patrones de estancia no han de ser, ni pastores, ni milicada, bolichero tampoco. ¿De qué vivirán los buenos y los justos? ¿Cómo será la cara de sus hijitos? Esto también me pone triste.

¿Qué la entristece?

La tristeza de no poder conocerlos a ellos, de no poder convidarlos con estos mates y estas tortas, de no poder acariciarle la cara a sus hijos.

¿De qué vive Ud. Doña Cayupán?

Y ahora de lo que me dan mis paisanos. Me acercan de todo. Hasta me traen eso mismo que está destinado para ellos. Hasta gente me mandan para que yo no la pase solita. Esa es mi gente. Ese es mi pueblo. Esa es mi familia. Por ellos sigo viva también y lloro sus lágrimas y río sus risas. Somos como si fuéramos uno... Por eso no quiero ser huinka. Sólo Mapuche quiero ser, ¿para qué más? Y mientras haya uno solo que quiera ser dueño de sí, sin patrones, seguiremos siendo.

¿Qué espera usted, ahora?

No crea que han de ser muchas cosas. Pero de las que sean, yo solo quiero llegar.

Llegar, ¿a dónde?

Llegar de donde vengo. De la tierra. De la tranquilidad. Y yo ya tengo muchos años, más de los que sus ojos espían. Soy una de las más viejas de por acá; por eso yo sé que sola yo no voy a llegar. Uno nunca llega solo. Me siento viva cuando en los pequeños escucho palabras mapuche, eso para mí es muy importante; cuando los hombres rezongan por la paga; me siento viva. Porque no los han domado. Que esta sea mi rogativa: “Que la gente sea de la tierra. Como la Justicia es de la vida. Que la Justicia sea de la vida. Como la vida es de la alegría. Que la vida sea de la alegría. Como la alegría sea de la gente. Y que este círculo sea como la tierra y los vientres que esperan hijos. Que este círculo sea como la vida. Sin regreso. Sin retorno. Siempre avanzando hacia la primavera”.

Suplemento *Culturas* de Página 12
12/03/89

La palabra “bárbaro” vuelve a aparecer, ahora en la historia de nuestro país, para oponerse a “civilización”. Dicho de otro modo, la historia del siglo XIX se verá atravesada por el eje “civilización vs. barbarie”. La literatura, que no es ajena a los contextos históricos en los que se produce, también da cuenta de esa oposición.

- En el siguiente texto, Ricardo Piglia plantea una hipótesis de lectura de dos textos: *El matadero*, de Esteban Echeverría, y *Facundo*, de Sarmiento. Léanlo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Echeverría y el lugar de la ficción (fragmentos)

El origen. Se podría decir que la historia de la narrativa argentina empieza dos veces: en *El matadero* y en la primera página del *Facundo*. Doble origen, digamos, doble comienzo para una misma historia. De hecho los dos textos narran lo mismo y nuestra literatura se abre con una escena básica, una escena de violencia contada dos veces. La anécdota con la que Sarmiento empieza el *Facundo* y el relato de Echeverría son dos versiones (una triunfal, otra paranoica) de una confrontación que ha sido narrada de distinto modo a lo largo de nuestra literatura por lo menos hasta Borges. Porque en ese enfrentamiento se anudan significaciones diferentes que se centran, por supuesto, en la fórmula central acuñada por Sarmiento de la lucha entre la civilización y la barbarie.

La primera página del *Facundo*. Sarmiento inicia el libro con una escena que condensa y sintetiza lo que gran parte de la literatura argentina no ha hecho más que desplegar, releer, volver a contar. ¿En qué consiste esa situación inicial? “A fines de 1840 salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de esas bacanales de soldadescas y mazorqueros. Al pasar por los baños de zonda, bajo las Armas de la Patria, escribí con carbón estas palabras: *On ne tue point les idées*. El gobierno a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción. Y bien, dijeron ¿qué significa esto?”. Anécdota a la vez cómica y patética, un hombre que se exilia y huye, escribe *en francés* una consigna política. Se podría decir que abandona su lengua materna del mismo modo que abandona su patria. Ese hombre con el cuerpo marcado por la violencia deja también su marca: escribe para no ser entendido. La oposición entre civilización y barbarie se cristaliza entre quienes pueden y quienes no pueden leer esa frase escrita en otro idioma: el contenido político de la frase está en el uso del francés. El relato de Sarmiento es la historia de una confrontación y de un triunfo: los bárbaros son incapaces de descifrar esas palabras y se ven obligados a llamar a un traductor. Por otro lado, esa frase (que es una cita de Diderot, dicho sea de paso) se ha convertido en la más famosa de Sarmiento, traducida libremente por él y nacionalizada como: “Bárbaros, las ideas no se matan”.

El lenguaje y el cuerpo. La historia que cuenta *El matadero* es como la contracara atroz del mismo tema. O si ustedes quieren: *El matadero* narra la misma confrontación pero de un modo paranoico y alucinante. En lugar de huir y de exiliarse, el unitario se acerca a los suburbios, se interna en el territorio enemigo. La violencia de la que Sarmiento se zafa está ahora puesta en primer plano. Si en el relato que inicia el *Facundo* todo el poder está puesto en el uso simbólico del lenguaje extranjero y la violencia sobre los cuerpos es lo que ha quedado atrás, en el cuento de Echeverría todo está centrado en el cuerpo y el lenguaje (marcado por la violencia) que acompaña y representa los acontecimientos. Por un lado un lenguaje “alto”, engolado, casi ilegible: en la zona del unitario el castellano parece una lengua extranjera y estamos

siempre tentados de traducirla. Y por otro una lengua “baja”, popular, llena de matices y de flexiones orales. La escisión de los mundos enfrentados toca también al lenguaje. El registro de la lengua popular, que está manejado por un narrador como una prueba más de bajeza y la animalidad de los “bárbaros”, es un acontecimiento histórico y es lo que se ha mantenido vivo en *El matadero*. (...)

Una opción. El *Facundo* empieza donde termina *El matadero*. Entre la cita en francés de Diderot de Sarmiento y la representación del lenguaje popular en *El matadero*, en la mezcla de lo que allí aparece escindido, en la relación y el antagonismo se define una larga tradición de la literatura argentina. Pero a la vez la importancia de esos dos relatos reside en que entre los dos plantean una opción fundamental frente a la violencia política y el poder: el exilio (con que se abre el *Facundo*) o la muerte (con la que se cierra *El matadero*). Esa opción fundante volvió a repetirse muchas veces en nuestra historia y se repitió en nuestros días. Y en ese sentido podría decirse que la literatura tiene siempre una marca utópica, cifra el porvenir y actualiza constantemente los puntos clave de la política y la cultura argentina.

Ricardo Piglia, en *La Argentina en pedazos*,
Bs.As., Ediciones de la Urraca, 1993.

Actividades de lectura y escritura

1. En grupos reducidos, discutan sus respuestas a las siguientes preguntas:
 - Relean la anécdota que abre el *Facundo* y analicen qué lugar ocupa el “otro”, en este caso. ¿Qué características tiene el «bárbaro» que no puede traducir la frase de Sarmiento?
 - ¿Cómo se caracteriza el uso del lenguaje en cada obra?
 - Según R. Piglia, las respuestas frente a la violencia que dan estos textos son el exilio o la muerte. ¿Existen otras respuestas posibles? ¿Cuáles?
2. La historieta siguiente está basada en el relato *El matadero* de Esteban Echeverría.² Léanla en grupos.

² El relato de Esteban Echeverría se encuentra en *Anexo*, al final del cuaderno de trabajo.

RICARDO PIGLIA

Esteban Echeverría

EL MATADERO

Dibujos de Enrique Breccia

Sobre *El matadero*

“Escrito en 1838 el relato permaneció inédito hasta 1874 cuando Juan María Gutiérrez lo rescató entre los papeles póstumos de Echeverría (que había muerto en Montevideo, exiliado y en la miseria, en 1851). ¿Por qué no lo publicó Echeverría? Basta releerlo hoy para darse cuenta de que es muy superior a todo lo que Echeverría publicó en su vida (y superior a lo de todos sus contemporáneos, salvo Sarmiento). Habría que decir que Echeverría no lo publicó justamente porque era una ficción y la ficción no tenía lugar en la literatura argentina tal como la concebían Echeverría y Sarmiento.”

Ricardo Piglia, en *La Argentina en pedazos*, Ediciones de la Urraca, Bs.As., 1993.

LA ARGENTINA EN PEDAZOS



Nosotros y los otros





Nosotros y los otros





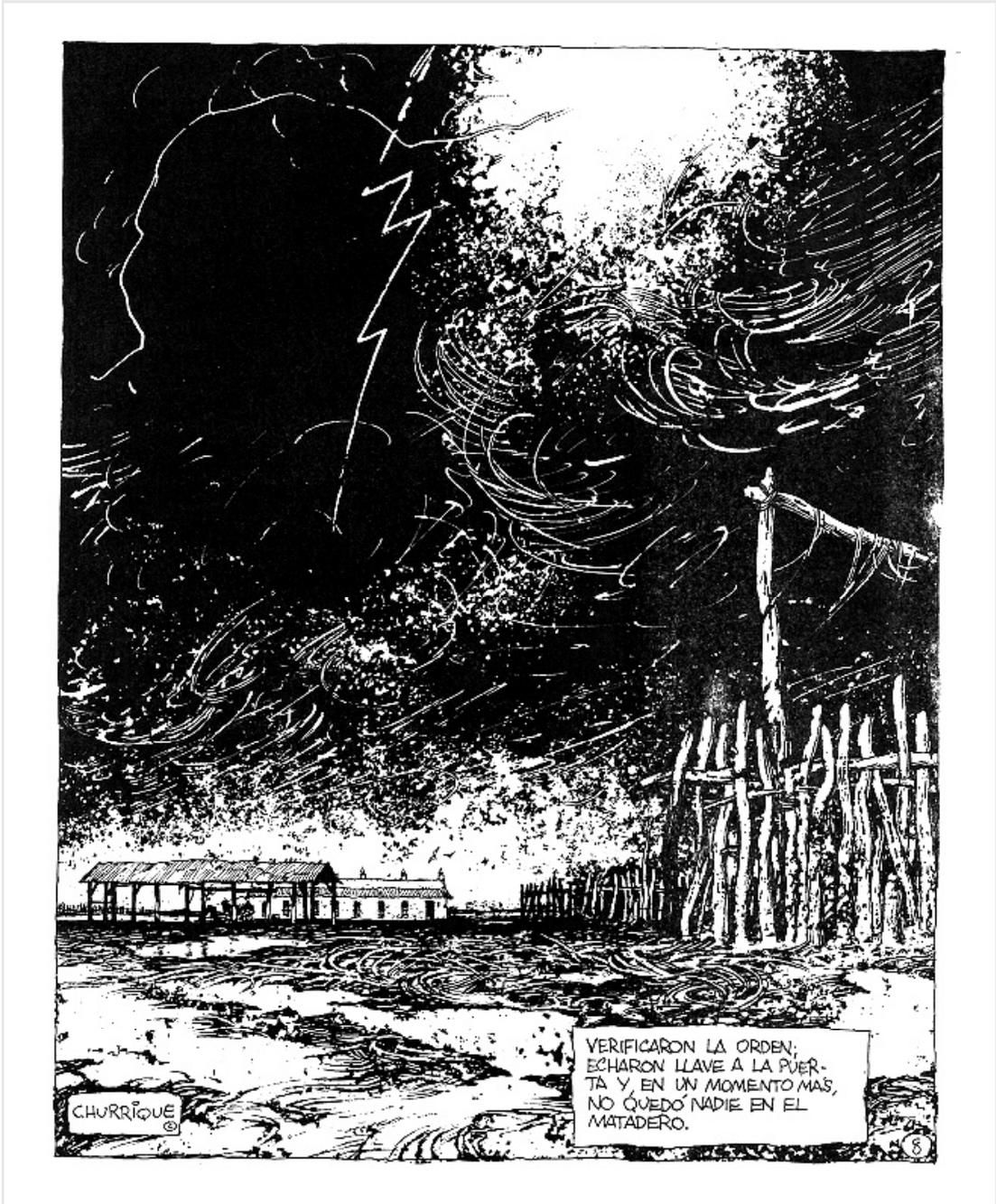
Nosotros y los otros



LA ARGENTINA EN PEDAZOS



Nosotros y los otros



Actividades de lectura y escritura

- 1 Revisen los comentarios de Piglia sobre el lenguaje utilizado en las obras y compárenlo con el que utilizan los personajes en esta historieta. ¿Pueden calificarse como un uso de lengua “alta” o “baja” algunos parlamentos? ¿Cuáles?
- 2 Ubiquen las dos escenas de matanza que tienen lugar en la historieta: la de los novillos y la del unitario, a fin de compararlas. ¿Por qué creen que se cambia la tipografía en los textos de los globos (impresita y cursiva)? ¿Qué intenta representar el uso de cada estilo?
- 3 Elijan alguna de las viñetas de la historieta (puede ser una donde aparezca un federal o una donde aparezca un unitario) y, en forma grupal, descríbanla teniendo en cuenta qué imagen del personaje se pretende representar.

La convivencia con «otros»: otras lenguas, otras imágenes

La convivencia con el "otro", en un pueblo, en una región o en un país, supone reconocer sus diferencias y aceptarlas. El "otro" puede hablar una lengua distinta, una cultura propia, creencias e ideas diferentes.

Durante los episodios ligados con la Conquista y la dominación de los pueblos (que vimos en el capítulo anterior), la lengua fue casi siempre un objeto de conquista: el otro, el indio, debía aprender el idioma del conquistador. ¿Qué sucedió entonces con esas otras lenguas?

- En el siguiente artículo, Valeria Román advierte, ya desde el título, sobre la desaparición de esas lenguas. Léalo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

La diversidad lingüística en peligro

Adónde habrán ido a parar los sonidos del chané, el vilela, el selknam, el haush, el teushen, el gñüna küne, el allentiac y el millcayac? Nadie lo sabe. Pero los lingüistas están seguros por lo menos de algo; ninguna de esas ocho lenguas indígenas que se hablaban desde Salta hasta Tierra del Fuego ya se escuchan, y su desaparición advierte sobre el futuro de la diversidad lingüística del país.

Pero bien, para advertir el futuro hay que volver al pasado, justo antes de la llegada del "hombre blanco" a estas tierras. En ese entonces se calcula que se hablaban –sólo en el territorio argentino– aproximadamente veinte lenguas –algunos lingüistas arriesgados estiman que hasta veinticinco–, pertenecientes a siete familias lingüísticas distintas. Tantas dudas y desacuerdos se deben a que estas lenguas son ágrafas, es decir, no quedaron registradas por escrito –salvo en los casos en que misioneros religiosos o viajeros redactaron gramáticas y diccionarios-. A lo cual se agrega que el conocimiento de algunas de ellas no permite diferenciar si se trataba de lenguas o de dialectos.

Además hay otro asunto más importante: de todas las lenguas que todavía se hablan, ¿cuántos hablantes quedan? Y aquí también hay discrepancias, porque el único censo sobre hablantes de lenguas indígenas se realizó en 1965 y no fue muy preciso, ya que "no se hizo con la intención de establecer si la gente que decía ser hablante en una determinada lengua podía expresarse en forma fluida", opina Ana Fernández Garay, especialista en lenguas indígenas del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A su vez, muchos aborígenes ni siquiera aclaraban que eran hablantes para no ser estigmatizados.

Pero más allá de estas salvedades, se ha detectado que las lenguas que corren más riesgo de extinción son el tehuelche, con sólo cinco hablantes, en Santa Cruz, y el chorote, en Salta, con sólo cuatrocientos hablantes aproximadamente.

Nosotros y los otros

Las demás, como el mapuche, el toba (con quince mil hablantes), el wichí, el mataco, el pilagá, el mocoví, el quechua (más de sesenta mil hablantes en la Argentina), el chiriguano-chané (quince mil hablantes) o el guaraní, no pasan por una situación tan grave, pero tampoco se las puede descuidar.

El retroceso lingüístico

A pesar de que lo que pasó con los indios desde la llegada del “blanco” en adelante es historia bastante conocida y lamentable, poca atención se le prestó además a la supervivencia de sus lenguas: la primera ley de educación de 1884 sólo reconoció al castellano como lengua oficial, y la lingüística recién comenzó a estudiar las lenguas indígenas en los años 60 de este siglo, pues antes se pensaba que no merecían ser estudiadas. Desde entonces, los especialistas se preguntaron por qué se dejaban de hablar. “El retroceso de las lenguas indígenas comenzó principalmente con la conquista del desierto y del Chaco durante el siglo XIX, cuando los indios fueron sometidos por los blancos y aprendieron el castellano –explica Fernández Garay–. En realidad no les quedaba otra salida si querían seguir viviendo”.

En algunos casos, esta imposición del castellano en el siglo pasado se sumó a un hecho anterior. Algunos grupos indígenas habían sojuzgado a otras comunidades y les impusieron el uso de su lengua, como ocurrió en el caso de los chané, en la provincia de Salta, que dejaron de utilizar totalmente su idioma porque así lo dispusieron los indios chiriguanos. O también sucedió con grupos tehuelches, que primero fueron derrotados por mapuches, y poco después no les quedó otro remedio que hablar el español. Por esto se entiende que hoy sólo queden cinco hablantes de tehuelche, lengua que, según advierte Fernández Garay –que recopiló leyendas, mitos y diálogos de estos últimos hablantes en su libro *Testimonios de tehuelches*–, ya no se podría revitalizar. En otras palabras, la lengua tehuelche tiene los días contados. “Y la pérdida de un idioma da mucha lástima, porque junto a la lengua se pierden también los mitos, los rituales, los personajes que hacen a la identidad cultural de cada comunidad indígena”.

El suicidio mapuche

La lengua de los mapuches o “gente de la tierra” tampoco pudo escapar al retroceso experimentado por las otras lenguas y eso que eran indígenas provenientes de Chile que fueron capaces de cambiar el panorama lingüístico y etnográfico de la Patagonia. Es que, en parte, la marcha atrás se debió al “suicidio mapuche”, como se llamó a la decisión de los indígenas que hoy tienen más de sesenta años de no transmitir su idioma a las generaciones siguientes porque pensaban que los marcaba como algo étnicamente diferente ante una sociedad homogeneizada por el castellano. “Aunque a principios del 80 la actitud de muchos indígenas era ‘yo no hablo esa lengua, no la conozco’ –recuerda la lingüista–, hoy la postura ha cambiado bastante. Mucha gente

joven, mapuche y de otras etnias, empieza a sentirse orgullosa de su lengua materna, quiere revitalizarla y hasta valorar a sus ancestros”.

Por lo visto, y antes de que sea demasiado tarde, no es poco lo que queda por hacer o, mejor, por hablar. Porque según recomienda uno de los más importantes sociólogos del lenguaje del mundo, Joshua Fishman, cuando un idioma no tiene demasiada vigencia se debe comenzar con la transmisión intergeneracional durante todos los momentos del día. Recién después los más chicos podrán ser alfabetizados en su lengua materna. Aunque vale aclarar que, según Fernández Garay, la recuperación de cada lengua indígena debe ser emprendida en principio por el interés de cada comunidad: “No sirve de nada que se lo imponamos desde afuera; no hay que olvidar que nosotros, ‘los blancos’, ya hicimos bastante daño.”

Por Valeria Román

Página/12, 16/8/97.

Actividades de lectura y escritura

1. En grupos reducidos discutan y respondan las siguientes preguntas:
 - ¿Qué razones da la autora al explicar el retroceso de las lenguas indígenas?
 - ¿Cuál de esos argumentos puede compararse con los utilizados por Todorov para explicar la conquista de México?
2. La especialista consultada sostiene: “Y la pérdida de un idioma da mucha lástima, porque junto a la lengua se pierden también los mitos, los rituales, los personajes que hacen a la identidad cultural de cada comunidad indígena”.
 - ¿Qué relación se establece entre la lengua y la cultura?
 - ¿Qué mitos, leyendas o personajes pertenecientes a las culturas indígenas de nuestro país conocen?
3. ¿Cuál es su opinión sobre la decisión de los indígenas respecto del denominado “suicidio mapuche”? ¿Acuerdan con esa decisión o no? Discutan en grupos y anoten los argumentos que surjan en ese debate. Luego, en forma grupal, escriban una carta dirigida a una mujer mapuche para persuadirla sobre la necesidad de mantener la transmisión de la lengua, en caso de que no estén de acuerdo con la decisión. Si por el contrario están convencidos de que es correcta, escriban la carta para apoyar la idea.
4. Lean ahora el siguiente artículo escrito a propósito de “Voces”. Se trata de una exposición que propone la comunicación como tema a revalorizar.

Guardianes del mensaje

Miles de idiomas corren peligro de extinción. Y con cada uno de ellos, se pierde para siempre una visión irremplazable del mundo. La muestra “Voces”, quizá la más conmovedora del Fórum, se propone rescatar ese tesoro y urgirnos a conservarlo.

Una sala a oscuras. Sobre una pantalla semicircular, decenas de personas hablan, en simultáneo, sus distintos idiomas. Un rumor de parloteo emerge de cientos, miles de imágenes sucesivas que muestran la diversidad de sus etnias y sus culturas. Entonces, los rostros se apagan y aparece una advertencia: “En el mundo hay más de 5.000 lenguas. El 95% de ellas está en riesgo de desaparecer”. Así empieza “Voces”, una de las más interesantes megaexposiciones del Fórum, un esfuerzo bello y abarcador que exhibe la riqueza multiforme de la comunicación humana. No sólo de la lengua se ocupa, también del idioma de los gestos y los colores; de los tatuajes con que nos habla el cuerpo; o de las máscaras que repiten a lo largo de generaciones un idéntico mensaje.

La muestra desestima el tema de la incompreensión, la maldición que creó el mito de Babel para incomunicar a los hombres. “Voces” enfatiza, en cambio, el diálogo. Se detiene en el esfuerzo denodado de los humanos para entenderse a través de los siglos. Brinda, en suma, un elogio a la libertad de expresión.

El estado de catástrofe lingüística en el que se encuentra el planeta acapara buena parte de la enorme superficie de la muestra. Un planisferio marca los países con cifras impactantes: en las casi 200 naciones del globo, se hablan más de 5.000 lenguas, y según otras fuentes, 41.000 dialectos. Pero saber el número exacto es imposible porque en la enorme mayoría de los países plurilingües (sólo se habla una lengua en Barbados, Cuba, Corea del Norte y del Sur, Maldivas Islandia y Liechtenstein) jamás se realizó un censo lingüístico. La política más extendida es la de un solo idioma oficial y una total identificación entre lengua y Estado.

Hoy, los países que reconocen su diversidad lingüística interna son, en cambio, poquísimos y muchos menos todavía los que tienen políticas públicas para preservar ese tesoro. El descuido, sumado a la expansión de lenguas agresivas (la de la expansión colonial o la preeminencia económica); la fuerza arrasadora de la globa-

Sobre la Torre de Babel

Descrita como una escalera entre el cielo y la tierra, la Torre de Babel figura en el texto del Génesis, donde se relata que los hombres, reunidos en la llanura de Shinar, resolvieron levantar una torre gigantesca. Dios, al ver lo que intentaban, obstaculizó sus planes “confundiendo sus lenguas” de modo que los obreros no pudieran entenderse entre sí. Incapacitados de trabajar de común acuerdo, la empresa fue abandonada y los hombres se dispersaron en diferentes direcciones. La torre inconclusa y la ciudad edificada en torno a ella se llamaban Babel o Babilonia.

La leyenda de la confusión de las lenguas se basa en el sentido etimológico de la palabra “babel”: “confusión”.

lización y el bombardeo mediático pone en tal riesgo a las lenguas que en pocas décadas se calcula quedarán sólo 300. Con ese lingüicidio, denuncia la muestra, muere para siempre un mundo y un saber acumulado, desaparece otro punto de vista, con sus contenidos simbólicos. Y remata con otro ejemplo contundente: de las 5.000 lenguas existentes, 200 son escritas y sólo 80 tienen acceso a los medios masivos de comunicación, con lo que las realidades y puntos de vistas de millones de seres humanos son hoy totalmente ignorados.

Para sacudir las conciencias sobre esa diversidad que marcha hacia la ruina, en el centro del salón, un collage filmico rescata del olvido los legados: el trazo sobre el papel de arroz en la caligrafía china; la pluma que escribe un mensaje en cirílico; la pintura y los graffiti; el abrumador estímulo comunicacional de los rotativos y los diarios o las señales callejeras y los carteles luminosos en la gran ciudad.

Alrededor de este centro, pequeñas islas explican otras formas de la comunicación humana. Como la de los colores, cuyo sentido varía según cada pueblo. Dos fotos contrapuestas lo muestran con claridad. El rojo, de buen agüero en China, por ejemplo, en el vestido escarlata de una novia de Shangahi, junto a una foto de la Cruz Roja asisitiendo a heridos en Eslovaquia.

A pocos pasos, una compleja peculiaridad de los idiomas humanos se grafica de manera genial. Con la imagen de un salmón y las diversas formas de nombrarlo en algunas lenguas, se explica cómo cada idioma tiene, ni más ni menos, que la cantidad exacta de voces que necesita para hacerse entender y explicar su universo. Así sabemos que una comunidad como la esquimal, lo nombra con 14 vocablos mientras otras, que lo desconocen en su fauna, lo llaman con el genérico “pez”.

El chateo y los lenguajes apurados de este siglo también tienen su lugar aquí. “TQM” (Te quiero mucho) o los signitos de buen o mal humor integran un decálogo de abreviaturas e íconos que, entre la gráfica y lo verbal, forman la comunicación informática. Lejos de los alfabetos cifrados del espionaje o las sectas, son tanto el producto de una época que reverencia el ideario neoliberal y el rédito, como la contraseña de un club selecto para jóvenes informáticos.

Voces que nacen y que mueren. Dedicada a la diversidad cultural, uno de los ejes del Fórum, impulsa a cuidar el patrimonio lingüístico ya que, cada vez que desaparece una lengua, se va con ella la riqueza de un pensamiento, sus leyendas y literatura, una visión irrepetible del mundo, un matiz de la historia de la humanidad, con su archivo de códigos, y de conocimientos.

Por Telma Luzzani

Forum 2004, Clarín, Julio 2004

Actividades de lectura y escritura

- En este artículo, la posición de defensa de las lenguas ¿es la misma que la desarrollada en el artículo de Valeria Román?
- ¿Qué sentidos se ponen en juego en la metáfora “el tesoro de la lengua”?

Nosotros y los otros

- ¿A qué se refiere con el mito de Babel? ¿Cómo se vincula la lengua y la comunicación en ese mito?
5. Uno de los temas que se menciona en este artículo es el lenguaje utilizado en la comunicación informática. Ese lenguaje suele tener sus defensores y sus detractores. Los primeros sostienen las ventajas de comunicarse en forma rápida con un interlocutor a distancia. Los segundos critican los nuevos usos del lenguaje plagados de abreviaturas (TQM) y signos. ¿Qué posición tienen ustedes en relación con este tema? En la clase, pueden organizar un breve debate: algunos, pueden ocupar el sitio de los defensores y otros, de los detractores.

La ciudad es un espacio que da lugar a la convivencia con los otros: en la calle, nos cruzamos con personas que no conocemos, las miramos, intercambiamos diálogos, nos vinculamos. En el siguiente artículo periodístico, Marguerite Duras narra una breve escena que tuvo lugar en la calle. Lean el texto.

Las flores del argelino

Es domingo por la mañana, las diez, en el cruce de las calles Jacob y Bonaparte, en el barrio de Saint-Germain-des-Prés, hace diez días. Un joven que viene del mercado de Buci avanza hacia este cruce. Tiene veinte años, viste muy miserablemente, y empuja una carretilla llena de flores: es un joven argelino, que vende flores a escondidas, como vive. Avanza hacia el cruce Jacob-Bonaparte, menos vigilado que el mercado, y se detiene allí, aunque bastante inquieto.

Tiene razón. No hace aún diez minutos que está allí –no ha tenido tiempo de vender ni un solo ramo– cuando dos señores “de civil” se le acercan. Vienen de la calle Bonaparte. Van a la caza. Nariz al viento, husmeando el aire de este hermoso domingo soleado, prometedor de irregularidades, como otras especies, el perdigón, van directo hacia su presa.

¿Papeles?

No tiene papeles de autorización para entregarse al comercio de flores.

Así, pues, uno de los dos señores se acerca a la carretilla, desliza debajo su puño cerrado y -¡eh!, ¡qué fuerte es!- de un solo puñetazo vuelca todo el contenido. El cruce se inunda de las primeras flores de la primavera (argelina).

Ni Eisenstein, ni nadie están ahí, para captar la imagen de las flores por el suelo, que mira el joven argelino de veinte años, escoltado a uno y otro lado por los representantes del orden francés. Los primeros coches que transitan por allí, y esto no puede impedirse, evitan destrozar las flores, esquivándolas instintivamente mediante un rodeo.

Nadie en la calle, excepto, sí, una mujer, una sola:

La existencia del otro

– ¡Bravo!, señores –exclama–. Ven ustedes, si se hiciera eso cada vez, nos libraríamos pronto de esta chusma. ¡Bravo!

Pero viene del mercado otra mujer, que iba tras ella. Mira, tanto las flores como al joven criminal que las vendía, y a la mujer jubilada, y a los dos señores. Y sin decir palabra, se inclina, recoge unas flores, se acerca al joven argelino, y le paga. Después de ella, llega otra mujer, recoge y paga. Después de ésta, llegan otras cuatro mujeres, se inclinan, recogen y pagan. Quince mujeres. Siempre en silencio. Aquellos señores patalean. Pero, ¿qué hacer? Esas flores están en venta y no se puede impedir que se quiera comprarlas.

Apenas han pasado diez minutos. No queda ni una sola flor por el suelo.

Después de esto, los citados señores pudieron llevarse al joven argelino al puesto de policía.

En Marguerite Duras,
Outside, Barcelona, Plaza & Janes, 1986.

Actividades de lectura y escritura

1. El joven argelino ocupa, en este breve relato, el lugar del "otro". ¿Es siempre un extranjero el "otro"? ¿Qué características permitirían considerarlo "otro"?
2. ¿Cuáles son las reacciones que suscita en las personas que observan la escena? ¿Todos reaccionan de la misma forma frente al "otro"?
3. ¿Qué momento o qué frase del texto les resulta más conmovedora? Discutan en grupos sus opiniones y justifiquenlas.
4. ¿Recuerdan alguna escena similar en la calle? Comenten en grupos esas escenas. Elijan una y escriban un breve relato de la misma. Luego, lean los textos producidos y expliquen por qué eligieron esa escena.

Para conocer al “otro”: el cine

El cine, así como otras artes, también ha contado historias sobre el “otro”, y lo ha mostrado. En este último apartado, leerán un artículo sobre un género de películas, las de ciencia ficción, en las que el lugar del “otro” lo ocupa el personaje del extraterrestre. La actividad siguiente les propone la lectura de *Bolivia*, de Adrián Caetano, a modo de cierre.

En grupos reducidos, lean el siguiente artículo en el que se resume la historia de las películas de ciencia ficción y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones

POR CLAUDE AZIZA

Dime cuál es tu extraterrestre y te diré quién eres... De Méliès a E.T., la criatura más o menos terrorífica que viene de otro mundo, imagen multiforme de nuestras angustias y conflictos, no ha cesado de resucitar en las pantallas del cine.

Si admitimos que la ciencia – ficción es un género literario que se practica desde tiempos remotos, el extraterrestre (E.T.) deja de ser un héroe para adquirir una situación venerable. Es verdad que Luciano de Samosata (*La historia verdadera*) y luego Cyrano de Bergerac (*El otro mundo*) sitúan a sus E.T. en los dos astros familiares de la Tierra. Pero el de Voltaire (*Micromegas*, 1752) ya procede de Sirio, lo que confiere a su punto de vista una agudeza singular. Es bien sabido que estas criaturas imaginarias sirven de pretexto al autor para expresar sus ideas políticas, metafísicas o psicológicas.

Hay que esperar hasta que H. G. Wells y las postrimerías del siglo XIX para que nazcan E.T. terroríficos y dotados de vida propia, cuya agresividad conquistadora refleja los imperialismos de la época: son los marcianos de *La guerra de los mundos* (1897). Y esa apariencia se mantendrá invariable durante varios decenios, por lo menos en Occidente.

También en ese momento entra el E.T. en el cine, que daba entonces sus primeros pasos. Al principio sólo inspirará a Georges Méliès, interesado sobre todo en lo maravilloso, quien iba a realizar su célebre *Viaje a la Luna* (1902) en el que el propio astro estaba dotado de vida. Pero lo maravilloso no hace más que pasar brevemente por las pantallas y pronto aparecen las historias ilustradas y su transcripción cinematográfica, los dibujos animados. Ahora bien, los mundos que recorren Flash Gordon y Buck Rogers se parecen aún mucho al del hombre.

Hasta ese memorable 30 de octubre de 1938 en que treinta millones de norteamericanos aterrados se precipitaron a la carretera después de oír por las ondas de radio a un joven reportero destinado a un brillante futuro, Orson Welles, que les anuncia que HAN desembarcado, que ESTÁN aquí y que TIENEN malas intenciones. Tras esos marcianos imaginarios se perfila la peste parda del otro lado del Atlántico.

Nosotros y los otros

Llega después la guerra con sus horrores y sus tormentos: los espías parecen estar por todas partes; a partir de 1947, la gente cree ver platillos voladores en cada esquina. Con la guerra fría, las pantallas son invadidas por una oleada de extraterrestres que va a durar más de diez años.

¡Fuera los marcianos!

A partir de 1950, la tónica está dada: en *24 horas en Marte*, Kurt Neuman describe a criaturas que han regresado a la barbarie de la edad de piedra. Desde los viscosos invasores de *La guerra de los mundos* (Byron Haskin, 1953, basado en la novela de Wells) hasta los seres tentaculares de *Monstruo* (1955), el filme con el que Val Guest inaugura la serie de las aventuras del profesor Quatermass, pasando por la masa gelatinosa —el famoso “Blob”— de *Peligro planetario* (Irwin S. Yeawoth, 1958), todos los E.T. son agresivos y repugnantes.

De todos modos, algunos filmes se salvan del delirio, si no del equívoco. Así, en *El hombre del planeta X* (E. G. Ulmer, 1951), el hombre solitario que viene a morir en la Tierra no es otra cosa que la cabeza de puente de una invasión futura. En *Los supervivientes del infinito* (Joseph Newman, 1955) hay extraterrestres “buenos” y “malos”. Sólo en *El día en que la Tierra se detuvo* (Roberto Wise, 1951) aparece una tonalidad positiva. Klatoo, el protagonista, llega de otro planeta con un mensaje de paz.

En los años sesenta la distensión está a la orden del día y, aunque esporádicamente reaparezca, la imagen horrible del E.T. va a cambiar. En las pantallas japonesas se ven aun extraterrestres ávidos de carne fresca (I. Honda, *Prisioneras de los marcianos*, 1958) y los espectadores italianos se estremecen con *Terrore nello spazio* (Mario Bava, 1965). En Inglaterra, Quatermass se enfrenta con plantas terroríficas que quieren aniquilar la raza humana (S. Sakely, *El día de los trífidos*, 1963). Pero ya Norteamérica sonríe con los amores de un E.T. y una linda bailarina de rock’n roll (T. Graef, *Veinteañeros del espacio*, 1959), se enternece ante un visitante curioso (H. Green, *El hombre del Cosmos*, 1959) o ríe a mandíbula batiendo con las pifias de un marciano llamado nada menos que Jerry Lewis (*Un marciano en California*, 1960). El extraterrestre estaba al fin domesticado, amansado, humanizado. Quizás se había comprendido que el enemigo político —del interior o del exterior— era menos peligroso que el enemigo presente en el subconsciente de cada cual. Y esa idea ya la había apuntado, aunque de manera simbólica, F. McLeod Wilcox en 1956 con *Planeta prohibido*.

En la tercera fase

El extraterrestre parece relegado al almacén de los accesorios; así, el realismo que exige la conquista del espacio invade las pantallas y *2001 Odisea del espacio* (Stanley Kubrick, 1968) acaba con las fantasías afiebradas y plantea cuestiones metafísicas tras un derroche de detalles científicos.

Sin embargo, la visión demasiado realista del espacio no podía satisfacer por completo a un público joven que ya no se maravillaba como sus mayores con una

conquista que había empezado en el momento de su propio nacimiento. Así pues, para atraer a los jóvenes, el cine iba a volver al gran relato épico. *La guerra de las galaxias* (G. Lucas, 1977) aviva los sueños infantiles y reactualiza las viejas leyendas medievales. De la epopeya al misticismo no había más que un paso y Steven Spielberg iba a franquearlo con *En la tercera fase*, (1977) donde reinventaba la Biblia a su manera, y luego con *E. T.* (1982), su versión personal del Nuevo Testamento. Cristo del espacio con poderes infinitos, capaz de morir y de resucitar, su héroe hizo llorar a toda Norteamérica. ¿Iban a formar parte los E. T. de un mundo sabio y humanista?... Por desdicha, no será así y van a aflorar nuevas angustias.

El final del milenio se anuncia apocalíptico. El miedo al “otro” se encarna en “alien”. El término, que en seguida tiene éxito, nace con el filme así titulado de Ridley Scott (1979). Un monstruo llegado del espacio se aloja en las entrañas de su víctima, que así alimenta a una serpiente en su seno. Un año antes ya se había introducido en el cerebro de seres humanos en *Los profanadores de tumbas* (Philip Kaufman). En *The Thing* (La cosa) de John Carpenter la criatura puede adaptarse a todas las formas de vida y tomar la apariencia de cada una. Nadie puede estar seguro de nadie y cada cual debe vivir con la amenaza de una aniquilación de su yo.

Los *Aliens* (título de la continuación del filme de Carpenter por J. Cameron, 1986) van a surgir por doquier, reanudando la tradición de los años cincuenta, pero tomando los aspectos más espantosos de las películas de terror. Padres metamorfoseados (H. Broomley Davenport, *XTRO*, 1986), progenitura amenazada (Norman J. Warren *Inseminoid*, 1982), vampiros del espacio (Tobe Hooper, *Life force*, 1985), monstruos feroces (J: Mc Tierman, *Predator*, 1987); no se omite nada en este panorama de lo espeluznante. El summum lo alcanza *Hidden* (Jack Sholder, 1988) en el que la Tierra no es más que un inmenso campo donde libera sus instintos un E.T. agresivo que se transforma en asaltante de bancos.

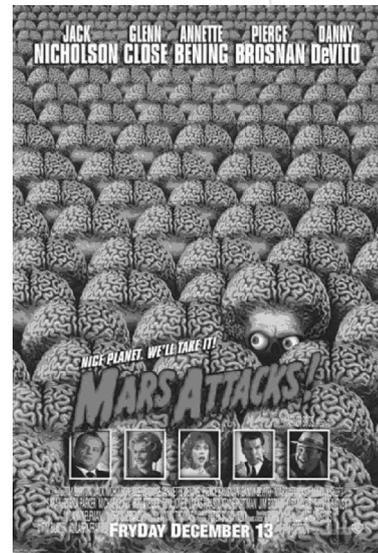
Algunas voces aisladas se esfuerzan por mostrarnos extraterrestres simpáticos (*Visitantes de otro mundo*, John Hough, 1975), encuentro de adolescentes de la tierra y de otros planetas (*Explorador*, Joe Dante, 1985) o complacientes visitantes capaces de devolver la juventud (*Cocoon*, Rcn Howard, 1985 y su continuación, *La vuelta de Cocoon*, Daniel Patrie, 1988). Incluso el E.T. puede ser una encantadora rubia (*Me casé con una extraterrestre*, Richard Benjamín, 1988).

Pero en los albores de los años noventa lo que subsiste sobre todo es el aspecto de peligro. Peligro de infiltración de la sociedad, como en *Invasión Los Ángeles* (John Carpenter, 1988), peligro exterior representado por esos marcianos que intentan regenerarse gracias a la energía nuclear en el serial televisivo que lleva por revelador título *Contaminación o la nueva guerra de los mundos* (Colin Chilvers y Winrich Kolber, 1988). Reaparecen los E.T. conquistadores (*La invasión llega de Marte*, Tobe Hooper, 1988) y el *Blob* que vuelve a hacer estragos (*Blob*, Chuck Russel, 1988).

Nosotros y los otros

Por suerte, entre tantos horrores aparecen algunas sonrisas. Además de una comedia de Patrick Read, *Marcianos*, en la que, después de muchas dudas, los habitantes de Marte deciden apoderarse de la Tierra, está anunciada la adaptación de una novela de Frederic Brown con un título significativo, *¡Fuera los marcianos!*, delirio burlesco sobre las fantasías de un escritor de ciencia-ficción. Fantasías que alimentan todas las metamorfosis cinematográficas del E.T., criatura ambigua nacida de las angustias, de las esperanzas y de las inhibiciones de cada sociedad.

Claude Aziza, francés, enseña latín e historia del cine en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle (París III) y escribe crónicas cinematográficas para el periódico francés *Le Monde*. Ha colaborado en el número especial de la revista *Ciném Action* consagrado al cine religioso (octubre de 1988), así como en el catálogo del Festival del Cine Bíblico (París, marzo de 1988)



Actividades de lectura y escritura

1. En función del artículo, resuman brevemente las características del "otro", del extraterrestre, en cada década. ¿Qué acontecimientos históricos pueden señalarse en cada una?
2. ¿Cuáles de esas películas han visto? Comenten esas películas y sus opiniones sobre el personaje del extraterrestre.
3. Discutan qué diferencias pueden señalarse entre el "otro" pensado como un conquistador o como un invasor.
4. Hacia el final del artículo, se define al personaje del extraterrestre como "una criatura ambigua nacida de las angustias, de las esperanzas y de las inhibiciones de cada sociedad". Escriban un breve texto grupal que justifique esa afirmación e incluyan una descripción de algún extraterrestre. Elijan una de las siguientes imágenes para ilustrar el texto.



Para conocer al “otro”: el cine

Bolivia de Adrián Caetano

Luego de ver la película, discutan en grupos los siguientes ítems.

Actividades de lectura y escritura

1. ¿En qué década de la historia argentina transcurre la historia? ¿Cómo caracterizarían esa época?
2. Describan el lugar del inmigrante latinoamericano. ¿Por qué ocupa ese lugar del “otro”? ¿En qué sentido resulta amenazador para el “nosotros” argentino?
3. Escriban un breve comentario a modo de reseña sobre la película.

Caetano cuenta cómo filmó *Bolivia*

“Cuando empecé con *Bolivia* tenía -hablando en términos demagógicos- un objetivo que cumplir, una necesidad que paliar y una sola manera de hacerlo. Es decir, quería hacer una película porque aún después de haber filmado *Pizza* no me sentía todavía un director de cine, me faltaba aprender un montón de cosas y no podía quedarme esperando a ligar plata para hacer la próxima. Tenía ganas de filmar y latas de películas virgen en blanco y negro. Veinte latas. Saqué las cuentas y me dije: a toma uno a uno, tengo un largo. (...) Es feo trabajar así, pero era lo que tenía. No sé si quería hacer esa película, pero era lo que tenía. La única condición que me puse es que la cámara sea fija, entre otras cosas, porque no teníamos tiempo para armar carros de travellings. Es decir, *Bolivia* empieza al revés. Empieza con la pregunta qué puedo hacer con 20 latas, no más de tres locaciones y una cámara fija. Y así sale. Jugué con lo que tenía de mano y después empezaron a pintar mejores cartas y las usé en función de eso. Nunca apareció el ancho de bastos, pero la situación mejoró apenas pude armar el primer boceto. Si te fijás ahora, la película tiene más montaje hacia la mitad final porque fue cuando apareció la ayuda de Lita Stantic y conseguimos más película. La escena de la pelea final pasó de tener un plano en cámara lenta a tener 68. Es decir, traté de usar los recursos que fueron apareciendo en las acciones, más que en la historia.”

El amante, 29/09/2001

Nosotros y los otros

A modo de cierre

El tema, ya se ha dicho al inicio de este cuaderno de trabajo, no está cerrado. Sin embargo, es posible volver a las reflexiones iniciales: ¿por qué el "otro" nos resulta amenazador? fue la pregunta que abrió la discusión. ¿Acaso no es posible el enriquecimiento a partir del conocimiento del otro?

Los vínculos entre las personas, entre los pueblos, entre los países son, muchas veces, difíciles. Por lo general, tendemos a reconocer primero nuestras necesidades, nuestros conflictos y nuestros deseos. Pero queremos, también, que los otros nos reconozcan, nos acepten, nos respeten. La tensión entre esos mundos, entre "nosotros" y "los otros", seguramente seguirá repitiéndose a lo largo de la historia. Qué respuestas demos, qué lecturas hagamos de esos acontecimientos, será también, sin duda un modo de seguir recorriendo este tema.

Declaración Universal de los Derechos humanos

Adoptada y proclamada por la Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) del 10 de diciembre de 1948

El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Tras este acto histórico, la Asamblea pidió a todos los Países Miembros que publicaran el texto de la Declaración y dispusieran que fuera “distribuido, expuesto, leído y comentado en las escuelas y otros establecimientos de enseñanza, sin distinción fundada en la condición política de los países o de los territorios”.

Preámbulo

Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;

Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos humanos han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad, y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

Considerando esencial que los derechos humanos sean protegidos por un régimen de Derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión;

Considerando también esencial promover el desarrollo de relaciones amistosas entre las naciones;

Considerando que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana y en la igualdad de derechos de hombres y mujeres, y se han declarado resueltos a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad;

Considerando que los Estados Miembros se han comprometido a asegurar, en cooperación con la Organización de las Naciones Unidas, el respeto universal y efectivo a los derechos y libertades fundamentales del hombre, y

Considerando que una concepción común de estos derechos y libertades es de la mayor importancia para el pleno cumplimiento de dicho compromiso;

La Asamblea General proclama la presente **Declaración Universal de Derechos Humanos** como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el

Nosotros y los otros

respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados Miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción.

Artículo 1

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Artículo 2

1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición.
2. Además, no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona, tanto si se trata de un país independiente, como de un territorio bajo administración fiduciaria, no autónomo o sometido a cualquier otra limitación de soberanía.

Artículo 3

Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Artículo 4

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.

Artículo 5

Nadie será sometido a torturas ni a penas o tratos crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 6

Todo ser humano tiene derecho, en todas partes, al reconocimiento de su personalidad jurídica.

Artículo 7

Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación.

Artículo 8

Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo ante los tribunales nacionales competentes, que la ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales reconocidos por la constitución o por la ley.

Artículo 9

Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado.

Artículo 10

Toda persona tiene derecho, en condiciones de plena igualdad, a ser oída públicamente y con justicia por un tribunal independiente e imparcial, para la determinación de sus derechos y obligaciones o para el examen de cualquier acusación contra ella en materia penal.

Artículo 11

1. Toda persona acusada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se pruebe su culpabilidad, conforme a la ley y en juicio público en el que se le hayan asegurado todas las garantías necesarias para su defensa.
2. Nadie será condenado por actos u omisiones que en el momento de cometerse no fueron delictivos según el Derecho nacional o internacional. Tampoco se impondrá pena más grave que la aplicable en el momento de la comisión del delito.

Artículo 12

Nadie será objeto de injerencias arbitrarias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, ni de ataques a su honra o a su reputación. Toda persona tiene derecho a la protección de la ley contra tales injerencias o ataques.

Artículo 13

1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado.
2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país.

Artículo 14

1. En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país.

Nosotros y los otros

2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Artículo 15

1. Toda persona tiene derecho a una nacionalidad.
2. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

Artículo 16

1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.
2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.
3. La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Artículo 17

1. Toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente.
2. Nadie será privado arbitrariamente de su propiedad.

Artículo 18

Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia.

Artículo 19

Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.

Artículo 20

1. Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas.
2. Nadie podrá ser obligado a pertenecer a una asociación.

Artículo 21

1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.
2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.
3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

Artículo 22

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.

Artículo 23

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.
2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.
4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

Artículo 24

Toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas.

Artículo 25

1. Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el

Nosotros y los otros

vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad.

2. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social.

Artículo 26

1. Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.
2. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.
3. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos.

Artículo 27

1. Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.
2. Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.

Artículo 28

Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos.

Artículo 29

1. Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad.

2. En el ejercicio de sus derechos y en el disfrute de sus libertades, toda persona estará solamente sujeta a las limitaciones establecidas por la ley con el único fin de asegurar el reconocimiento y el respeto de los derechos y libertades de los demás, y de satisfacer las justas exigencias de la moral, del orden público y del bienestar general en una sociedad democrática.
3. Estos derechos y libertades no podrán, en ningún caso, ser ejercidos en oposición a los propósitos y principios de las Naciones Unidas.

Artículo 30

Nada en esta Declaración podrá interpretarse en el sentido de que confiere derecho alguno al Estado, a un grupo o a una persona, para emprender y desarrollar actividades o realizar actos tendientes a la supresión de cualquiera de los derechos y libertades proclamados en esta Declaración.

El matadero / 1838

A pesar de que la mía es historia, no la empezaré por el arca de Noé y la genealogía de sus ascendientes como acostumbraban hacerlo los antiguos historiadores españoles de América, que deben ser nuestros prototipos. Tengo muchas razones para no seguir ese ejemplo, las que callo por no ser difuso. Diré solamente que los sucesos de mi narración, pasaban por los años de Cristo del 183... Estábamos, a más, en cuaresma, época en que escasea la carne en Buenos Aires, porque la Iglesia, adoptando el precepto de Epicteto, *sustine, abstine* (sufre, abstente), ordena vigilia y abstinencia a los estómagos de los fieles, a causa de que la carne es pecaminosa, y, como dice el proverbio, busca a la carne. Y como la Iglesia tiene *ab initio* y por delegación directa de Dios, el imperio inmaterial sobre las conciencias y estómagos, que en manera alguna pertenecen al individuo, nada más justo y racional que vede lo malo.

Los abastecedores, por otra parte, buenos federales, y por lo mismo buenos católicos, sabiendo que el pueblo de Buenos Aires atesora una docilidad singular para someterse a toda especie de mandamiento, sólo traen en días cuaresmales al matadero los novillos necesarios para el sustento de los niños y de los enfermos dispensados de la abstinencia por la Bula y no con el ánimo de que se harten algunos herejotes, que no faltan, dispuestos siempre a violar los mandamientos carnificinos de la Iglesia, y a contaminar la sociedad con el mal ejemplo.

Sucedió, pues, en aquel tiempo, una lluvia muy copiosa. Los caminos se anegaron; los pantanos se pusieron a nado y las calles de entrada y salida a la ciudad rebosaban en acuoso barro. Una tremenda avenida se precipitó de repente por el Riachuelo de Barracas, y extendió majestuosamente sus turbias aguas hasta el pie de las barrancas del Alto. El Plata creciendo embravecido empujó esas aguas que venían buscando su cauce y las hizo correr hinchadas por sobre campos, terraplenes, arboledas, caseríos, y extenderse como un lago inmenso por todas las bajas tierras. La ciudad circunvalada del norte al oeste por una cintura de agua y barro, y al sur por un piélago blanquecino en cuya superficie flotaban a la ventura algunos barquichuelos y negreaban las chimeneas y las copas de los árboles, echaba desde sus torres y barrancas atónitas miradas al horizonte como implorando la misericordia del Altísimo. Parecía el amago de un nuevo diluvio. Los beatos y beatas gimoteaban haciendo novenarios y continuas plegarias. Los predicadores atronaban el templo y hacían crujir el púlpito a puñetazos. «Es el día del juicio –decían–, el fin del mundo está por venir. La cólera divina rebosando se derrama en inundación. ¡Ay de vosotros, pecadores! ¡Ay de vosotros unitarios impíos que os mofáis de la Iglesia, de los santos, y no escucháis con veneración la palabra de los ungidos del Señor! ¡Ah de vosotros si no imploráis misericordia al pie de los altares! Llegará la hora tremenda del vano crujir de dientes y de las frenéticas imprecaciones. Vuestra impiedad, vuestras herejías, vuestras blasfemias, vuestros crímenes horrendos,

han traído sobre nuestra tierra las plagas del Señor. La justicia del Dios de la Federación os declarará malditos».

Las pobres mujeres salían sin aliento, anonadadas del templo, echando, como era natural, la culpa de aquella calamidad a los unitarios.

Continuaba, sin embargo, lloviendo a cántaros, y la inundación crecía acreditando el pronóstico de los predicadores. Las campanas comenzaron a tocar rogativas por orden del muy católico Restaurador, quien parece no las tenía todas consigo. Los libertinos, los incrédulos, es decir, los unitarios, empezaron a amedrentarse al ver tanta cara compungida, oír tanta batahola de imprecaciones. Se hablaba ya, como de cosa resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando al Altísimo, llevado bajo palio por el obispo, hasta la barranca de Balcarce, donde millares de voces conjurando al demonio unitario de la inundación, debían implorar la misericordia divina.

Feliz, o mejor, desgraciadamente, pues la cosa habría sido de verse, no tuvo efecto la ceremonia, porque bajando el Plata, la inundación se fue poco a poco escurriendo en su inmenso lecho sin necesidad de conjuro ni plegarias.

Lo que hace principalmente a mi historia es que por causa de la inundación estuvo quince días el matadero de la Convalecencia sin ver una sola cabeza vacuna, y que en uno o dos, todos los bueyes de quinteros y aguateros se consumieron en el abasto de la ciudad. Los pobres niños y enfermos se alimentaban con huevos y gallinas, y los gringos y herejotes bramaban por el *beefsteak* y el asado. La abstinencia de carne era general en el pueblo, que nunca se hizo más digno de la bendición de la Iglesia, y así fue que llovieron sobre él millones y millones de indulgencias plenarias. Las gallinas se pusieron a seis pesos y los huevos a cuatro reales y el pescado carísimo. No hubo en aquellos días cuaresmales promiscuaciones ni excesos de gula; pero, en cambio, se fueron derecho al cielo innumerables ánimas, y acontecieron cosas que parecen soñadas.

No quedó en el matadero ni un solo ratón vivo de muchos millares que allí tenían albergue. Todos murieron o de hambre o ahogados en sus cuevas por la incesante lluvia. Multitud de negras rebusconas de achuras, como los caranchos de presa, se desbandaron por la ciudad como otras tantas arpías prontas a devorar cuanto hallaran comible. Las gaviotas y los perros, inseparables rivales suyos en el matadero, emigraron en busca de alimento animal. Porción de viejos achacosos cayeron en consunción por falta de nutritivo caldo; pero lo más notable que sucedió fue el fallecimiento casi repentino de unos cuantos gringos herejes que comieron el desacato de darse un hartazgo de chorizos de Extremadura, jamón y bacalao, y se fueron al otro mundo a pagar el pecado cometido por tan abominable promiscuación.

Algunos médicos opinaron que si la carencia de carne continuaba, medio pueblo caería en síncope por estar los estómagos acostumbrados a su corroborante

Nosotros y los otros

jugo; y era de notar el contraste entre estos tristes pronósticos de la ciencia y los anatemas lanzados desde el púlpito por los reverendos padres contra toda clase de nutrición animal y de promiscuación en aquellos días destinados por la Iglesia al ayuno y la penitencia. Se originó de aquí una especie de guerra intestina entre los estómagos y las conciencias, atizada por el inexorable apetito y las no menos inexorables vociferaciones de los ministros de la Iglesia, quienes, como es su deber, no transigen con vicio alguno que tienda a relajar las costumbres católicas: a lo que se agregaba el estado de flatulencia intestinal de los habitantes, producido por el pescado y los porotos y otros alimentos algo indigestos.

Esta guerra se manifestaba por sollozos y gritos descompasados en la peroración de los sermones y por rumores y estruendos subitáneos en las casas y calles de la ciudad o dondequiera concurrían gentes. Alarmóse un tanto el gobierno, tan paternal como previsor, del Restaurador, creyendo aquellos tumultos de origen revolucionario y atribuyéndolos a los mismos salvajes unitarios, cuyas impiedades, según los predicadores federales, habían traído sobre el país la inundación de la cólera divina; tomó activas providencias, desparramó sus esbirros por la población, y por último, bien informado, promulgó un decreto tranquilizador de las conciencias y de los estómagos, encabezado por un considerando muy sabio y piadoso para que a todo trance y arremetiendo por agua y todo, se trajese ganado a los corrales.

En efecto, el decimosexto día de la carestía, víspera del día de Dolores, entró a nado por el paso de Burgos al matadero del Alto una tropa de cincuenta novillos gordos; cosa poca, por cierto, para una población acostumbrada a consumir diariamente de 250 a 300, y cuya tercera parte al menos gozaría del fuero eclesiástico de alimentarse con carne. ¡Cosa extraña que haya estómagos privilegiados y estómagos sujetos a leyes inviolables y que la Iglesia tenga la llave de los estómagos!

Pero no es extraño, supuesto que el diablo con la carne suele meterse en el cuerpo y que la Iglesia tiene el poder de conjurarlo: el caso es reducir al hombre a una máquina cuyo móvil principal no sea su voluntad sino la de la Iglesia y el gobierno. Quizá llegue el día en que sea prohibido respirar aire libre, pasearse y hasta conversar con un amigo, sin permiso de autoridad competente. Así era, poco más o menos, en los felices tiempos de nuestros beatos abuelos que por desgracia vino a turbar la revolución de Mayo.

Sea como fuere; a la noticia de la providencia gubernativa, los corrales del Alto se llenaron, a pesar del barro, de carniceros, de achuradores y de curiosos, quienes recibieron con grandes vociferaciones y palmoteos los cincuenta novillos destinados al matadero.

-Chica, pero gorda -exclamaban-. ¡Viva la Federación! ¡Viva el Restaurador!

Porque han de saber los lectores que en aquel tiempo la Federación estaba en todas partes, hasta entre las inmundicias del matadero, y no había fiesta sin Restaurador como no hay sermón sin San Agustín. Cuentan que al oír tan desaforados

gritos las últimas ratas que agonizaban de hambre en sus cuevas, se reanimaron y echaron a correr desatentadas conociendo que volvían a aquellos lugares la acostumbrada alegría y la algazara precursora de abundancia.

El primer novillo que se mató fue todo entero de regalo al Restaurador, hombre muy amigo del asado. Una comisión de carniceros marchó a ofrecérselo en nombre de los federales del matadero, manifestándole *in voce* su agradecimiento por la acertada providencia del gobierno, su adhesión ilimitada al Restaurador y su odio entrañable a los salvajes unitarios, enemigos de Dios y de los hombres. El Restaurador contestó a la arenga, *rinforzando* sobre el mismo tema y concluyó la ceremonia con los correspondientes vivas y vociferaciones de los espectadores y actores. Es de creer que el Restaurador tuviese permiso especial de su Ilustrísima para no abstenerse de carne, porque siendo tan buen observador de las leyes, tan buen católico y tan acérrimo protector de la religión, no hubiera dado mal ejemplo aceptando semejante regalo en día santo.

Siguió la matanza, y en un cuarto de hora cuarenta y nueve novillos se hallaban tendidos en la playa del matadero, desollados unos, los otros por desollar. El espectáculo que ofrecía entonces era animado y pintoresco, aunque reunía todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Río de la Plata. Pero para que el lector pueda percibirlo a un golpe de ojo, preciso es hacer un croquis de la localidad.

El matadero de la Convalecencia o del Alto, sito en las quintas al sur de la ciudad, es una gran playa en forma rectangular colocada al extremo de dos calles, una de las cuales allí se termina y la otra se prolonga hacia el este. Esta playa con declive al sud, está cortada por un zanjón labrado por la corriente de las aguas pluviales en cuyos bordes laterales se muestran innumerables cuevas de ratones y cuyo cauce, recoge en tiempo de lluvia, toda la sangraza seca o reciente del matadero. En la junción del ángulo recto hacia el oeste está lo que llaman la casilla, edificio bajo, de tres piezas de media agua con corredor al frente que da a la calle y palenque para atar caballos, a cuya espalda se notan varios corrales de palo a pique de ñandubay con sus fornidas puertas para encerrar el ganado.

Estos corrales son en tiempo de invierno un verdadero lodazal en el cual los animales apeñuscados se hunden hasta el encuentro y quedan como pegados y casi sin movimiento. En la casilla se hace la recaudación del impuesto de corrales, se cobran las multas por violación de reglamentos y se sienta el juez del matadero, personaje importante, caudillo de los carniceros y que ejerce la suma del poder en aquella pequeña república por delegación del Restaurador. Fácil es calcular qué clase de hombre se requiere para el desempeño de semejante cargo. La casilla, por otra parte, es un edificio tan ruin y pequeño que nadie lo notaría en los corrales a no estar asociado su nombre al del terrible juez y a no resaltar sobre su blanca pintura los siguientes letreros rojos: “Viva la Federación”, “Viva el Restaurador y la heroína doña Encarnación Ezcurra”, “Mueran los salvajes unitarios”. Letreros muy signifi-

Nosotros y los otros

cativos, símbolo de la fe política y religiosa de la gente del matadero. Pero algunos lectores no sabrán que la tal heroína es la difunta esposa del Restaurador, patrona muy querida de los carniceros, quienes, ya muerta, la veneraban como viva por sus virtudes cristianas y su federal heroísmo en la revolución contra Balcarce. Es el caso que en un aniversario de aquella memorable hazaña de la mazorca, los carniceros festejaron con un espléndido banquete en la casilla de la heroína, banquete al que concurrió con su hija y otras señoras federales, y que allí, en presencia de un gran concurso ofreció a los señores carniceros en un solemne brindis su federal patrocinio, por cuyo motivo ellos la proclamaron entusiasmados patrona del matadero, estampando su nombre en las paredes de la casilla, donde estará hasta que lo borre la mano del tiempo.

La perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación. Cuarenta y nueve reses estaban tendidas sobre sus cueros y cerca de doscientas personas hollaban aquel suelo de lodo regado con la sangre de sus arterias. En torno de cada res resaltaba un grupo de figuras humanas de tez y raza distinta. La figura más prominente de cada grupo era el carnicero con el cuchillo en mano, brazo y pecho desnudos, cabello largo y revuelto, camisa y chiripá y rostro embadurnado de sangre. A sus espaldas se rebullían caracoleando y siguiendo los movimientos, una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras, cuya fealdad trasuntaba las arpías de la fábula, y entremezclados con ellas algunos enormes mastines, olfateaban, gruñían o se daban de tarascones por la presa. Cuarenta y tantas carretas toldadas con negruzco y pelado cuero se escalonaban irregularmente a lo largo de la playa y algunos jinetes con el poncho calado y el lazo prendido al tiento cruzaban por entre ellas al tranco, o reclinados sobre el pescuezo de los caballos echaban ojo indolente sobre uno de aquellos animados grupos, al paso que, más arriba, en el aire, un enjambre de gaviotas blanquiazules, que habían vuelto de la emigración al olor de carne, revoloteaban cubriendo con su disonante graznido todos los ruidos y voces del matadero y proyectando una sombra clara sobre aquel campo de horrible carnicería. Esto se notaba al principio de la matanza.

Pero a medida que adelantaba, la perspectiva variaba; los grupos se deshacían, venían a formarse tomando diversas actitudes y se desparramaban corriendo como si en el medio de ellos cayese alguna bala perdida o asomase la quijada de algún encolerizado mastín. Esto era, que el carnicero en un grupo descuartizaba a golpe de hacha, colgaba en otro los cuartos en los ganchos a su carreta, despellejaba en éste, sacaba el sebo en aquél, de entre la chusma que ojeaba y aguardaba la presa de achura salía de cuando en cuando una mugrienta mano a dar un tarazón con el cuchillo al sebo o a los cuartos de la res, lo que originaba gritos y explosión de cólera del carnicero y el continuo hervidero de los grupos, dichos y gritería descompasada de los muchachos.

-Ahí se mete el sebo en las tetas, la tía -gritaba uno.

-Aquél lo escondió en el alzapón -replicaba la negra.

-Che, negra bruja, salí de aquí antes de que te pegue un tajo -exclamaba el carnicero.

-¿Qué le hago, ño Juan? ¡No sea malo! Yo no quiero sino la panza y las tripas.

-Son para esa bruja: a la m...

-¡A la bruja! ¡A la bruja! -repitieron los muchachos-: ¡Se lleva la riñonada y el tongorí! - Y cayeron sobre su cabeza sendos cuajos de sangre y tremendas pelotas de barro.

Hacia otra parte, entretanto, dos africanas llevaban arrastrando las entrañas de un animal; allá una mulata se alejaba con un ovillo de tripas y resbalando de repente sobre un charco de sangre, caía a plomo, cubriendo con su cuerpo la codiciada presa. Acullá se veían acurrucadas en hilera cuatrocientas negras destejiendo sobre las faldas el ovillo y arrancando uno a uno los sebitos que el avaro cuchillo del carnicero había dejado en la tripa como rezagados, al paso que otras vaciaban panzas y vejigas y las henchían de aire de sus pulmones para depositar en ellas, luego de secas, la achura.

Varios muchachos gambeteando a pie y a caballo se daban de vejigazos o se tiraban bolas de carne, desparramando con ellas y su algazara la nube de gaviotas que columpiándose en el aire celebraban chillando la matanza. Oíanse a menudo, a pesar del veto del Restaurador y de la santidad del día, palabras inmundas y obscenas, vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores.

De repente caía un bofe sangriento sobre la cabeza de alguno, que de allí pasaba a la de otro, hasta que algún deforme mastín lo hacía buena presa, y una cuadrilla de otros, por si estrujo o no estrujo, armaba una tremenda de gruñidos y mordiscones. Alguna tía vieja salía furiosa en persecución de un muchacho que le había embadurnado el rostro con sangre, y acudiendo a sus gritos y puteadas los compañeros del rapaz, la rodeaban y azuzaban como los perros al toro y llovían sobre ella zoquetes de carne, bolas de estiércol, con groseras carcajadas y gritos frecuentes, hasta que el juez mandaba restablecer el orden y despejar el campo.

Por un lado dos muchachos se adiestraban en el manejo del cuchillo tirándose horribles tajos y reveses; por otro, cuatro ya adolescentes ventilaban a cuchilladas el derecho a una tripa gorda y un mondongo que habían robado a un carnicero; y no de ellos distante, porción de perros flacos, ya de la forzosa abstinencia, empleaban el mismo medio para saber quién se llevaría un hígado envuelto en barro. Simulacro en pequeño era éste del modo bárbaro con que se ventilan en nuestro país las cuestiones y los derechos individuales y sociales. En fin, la escena que se representaba en el matadero era para vista, no para escrita.

Un animal había quedado en los corrales, de corta y ancha cerviz, de mirar fiero, sobre cuyos órganos genitales no estaban conformes los pareceres porque tenían apariencias de toro y de novillo. Llególe su hora. Dos enlazadores a caballo

Nosotros y los otros

penetraron al corral en cuyo contorno hervía la chusma a pie, a caballo y horquetada sobre sus ñudosos palos. Formaban en la puerta el más grotesco y sobresaliente grupo varios pialadores y enlazadores de a pie con el brazo desnudo y armado del certero lazo, la cabeza cubierta con un pañuelo punzó y chaleco y chiripá colorado, teniendo a sus espaldas varios jinetes y espectadores de ojo escrutador y anhelante.

El animal, prendido ya al lazo por las astas, bramaba echando espuma furibundo y no había demonio que lo hiciera salir del pegajoso barro donde estaba como clavado y era imposible pialarlo. Gritánbanle, lo azuzaban en vano con las mantas y pañuelos los muchachos prendidos sobre las horquetas del corral, y era de oír la disonante batahola de silbidos, palmadas y voces triples y roncadas que se desprendía de aquella singular orquesta.

Los dicharachos, las exclamaciones chistosas y obscenas rodaban de boca en boca y cada cual hacía alarde espontáneamente de su ingenio y de su agudeza excitado por el espectáculo o picado por el agujijón de alguna lengua locuaz.

-Hi de p... en el toro.

-Al diablo los torunos del Azul.

-Malhaya el tropero que nos da gato por liebre.

-Si es novillo.

-¿No está viendo que es toro viejo?

-Como toro le ha de quedar. ¡Muéstreme los c... si le parece, c...o!

-Ahí los tiene entre las piernas. ¿No los ve, amigo, más grandes que la cabeza de su castaño; ¿o se ha quedado ciego en el camino?

-Su madre sería la ciega, pues que tal hijo ha parido. ¿No ve que todo ese bulto es barro?

- Es emperrado y arisco como un unitario. -Y al oír esta mágica palabra todos a una voz exclamaron:- ¡Mueran los salvajes unitarios!

-Para el tuerto los h...

-Sí, para el tuerto, que es hombre de c... para pelear con los unitarios.

-El matahambre a Matasiete, degollador de unitarios. ¡Viva Matasiete!

-¡A Matasiete el matahambre!

-Allá va -gritó una voz ronca, interrumpiendo aquellos desahogos de la cobardía feroz-. ¡Allá va el toro!

-¡Alerta! ¡Guarda los de la puerta! ¡Allá va furioso como un demonio!

Y en efecto, el animal acosado por los gritos y sobre todo por dos picanas agudas que le espoleaban la cola, sintiendo flojo el lazo, arremetió bufando a la

puerta, lanzando a entre ambos lados una rojiza y fosfórica mirada. Dióle el tirón el enlazador sentando su caballo, desprendió el lazo del asta, crujió por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén, una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre.

-Se cortó el lazo -gritaron unos-: ¡allá va el toro!

Pero otros deslumbrados y atónitos guardaron silencio porque todo fue como un relámpago.

Desparramóse un tanto el grupo de la puerta. Una parte se agolpó sobre la cabeza y el cadáver palpitante del muchacho degollado por el lazo, manifestando horror en su atónito semblante, y la otra parte compuesta de jinetes que no vieron la catástrofe se escurrió en distintas direcciones en pos del toro, vociferando y gritando:

-¡Allá va el toro! ¡Atajen! ¡Guarda!

-¡Enlaza, Siete pelos!

-¡Que te agarra, botija!

-¡Va furioso; no se le pongan delante!

-¡Ataja, ataja, morado!

-¡Déle espuela al mancarrón!

-¡Ya se metió en la calle sola!

-¡Que lo ataje el diablo!

El tropel y vocifería era infernal. Unas cuantas negras achuradoras sentadas en hilera al borde del zanjón oyendo el tumulto se acogieron y agazaparon entre las panzas y tripas que desenredaban y devanaban con la paciencia de Penélope, lo que sin duda las salvó, porque el animal lanzó al mirarlas un bufido aterrador, dio un brinco sesgado y siguió adelante perseguido por los jinetes. Cuentan que una de ellas se fue de cámaras; otra rezó diez salves en dos minutos, y dos prometieron a San Benito no volver jamás a aquellos malditos corrales y abandonar el oficio de achuradoras. No se sabe si cumplieron la promesa.

El toro entretanto tomó hacia la ciudad por una larga y angosta calle que parte de la punta más aguda del rectángulo anteriormente descrito, calle encerrada por una zanja y un cerco de tunas, que llaman *sola* por no tener más de dos casas laterales y en cuyo apozado centro había un profundo pantano que tomaba de zanja a zanja. Cierta inglés, de vuelta de su saladero vadeaba este pantano a la sazón, paso a paso, en un caballo algo arisco, y sin duda iba tan absorto en sus cálculos que no oyó el tropel de jinetes ni la gritería sino cuando el toro arremetía al

Nosotros y los otros

pantano. Azoróse de repente su caballo dando un brinco al sesgo y echó a correr dejando al pobre hombre hundido media vara en el fango. Este accidente, sin embargo, no detuvo ni refrenó la carrera de los perseguidores del toro, antes al contrario, soltando carcajadas sarcásticas:

-Se amoló el gringo; levántate, gringo -exclamaron, y cruzando el pantano amasando con barro bajo las patas de sus caballos, su miserable cuerpo. Salió el gringo, como pudo, después a la orilla, más con la apariencia de un demonio tostado por las llamas del infierno que un hombre blanco pelirrubio. Más adelante, al grito de ¡al toro, al toro! cuatro negras achuradoras que se retiraban con su presa se zambulleron en la zanja llena de agua, único refugio que les quedaba.

El animal, entretanto, después de haber corrido unas veinte cuadras en distintas direcciones azorando con su presencia a todo viviente, se metió por la tranquera de una quinta donde halló su perdición. Aunque cansado, manifestaba bríos y colérico ceño; pero rodeábalo una zanja profunda y un tupido cerco de pitas, y no había escape. Juntáronse luego sus perseguidores que se hallaban desbandados y resolvieron llevarlo en un señuelo de bueyes para que expiase su atentado en el lugar mismo donde lo había cometido.

Una hora después de su fuga el toro estaba otra vez en el matadero donde la poca chusma que había quedado no hablaba sino de sus fechorías. La aventura del gringo en el pantano excitaba principalmente la risa y el sarcasmo. Del niño degollado por el lazo no quedaba sino un charco de sangre: su cadáver estaba en el cementerio.

Enlazaron muy luego por las astas al animal que brincaba haciendo hincapié y lanzando roncós bramidos. Echáronle, uno, dos, tres piales; pero infructuosos; al cuarto quedó prendido en una pata: su brío y su furia redoblaron; su lengua estirándose convulsiva arrojaba espuma, su nariz humo, sus ojos miradas encendidas.

-¡Desjarreten ese animal! -exclamó una voz imperiosa. Matasiete se tiró al punto del caballo, cortóle el garrón de una cuchillada y gambeteando en torno de él con su enorme daga en mano, se la hundió al cabo hasta el puño en la garganta mostrándola en seguida humeante y roja a los espectadores. Brotó un torrente de la herida, exhaló algunos bramidos roncós, vaciló y cayó el soberbio animal entre los gritos de la chusma que proclamaba a Matasiete vencedor y le adjudicaba en premio el matambre. Matasiete extendió, como orgulloso, por segunda vez el brazo y el cuchillo ensangrentado y se agachó a desollarlo con otros compañeros.

Faltaba que resolver la duda sobre los órganos genitales del muerto, clasificado provisoriamente de toro por su indomable fiereza; pero estaban todos tan fatigados de la larga tarea que la echaron por lo pronto en olvido. Mas de repente una voz ruda exclamó:

-¡Aquí están los huevos! -Y sacando de la barriga del animal y mostrándolos a los espectadores, dos enormes testículos, signo inequívoco de su dignidad de toro.

La risa y la charla fue grande; todos los incidentes desgraciados pudieron fácilmente explicarse. Un toro en el matadero era cosa muy rara, y aún vedada. Aquél, según reglas de buena policía debió arrojarse a los perros; pero había tanta escasez de carne y tantos hambrientos en la población, que el señor Juez tuvo a bien hacer ojo lerdo.

En dos por tres estuvo desollado, descuartizado y colgado en la carreta el maldito toro. Matasiete colocó el matambre bajo el pellón de su recado y se preparaba a partir. La matanza estaba concluida a las doce, y la poca chusma que había presenciado hasta el fin se retiraba en grupos de a pie y de a caballo, o tirando a la cincha algunas carretas cargadas de carne.

Mas de repente la ronca voz de un carnicero gritó:

-¡Allí viene un unitario! -y al oír tan significativa palabra toda aquella chusma se detuvo como herida de una impresión subitánea.

-¿No le ven la patilla en forma de U? No trae divisa en el fraque ni luto en el sombrero.

-Perro unitario.

-Es un cajetilla.

-Monta en silla como los gringos.

-La mazorca con él

-¡La tijera!

-Es preciso sobarlo.

-Trae pistoleras por pintar.

-Todos estos cajetillas unitarios son pintores como el diablo.

-¿A que no te le animás, Matasiete?

-¿A qué no?

-A que sí.

Matasiete era hombre de pocas palabras y de mucha acción. Tratándose de violencia, de agilidad, de destreza en el hacha, el cuchillo o el caballo, no hablaba y obraba. Lo habían picado: prendió la espuela a su caballo y se lanzó a brida suelta al encuentro del unitario.

Era éste un joven como de veinticinco años de gallarda y bien apuesta persona que mientras salían en borbotón de aquellas desaforadas bocas las anteriores exclamaciones trotaba hacia Barracas, muy ajeno de temer peligro alguno. Notando empero, las significativas miradas de aquel grupo de dogos de matadero, echa maquinalmente la diestra sobre las pistoleras de su silla inglesa, cuando una pecha-

Nosotros y los otros

da al sesgo del caballo de Matasiete lo arroja de los lomos del suyo tendiéndolo a la distancia boca arriba y sin movimiento alguno.

-¡Viva Matasiete! -exclamó toda aquella chusma cayendo en tropel sobre la víctima como los caranchos rapaces sobre la osamenta de un buey devorado por el tigre.

Atolondrado todavía el joven, fue, lanzando una mirada de fuego sobre aquellos hombres feroces, hacia su caballo que permanecía inmóvil no muy distante a buscar en sus pistolas el desagravio y la venganza. Matasiete dando un salto le salió al encuentro y con fornido brazo asiéndolo de la corbata lo tendió en el suelo tirando al mismo tiempo la daga de la cintura y llevándola a su garganta.

Una tremenda carcajada y un nuevo viva estentóreo volvió a vitorearlo.

¡Qué nobleza de alma! ¡Qué bravura en los federales! siempre en pandillas cayendo como buitres sobre la víctima inerte.

-Degüéllalo, Matasiete: quiso sacar las pistolas. Degüéllalo como al toro.

-Pícaro unitario. Es preciso tusarlo.

-Tiene buen pescuezo para el violín.

-Tocale el violín

-Mejor es la resbalosa.

-Probemos, dijo Matasiete y empezó sonriendo a pasar el filo de su daga por la garganta del caído, mientras con la rodilla izquierda le comprimía el pecho y con la siniestra mano le sujetaba por los cabellos.

-No, no lo degüellen -exclamó de lejos la voz imponente del Juez del Matadero que se acercaba a caballo.

-A la casilla con él, a la casilla. Preparen la mazorca y las tijeras. ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Viva el Restaurador de las leyes!

-¡Viva Matasiete!

-¡Mueran! ¡Vivan! -repitieron en coro los espectadores y atándolo codo con codo, entre moquetes y tirones, entre vociferaciones e injurias, arrastraron al infeliz joven al banco del tormento como los sayones al Cristo.

La sala de la casilla tenía en su centro una grande y fornida mesa de la cual no salían los vasos de bebida y los naipes sino para dar lugar a las ejecuciones y torturas de los sayones federales del Matadero. Notábase además en un rincón otra mesa chica con recado de escribir y un cuaderno de apuntes y porción de sillas entre las que resaltaba un sillón de brazos destinado para el Juez. Un hombre, soldado en apariencia, sentado en una de ellas cantaba al son de la guitarra la resbalosa, tonada de inmensa popularidad entre los federales, cuando la chusma

llegando en tropel al corredor de la casilla lanzó a empujones al joven unitario hacia el centro de la sala.

-A ti te toca la resbalosa -gritó uno.

-Encomienda tu alma al diablo.

-Está furioso como toro montaraz.

-Ya le amansará el palo.

-Es preciso sobarlo.

-Por ahora verga y tijera.

-Si no, la vela.

-Mejor será la mazorca.

-Silencio y sentarse -exclamó el Juez dejándose caer sobre su sillón. Todos obedecieron, mientras el joven de pie encarando al juez exclamó con voz preñada de indignación.

-Infames sayones, ¿qué intentan hacer de mí?

-¡Calma! -dijo sonriendo el juez-; no hay que encolerizarse. Ya lo verás.

El joven, en efecto, estaba fuera de sí de cólera. Todo su cuerpo parecía estar en convulsión. Su pálido y amoratado rostro, su voz, su labio trémulo, mostraban el movimiento convulsivo de su corazón, la agitación de sus nervios. Sus ojos de fuego parecían salirse de la órbita, su negro y lacio cabello se levantaba erizado. Su cuello desnudo y la pechera de su camisa dejaban entrever el latido violento de sus arterias y la respiración anhelante de sus pulmones.

-¿Tiemblas? -le dijo el juez.

-De rabia porque no puedo sofocarte entre mis brazos.

-¿Tendrías fuerza y valor para eso?

-Tengo de sobra voluntad y coraje para ti, infame.

-A ver las tijeras de tusar mi caballo: túsenlo a la federala.

Dos hombres le asieron, uno de la ligadura del brazo, otro de la cabeza y en un minuto cortáronle la patilla que poblaba toda su barba por bajo, con risa estrepitosa de sus espectadores.

-A ver -dijo el Juez-, un vaso de agua para que se refresque.

-Uno de hiel te haría yo beber, infame.

Un negro petiso púsosele al punto delante con un vaso de agua en la mano. Dióle el joven un puntapié en el brazo y el vaso fue a estrellarse en el techo salpicando el asombrado rostro de los espectadores.

Nosotros y los otros

-Este es incorregible.

-Ya lo domaremos.

-Silencio -dijo el juez-, ya estás afeitado a la federala, sólo te falta el bigote. Cuidado con olvidarlo.

-Ahora vamos a cuentas. ¿Por qué no traes divisa?

-Porque no quiero.

-¿No sabes que lo manda el Restaurador?

-La librea es para vosotros, esclavos, no para los hombres libres.

-A los libres se les hace llevar a la fuerza.

-Sí, la fuerza y la violencia bestial. Esas son vuestras armas; infames. El lobo, el tigre, la pantera también son fuertes como vosotros. Deberíais andar como ellas en cuatro patas.

-¿No temes que el tigre te despedace?

-Lo prefiero a que maniatado me arranquen como el cuervo, una a una las entrañas.

-¿Por qué no llevas luto en el sombrero por la heroína?

-Porque lo llevo en el corazón por la Patria, ¡por la Patria que vosotros habéis asesinado, infames!

-¿No sabes que así lo dispuso el Restaurador?

-Lo dispusisteis vosotros, esclavos, para lisonjear el orgullo de vuestro señor y tributarle vasallaje infame.

-¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas.

-Abajo los calzones a ese mentecato cajetilla y a nalga pelada dénele verga, bien atado sobre la mesa.

Apenas articuló esto el Juez, cuatro sayones salpicados de sangre, suspendieron al joven y lo tendieron largo a largo sobre la mesa comprimiéndole todos sus miembros.

-Primero degollarme que desnudarme; infame canalla.

Atáronle un pañuelo a la boca y empezaron a tironear sus vestidos. Encogíase el joven, pateaba, hacía rechinar los dientes. Tomaban ora sus miembros la flexibilidad del junco, ora la dureza del fierro y su espina dorsal era el eje de movimiento parecido al de la serpiente. Gotas de sudor fluían por su rostro grandes como perlas; echaban fuego sus pupilas, su boca espuma, y las venas de su cuello y frente negreaban en relieve sobre su blanco cutis como si estuvieran repletas de sangre.

-Atenlo primero -exclamó el Juez.

-Está rugiendo de rabia -articuló un sayón.

En un momento liaron sus piernas en ángulo a los cuatro pies de la mesa volcando su cuerpo boca abajo. Era preciso hacer igual operación con las manos, para lo cual soltaron las ataduras que las comprimían en la espalda. Sintiéndolas libres el joven, por un movimiento brusco en el cual pareció agotarse toda su fuerza y vitalidad, se incorporó primero sobre sus brazos, después sobre sus rodillas y se desplomó al momento murmurando:

-Primero degollarme que desnudarme, infame canalla.

Sus fuerzas se habían agotado. Inmediatamente quedó atado en cruz y empezaron la obra de desnudarlo. Entonces un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven, y extendiéndose empezó a caer a chorros por entrambos lados de la mesa. Los sayones quedaron inmóviles y los espectadores estupefactos.

-Reventó de rabia el salvaje unitario -dijo uno.

-Tenía un río de sangre en las venas -articuló otro.

-Pobre diablo: queríamos únicamente divertirnos con él y tomó la cosa demasiado a lo serio -exclamó el Juez frunciendo el ceño de tigre-. Es preciso dar parte, desátenlo y vamos.

Verificaron la orden; echaron llave a la puerta y en un momento se escurrió la chusma en pos del caballo del Juez cabizbajo y taciturno.

Los federales habían dado fin a una de sus innumerables proezas.

En aquel tiempo los carniceros degolladores del Matadero eran los apóstoles que propagaban a verga y puñal la federación rosina, y no es difícil imaginarse qué federación saldría de sus cabezas y cuchillas. Llamaban ellos salvaje unitario, conforme a la jerga inventada por el Restaurador, patrón de la cofradía, a todo el que no era degollador, carnicero, ni salvaje, ni ladrón; a todo hombre decente y de corazón bien puesto, a todo patriota ilustrado amigo de las luces y de la libertad; y por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero.

Esteban Echeverría (1805-1851)

Fuente: *Obras Completas de D. Esteban Echeverría*, edición de Juan María Gutiérrez, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1870-1874.

Introducción	11
La existencia del «otro»: de la discriminación a los derechos humano	13
«Los orígenes de las ideas racistas» de M.Kriukov	13
Actividades de lectura y escritura	17
«Universalidad de los derechos humanos» de Y. Sakamoto	19
Actividades de lectura y escritura	23
La conquista del «otro»	25
«Las razones de la victoria» (fragmento), de T.Todorov	25
Actividades de lectura y escritura	28
«Echeverría y el lugar de la ficción», de R. Piglia	32
Actividades de lectura y escritura	33
«El Matadero» de Esteban Echeverría. Dibujos de E. Breccia	34
Actividades de lectura y escritura	43
Convivencia con «otros»: otras lenguas, otras imágenes	45
«La diversidad lingüística en peligro», de V. Román	45
Actividades de lectura y escritura	47
«Guardianes del mensaje», de T. Luzzani	48
Actividades de lectura y escritura	49
«Las flores del argelino», de M. Duras	50
Actividades de lectura y escritura	51
Para conocer al «otro»: el cine	53
«El extraterrestre, reflejo de nuestras obsesiones», de C.Aziza	53
Actividades de lectura y escritura	56
«Bolivia» de Adrián Caetano	57
Actividades de lectura y escritura	57
Anexo	
«Declaración Universal de los Derechos humanos	59
«El matadero» de E. Echeverría	66

Democracia y desigualdad en la Argentina

Introducción

Reflexionar acerca de la relación entre democracia y desigualdad nos introduce en un tema que ha recorrido la historia reciente de nuestro país. Es sabido que, después de sucesivas políticas económicas de ajuste, la desocupación y la pobreza han crecido al punto de entrar en conflicto con la democracia misma. La democracia, entendida como una organización política que promueve la igualdad, o bien considerada una forma de convivencia de las personas, se ve afectada por el crecimiento de la desocupación y la pobreza que instalan la desigualdad, el resentimiento de los vínculos sociales y la exclusión.

En este sentido, cabe preguntarse cuánta desigualdad soporta la democracia; hasta dónde y de qué manera se resienten los vínculos sociales; qué estrategias de resistencia se han llevado adelante para reducir el impacto provocado por las políticas económicas.

El tema será recorrido a través de cuatro ejes principales. Los dos primeros capítulos se centrarán en el concepto de democracia, su definición y su relación con la idea de igualdad en el marco histórico de la antigua Grecia y de la Revolución Francesa. En el tercero, nos detendremos en el problema de la desocupación y sus consecuencias, por un lado, y en el surgimiento de nuevas formas de organización social, por otro. En el cuarto capítulo, abordaremos la representación de estas cuestiones en dos películas: *Los olvidados*, de Luis Buñuel, y *Mundo grúa*, de Trapero, a partir de los comentarios de J. Feinmann y O. Bayer.

Por su parte, cada uno puede comenzar dando algunas primeras respuestas a las preguntas que antes formulamos.

¿Qué se entiende por democracia?

Al abordar el problema existente entre democracia y desigualdad en nuestro país, una de las primeras cuestiones que surge es qué entendemos por democracia, cómo la definimos. Y si compartimos una noción sobre la democracia, ¿en qué lugar de nuestros intereses y prioridades la consideramos? ¿La defendemos por sobre nuestros intereses económicos?

Para comenzar a indagar algunas respuestas a estas preguntas lean el siguiente artículo. Fue escrito por José Nun y publicado en el diario Página/12. Reunidos en grupos, léanlo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Página/12 – CONTRATAPA

¡Y encima poco democráticos!

En los últimos años, algunos medios de comunicación destacan periódicamente que, puestos a elegir, casi la mitad de los argentinos y, más en general, de los latinoamericanos, optan por el desarrollo económico y no por la democracia. Peor aun: prefieren un gobierno autoritario si éste les asegura el bienestar (ver, por ejemplo, Clarín, 7/12/03 y 21/4/04). Casi siempre, los datos provienen de estudios realizados por organismos serios y descuerdo que con las mejores intenciones. Pero, una vez más, opera la ley de las consecuencias no queridas de la acción social. Ocurre que los “no democráticos” tienden a provenir con mayor frecuencia de los sectores de menores ingresos, educación y perspectivas de movilidad, con lo cual (y contra lo que seguramente hubieran deseado sus autores) esos resultados alimentan los prejuicios de la “gente decente” acerca del “pobrerío” y fortalecen a quienes explotan sus miedos para promover políticas represivas. Si no, ya ve, cualquier día nos encontramos otra vez con un dictador demagogo y populista seguido ciegamente por las masas y quién sabe adónde vamos a parar.

Por eso me interesa cuestionar el valor científico de esos hallazgos. A menudo (y es aquí el caso), las encuestas de opinión operan con una teoría idealista del lenguaje según la cual las palabras tienen idéntico significado para todo hablante racional. De ahí que le formulen la misma pregunta a miles de personas de edad, educación, ocupación y recursos muy desiguales tanto en Argentina como en países de América latina que son bastante distintos entre sí. Después suman los datos como si éstos constituyeran respuestas homogéneas a estímulos unívocos. Se supone que todos (villeros, doctores, argentinos, hondureños, etcétera) entienden lo mismo cuando se les habla de democracia, desarrollo económico o autoritarismo.

(Aclaro que no se trata de un problema inherente al método de encuestas porque existen diversos y sofisticados procedimientos que permiten controlar el sentido de las informaciones que se obtienen. Sin embargo, el equívoco es inescapable cuando simplemente se adiciona el conjunto de las contestaciones a preguntas aisladas, como sucede en las instancias que menciono y, habitualmente, con la mayo-

Democracia y desigualdad en la Argentina

ría de los datos de encuestas que difunden los medios. En lenguaje más técnico, la cuestión se suscita cuando sólo se comunican las distribuciones de frecuencia de las respuestas a una o varias preguntas individuales no sometidas a otros análisis).

Pero si ya esto vuelve muy discutibles las conclusiones empíricas a las que presuntamente se llega, hay una distorsión específica que se superpone a la anterior: el significado que le atribuyen esas encuestas a la palabra democracia cuando la emplean en sus cuestionarios. Invariablemente dan por supuesto que será entendida por los entrevistados de acuerdo a su uso más difundido. Para no complicar el argumento, dejemos de lado mi crítica anterior –que, desde luego, mantengo– y consideremos válida tal conjetura. Pero, ¿cuál es entonces ese uso más difundido? Le ruego al lector que se detenga por un momento y responda por sí mismo a esta pregunta. Estoy seguro de que dirá que las interpretaciones corrientes de la democracia tienen que ver, en el mejor de los casos, con el derecho a elegir y a ser elegido; con la celebración de elecciones periódicas, libres y limpias para cubrir los principales cargos públicos; y con el respeto a la constitución y a la ley. Tal vez algunos agreguen la existencia de partidos políticos y la división de poderes pero poco más.

Sólo que si esto es así, democracia y buen gobierno no son la misma cosa. A esta altura de la historia, la democracia concebida en esta forma es una condición necesaria pero no suficiente para que haya buen gobierno: hace falta también que estén asegurados los derechos humanos, el desarrollo económico y la justicia social. (No es casual que, cualquiera sea el vocabulario que empleen y la manera en que definan tales componentes, aun los políticos de derecha prometan hoy durante sus campañas que van a garantizar el cumplimiento de estos objetivos. Que uno les crea o no, es harina de otro costal).

Con lo que llego a la falacia que quiero subrayar. Los estudios a los cuales me refiero no le preguntan a los entrevistados qué prefieren, si un buen gobierno (defensor de los derechos humanos, del desarrollo económico y de la justicia social) que sea democrático o un buen gobierno que sea autoritario. En este caso sí, se estaría extrayendo un elemento de la definición de buen gobierno para examinarlo más de cerca y verificar si la mayoría de los encuestados tiene o no una conciencia más o menos clara de su importancia. En cambio, se pre-

Adjetivos para la “democracia”

En *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, José Nun explica cómo, a medida que el concepto de democracia se fue desfigurando, una serie de adjetivos acudieron a caracterizarla. Así, es posible leer o escuchar hablar de democracias *transicionales*, *incompletas*, *delegativas*, *relativas*, *inciertas* o, incluso, democracias *autoritarias*, una evidente contradicción.

“No se trata, claro, del uso mismo de los adjetivos”, explica el autor, “En realidad, el término democracia nunca ha podido privarse de ellos: desde fines del siglo XVIII se le comenzó a agregar el de “representativa” así como después se la llamaría, según los casos, “directa”, “liberal” o “parlamentaria”. Pero aquellos epítetos remiten a otra cosa, a las ausencias o deformaciones del objeto que describen; y por eso son síntomas de un malestar al que es necesario prestarle toda la atención que merece”.

¿Qué se entiende por democracia?

tende que opten entre los componentes propios de un buen gobierno y los resultados que se logran son casi obvios o, peor, dicen poco y nada. Para ponerlo en términos gruesos, ¿por qué tendría la gente que decidir entre poder votar y poder comer? Hasta Don Perogrullo imaginaría que los que comen bien se inclinarán más que los que comen mal por poder votar.

Como doy por cierta la buena fe con la que han sido realizados la mayor parte de los estudios, quiero avanzar en una hipótesis: confunden democracia y buen gobierno, como hacía Alfonsín cuando sostenía que con la democracia se come, se cura y se educa sin advertir que estaba mezclando niveles y que, en todo caso, sucede a la inversa, esto es, que las necesidades básicas satisfechas son la precondition de una democracia de ciudadanos plenos. Lo curioso es que esos estudios no perciban que la propia definición de sentido común del término democracia con que operan en sus encuestas no la hacen asimilable en sí misma al buen gobierno.

Ya es hora de que, después de todo lo sufrido en los últimos veinte años, nos demos cuenta de algo que debió ser evidente desde el principio. En la década del 80, lo que comenzó a jugarse en América latina no fue meramente la transición desde el autoritarismo hacia la democracia sino hacia el buen gobierno. A sabiendas o no, limitarse a aceptar lo primero ha implicado aceptar también dos cosas: una, la importación acrítica de conceptos producidos en países capitalistas avanzados cuyas tradiciones y estadios de desarrollo poco tienen que ver con los nuestros; y otra no menos grave, la falsa separación entre la política y la economía que con tanta furia y provecho defienden los neoliberales del lugar. Por desgracia, abundan los sociólogos y politólogos que, queriéndolo o no, han contribuido a perpetuar la confusión, con las consecuencias que están a la vista.

José Nun - 21/7/04

Actividades de lectura y escritura

1. ¿A qué se refiere el autor con “la ley de consecuencias no queridas”? Relean su explicación y analicen el uso que hace de las comillas en “gente decente” y “pobrerío”.
2. Resuman en dos o tres argumentos la crítica que el autor sostiene sobre las encuestas. Incluyan la aclaración que enuncia entre paréntesis.
3. Según sus opiniones, ¿coinciden con el uso más difundido del concepto de democracia?, ¿por qué?
4. Fundamenten por qué “democracia y buen gobierno no son la misma cosa”. ¿Cuándo o en qué situaciones se confunden? Para eso, redacten tres o cuatro argumentos breves.
5. En el recuadro que acompaña el artículo, José Nun explica cómo los adjetivos que acompañan a la palabra “democracia” son “síntomas de un malestar al que es necesario prestarle atención”, pues en verdad revelan ausencias o deformaciones en el objeto que describen; en este caso, la democracia. En el siguiente fragmento, se utiliza el adjetivo “sólida” para caracterizarla. Léanlo.

Democracia y desigualdad en la Argentina

“El Desarrollo Humano, definido como la máxima expansión de las libertades de los individuos para el despliegue de sus capacidades y habilidades, sólo puede alcanzarse en el marco de un régimen democrático **sólido**, que tienda a asegurar el ejercicio de las libertades colectivas e individuales en su más amplio sentido. Libertad, Democracia y Desarrollo Humano son, así, términos de una misma ecuación que requieren una responsabilidad compartida.

¿Qué significa que una democracia sea **sólida**? Que no puede equipararse con la mera celebración de elecciones regulares. Un auténtico Estado democrático es aquél cuyas instituciones funcionan correctamente y en el que la sociedad civil tiene la capacidad de ejercer el control del gobierno y de los grupos de intereses, y proporcionar formas alternativas de representación política”.

En: IIPE / UNESCO, 2004, “Reconstruir la democracia”, *El Desarrollo Humano en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, PNUD Argentina, 2004.

- En forma grupal, escriban un breve comentario que explique por qué les parece que en nuestro país es necesario el agregado de ese adjetivo. ¿A qué otro adjetivo se opone? ¿Con qué acontecimientos históricos pueden relacionar esa forma de caracterizar nuestra democracia? Incluyan estas ideas en el texto.

Las democracias latinoamericanas

“Actualmente, en las democracias latinoamericanas, todos tienen, en principio, los derechos políticos que corresponden a la democracia, pero a muchos les son negados los derechos sociales básicos. Y hasta carecen de derechos civiles elementales, como el gozar de protección contra la violencia policial, o de tener fácil acceso a instituciones del Estado, como ser los tribunales. Por estas razones, persiste la pregunta de cómo lograr que nuestros regímenes democráticos tengan poder para avanzar en la democratización de la sociedad y del Estado, garantizando derechos políticos, sociales y civiles básicos, para que las personas puedan ejercer plenamente su condición de agentes”.

En: IIPE / UNESCO, 2004, “El desarrollo, los derechos y la democracia”, *El Desarrollo Humano en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, PNUD Argentina, 2004.

Los derechos civiles, políticos y sociales

“Los derechos **civiles** son los derechos fundamentales a la vida, a la libertad, a la propiedad y a la igualdad ante la ley. (...)

Los derechos **políticos** se refieren a la posibilidad efectiva de los ciudadanos de participar en el gobierno del país. (...)

Los derechos **sociales** están orientados a garantizar el bienestar a cada habitante del país.”

En: IIPE / UNESCO, 2004, “Los derechos en la base de la vida política”, *El Desarrollo Humano en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, PNUD Argentina, 2004.

¿Qué se entiende por democracia?

Para continuar indagando en el concepto "democracia", les proponemos ahora la lectura de un artículo que se remonta a los orígenes del concepto; más precisamente, a la antigua Grecia, a Atenas y Esparta. Léanlo y, luego, resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Atenas y Esparta (fragmento)

Que la noción de democracia fue problemática desde un principio lo sugiere el propio doble significado original de *demos* en griego: por una parte, el término designaba al conjunto de los ciudadanos; pero, por la otra, nombraba a la multitud, a los pobres y a los malvados. ¿Hace falta decir cuál era la acepción que preferían los enemigos de la democracia ateniense?

Vale recordar, en este sentido, que el famoso "sólo sé que no sé nada" de Sócrates no quiso ser expresión de modestia sino una burla dirigida a las ambiciones de esa heterogénea multitud que pretendía gobernar Atenas cuando eran tan inculta que, a diferencia del filósofo, ni siquiera tenía conciencia de su ignorancia. Eco moderno del empleo peyorativo del término, por lo menos hasta 1830 en los Estados Unidos y hasta las revoluciones de 1848 en Europa, pocos se atrevían a proclamarse partidarios de la democracia¹.

Pero cualquiera sea el valor que se le atribuya y la definición que se emplee, si algo enseñan aquellos 400 años de historia que mencioné antes es que cuando se utiliza el término democracia se da siempre por supuesto, como mínimo, que *el poder estatal tiene como fundamento último el consentimiento libremente expresado de todos los ciudadanos*. Ésta es la convención básica, que comparten tanto los críticos como los defensores de las diferentes formas de democracia, sean ellas antiguas o modernas, directas o representativas. (...)

En una primera aproximación al tema, importa diferenciar entre dos grandes interpretaciones de la participación de los ciudadanos en el espacio público, ambas de larga prosapia. Una es precisamente la de la democracia entendida como expresión efectiva de la voluntad general, es decir, como *gobierno del pueblo*. La otra, en cambio, concibe principalmente a la participación popular como soporte del *gobierno de los políticos*. Y es desde ya significativo que fuera la segunda visión (defendida por los Federalistas) y no la primera (sustentada por los anti-Federalistas) la que nutriese la Constitución de los Estados Unidos, en la cual iban a inspirarse luego la mayoría de las constituciones latinoamericanas.

Desde el punto de vista histórico, la democracia ateniense es, sin duda, la experiencia que mejor simboliza aquella primera visión y por eso los estudiosos del tema acostumbran volver una y otra vez sobre ella. Evoca una imagen poderosa

¹ Leibniz, probablemente el más grande filósofo europeo del siglo XVII, escribía: "no existe hoy príncipe alguno que sea tan malo como para que no resulte mejor ser su súbdito que vivir en una democracia". Como recordarían muchos años después Charles y Mary Beard refiriéndose a la Constitución norteamericana: "Cuando fue escrita la Constitución ninguna persona respetable se llamaba a sí misma democrática".

Democracia y desigualdad en la Argentina

aunque no totalmente verdadera: la del conjunto de los ciudadanos reunidos en asamblea para decidir sobre los asuntos colectivos de manera directa y sin mediaciones. Como se sabe, ni las mujeres, ni los metecos, ni los esclavos contaban entre los ciudadanos; aun así, el número de estos últimos varió, según las épocas, entre 30 mil y 60 mil, mientras que en el ágora no cabían muchos más de los 6 mil que constituían el quórum. Por otra parte, existían paralelamente instituciones representativas, si bien sus miembros eran elegidos al azar y por períodos que no superaban el año. (Los atenienses no consideraban democrático el voto pues, decían, era un método que favorecía inevitablemente a los ricos, a los de buena cuna y a los exitosos.) En todo caso –y por aleccionadoras que sean también sus limitaciones-, la *polis* ateniense queda como uno de los máximos ejemplos conocidos de gobierno del pueblo y sigue siendo válido adoptarla como punto de referencia de esta perspectiva.

Pero la Grecia antigua nos proporciona además un antecedente admitidamente rudimentario de eso que denomino, en forma genérica, gobierno de los políticos, por más que esto ocurriese en un contexto que no era ni pretendía ser democrático. Es que, en Esparta, el poder estaba en manos de una elite pero los miembros del Consejo de la ciudad eran nombrados mediante un procedimiento que anticipaba en alguna medida lo que después sería la elección de representantes a través del sufragio en muchas democracias modernas. Los candidatos desfilaban ante los ciudadanos reunidos en asamblea (cuyo número total nunca pasó de unos 9 mil) y éstos los vivaban o no según sus preferencias. En un recinto adyacente, evaluadores imparciales registraban en tabletas escritas la intensidad de los aplausos y de los gritos que recibían los postulantes y por este método (que Aristóteles consideraba decididamente infantil pero nos es menos remoto de lo que aparenta) determinaban quiénes eran los ganadores.

Atenas y Esparta, entonces, puntos de arranque simbólicos de dos grandes visiones que, en ciertas épocas y lugares, promovieron la formación de familias distintas. Sin embargo, en este siglo, y especialmente desde los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, ambas han terminado de confluir en una sola gran familia, la de las democracias occidentales, pese a que la convivencia entre esas perspectivas no siempre haya sido, ni sea, pacífica o armoniosa.

En: Nun, José, *Democracia. ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Buenos Aires, FCE, 2000.

Actividades de lectura y escritura

1. Sinteticen la oposición central que se sostiene en este artículo entre gobierno del pueblo y gobierno de los políticos. Enumeren las características que definen cada modalidad.
2. En el texto se explica que los atenienses no consideraban democrático el voto pues, decían: “era un método que favorecía inevitablemente a los ricos, a los de buena cuna y a los exitosos”. ¿Qué opinión tienen Uds. en relación con ese tema? Reunidos en grupos, discutan sus ideas y elaboren algunos argumentos que permitan expresarlas.

¿Qué se entiende por democracia?

3. Si bien Aristóteles consideraba infantil el método espartano de elección de sus candidatos, el autor sostiene que es un método bastante cercano. ¿En qué situaciones electivas se emplea? ¿Qué otros mecanismos de votación o elección conocen? ¿Implementaron alguno en el transcurso de la vida escolar? ¿Para decidir qué o en qué situaciones lo emplearon?
4. Según su opinión, ¿qué perspectiva domina la vida democrática de nuestro país: el gobierno del pueblo o el gobierno de los políticos? Escriban un breve texto que explique su postura e incluyan alguna de las definiciones etimológicas de la palabra “democracia”, que se mencionan al inicio del texto.
5. En épocas de elecciones, la propaganda política abunda. Reunidos en grupos, escriban argumentos posibles que puedan utilizarse como *slogans* de una campaña política. Para eso, pueden usar argumentos que ya redactaron en las actividades anteriores. Luego, léanlos en la clase y discutan qué ideas de democracia los sustentan.

Libertad, igualdad, fraternidad

A partir de los acontecimientos vinculados a la Revolución Francesa (1789), por los cuales cae la monarquía, se inició un debate sobre la forma constitucional que convenía al país. En ese marco, se aprobó la *Declaración de derechos del hombre*, que sostenía la libertad e igualdad de los hombres. *Libertad, igualdad y fraternidad* fue el lema que sintetizó el espíritu de esa época.

Desde entonces, han transcurrido varios siglos; sin embargo, esas ideas continúan sosteniéndose. Ahora bien, ¿qué se entiende por igualdad en una democracia?

En el siguiente artículo, se analizan algunas respuestas. Léanlo y, luego, resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

¿Qué democracia? (fragmento)

¿Qué significa la igualdad en el contexto de una sociedad autónoma, autogobernada y autoinstituida? (...)

En primer lugar, nadie puede querer, razonablemente, la autonomía para sí sin quererla para todos. Pero además, a partir del momento en que existe una colectividad y que esta colectividad puede vivir únicamente bajo las leyes, nadie es efectivamente autónomo –libre- si no tiene la posibilidad efectiva de participar en la determinación de estas leyes. Libertad e igualdad se exigen mutuamente. Viviendo en sociedad, no puedo vivir fuera de estas leyes. (Vivir en sociedad no es un atributo azaroso del ser humano, es justamente, ser humano. Las leyes no son un agregado, deseable o deplorable, a la sociedad; la institución es el ser-sociedad de la sociedad.). Las leyes no pueden ser definidas para cada individuo y sólo para él; esta idea está tan desprovista de sentido como la de un lenguaje privado. El único sentido mediante el cual puedo decir que se trata de *mis* leyes es el que se refiere a mi participación en la formación de la ley, aunque haya sido vencido en el voto; se trata de una ley a la que apruebo o de la cual apruebo la elaboración y adopción, ya que pude participar en su conformación.

Igualdad, significa, entonces, rigurosamente hablando: igual posibilidad para todos, efectiva, no meramente escrita, para participar del poder. No se trata solamente de entrar en el cuarto oscuro; se trata además, por ejemplo, de estar informado, tan informado como cualquier otro, de lo que debe ser decidido. Hagamos la distinción entre *oikos*, los asuntos estrictamente privados; el *agorá*, la esfera privada/pública, el *lugar* donde los ciudadanos se encuentran fuera del dominio político; y la *ekklesía*, la esfera pública/pública, es decir, en un régimen democrático, el lugar donde se delibera y se deciden los asuntos comunes. En el *agorá*, discuto con otros, compro libros y otra cosa, estoy en un espacio público pero que es, al mismo tiempo, privado, ya que ninguna decisión política (legislativa, gubernamental o judicial) puede tomarse allí; la colectividad, a través de su legislación, nos

Democracia y desigualdad en la Argentina

asegura solamente la libertad de ese espacio. En la *ekklesia* en el sentido amplio, que comprende tanto la *asamblea del pueblo* como así también el *gobierno* y los tribunales, estoy en un espacio público/público: delibero con los otros para *decidir*, y estas decisiones son sancionadas por el poder público de la colectividad. La democracia también puede definirse como el devenir verdaderamente público de la esfera pública/pública –lo que en otros regímenes es un hecho más o menos *privado* del monarca, o en el totalitarismo, de la maquinaria del Partido; una de las múltiples razones por las cuales parece una burla hablar de *democracia* en las sociedades occidentales actuales es que la esfera *pública* constituye de hecho una esfera privada –y esto es válido en Francia como en Estados Unidos o en Inglaterra-. En primer lugar, es privada en el sentido en que las decisiones verdaderas se toman en un espacio aislado, en los pasillos o los lugares de encuentro de los gobernantes. Sabemos, de hecho, que no se toman en los lugares oficiales donde se supone que deberían tomarse; cuando llegan frente al Consejo de ministros o la Cámara de diputados, ya están echadas las cartas. Por otro lado, los considerandos (los considerandos verdaderos, en todo caso) son secretos y, en la mayoría de los casos, se impide legalmente el acceso a ellos. El plazo de acceso a los archivos públicos es de treinta años en Inglaterra; en Francia, creo que se extiende a cincuenta años. Cincuenta, treinta o diez años, incluso un solo mes, estos períodos alcanzan para lo que quiero mostrar. Esperen cincuenta o treinta años y sabrán por qué su padre, hermano o hijo murió durante la guerra. En esto consiste la *democracia*.

El devenir verdaderamente público de la esfera pública/pública implica que la colectividad y los poderes públicos tengan la obligación de informar realmente a los ciudadanos a propósito de todo lo referido a las decisiones que hay que tomar, información que necesitan para poder tomar estas decisiones con conocimiento de causa.

Previo, pues, a toda discusión sobre la cuestión *democracia directa o democracia representativa*, constatamos que la *democracia* actual es cualquier cosa salvo una democracia, ya que la esfera pública/pública es, de hecho, una esfera *privada*, y constituye la propiedad de la oligarquía política y no del cuerpo político.

Pero, cuando decimos “igualdad significa la igualdad efectiva de participación de todos”, no se habla, evidentemente, del solo hecho de acceder a la información. En este caso está implicada la capacidad efectiva de juzgar –lo que conduce directamente a la cuestión de la educación-, así como está implicado el *tiempo* necesario a la cuestión de la información y de la reflexión –cuestión que conduce, también de manera directa, al asunto de la producción y de la economía-. Por otro lado, es necesario recordar, frente al despliegue abusivo de la demagogia y de la sofística contemporáneas, que se trata de igualdad *política*, de igualdad de participación en el *poder*. La igualdad no significa que la colectividad se comprometa a que todo el mundo sea capaz de correr los 100 metros en 10 segundos o de tocar a la perfección los *Estudios* de Chopin, o a que todos los chicos puedan aprobar sus materias con las mismas notas –o incluso al simple hecho de que todos puedan pasar de grado y punto-. Esto no tiene nada que ver con la igualdad política.

Castoriadis, Cornelius, “¿Qué democracia?”, en *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, FCE, 2001.

Libertad, igualdad, fraternidad

Actividades de lectura y escritura

1. Expliquen brevemente qué relación se establece en el texto entre igualdad y libertad. ¿Qué opinión tienen Uds. respecto de ese tema?
2. Reunidos en grupos, enumeren espacios o situaciones posibles que se desarrollen en el *oikos*, el *agorá* y la *ekklesía*, es decir, en espacios privados, público/privados y público/públicos, respectivamente.
3. “Las decisiones verdaderas se toman en un espacio aislado, en los pasillos o los lugares de encuentro de los gobernantes”, sostiene el autor, y considera una burla llamar democráticas a las sociedades occidentales. ¿A qué se refiere con “decisiones verdaderas”? ¿Cómo se ven afectadas las personas por esas decisiones?
4. ¿Cómo se relaciona en el texto la idea de igualdad con el derecho a la información? ¿Se consideran ustedes personas informadas? ¿A través de qué medios obtienen información?
5. En el texto, el autor distingue entre el acceso a la información y la capacidad de juzgar la información. Dos son las cuestiones implicadas en que la capacidad de juzgar pueda ser efectiva: por un lado, la educación recibida; por otro, el tiempo necesario. De esta afirmación pueden deducirse algunas preguntas que, quizás, convenga debatir. A saber:
 - Las personas que no han recibido educación, ¿no están capacitados para juzgar la información? ¿Por qué?
 - ¿Qué se entiende, en ese caso, por “tener o recibir una educación”? ¿Cómo o a través de qué medios o instituciones se accede a ella?
 - ¿Cuál es el tiempo “necesario” para juzgar la información? ¿Por qué?

Una vez que cada uno haya respondido estas preguntas en forma individual, pueden organizar un debate en torno al tema “igualdad e información”.

Garantizar la participación ciudadana

La democratización de la sociedad requiere que las personas puedan tener experiencia de poder. Esto significa que deben tener ocasiones de ejercer “poder” y, en otro sentido, deben “poder” lograr algo de lo que demandan. Si las personas nunca desempeñan algún tipo de poder institucional, si siempre delegan en otros las decisiones que los afectan y si nunca logran nada de lo que requieren, ¿en qué sentido podemos afirmar que estas personas “participan”?

En: IIFE / UNESCO, 2004, “Garantizar la participación ciudadana”, *El Desarrollo Humano en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, PNUD Argentina, 2004.

Democracia y desigualdad en la Argentina

La tercera de las ideas expuestas en el ya mencionado lema de la Revolución Francesa es la fraternidad. ¿Cómo se vincula esta idea con la democracia? ¿Cómo funciona en las democracias occidentales? Para comenzar a responder algunas de estas preguntas, lean la siguiente entrevista.

A fondo: Antoni Domenech, filósofo

Itinerario de una palabra. Ni Platón ni Aristóteles tenían un concepto respetable de la democracia: la juzgaban una “tiranía de los pobres”. Muchos siglos después, Jefferson la creía compatible con la esclavitud. Pero fue la Revolución Francesa -y en especial, Robespierre- la que la cargó con valores nuevos como el de fraternidad. Sin ese rasgo tan emancipatorio como igualitario sería impensable la política moderna. Así reflexiona el español Antoni Domenech, docente de la Universidad de Barcelona y uno de los mayores especialistas europeos en filosofía política. Su próximo libro es “El eclipse de la fraternidad” (Crítica). Domenech estuvo en Buenos Aires pocas semanas atrás.

“La idea más revolucionaria de la historia es la de democracia”

Las ideas neoliberales siguen teniendo un espacio muy importante en la política. ¿Queda lugar para otras, como las de tradición republicana?

— La tradición republicana conformó el ideario de las revoluciones francesa y norteamericana, y el del proceso de independencia de las ex colonias españolas y portuguesas de América. El republicanismo, como ideario ilustrado, ha sido traicionado mil veces, pero creo que sigue siendo una fuerza determinante. La concepción liberal de la libertad y la política llevada hasta sus últimas consecuencias haría admisible la compra y venta de sufragios, pero esto está prohibido porque el núcleo del derecho público moderno es republicano y sigue respondiendo a su inspiración.

En el actual republicanismo político parecen prevalecer rasgos conservadores, quizás porque prima una perspectiva norteamericana por sobre la de origen francés. ¿Se pueden diferenciar dos visiones del republicanismo?

— Sí, creo que es legítimo hacerlo. Ni siquiera el ala más radical y consecuentemente republicana de los Padres Fundadores norteamericanos, que fue la de Jefferson, puede compararse con Robespierre. Por lo pronto, Jefferson era un demócrata a la antigua, que veía compatible una democracia con la esclavitud. Y hay que recordar que el difamado Robespierre cayó cuando quiso acabar con la esclavitud en las colonias, donde la burguesía tenía grandes negocios. Es verdad también que en los Estados Unidos no hubo que luchar con el brío y con la resolución con que hubo que hacerlo en Europa y en Iberoamérica contra, por ejemplo, la Iglesia Católica, gran potencia feudal, y contra una sociedad civil de viejo estilo europeo. Por otra parte, los Estados Unidos nunca fueron ilustrados en un sentido político radical.

Libertad, igualdad, fraternidad

Explíqueme eso, por favor.

— Detengámonos en la idea de fraternidad. La fraternidad fue un valor central en la Ilustración europea, que encontró una expresión política muy cabal en el ala izquierda de los revolucionarios franceses, que tuvo su gran momento de gloria y apogeo en Iberoamérica, y que nunca cuajó en los Estados Unidos. Tanto los revolucionarios norteamericanos como los europeos y los sudamericanos, en cierto modo, pretendían recobrar la libertad política republicana del mundo antiguo. David, el pintor de la Revolución Francesa, fue excelentemente preciso cuando dijo “borremos quince siglos de error”. Las revoluciones de finales de ese siglo y principios del siguiente miraban tanto hacia adelante como hacia atrás. Sus modelos eran la democracia ateniense para la izquierda, y la república romana para la derecha. En Francia se trataba de acabar con la monarquía absoluta y de recuperar para los ciudadanos propietarios, a los que la Asamblea Francesa llamó los ciudadanos activos, un régimen de iguales libertades políticas, cosa ante la que reacciona Robespierre. Este es el origen de la fraternidad: cuando Robespierre se opone en la Asamblea Nacional, solito, a la división entre ciudadanos activos y

Sobre Robespierre

En 1788, Luis XVI, convocó a los Estados Generales, que llevaran sin reunirse ciento setenta y cinco años. En ellos, los tres estamentos -nobleza, clero y tercer estado- debían deliberar sobre asuntos de especial gravedad para la nación. El clima contestatario y pre-revolucionario que vivía Francia en estos momentos obligó al monarca a buscar una salida política y negociada a un conflicto que, hecho inaudito, podía amenazar su propia ocupación del trono. Durante la asamblea, los representantes estamentales expresaban las quejas recibidas de sus representados, escritas en los llamados “cahiers de doléances” (cuadernos de quejas), con el fin de palpar el sentimiento del pueblo y poner remedio a los problemas planteados. **Robespierre** fue en estos momentos un orador destacado, proponiendo un cambio radical de rumbo que acabase con un régimen que calificaba de tiránico.

Las ideas de Robespierre se enmarcaban dentro de una ideología democrática radical. Postulaba una democracia plena, con representantes populares designados mediante sufragio universal. Si bien como político representaba los intereses de la pequeña burguesía, piensa en un Estado fuerte garante de las libertades, que procure a los “ciudadanos” educación (postula la gratuidad de la enseñanza) y asistencia, especialmente a los más necesitados. Al transformarse la Asamblea Nacional en Constituyente, fue elegido como uno de los redactores de la Constitución.

Algunos años más tarde, y ya en el poder, crea un Comité de Salud Pública en abril de 1793 para perseguir mediante las ejecuciones y la cárcel a los enemigos de la Revolución. Se instaura así el régimen llamado el Terror, en el que no sólo los monárquicos son perseguidos sino también los revolucionarios moderados. En este período fueron muchos los ajusticiados, incluidos algunos jacobinos cuya actitud no se consideraba suficientemente revolucionaria. Fue acusado de traición y de ejercer una política despótica por parte de algunos miembros de la Convención, que culminó en un tumulto en la sala de sesiones, el 27 de julio de 1794. Un día más tarde fue ajusticiado.

Democracia y desigualdad en la Argentina

pasivos, está reclamando que todas las viejas clases domésticas, la vieja sociedad civil europea que estaba sometida a constituciones gremiales, los campesinos, los jornaleros, los siervos de la gleba, los pequeños artesanos, los aprendices, todos los que eran reducidos a ciudadanos pasivos y que no podían aspirar a un régimen de igualdad y libertad, pudieran emerger a la sociedad, a una sociedad civil de tipo republicano. Para ellos la revolución no tenía mucho que ofrecer, salvo unos incompletos y pasivos derechos civiles. La fraternidad significó un ideal de emancipación que fue parte del programa político de Robespierre, autor de la leyenda “libertad, igualdad, fraternidad”, en el famoso discurso del 5 de diciembre de 1790. Y fraternidad significaba libertad e igualdad para todos, universalización de la igualdad y de la libertad. Este concepto no fue decisivo entonces en Estados Unidos, país que empezó como una democracia de pequeños propietarios, y a nadie se le ocurrió que los esclavos, o las mujeres, pudieran emerger a la sociedad civil.

¿La democracia tiene un origen liberal o republicano?

— La democracia no es connatural al liberalismo. No ha habido ninguna idea en el mundo contemporáneo más revolucionaria que la de democracia, porque democracia quiere decir gobierno de los pobres. Democracia se transformó en palabra respetable a partir del último tercio del siglo XIX. Ningún Padre Fundador, en los Estados Unidos, se llamó a sí mismo demócrata y han dicho cosas terribles contra la democracia. La democracia era vista, desde Platón, como una tiranía de los pobres. En **La política**, Aristóteles define a la democracia como gobierno de los pobres, no gobierno de la mayoría. Casualmente, las mayorías suelen ser pobres, pero esto no es lo que en realidad define a la democracia, sino la pobreza. En Europa, democracia es una palabra reivindicada después de 1848, cuando se reconoce que no acabará con la propiedad privada. Pero en los Estados Unidos, la palabra democracia no logra aceptación común hasta la Primera Guerra Mundial. Jefferson mismo no se atrevió a llamar a su partido democrático, porque lo acusaban de jacobino y de ateo. Claro que su partido republicano tenía una tendencia democrática, pero en un sentido bastante distinto al robesperiano.

Jefferson, por ejemplo, despreciaba a los que él llamaba mecánicos, y que eran los trabajadores asalariados urbanos, aunque ellos, en Nueva York y Boston, fueron bases sociales importantes de su triunfo electoral en 1800. Los despreciaba porque si uno depende de otro para vivir no es libre. Y por tanto, se es —como lo dijo él— un virus de posible tiranía, porque, o el hombre se clienteliza y se convierte en instrumento de aquel que le da de comer, en cliente de un patrono en sentido republicano romano, o bien porque acaba uno mismo juntándose con otros de la especie y, como diría Jefferson, acaban por reventar la sociedad civil porque están en contra de la

Sobre Thomas Jefferson

Thomas Jefferson comenzó su carrera política en 1767 y dos años después fue miembro de la Asamblea de Virginia. En 1776, escribe *la Declaración de Independencia*, donde terminaba de afirmar la autonomía de los colonos respecto a Gran Bretaña. Realizó una reforma del código penal que terminó con los artículos más represivos y luchó activamente por mejorar el sistema de enseñanza. Fue elegido presidente en las elecciones de 1800 y reelegido en 1804.

Libertad, igualdad, fraternidad

propiedad privada. Para el socialismo es muy importante esta afirmación de Jefferson, ya presente en Aristóteles, de que quien depende de otro para vivir no es libre, ya que si uno es un asalariado, dependes de otros para vivir. Marx dice, con una fórmula republicana, que el asalariado necesita pedir cotidianamente permiso a otro para poder subsistir. Eso lo podría haber firmado Jefferson o Cicerón, pero no cabe en la cabeza de un liberal. Ahora, la diferencia entre los socialistas y Jefferson o Robespierre es que Marx no cree que sea viable una democracia de pequeños propietarios después de la revolución industrial. ¿Cómo garantizar la libertad republicana, es decir, que nadie dependa de otro particular para vivir? Este es el viejo problema que obsesivamente preside el pensamiento republicano desde Pericles y que perdura hoy, con una economía tecnológicamente muy compleja, cuya expansión socava sistemáticamente las bases sociales de existencia autónoma de millones de personas.

¿No parece hoy que hemos sido despojados del ideal de fraternidad?

— Creo que tuvo su época y que es importante entender hoy qué significó la fraternidad para aclararnos mejor qué somos políticamente y a qué aspiramos. La fraternidad dominó las mentes de los pobres, de las clases domésticas, durante más de medio siglo. El problema del futuro sigue siendo cómo organizamos la vida social, la vida productiva y la vida política, para que no haya nadie que tenga que pedir permiso diariamente a otro para sobrevivir. Esto tiene que ver con la fraternidad, porque nunca ha habido mercados tan poco competitivos como ahora, cuando hay un régimen de propiedad más concentrado, cuando los mercados son protectorados de grandes empresas y desafían con éxito a los estados de derecho en la definición de lo que tiene que ser bien público. Volviendo a la primera pregunta, del régimen republicano quedan muchas cosas en nuestras instituciones, pero hay algo que está seriamente amenazado, y es que nunca como hasta ahora han aparecido en la sociedad civil potencias privadas con capacidad para disputar con éxito a los gobiernos democráticos la capacidad o el derecho para decidir sobre el bien público. De las cien más grandes organizaciones económicas del mundo, cincuenta y uno son multinacionales. En cierto sentido, esto recuerda mucho a la España de comienzos del siglo XIX, en donde la Iglesia era una potencia económica mayor que la monarquía absoluta. Y la neutralidad tolerante del Estado, que no fue un invento liberal sino republicano, en Europa significó la decisión primero de los monarcas absolutos, y luego de sus herederos republicanos, de destruir las bases económicas de potencias rurales privadas, en primer lugar la Iglesia, que le disputaban a la República la capacidad para definir lo que era bien público. La tolerancia en Europa es la afirmación del poder de la República para definir el bien público. Esto lo tienen que entender europeos e iberoamericanos, que han tenido procesos muy parecidos de creación del Estado moderno.

En un contexto de crisis de credibilidad de la política, ha crecido el rol de las ONG. ¿Estas organizaciones sociales están vinculadas a la tradición de la fraternidad?

— Guy Standing, director de estudios de la OIT en Ginebra, acaba de publicar un libro que se llama “Más allá de un nuevo paternalismo”, donde hace una tipología

Democracia y desigualdad en la Argentina

sarcástica de las ONG. Las clasifica como ONG que dependen del gobierno, ONG que dependen de las multinacionales, ONG que financian sólo la comunidad y ONG financiadas por la Iglesia. Está muy bien que existan las organizaciones no gubernamentales, porque canalizan un montón de voluntades del mundo alternativo, pero hay unas cuantas cosas preocupantes, como su falta de independencia económica. Cuando lo preocupante no es la dependencia de gobiernos o de fundaciones de empresas privadas, lo es la facilidad con que muchos gobiernos se desinhiben de tareas que competen al Estado y a la administración pública.

¿La fraternidad es un valor masculino o se trata de un valor universal?

— Bueno, ha sido cuestionado por feministas norteamericanas, pero tendría que saberse que el origen de la fraternidad no tiene que ver con el género sino con la exigencia de emergencia de las clases domésticas de la sociedad civil. Y la fraternidad no tuvo ni más ni menos connotaciones sexistas que la libertad e igualdad. Es verdad que fraternidad es una palabra latina con género masculino, pero el origen de la fraternidad es griego, y en griego es filadelfia, que no tiene connotación de género. Por los testimonios escritos, la primera vez que se usó la metáfora de la fraternidad fue en la Atenas del siglo V, y por obra de la maestra y concubina de Pericles, Aspacia.

La fraternidad es una metáfora conceptual cuyo dominio de partida es la vida doméstica o familiar, y cuyo dominio de llegada es la vida civil. En cambio, en Platón, Aristóteles y Cicerón hay metáforas que vinculan los dos ámbitos, pero siempre son metáforas de dirección inversa: metáforas que van de la vida civil pública a la vida doméstica. Por ejemplo, Aristóteles dice que el varón buen padre de familia debe gobernar a la mujer republicánicamente, a los hijos monárquicamente y a los esclavos despóticamente. Es muy notable que fuera precisamente una mujer la que inventó en el mundo griego una metáfora que fuera en sentido inverso, y precisamente fue una metáfora fraternal, defendiendo a la democracia plebeya ática de los ataques ideológicos oligárquicos, y al fin diciendo que los ciudadanos son todos hijos de una sola madre, son hermanos, iguales y libres, e iguales como recíprocamente libres.

Claudio Martyniuk. DE LA REDACCION DE **CLARIN**
Clarín, *Opinión*, Domingo 24 de agosto de 2003.

Actividades de lectura y escritura

1. Busquen en el texto la definición de fraternidad y analicen cómo aparece este concepto en relación con la Revolución Francesa y la independencia de los Estados Unidos. ¿En qué situaciones se pone en juego o se evidencia la fraternidad? Luego, con esos datos, escriban en forma grupal un texto explicativo destinado a un lector que desee informarse sobre ese tema.
2. Comparen las figuras de Jefferson y Robespierre. Elijan uno de los dos personajes y escriban un breve retrato.

Libertad, igualdad, fraternidad

3. “Si uno depende de otro para vivir no es libre”, se afirma en la entrevista. ¿Acuerdan con esta idea? ¿Qué argumentos sostienen esa afirmación? Hagan un listado de esos argumentos y, luego, coméntenlos en la clase.
4. Comparen la definición de democracia como “gobierno de los pobres”, que aparece en esta entrevista, con la ya analizada en el capítulo anterior, “gobierno del pueblo”.
5. En el título de la entrevista, se sostiene: “La idea más revolucionaria de la historia es la de democracia”. ¿Es posible sostener esa afirmación en nuestro país? ¿Por qué? ¿Cómo se relaciona esa idea con la igualdad y la fraternidad?

El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización

Es sabido que, como consecuencia de las sucesivas políticas de ajuste, la desocupación y la pobreza han crecido en nuestro país. En el marco de esta problemática, abundan las estadísticas y los comentarios que miden los índices y analizan la cuestión. Sin embargo, no siempre se explicita en esas encuestas qué se entiende por desocupación.

En el siguiente artículo, se analizan los conceptos utilizados en torno al tema de la desocupación. Léalo y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Hacia una conceptualización del desempleo (fragmento)

La primera acción necesaria a desarrollar es la de explicitar y adoptar un concepto del significado tanto de la “ocupación” como de la “desocupación”, porque en función de la interpretación que se les dé a dichos conceptos, se verá en qué medida las lecturas oficiales que se llevan a cabo sobre los niveles de ocupación y desocupación se adecuan a los mismos, y en caso de que no se verifique concordancia, realizar los ajustes necesarios y posibles a dichos estimadores, a los efectos de que representen del modo más genuino y veraz posible el concepto teórico que se ha adoptado de dichas categorías analíticas.

Como en la mayoría de los fenómenos sociales, no existe una lectura única, inobjetable y de carácter sustantivo. El significado de los conceptos de ocupación y desocupación es objeto de una construcción social, que sin duda admite una gran cantidad de interpretaciones.

No se aspira, en este caso, a replantear una polémica epistemológica, orientada a debatir si la realidad es única y objetiva, o si por el contrario existen tantas percepciones de la realidad como actitudes perceptivas puedan encontrarse en una trama social. Pero sí resulta necesario advertir que, sobre una infinidad de ocupaciones (donde una persona vuelca su fuerza de trabajo durante un determinado tiempo en la producción de un bien y/o servicio, para el logro de un recurso que le garantice su sustento), se encuentran interpretaciones divergentes sobre si dicha acción constituye o no un trabajo. A título de ejemplo, si se indaga a los miembros de una comunidad respecto de si un joven parado en una esquina de una ciudad, que ofrece limpiar los vidrios al automovilista que ocasionalmente para en un

Desocupación oculta

La brecha que se produce entre la Población Económicamente Activa y la población “realmente inactiva” (por edad, condición y/o decisión propia) tratada hasta el presente como población “desalentada”, se la identifica como “**desocupación oculta**” precisamente por tratarse de una forma de desocupación no incluida dentro de los volúmenes estimados de población “**desocupada de modo abierto**”.

Democracia y desigualdad en la Argentina

semáforo, ¿es un hombre ocupado?, con seguridad se van a encontrar las dos respuestas posibles que admite la pregunta.

Es más, al haberle realizado dicha pregunta a varias personas que se dedicaban a dicho quehacer se obtuvo como respuesta más común de los propios protagonistas: “hago este trabajo² porque estoy desocupado...” Lo que se obtienen de la aparente contradicción en que se incurre en dicha respuesta es que dicha actividad no es reconocida por los propios actores como un trabajo y que existe una clara percepción de sí mismos como desempleados.

Una gran parte de los lectores puede coincidir con la percepción de estos eventuales limpiadores de autos entrevistados, lo curioso resulta que dentro de los que difieren con la interpretación que de su propia realidad hacen estas personas, se encuentra el Organismo Oficial de Estadísticas y Censos, que los consideran como parte de la “población ocupada”.

A partir de ello es que se inicia precisamente este trabajo, con la inclusión del presente punto que tiende no sólo a reconceptualizar estas categorías, sino a analizar una explicitación del alcance dado a la información estadística disponible sobre el empleo.

¿Qué es estar **ocupado** laboralmente? Para la Real Academia Española significa *la acción de trabajar*; no distingue, en este caso, ni tipos de trabajo, ni la productividad social que los mismos deben tener, ni relaciones deseables entre el trabajo desarrollado por una persona y sus capacidades personales, ni tampoco la percepción o no de retribuciones por dicho esfuerzo, por ende para esta fuente, estar “**desocupado**” implica solamente una situación de carencia de trabajo.

Si se indaga respecto de la significancia en una fuente más especializada, como podría ser el caso de un diccionario especializado en economía, tal el caso del de Zorrilla Arena, el concepto se acota con mayor precisión. Señala que un “**desocupado**” es una persona que en edad de trabajar y disposición de hacerlo no tiene una ocupación remunerada, es decir, que no desempeña actividad económica alguna. Esta definición resulta coincidente con la mayoría de los textos de economía, los cuales con pequeñas diferencias formales coinciden con la definición precedente.

En cambio, para el organismo responsable de la producción de estas estadísticas sociales, el concepto de desocupación resulta más restringido aún, ya que se refiere a aquellas personas que: “teniendo la edad y capacidades para trabajar, y no teniendo ocupación, buscaron trabajo activamente en la semana de referencia”³. A este conjunto poblacional, que resulta estimado por este criterio, se lo identifica con mayor precisión como “desocupados abiertos” o “desocupación abierta” ya que, como se verá, existen otras formas de manifestación y de percepción de la desocupación, que no están incluidas en esta categoría.

² La forma de referirse a la actividad varía (laburo, changa, ganarse unos pesos, etc.)

³ La semana de referencia es la semana calendario completa que precede a la iniciación del relevamiento.

El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización

Una de las diferencias que se encuentran entre el concepto de desocupación (abierta) del INDEC y el de desocupación genérica que reconoce la bibliografía económica estaría dada por la fracción de la población que no teniendo ocupación, tiene la edad, las capacidades e intenciones de trabajar, pero que se caracteriza distintivamente de los desocupados abiertos, por no haber buscado trabajo activamente en la semana anterior a los relevamientos muestrales.

Ante la inquietud natural que podría presentarse respecto de si realmente existe dicha categoría, es decir, si es dable que pueda verificarse el caso de la existencia de personas que deseando o aspirando trabajar no hayan buscado trabajo al menos una vez en la semana anterior a ser encuestada, la respuesta es decididamente afirmativa.

Dentro de este grupo se encuentra la población que se reconoce como “desalentada o descorazonada”, el que está conformado básicamente por la población que perdió la esperanza de conseguir trabajo, que descrea de que la realidad ambiental en la cual se halla inserto le permita cubrir esta necesidad individual y social básica, a través de alguna oportunidad de empleo, por lo cual ha abandonado o disminuido el nivel de frecuencia con que asiste a búsquedas o entrevistas.

Este cambio actitudinal es interpretado por la información estadística producida como un retiro de la oferta de trabajo, por lo cual se lo tipifica como parte de la Población Económicamente No Activa.

En: Arrillaga, H., Barletta, M. y Masi, María B., *El comportamiento del mercado laboral en el interior argentino. 1985 - 1997*, Bs.As., Univ. Nac. de La Plata, del Litoral y de Quilmes, REUN (Red de Editoriales de Universidades Nacionales) y Página 12, 1998.

Actividades de lectura y escritura

1. Según su opinión, el joven que limpia los vidrios a un automovilista, ¿es un hombre ocupado? Expliquen cuál es su postura e incluyan en la respuesta la definición de ocupación que aparece en el texto.
2. ¿Qué diferencia existe entre “ocupación”, “laburo” y “changa”? Reunidos en grupos, hagan un listado de ocupaciones. Luego analicen cuáles consideran trabajos y cuáles changas. ¿Cuáles han surgido en el contexto de la crisis económica del país?
3. Comparen las definiciones de “desocupación”, “desocupación abierta” y “genérica”. ¿Dentro de qué grupo se considera la población desalentada? Discutan y analicen qué consecuencias suponen las diferencias entre las definiciones a la hora de leer los resultados de las estadísticas.
4. La desocupación no es un tema sólo de estadísticas, sino que se trata de la vida de las personas afectadas por ese problema. Lean el siguiente testimonio y coméntenlo en grupos reducidos. Luego, intercambien sus opiniones en la clase.

¿Cómo es estar sin trabajo?

Mabel: Si yo te preguntara como es para vos estar sin trabajo, ¿cómo lo explicarías?

Rosa: Es como estar sin vida. Ese maldito telegrama de despido es peor que una bala, mata toda esperanza, mata los planes que podés tener, mata la paz de tu casa. Te saca la vida. No, no te estoy hablando figuradamente, te saca la vida de verdad. He tenido muy malas experiencias con la falta de trabajo. Ese problema mandó a mi padre a la tumba. Murió cuando yo tendría 13... 14 años. Vivíamos en el norte. Él era muy trabajador. Trabajaba para el gobierno, talando árboles. Empezó en el campo como peón cuando tenía 12 años. Desde abajo fue subiendo hasta que a los 25 años lo hicieron capataz. Recuerdo que decía: “Soy el rey de la selva; puedo hacer lo que quiera y la gente me tiene que obedecer”. Le gustaba dárselas de mandón, pero era más bueno que el pan. Todos lo respetaban; a mi mamá también la querían mucho. Ella ayudaba mucho a los chicos de los peones, les daba la ropa que nos quedaba chica a mi hermana y a mí; les daba pan dulce en Navidad. Nos invitaban a fiestas no sólo los peones, los “bienudos” también..., íbamos a las mejores casas del pueblo. Fue como una bomba cuando nos enteramos de que habían despedido a papá. Se nos cayó la estantería encima. Ese día, cuando regresó del trabajo, parecía desfigurado. Se lo veía diferente. Estaba agachado, encorvado, más viejo. Nos reunió en la cocina y contó: “El jefe que vino de Buenos Aires nos dijo: ‘Muchachos, esto se acabó. No hay más trabajo. El gobierno está en una etapa de reorganización y ha decidido dejarnos a todos en la calle. No sabemos por qué. Dicen que estamos haciendo bien las cosas, pero ellos no ganan dinero; eso es todo. El gobierno le va dar nuestro trabajo a una empresa privada. No entiendo por qué podrán ganar dinero y el gobierno no’. Nos ofrecimos trabajar para esa empresa, pero el jefe dijo que no sabía cuáles eran los planes, cuándo volverían a abrir”. Papá nos decía todo eso. Mi madre se quedó helada. No creo que se haya recuperado nunca del shock. Papá aparentaba estar bien, pero unos días después tuvo un infarto, el médico dijo que había sido por la amargura del despido. El médico no sólo era médico, era amigo de mi padre. Nos contó que en el hospital papá le dijo: “Nos largaron como perros; dejamos la salud en ese trabajo. ¿Así nos pagan el sacrificio?”. La injusticia mata. En eso no estoy de acuerdo con Tomás, que dice que hay que aceptar la injusticia como uno de los males del mundo. Es un arma mortal como la falta de trabajo. Papá murió al cabo de un mes, de un segundo infarto. Después de su muerte, mamá consiguió una pequeña pensión. Nuestra forma de vida se vino abajo y empezamos a notar que algunos amigos nos dejaban de lado. Vos sabés, en las malas la gente se aparta. Nos quedamos las tres mujeres solas, mamá, mi hermana y yo. Mis abuelos, los padres de mamá, se habían venido a Buenos Aires unos años antes que papá muriera. Y se vinieron aquí precisamente a esta casa, siguiendo al hijo, mi tío Ricardo; él había encontrado un buen trabajo en una fábrica y eso los tentó. Mi abuela nos dijo que nos viniéramos. Mi hermana y yo, bueno, éramos unas pibas con sueños rosados sobre Buenos Aires; la vida de

El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización

acá... y entonces convencimos a mi madre de mudarnos. Para hacértela corta, fue por eso que me dio tanto miedo verlo a Tomás deprimirse en esa forma cuando lo despidieron. Vos sabés que cuando al día siguiente leí en los diarios la palabra “reorganización” refiriéndose a Cometar, me dio una puntada en el estómago. Esa palabra había matado a mi padre. En fin, es por eso que, aunque el trabajo en lo de González es una porquería, yo lo bendigo, porque hace que Tomás tenga la cabeza ocupada.

Prelorán, Mabel, 1995, *Aguantando la caída. Familias argentinas venciendo la Desocupación*, Buenos Aires, Mutantia, (pp.55 - 56).

Frente al impacto de la desocupación y la pobreza, la sociedad argentina implementó diversas formas de organización, iniciativas que les permitieran otros mecanismos de subsistencia. En el siguiente texto, se describen algunas. Léalo y, reunidos en grupos, resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Sociedad en movimiento

Cuando las oportunidades de participación no están aseguradas por el trabajo, la calidad de la educación recibida y un nivel de vida considerado decente, se debilitan los lazos que hacen posible que la gente elija y decida acerca del presente y el futuro colectivos. Los desocupados, por ejemplo, al no formar parte del sistema laboral, carecen de medios para participar organizadamente en la vida política y hacer oír sus reclamos.

Sin embargo, ante la crisis actual la sociedad argentina ha demostrado tener deseo y capacidad para participar, organizarse, deliberar y responder a la situación planteada. De este modo, se han puesto de manifiesto formas de organización de los pobres, de los desempleados, de los más afectados directamente por la crisis, que recuperan un pasado con significativas experiencias de asociación, como la del cooperativismo.

Pueden identificarse diversos aspectos de la problemática de la pobreza en los orígenes de las nuevas formas de organización.

- El crecimiento de la desocupación y la precarización laboral durante el segundo lustro de los '90 conformaron las bases sociales de los “cartoneros” y “piqueteros” y de los trabajadores de “empresas recuperadas”, afectadas por la desindustrialización.
- Los efectos destructivos de los procesos recién mencionados alcanzaron a las clases medias. Los “nuevos pobres” surgidos de éstas iniciaron el intercambio de bienes y servicios en las redes de trueque.

Democracia y desigualdad en la Argentina

De este modo, la crisis económica impulsó a vastos sectores sociales a incorporarse a variados mecanismos de subsistencia preexistentes: los piquetes para acceder a alimentos y a subsidios, la recolección de residuos, las redes de trueque. Por otro lado el abandono de empresas por parte de sus dueños fomentó las iniciativas obreras de recuperación de fábricas que se transformaron en cooperativas o en emprendimientos mixtos: entre el Estado y los trabajadores.

Más allá de los logros y los fracasos de cada una de estas iniciativas lo que permanece es la capacidad de asociación y de organización para salir de la exclusión, para acceder al consumo, para generar trabajo, para defender los derechos, para reclamar al Estado, para participar.

Nuevas bases para una vida política

Ya desde los inicios de la democracia en 1983 comenzaron a multiplicarse organizaciones de la sociedad civil, pero la novedad gestada a partir de la crisis institucional de 2001 y el estallido de la economía a comienzos de 2002 reside en los esfuerzos de articulación que las organizaciones vienen realizando. Existe una voluntad creciente de crear redes cuyos objetivos trascienden los fines particulares de cada una de ellas.

Este es un capital social que permite pensar en una nueva relación entre el Estado y la sociedad, una nueva concepción de lo público, en la cual éste no quede identificado sólo con lo estatal. Lo público es del público porque implica la solución de problemas que afectan a todos y requiere, por lo tanto, la participación responsable de todos. Inserta en un contexto muy crítico, la sociedad civil se está reconstruyendo y los nuevos movimientos sociales que se difunden con la crisis expresan esfuerzos para hacerlo a través de nuevas formas de organización. Se regenera así el espacio público y el ejercicio de la ciudadanía, y se abre el debate político más allá de la disputa por los cargos y los plazos electorales.

Nuevas organizaciones sociales

Las redes de trueque: El origen de éstas se remonta a 1995. Tuvieron una importante expansión desde su inicio ya que pasaron de aproximadamente 1.000 socios en 1996, a 2.300 en el año siguiente, y en 1999 llegaron a 180.000. En el 2000 alcanzaron a 320.000 miembros, organizados en torno de unos 400 nodos ubicados en 15 provincias y la ciudad de Buenos Aires. Luego de la implantación del “corralito” financiero en diciembre de 2001, las estimaciones del número de personas que participaron en estas organizaciones osciló entre 3 y 6 millones. En este sistema, los que participan son productores y consumidores al mismo tiempo. Por eso se los llaman “prosumidores”. Esto significa que nadie puede consumir en la red de trueque si no obtiene “créditos” a través de su trabajo o de la venta de algún producto dentro del mismo sistema.

El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización

En los últimos tiempos estas redes han entrado en crisis, y cerraron un 40% de los nodos o clubes en los que se realizaban los intercambios. Esta crisis obedece a varias causas: una de ellas, tal vez la más importante, fue la desvalorización de los “créditos”, por la emisión y falsificación de esta “moneda” que alcanzó en algunos nodos al 90% del circulante.

Las empresas recuperadas: De manera similar a las redes de trueque, el movimiento de las empresas recuperadas alcanzó notoriedad recientemente, pero sus modalidades de organización y sus orígenes se remontan hasta fines de los años 70 y principios de los 80, momentos en que se generaron como respuesta a la primera “oleada” del proceso de desindustrialización.

Las empresas recuperadas tienen varios rasgos en común. En primer lugar, se orientan hacia el mercado interno en ramas afectadas por la importación y/o afectadas negativamente por sus dificultades de exportación (empresas frigoríficas, textiles, de tractores, acoplados metalúrgicas, plásticos, etc.). En segundo término, se encontraban en proceso de quiebra, convocatoria de acreedores o directamente abandonadas por los empresarios. Por último, los trabajadores aparecen como acreedores o damnificados.

En la transición hacia el nuevo régimen jurídico, los trabajadores toman a su cargo la producción, estableciendo acuerdos con proveedores y los clientes que les aseguran un cierto capital de trabajo para el funcionamiento, y acuerdan una retribución mínima de ingresos, generalmente combinada con pagos en especie o mercaderías. En la mayoría de las empresas recuperadas se constata, en el principio, una deserción empresaria, que puede ser parcial o total. Si es parcial, es posible que los anteriores propietarios se mantengan como asociados en la nueva forma jurídica que adopta la empresa. En otras, recuperadas recientemente, ha surgido la demanda de una nueva figura, la de “estatización con control obrero” o con “administración obrera”.

Los piqueteros: En el extremo inferior del espectro social, las nuevas experiencias de organización cristalizaron en los movimientos piqueteros, que se afincan territorialmente organizando a los desocupados de los barrios carenciados y villas miserias de las grandes ciudades pero también tienen una activa participación en pueblos y ciudades del interior afectados por el cierre de empresas en los 90.

Las modalidades de sus acciones, como cortes de rutas por parte de “piquetes” de pobladores -símil de los de huelguistas en las fábricas-, otorgaron su nombre al movimiento.

Existen tres tipos diferentes de organizaciones- piqueteras: 1) las que tienden a limitarse a la obtención de subsidios, en nombre de la emergencia social; 2) las que buscan resolver necesidades colectivas en las comunidades y barrios donde están implantadas, desde comedores y guarderías escolares hasta la autoconstrucción de viviendas; 3) las que promueven, a partir de nuevas redes surgidas en estos movimientos, emprendimientos orientados hacia su autosustentación.

Democracia y desigualdad en la Argentina

Los cartoneros: La historia de los cartoneros de hoy es inseparable de la existencia histórica de los “cirujas” y “botelleros” cuya presencia fue familiar a los vecinos de Buenos Aires a lo largo de buena parte del siglo XX. Estas actividades perdieron relevancia en la década del 70, al organizarse lo que se dio en llamar “relleno sanitario” (que implicó enterrar la basura en zonas relativamente alejadas). En ese momento, según algunas estimaciones, eran 3.500 las personas dedicadas al cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires.

A1 promediar el 2002 se presumía la existencia de entre 70.000 y 100.000 recolectores informales en todo el área metropolitana (AMBA). En buena medida, esto se debió a que, en los primeros meses de aquel año se sumaron varios elementos que incrementaron el valor de la basura: la devaluación de la moneda (dado que, por ejemplo, los insumos para fabricar papel tienen precio internacional), la depreciación de los salarios, el crecimiento sostenido de la desocupación y de los hogares en situaciones de pobreza e indigencia, sumados a la recesión prolongada.

En: “Los desafíos de la política”, en: IPE / UNESCO, 2004, *El Desarrollo Humano en la Argentina del siglo XXI*, Buenos Aires, PNUD Argentina.

Actividades de lectura y escritura

1. ¿Cuál es la diferencia que se plantea entre las primeras organizaciones creadas a partir de 1983 y las nuevas experiencias gestadas a partir del 2001? Relean el fragmento donde se explica ese cambio y analicen las diferencias que supone la idea de “red”. ¿Qué es una red? ¿Qué ventajas presenta en relación con este tipo de organizaciones?
2. Lean las definiciones y descripciones de las cuatro formas de organización social descritas en el texto (redes de trueque – empresas recuperadas – piqueteros – cartoneros) y, reunidos en grupos, respondan las siguientes preguntas:
 - ¿Qué vínculos se afianzan entre las personas que participan de estas organizaciones? ¿Se trata sólo de resolver la situación económica o aparecen otras formas de contención necesarias?
 - En el caso de las redes de trueque, ¿con qué dificultades se enfrentan? ¿Qué opinión tienen Uds. en relación con ese conflicto?
 - ¿Cómo recibe el resto de la sociedad estas experiencias? ¿Las acepta? ¿Entran en conflicto? Elijan una de las organizaciones y enumeren los argumentos, a favor o en contra, que suelen mencionarse para referirse a ella.
3. Lean, ahora, el siguiente artículo humorístico del Prof. Sócrates Mosquito y analicen la irónica narración de las situaciones que venimos describiendo. A través del humor, a veces, pueden afirmarse ideas u opiniones presentes en la sociedad que, de otro modo, sería difícil escuchar.

El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización

Ficción necesaria

No es cierto que haya desocupación. Pero es una ficción necesaria.

Hace unos años, en cuanto la desocupación empezó a aumentar un poquito, se estableció un subsidio de desempleo, que al poco tiempo se hizo innecesario gracias a los puestos de trabajo generados por un vasto plan de obras públicas (el mismo que nos permite contar con una red nacional de autopistas exentas de peaje); poco después, la expansión de la economía pulverizó el desempleo.

Sin embargo, había un problema: la desocupación, aunque fuese poquita, había servido para que los asalariados tuvieran miedo de perder el trabajo y se dejaran de joder con hacer huelgas y esas cosas. Si se enteraban de que la desocupación había bajado, iban a empezar a joder otra vez. La solución fue una mentira piadosa: fingir que los índices de desocupación seguían aumentando.

Durante un tiempo la difusión de los índices falsos fue suficiente pero después se empezó a propagar el descreimiento: si la desocupación era tan alta, ¿cómo podía ser que nadie conociera a ningún desocupado real? El Estado contrató entonces a un equipo formado por importantes directores teatrales, que a su vez reclutaron y entrenaron a miles de hombres y mujeres para que fingieran ser desocupados: ese cuñado, que mangaba unos pesos porque había perdido el empleo, ¡mentía! Ese amigo que parecía tan deprimido porque no conseguía trabajo, ¡actuaba!

El problema se agravó porque la necesidad de personas que fingieran ser desocupadas creó nuevos puestos de trabajo, lo cual hizo bajar todavía más la desocupación, lo cual hizo necesarios más falsos desocupados, en una espiral sin fin.

Hubo que recurrir a un nuevo método: la hipnosis colectiva. Mensajes subliminales transmitidos por la televisión, sumados a drogas psicoactivas al agua corriente, crearon en un alto porcentaje de personas la falsa vivencia de estar sin trabajo.

Persistió en muchos, si embargo, la sensación de que esto era increíble, de que no podía ser que en la Argentina estuviera pasando una cosa así. Para contrarrestar esta incredulidad, el Estado tuvo que montar un espectáculo especial, el de los “piqueteros”: éstos, contratados para una representación riesgosa, son como dobles de riesgo, y por eso están entre los profesionales mejor pagos del país.

Su realista ficción de estar desesperados por la falta de trabajo es impagable porque, si ellos están dispuestos a todo para conseguir un empleo, cualquier empleo, ¿cómo se van a atrever a protestar?

Por el prof. Sócrates Mosqueteo Página/12, Sátira 12, 7/7/2001

4. Reunidos en grupos, describan alguna escena que hayan visto vinculada a estos temas. Primero, discutan sus ideas y luego redacten el texto. Si prefieren, pueden utilizar recursos que provoquen humor, como la ironía o algunas descripciones exageradas.

Habla el cine: *Los olvidados* y *Mundo grúa*

El cine, así como otras artes, también ha contado historias sobre los marginados y excluidos, sobre la desesperanza y el desamparo. En este capítulo, leerán comentarios de dos películas: *Los olvidados*, de Luis Buñuel, y *Mundo grúa*, de Trapero.

En grupos reducidos, lean el siguiente comentario sobre *Los olvidados* y resuelvan las consignas que se proponen a continuación.

Los Olvidados

Por José Pablo Feinmann

Un film de Luis Buñuel. Buñuel es uno de los más grandes directores de cine del siglo XX. Durante cierta etapa de su vida (por razones que no vienen al caso tratar aquí) residió en México. Buñuel era Buñuel en todas partes, pero en México tenía presupuestos limitados, actores bastante endebles, un país que, simultáneamente, se le entregaba y se le resistía. Pero (además) Buñuel, en México, tuvo algo que no habría tenido en otra parte. A uno de los más exquisitos directores de fotografía, a uno de los más impecables, obsesivos, artistas de la luz que este oscuro mundo haya producido: Gabriel Figueroa.

Corre el año 1950 y Buñuel lo llama a Figueroa y le dice que está por filmar la historia de un niño de la calle, de un olvidado. Figueroa sabe lo que Buñuel quiere y no “embellece” el film. Al contrario: su luz es aquí la luz de la miseria. Es la luz triste, la luz desesperanzada de la marginalidad sin retorno, de la marginalidad-destino. Acaso, aquí, empecemos a sospechar por qué estoy escribiendo esto.

El protagonista de *Los olvidados* es un niño y ese niño se llama Pedro. Entre los pobres la mayor crueldad se da entre ellos mismos. O si no la mayor, la más frecuente. La pobreza envilece. Somete. Así, Jabo, un delincuente que andará cerca de los veinte años, sale de la cárcel y mata a un pibe del vecindario, por nada o por casi nada. Pedro, casualmente (y esta “casualidad” marcará su vida ya marcada), ve el asesinato y Jabo ve que Pedro lo ha visto. Lo amenaza, le dice que si habla habrá de matarlo como a un perro.

No tengo demasiado material sobre el film y cuento de memoria su línea argumental. Lo vi por primera vez (y con alguna indiferencia) hace muchos años y lo vi de nuevo hace dos una tarde de lluvia, en Nueva York, en el departamento de Nicolás Sarudiansky, que me dijo: “Ya que tenés un par de horas libres, ¿no querés ver una gran película?”. Era una propuesta escasamente resistible; por él, por Nicolás, vi (para “llenar dos horas”) otra vez el film de Buñuel y esta vez fue devastador. El niño Pedro (un pobrecito del México más marginal) pasa de una

Democracia y desigualdad en la Argentina

desdicha a otra hasta que cae por fin en una “granja de rehabilitación”. Aquí le dan diversos trabajos. Uno de ellos radica en poner huevos en una canasta, llenándola. Pedro empieza a hacer el trabajo. Pone un huevo tras otro, con esmero, prolijamente. Uno lo mira y no sabe qué va a pasar. Y lo que pasa es uno de los momentos más estremecedores del cine o, sin más, del arte contemporáneo. Pedro, con una imprevisión para nosotros absoluta, mira a la cámara, clava en ella (y en nosotros) su mirada harta, rabiosa, y tira uno de esos malditos huevos que debe acomodar con prolija laboriosidad en la maldita canasta contra la cámara, contra la lente, el huevo estalla y todo se oscurece, o se opaca, se nubla con esa baba pringosa, con ese enorme escupitajo que Pedro arroja sobre esa civilización que lo mira en una película, para llenar “dos horas” y olvidarlo o para salir del cine y hablar de la luz de Figueroa, del genio de Buñuel, pero no de Pedro. Porque a Pedro (y Pedro lo sabe) lo vamos a olvidar. Muchos (¿alguien duda de esto?) se sentirán más que “hechos” con haberse bancado esa “insoportable” película de Buñuel. A mí (y a otros también; a Nicolás, por ejemplo, que por algo me dio la peli con esa pregunta tan peculiar: “Ya que tenés dos horas, ¿no querés ver una gran película?”) el huevo de Pedro me dio en plena jeta. Pocas veces el cine me golpeó tanto. Un huevazo en la jeta, cretinos, hipócritas. Y hasta es posible pensar si Buñuel o Figueroa (que saben que su película no va a cambiar la vida de Pedro ni de ningún Pedro de este mundo) no se asumieron como los primeros destinatarios del escupitajo de Pedro que, al fin y al cabo, injuria la cámara, aniquila el foco y oscurece la luz de Figueroa, que alguna vez creímos era la de Dios. No para Pedro.

El resto es previsible (la vida de Pedro, y ya veremos qué queremos decir exactamente con esto, es una vida-destino) y ni siquiera su horror sin límites nos parece extra-ordinario. Es así y así tiene que ser. Jabo mata a Pedro. La policía mata a Jabo. La novia de Jabo y el abuelo de Pedro agarran el cadáver del niño y lo arrastran hacia un basural. El basural está en un foso, en una hondonada maloliente y macabra. Ahí tiran el cadáver de Pedro. Y ahí queda Pedro, entre la mierda.

Una vida-destino. La escena final (el abuelo y la chica tirando al basural el cadáver de Pedro) recrea el horror de los films sobre los campos de concentración. El cadáver-basura. El hombre cadáver y el

De la polémica al reconocimiento

La cinta original de la película de Luis Buñuel, *Los olvidados* (1950), se dio por perdida durante 20 años. Hoy se encuentra en la Filmoteca de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y fue declarada por la UNESCO “Memoria del Mundo”. El registro “Memoria del Mundo”, creado en 1997, tiene como objetivo preservar y promover “el patrimonio documental de valor universal”.

Una vez filmada, la película se estrenó en medio de una gran polémica, ya que mostraba cómo los niños de la calle se convierten en delincuentes por culpa de la incapacidad de la sociedad para ofrecerles una alternativa. Según ha recordado la UNESCO, “en un principio la proyección de *Los Olvidados* se suspendió en México a causa de la ola de protestas que provocó”. Pero después de que Buñuel fuera premiado en Cannes, volvió con éxito a las pantallas y ganó 11 de los premios atribuidos por la Academia Mexicana de Artes y Ciencias.

cadáver-basura. Y también remite al título (preciso, riguroso) de la película: ese cadáver va a quedar ahí, entre la mierda, olvidado. Nadie va a clamar por la muerte de Pedro. Porque Pedro nació para morir así: entre la basura (en la que vivió y de la que nunca pudo salir) y entregado al olvido que rubrica la insignificancia de su vida. Su vida era una vida-destino.

Uno de los valores de la cultura de Occidente es el de la libertad. Sigo con el cine. Un momento esencial de *Lawrence de Arabia* (David Lean) se da en el enfrentamiento entre Lawrence y un jeque que hace Anthony Quinn, que podía hacer de jeque, de indio, torero, mexicano o lo que fuere. Un chico queda rezagado en el desierto y Lawrence decide regresar a rescatarlo. El jeque Quinn le dice que es absurdo, si quedó atrás, si se perdió, es porque así debía ser, porque “estaba escrito”. Esta aceptación oriental que reside en una concepción de un plan ya trazado, de una ineluctable destinación de todas las vidas de este mundo, irrita al occidental Lawrence, que decide regresar en busca del chico. Lo rescata, alcanza al jeque Quinn y, orgulloso, arrojándole la libertad esencial de Occidente sobre su fanatismo, su determinismo fatalista, le dice: “Nada está escrito”. Luego, en medio de otros avatares, el mismo Lawrence tiene que matar al chico que rescató. Y Quinn, con sencillez, apenas verificando algo indubitable, comenta: “Ya ve, estaba escrito”. Pero no es así la filosofía de Occidente. Es la que expresa Lawrence. El hombre nace para la libertad. Para ser libre y hacerse libre. Esto posibilita su responsabilidad moral. Hay que ser libre para ser responsable por elegir (digamos) el Bien o el Mal. Todo esto es muy arduo y no quiero simplificar, pero la “libertad” del hombre de Occidente lo constituye. Aun en aquellos filósofos que llegan a plantear que la “libertad es la conciencia de la necesidad”. Pero no. Y por ser Sartre el último gran filósofo de la libertad habremos de recurrir a él. En la *Crítica de la razón dialéctica*, Sartre llega a analizar los abismos de la alienación, los espacios de la no-libertad, lo práctico-inerte, la contra-finalidad. Todos los estratos de la praxis enajenada en los cuales la libertad se pierde, se extravía. Pero una y otra vez habrá de insistir: si los hombres pierden su libertad es porque la enajenación surge de la praxis libre del agente práctico que se le vuelve en su contra. En suma, la libertad es el fundamento de la alienación. Si hay “alienación” es porque antes (y como fundamento) hubo libertad. ¿Cómo podría existir la enajenación si no hubiera algo que se enajene? Lo cual lleva a la fórmula fundante de la filosofía sartreana: “La libertad es el fundamento del ser” (en *La libertad cartesiana*). No sé si Sartre vio la película de Buñuel. Pero cuesta creer que Pedro enajene algo. Pedro nace enajenado, vive enajenado y muere como basura. Incluso (y voy hacia los extremos) esa gran frase de Sartre (“Uno es lo que hace con lo que hicieron de él”), frase que amo y ha guiado mi vida (la vida de un niño burgués que nació en Belgrano R y fue adecuadamente educado), la siento, hoy, ahora, ajena a Pedro. Pedro tiene una existencia-destino. Pedro, para decirlo a la oriental, está escrito. Nació marcado. Nació con el destino escrito. Lo escribió la sociedad asfixiante, insuperable en que nació. Una vida-destino es una vida-condena. Pedro nace en

Democracia y desigualdad en la Argentina

medio de una “materialidad” insuperable. Nace en medio de lo que no hay y en ese medio nunca llega a “ser”. O sí: llega a ser lo que siempre fue. Una nihilización social. Un marginado. Un excluido.

No creo que sea necesario abundar aquí con cifras sobre la marginalidad y la exclusión en América latina. Nuestro país y los restantes países de nuestro continente están arrasados por esa desdicha. Se debilitan –así– nuestras democracias. Ser un marginado es ser un marginado de la educación. Cuando defino al niño que fui (y que tantos de nosotros fuimos) como un “niño burgués que nació en Belgrano R y fue adecuadamente educado” digo que en esa educación venía la libertad, la posibilidad de elegir esto, aquello, eso no, eso sí. No hay libertad sin educación. Lo que hay es embrutecimiento. Ningún “progre” está con los pobres porque son pobres. (¿Podríamos ya abandonar ese concepto de “progre”? Al haber reemplazado el concepto “progresismo” al de “izquierda”, ¿no está ocupando, peligrosamente, la palabreja “progre” el lugar de la palabreja “zurdo”?) No queremos a los pobres por pobres. No hay “pureza” en la carencia social. En la marginación. Hay, cada vez más, cosificación, embrutecimiento, delito, crimen. Los pobres empiezan matándose entre ellos. La exclusión, hoy, es tan brutal que es definitiva, no tiene retorno. El que nació en la basura no sale de ella. Y sólo una sociedad sensible, que decida integrarlos y no matarlos. Educarlos y no llenarlos de plomo. Incluirlos y no picanearlos hará algo por cambiar las cosas.

Axel, Pedro, Diego. Uno ha escuchado todo tipo de cosas sobre la muerte de Axel Blumberg. Algunos señalan una dolorosa e irritante obviedad: murieron muchos, demasiados chicos antes de Axel y nada pasó. Unos canas miserables tiraron uno al río y ahí quedó todo, hundido en el barro del río de la muerte al que la gran ciudad de Buenos Aires (como a tantas otras cosas) le da la espalda. Pero no quiero decir obviedades. Esto lo saben todos. El chico Axel era educado, de buena familia, integrado y, desde luego, blanco. No debía morir. Pero lo más riguroso que escuché, lo más preciso, lo dijo una señora que, casualmente, pasó a mi lado: “¡Con el futuro que tenía ese muchacho!”. Este es el punto. A Axel le “quitaron” la vida. Porque Axel tenía una vida. Una vida “por delante”. Había sido educado para ser libre. Para elegir. Pedro no. A Pedro no le quitan la vida. Lo matan y no le quitan nada porque no tenía nada. No tenía futuro y –si lo tenía– ese futuro era el de su existencia-destino. Un futuro que no haría sino repetir, reproducir una y otra vez, incesantemente, su pasado. Un futuro-destino no es un futuro. Un futuro que sólo puede repetir el pasado no es un futuro. Es la agobiante repetición de lo mismo. Acaso su exasperación y su fin: la basura. Es cierto: a Axel “le quitaron la vida”. Porque “tenía” una vida. Esto es lo que torna intolerable su muerte para las clases educadas. Pedro, en cambio, no indigna a nadie. A nadie indigna que un condenado, un excluido, un escupitajo social acabe en la basura como un cadáver concentracionario. La vida de Pedro (al no tener salida) es un espacio concentracionario, su vida transcurre en un campo de concentración. Una vida condenada, una vida aprisionada por un destino inexorable es una vida entre alambres de púas, puede

sucedier en Dachau o en cualquier villa de la exclusión social, de la marginación-destino en que millones de argentinos esperan la hora de la basura. De aquí mi enorme sorpresa (y la de muchos) cuando el padre de Axel fue a visitar a Maradona. Eludo todo comentario sobre el aspecto “mediático” de esta cuestión. Blumberg no es mi tema. Supongo que está manejando como puede un duelo seguramente intolerable. Pero insisto: no es mi tema.

Mi tema es Pedro, el olvidado. La existencia-destino. La existencia-condena. El futuro como insuperable repetición del pasado originario, del pasado-destino, del pasado-condena. El futuro como no-futuro. Blumberg se equivoca en algo central: Diego no es Axel. Si Diego está muriendo (o en peligro de morir) es porque Diego (pese a todos los destellantes momentos de su vida triunfal como héroe deportivo) nunca salió de Villa Fiorito. Nunca tuvo el futuro que tenía Axel. Nunca pudo educarse. Nunca se sacó la marca de la pobreza y de la ignorancia. Nunca salió de la basura y la basura nunca salió de él. Tan fuerte es la marca del origen, la condena del marginado, el hambre y el desprecio que el hambriento, el escupido mete en su alma que ni Maradona, que llegó a las más altas cimas de este mundo, pudo escapar, pudo alterar su existencia-destino. Y ahí está durante estos días. A un paso del previsible regreso. De Pedro. Del corazón de la basura.

© 2000-2003 Pagina12/WEB República Argentina - Todos los Derechos Reservados

Actividades de lectura y escritura

1. Según el comentario de Feinmann, ¿qué significaría “embellecer” el film? ¿Cuál es su opinión en relación con este tema? ¿Es necesario “embellecer” la realidad cuando las escenas que vemos nos desagradan? ¿En qué situaciones? ¿Para lograr qué? Las opiniones, seguramente, pueden ser muy diversas, pero se trata de que cada uno logre argumentar las propias ideas.
2. ¿En qué sentido puede decirse “La pobreza envilece. Somete.”? Justifiquen esta afirmación con algún comentario sobre el argumento de la película.
3. Describan la escena en la que Pedro lanza un huevo a la cámara. ¿Qué efecto provoca en el espectador, en este caso, Feinmann? ¿Cómo transmite ese efecto en el artículo?
4. ¿Cuál es su postura en relación con la idea de la vida como destino? Una vida-destino es una vida-condena, sostiene el autor. ¿Serían posibles las formas de organización social ya comentadas en el capítulo anterior si aceptamos esta idea? ¿Qué sentido tendrían? Luego de discutir estos temas en grupos reducidos, organicen un debate en la clase.

Democracia y desigualdad en la Argentina

La propuesta es, ahora, leer un comentario sobre Mundo grúa.

Cuando el mundo tira para abajo

Rulo, bajista de un grupo musical de los 70 que tuvo un solo éxito, Paco Camorra, ahora es cincuentón y, cuando pierde su trabajo manejando una grúa de construcción (porque la AFJP no lo considera apto para el riesgo), parte a probar suerte en Comodoro Rivadavia. Con un argumento tan sencillo como contundente, *Mundo grúa* ganó los premios al mejor director y mejor actor del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires. Osvaldo Bayer celebra su estreno en las salas porteñas.

Por Osvaldo Bayer

Cuando salí del cine después de ver *Mundo grúa*, la llamé a Lita Stantic, esa mujer del cine argentino que nunca se detiene, y le dije: “Felicitaciones, es una joya, me entró en el alma”. Es como si hubiera visto por primera vez *Ladrones de bicicletas*, de Vittorio de Sica. La misma congoja, esa impotencia melancólica, esa resignación, esa inmensa, inmensa tristeza. Lo desgarrado que nunca va a poder volver a entretenerse y abrazarse.

En *Mundo grúa* son todos buenos, simpáticos, pero son todos víctimas, ¿de quién? Vaya a saber. Del sistema, dirían los marxistas. De la educación religiosa y del egoísmo del poder, dirían los anarquistas. De nuestros pecados, dice el Papa y sus corderos de Dios. De sus propias incapacidades, diría la derecha. La buena gente es enviada al mundo grúa, pues, por el sistema, por el poder o por Dios. No saben ni subir una escalera pero, en vez de tocar música, tienen que manejar una grúa. Si no, no comen. Si no, son nadie. Y después de usarlos en sus ilusiones, cuando se sienten útiles en un trabajo, los despiden, los tiran a la basura.

Ésa es la historia de Rulo. Pero además está la madre, con su vida ordenada heredada de otra época, que espera. Y el hijo de Rulo, un producto del pizza, birra, faso, que no sabe por qué ni para qué pero espera, y que no sirve para nada. Porque el sistema, el poder o ese Dios toda bondad, ya lo han marginado, aunque se le ofrezca la posibilidad de recuperarse si acepta ir a envolver los restos de triples de McDonald’s para los tonegris de las villas que vienen a las tres de la mañana. Basura bien envuelta para los indigentes. Compasión por los pobres. La beneficencia social del poder. Todo por ciento veinte mangos al mes y catorce horas al día, como en la Edad Media.

Rulo, feliz en la grúa, allá arriba, con el miedo en el alma y la resignación que da la filosofía del “por lo menos tengo laburo”. Rulo sale con una kiosquera que vende cuatro panchos por día, siete gaseosas y diez paquetes de fagos, como todos los kiosqueros de Buenos Aires. O los nuevos, los siempre nuevos: cada dos meses Buenos Aires se da el lujo de tener kiosqueros nuevos, que esperan, que esperan

para cerrar. Parecen maniqués globalizados. Hombres y sus mujeres que están solos y esperan.

Pero la cosa no es tan así. Un día, al cincuentón de Rulo le dicen que se baje de la grúa. Despedido. Por orden del médico de la empresa. Las empresas son fieles al cuidado de la salud. Rulo se exalta. Es la primera vez que grita. Lo han humillado. Le han quitado su derecho a laburar. Ni siquiera eso le queda. Pero el sistema de la libre competencia le da una oportunidad más a Rulo: un laburo en Comodoro Rivadavia. Tiene que dejar todo, pero por lo menos labura.

Llega a Comodoro, son todos buenos muchachos. Sí, allí vive con los otros obreros bolitas, perucas, chilotes: un milagro de integración globalizada. Duermen en una sórdida pocilga, todos con buena voluntad, son hasta alegres. Y bueno, son privilegiados: laburan. Pero todos con la duda en el pecho: ¿hasta cuándo el laburo?, ¿cuándo me va a llamar el capataz para darme el olivo con cara de circunstancias? Y justo llega el momento. Peor, el capataz los llama a todos: muchachos, la empresa perdió el interés, se va a las Bahamas o a las Caimanes porque allí el salario es más barato y no hay impuestos.

Pero los obreros se emperran en seguir laburando. Y la empresa empieza por no mandarles comida al campamento. La cosa no va más. Se acabó la aventura patagónica. ¿A quién putear: a Soros, a Benetton, a Turner? No, a ver si se van. Porque Rulo no es subversivo; es un buen hombre, pero se siente el cornudo de la sociedad, el que se baja los pantalones sin que nadie se lo pida. No existe. Es como el que invierte toda su indemnización del despido donde trabajó treinticinco años en un negocio que ofrece pizza grande con muzzarella más dos docenas de empanadas y dos cocas por diez pesos. Y a los tres meses vendió apenas sesentitrés pizzas.

Esa mirada detrás del mostrador es la mirada de Rulo cuando el camión lo trae a Buenos Aires de vuelta. Aquí le espera el manguero a la madre, que tiene setenta y cinco años y gana doscientos veinte mangos de pensión. Pero Rulo piensa que podría ir a verlo a Barrionuevo para que le den un puesto de custodia en Chacarita Juniors; o a Pierri, que lo podría nombrar de levanta-cagadas-de-perro en La Matanza, antes que se acabe el curro. Y alguna vez, con suerte, se jubilará con 145 pesos, según quién esté en el gobierno, o terminará en un geriátrico de ocho camas por cuarto de tres por tres, y un televisor para cincuenta viejos chotos. Pero por ahí viene Macri y te regala una camiseta de Boca.

Trapero —el director, el autor del film— no necesita nada de lo que me hace decir mi imaginación. Pero expresa más. Las imágenes no hablan pero dicen. Las risas cansadas, los chistes usados como consolador. No, el director de imagen sólo registra. Los comentarios los hará el espectador.

En blanco y negro, el mundo grúa. ¿Nueve o doce millones de pobres? Es lo mismo. Hace cien años los anarquistas cantaban: “Hijo del pueblo, te oprimen las cadenas”. Nosotros cantamos ahora: “Vamo vamo, Argentina, vamo vamo a ganar”. El director del film no necesita nada espectacular. Sólo fotografiar eso, pre-

Democracia y desigualdad en la Argentina

cisamente eso, el rostro de Rulo. ¿Qué hacer con cincuenta años? Andá a hacer la cola, andá a laburar. La vita è bella.

Mundo Grúa es un film de una melancolía infinita. Los personajes son todos bondadosos. Dios, no. Al salir del cine caminé cuarenta cuadras sin parar. (Un beso en la mejilla a Trapero, a Lita, al Rulo Mangani y a todos y cada uno de los que hicieron posible este poema-documento-verdad. Gracias.)

Actividades de lectura y escritura

1. ¿Qué impacto provocó en el espectador- Bayer la película? ¿Qué información agrega sobre cómo la vio, cuándo, qué hizo después de verla? ¿Qué opinan sobre esos comentarios?
2. ¿Qué expectativas tienen Uds. sobre la película a partir de la lectura del artículo? Coméntenlas en la clase.
3. ¿Recuerdan a qué tema musical pertenece la frase "Cuando el mundo tira para abajo"? ¿Conocen otras canciones que puedan relacionarse con los temas trabajados en este cuadernillo? Revisen las letras y coméntenlas.

Ahora, y luego de ver el film, resuelvan las siguientes consignas:

4. ¿En qué década de la historia argentina transcurre la historia? ¿Cómo caracterizarían esa época?
5. Expliquen cómo funciona la metáfora "mundo-grúa" en el film. ¿Por qué Bayer afirma: "La buena gente es enviada al mundo grúa"? Describan cómo es el mundo grúa según su visión y cómo lo relacionarían con las ideas trabajadas en este cuadernillo.
6. Reunidos en grupos, piensen otras metáforas que servirían para caracterizar algunos de los temas abordados, tanto democracia como desocupación, desigualdad y pobreza, formas de resistencia, etc., y escriban un breve texto que las desarrolle y las explique.

Anexo: Casos e Historias de vida

¿Hay una cultura de la caída?

de Jorge Halperín

Colaboración de Gabriela Lotersztain

En este capítulo son presentadas cuatro historias que funcionan como “casos testigo” reveladores del empobrecimiento de la sociedad argentina. Un profesional directivo de la industria en los últimos 25 años y ahora desocupado a los 50; una mujer de 30 que trabaja “por hora” en una casa de familia desde que la “hiper” del 89 llevó a la ruina a su almacén y su marido se convirtió en un “changuista”; un obrero industrial que se quedó sin trabajo desde hace dos años, justo cuando consiguió salir de la villa miseria, y una microcomerciante y dirigente comunitaria de la villa, habitante del mundo de la pobreza histórica. Todos “dialogan” con el lector y sus caídas aparecen todo lo crudamente reales que lo permitieron los testimonios (la experiencia mostró que se oculta y se “suaviza” información) y la mirada de los cronistas. Al ritmo de las peripecias personales, emergen los resultados de las distintas políticas gubernamentales, los cambios en las estrategias de las últimas décadas y también las vías muertas. La respuesta más concreta a la pregunta del título es: “No, no hay aún—y quizás nunca se construya— una “cultura de la caída”. Como tampoco se encuentra un nuevo pobre en estado químicamente puro. Posiblemente porque el impacto en la vida cotidiana es relativamente reciente y en el país no hay índices estadísticos con la debida actualización; tal vez porque las señales de la sociedad son confusas; en algún caso, porque siempre se estuvo muy abajo y, en general, porque tratamos de una materia resbaladiza para las geometrías perfectas: seres humanos.

Clase media desacomodada: Juan Carlos S.

“Estamos en medio de la explosión”

Con Juan Carlos S. podría elaborarse una verdadera parábola de la cultura industrial argentina: al borde de los 50 años, todavía joven, vital, emotivo hasta el llanto, hasta ayer profesional encumbrado en las empresas, ya es, sin embargo, un dinosaurio. Hijo de un modesto obrero panadero que alcanzó a tener su propio comercio familiar, Juan Carlos entró en el circuito del trabajo a mediados de los 60, en la etapa de reconversión de la industria argentina, cuando los profesionales de clase media ascendiendo en la gran empresa reemplazaron a los pequeños industriales como prototipo del éxito personal.

En 1966 egresó de la Universidad de Buenos Aires como ingeniero mecánico, a los 3 ó 4 meses ya estaba trabajando en YPF y desde entonces pasó 25 años de

Democracia y desigualdad en la Argentina

una carrera laboral ascendente sin interrupciones. Pero la reestructuración de la industria, especialmente en las ramas en que trabajó S. —las construcciones, los bienes de capital— terminó por alcanzarlo en noviembre de 1990 y cuando me concedió esta entrevista, a mediados de 1991, llevaba más de 6 meses sin conseguir otro trabajo formal, acostumbrándose a una vida más austera y consumiendo parte de sus “reservas”.

Por eso, contar su trayectoria en las empresas es como seguir una serie en capítulos sobre las últimas piruetas de la Argentina productiva.

“En diciembre cumpla 50, pero ya estoy en la edad crítica porque si uno mira los avisos es muy difícil que convoquen a alguien mayor de 40, y casi imposible a un cincuentón”, dijo en una conversación que revelaba el golpe que venía sufriendo.

Estaba sentado en el pequeño estudio del chalet que alquila en Olivos, de espaldas a los jardines del laboratorio multinacional que tiene enfrente. El mobiliario es austero, pero la casa, por la que paga unos 450 dólares mensuales, es, según él: “lo mínimo que necesita su familia: living, comedor, cocina y un baño en la planta baja; tres dormitorios y otro baño en el piso superior. Es muy modesta comparada con el chalet del que es dueño en la ciudad de La Plata y sobre el cual me habló después.

La de S. podría ser la biografía de un hombre “normal”: se recibió de ingeniero a los 26 años, se casó a los 28 y al año nació su primer hijo (hoy tiene tres). Casi siempre en la gran empresa, S. funcionó como una suerte de directivo nómada enviado a cualquier parte del país y también al interior para erigir nuevos proyectos.

“Cuando me recibí, el sueño que nos vendieron era el de la gran empresa con argumentos poderosos: estabilidad, progreso, ascensos, beneficios. Y hasta ahora no me podía quejar, siempre estaba en el circuito. He tenido cambios de empresa un viernes para arrancar el lunes en otra. En ningún momento pasé por la experiencia de quedarme sin trabajo”.

Después de hacer sus primeros pininos (dos años en YPF), tomó un contrato en Petroquímica Sudamericana para supervisar montajes, y al cabo de 6 meses ya ingresaba a Macri (hoy uno de los grupos nacionales más poderosos, con ramificaciones en la industria de la construcción -grandes obras-, comunicaciones y otras actividades manufactureras y de servicios, pero por entonces una empresa internacional). Allí comenzó el periplo más largo de su carrera laboral: 13 años. A los dos años de entrar, ya era jefe de obra.

“Muy pocas veces podía decir que pasé largos períodos en casa: estuve ‘yirando’ aquí y allá. Mi primera obra fue una reparación del alto horno en Somisa, así que nos fuimos a vivir a San Nicolás. Luego, construir una planta de maíz en Chacabuco. Más tarde, de vuelta a San Nicolás para levantar el segundo alto horno de Somisa. De allí a Bahía Blanca, luego a Jujuy, posteriormente dos años en Bolivia; el regreso, y otros dos años en Colombia-.”

Anexo: Casos e Historias de vida

Eran tiempos en que un jefe de obra ganaba muy bien (el equivalente a 3.000 dólares mensuales de hoy, incluidos los viáticos, los gastos del auto y de la casa, traslados, premios de fin de año, servicio médico y vacaciones).

El “destete”

Hacia el comienzo de los 80, S. fue trasladado a Iecsa, una subsidiaria del grupo Macri también volcada a las construcciones. Su carrera seguía en ascenso y así llegó a subgerente de instalaciones industriales. Sin embargo, el plan de expansión de la empresa duró poco. Empezó el ajuste y el achicamiento.

“Fue como el destete -recuerda S. en su peculiar lenguaje-. Después de estar 13 años en una empresa que trata bien a la gente, que es buena con su personal, caer en otra como Iecsa fue todo un shock. Al año surgió la oportunidad de irme otra vez al exterior. Me convocó la filial venezolana de Sade (el importante grupo que encabeza Vittorio Orsi), y a fines del 82 tomé el avión para empezar allí como jefe de construcciones. No tuve suerte. Ya empezaba a sentir el agobio de tanto desarraigo, tanto cambiar de domicilio, dos años aquí, dos años allá. Me había ido pensando que a los dos o tres meses llevaba a la familia, pero los problemas de documentación y visa lo hicieron imposible. Para colmo a los 6 meses de estar allí se hizo trizas mi principal sueño. Yo cobraba en bolívares y después de 30 años devaluaban la moneda de 4 a 8 unidades por dólar. Fue catastrófico. Encima, mi suegra se enfermó, papá no andaba bien y ya no pude aguantar más la distancia. Eran cosas convergentes, la familia y los problemas de contexto. Me volví.”

Apenas llegado, recibió un llamado: un viejo compañero de facultad, convertido en próspero pequeño empresario, lo necesitaba. Su fábrica de válvulas (trabajaban unas sesenta personas) había ganado mucho dinero proveyendo a Afne (Astilleros del Estado), y llegaba la hora de expandirse instalando una calderería. S. era el hombre ideal para el cambio de ramo. Ingresó como gerente general de la nueva planta.

Lo cierto es que la rama metalúrgica desde principios de los 80 venía siendo golpeada y la nueva industria no se sustrajo al impacto. La empresa se achicó y S. quedó como gerente de toda la planta (válvulas y calderería). Allí, ya convertido en director pudo ver la realidad global de una organización. Sus ingresos oscilaban en unos 3000 dólares con premios, pero lo que vino se llama “desengaño”.

“yo estaba acostumbrado a que cumplieran las promesas, pero en las empresas chicas y medianas eso no forma parte de las reglas de juego. Es una cultura diferente que yo llamaría del “pijoterismo”, el egoísmo y las “chicanas”. Así y todo, estuve 6 años, entre 1983 y 1989”.

Lo tentó un grupo español que se instalaba con cierta pompa en Buenos Aires para desarrollar servicios de mantenimiento para la industria en general y necesi-

Democracia y desigualdad en la Argentina

taban un gerente de operaciones. Los argumentos fueron convincentes y las ganas de cambiar hicieron el resto. Dejó el cargo en la industria mediana y eligió a los inversores españoles. Un importante desembolso inicial del grupo en promoción y un trabajo intenso abriendo contactos les permitieron una entrada importante en nuestro mercado.

Sin embargo, no fue suficiente: al cabo de dos años de operaciones, los inversores constataron que su penetración en el mercado de las industrias argentinas no les permitía sostener la estructura que habían armado. Uno de los golpes finales lo dio la conversión de los plazos fijos en Bonex decretada en 1990 por el gobierno de Carlos Menem.

“La empresa tenía bastante plata metida aquí en la timba financiera y se la hicieron Bonex. El dólar se atrasó y mantener la estructura costó mucho más. Por otro lado el grupo tenía problemas financieros en España y comenzó a cerrar los grifos en el exterior. Cayó la filial argentina.”

¿La culpa fue de nuestra inestabilidad?

“Simplemente, otra vez aparecieron las fuerzas convergentes - negativas. Ellos se comieron dos años de fuerte inflación con dos “hiper” en el medio, y el tema de los Bonex. Pero también es cierto que venían ganando fácil la plata en la ruleta financiera. Es como en el amor: dicen que uno hace y el otro se deja hacer, pero no es así. Salvo que te hayan violado o atado con una sogá, pero si no, ¿qué hacías con las manos, mientras tanto? ¿Empujabas o apretabas?”

El mercado “jibarizado”

En noviembre pasado, la empresa decidió retirarse del mercado y dar de baja a todo el personal. S. vio desmoronarse sus privilegios de ejecutivo: 3.000 dólares mensuales, auto pago, un seguro de retiro en Estados Unidos, la más cara de las coberturas médicas familiares del personal directivo de la industria metalúrgica.

Esta vez no hubo cambio de empresa. El cierre lo agarró en “falsa escuadra” por la edad y porque la demanda en su especialidad cayó brutalmente:

“Todo lo que tiene que ver con la inversión pública y la gran inversión -bienes de capital, construcciones, equipos, ingeniería- está jibarizado. Todos los grandes grupos han expulsado mano de obra. Llámese Sade, Techint, Macri, etc. Del mismo modo se achicaron notablemente las metalúrgicas, y el que sobrevivió solo lo hizo porque se redujo a tiempo. Ahora estoy sufriendo el shock de la adaptación y no sé cómo va a terminar.”

¿Buscó trabajo?

“Sí, pero no de una manera intensa porque ya venía un poco saturado de trabajar para otros y se me cruzó por la cabeza el sueño de independizarme. Así que me

Anexo: Casos e Historias de vida

limité a recortar cinco o seis avisos -desde noviembre no salieron muchos más en mis especialidades- y mandar mi curriculum. Uno solo me respondió, el resto no sé ni quiénes son porque no me lo dicen”.

S. intentó crear su empresa. Luego de un fallido intento de sociedad, se volcó individualmente a ofrecer lo que venía haciendo con los españoles: mantenimiento industrial. Fabricó unos prototipos de aislaciones térmicas, unas colchonetas que son desmontables y muy aptas para distintas secciones industriales. Sin embargo, desde noviembre apenas tuvo tres contratos. Uno inicial hecho a medias con un socio por 20.000 dólares, y otros por montos mucho menores.

“¿Se imagina cómo se vienen achicando mis reservas?”

¿Cómo?

“Por empezar, corté gastos en todos los rubros: tenía dos automóviles -un Sierra Ghia 85 y un Gacel 84- y vendí el más chico. Con mi mujer redujimos salidas, podamos gastos de los chicos y también cuotas de sus facultades.”

Una vez decidida la “poda”, la forma en que se ejecuta también revela los modelos familiares:

“Mi hijo mayor, de 22 años, estudiaba Ciencias Económicas en la Universidad de Chile y ahora sigue en la Universidad de Belgrano, aunque aquí también las cuotas están carísimas. Pero lo privado es hoy el gancho de toda la educación, y resulta difícil desprenderse. De todas maneras, él compensa en algo los gastos porque hace con un amigo servicios de fumigaciones. Mientras que mi hija del medio tiene 20 años y con ella sí, la cuota muy alta que pagaba por la carrera de turismo en la Universidad del Salvador nos obligó a cambiarla. Aquí en Olivos un colegio religioso abrió la misma carrera, y sus cuotas son mucho más económicas. Además, ella no estaba muy conforme con la forma en que se dictaba la carrera en la del Salvador y ahora tiene ventajas como la de estar muy cerca, es decir que no gasta en viáticos y dispone de horarios mucho más cómodos.”

¿Se habría resistido a que sus hijos fueran a la universidad del Estado?

“Para nada. Fue la opción, quizás la moda, elegida por ellos. Al contrario, si hubiesen querido estudiar en el Estado no me hubiera opuesto. Mi propia experiencia, como un “pollo” de la universidad del Estado, fue óptima, así que defiendo al sistema. Lamentablemente, le están pegando por todos lados: el gobierno, el sindicato, las privadas, y hoy está decadente. Otra vez son las fuerzas convergentes negativas”.

Una hija menor de apenas 6 años -“la del abuelo”, dice S. sonriendo como si confesara un pecado por haber sido padre a los 43- asiste a la escuela del Estado.

“Cuando me cargan por ser un padre jovato, les digo que mi mérito es haberla tenido con la misma mujer con la que tuve los mayores”.

Democracia y desigualdad en la Argentina

“Todavía hay algo para reventar”

¿Cuánto gasta hoy la familia para vivir?

“Sigue siendo mucho: unos 2.000 dólares. Creo que se puede vivir con bastante menos. Si consigo que mi empresita se consolide, podré mantener ese nivel. Si no, todavía puedo reducir, por ejemplo reventar el auto y cambiarlo por uno más chico”.

La familia se viene adaptando sin conflicto al ajuste.

“Sé de gente que perdió el trabajo y el jefe de familia terminó en el psicólogo con unas depresiones que se moría. A mí no me pasó. Depresiones tengo una que otra de vez en cuando, y me duran uno o dos días. Pero son ciclos cortos y después levanto. ¿Cómo las supero? Sabiendo que al otro día se me va a pasar, me las banco solo sin ir al médico”.

¿Cuáles han sido para S. sus principales logros económicos?

“Nunca he sido exageradamente ambicioso, y mis logros económicos son los mismos de cualquier individuo de clase media, o sea, me pude casar, comprar mi casa, cambiarla, comprar un auto, cambiarlo, pasear por todo el país, viajar a Europa y a Estados Unidos. En realidad, estoy mezclando satisfacciones personales con logros económicos. Pude hacer inversiones mínimas; compré un campito de 20 hectáreas en la zona de Chacabuco, provincia de Buenos Aires. Cuando cambié mi casa de La Plata por una grande, vendí el campo”.

La casa de La Plata es quizás el punto más alto de la prosperidad de S. Es un chalet de 300 metros cuadrados con pileta de natación con un valor calculado en 120.000 dólares y una renta mensual de 900 dólares por el alquiler.

La diferencia entre lo que recibe por su casa y lo que paga por la que alquila, deducidos también los impuestos, le deja alrededor de 300 dólares que se suman a sus reservas para sostener el presupuesto familiar. Cuando S. tenía el alto cargo en una industria mediana de La Plata, mantener la casa propia ya estaba en el límite de sus posibilidades. Luego, cuando las cosas se pusieron difíciles intentó venderla -todavía trata de desprenderse de la casa- pero no consigue compradores.

¿Se pensó en la posibilidad de que la esposa de S. trabaje?

“Lo hemos pensado, incluso hace tiempo intentamos abrir un comercio pero la experiencia no resultó. Y ahora, quizás el zapato todavía no llegó a apretarnos demasiado: además, no le encontramos salida. Ella ya tiene 45 años, ¿qué puede ofrecer al mercado? ¿Ser maestra? Ya no. No tiene oficio ni profesión. ¿Qué puede hacer con su intelecto o con sus manos? No tiene algo específico. Entonces, ¿qué? ¿poner un boliche, vender ropa en un shopping, abrir un video, una cancha de paddle, un kiosco o vender serpentinas? Trabajar como empleada en un shopping significa estar diez horas afuera por 3 millones de australes por mes. Mientras

Anexo: Casos e Historias de vida

tanto a la familia hay que seguirla manteniendo. Si ella sale se incorpora un gasto mensual de dos millones para que una empleada doméstica se ocupe de la casa. ¿El beneficio lo justifica?”

Entonces, ¿pudo haber sido un error que ella no se capacitara profesionalmente cuando todavía eran jóvenes?

“No sé si fue un error. Juzgarlo ahora porque la crisis obligaría a que en el matrimonio trabajen los dos, puede llevar a una equivocación. Hago un análisis de ingeniero: ¿que pasaría si todas las amas de casa salieran al mercado en busca de puestos de trabajo? La desocupación sencillamente sería el doble de grave de lo que es hoy. No pasa por allí la solución de los problemas del país”.

¿Y no sería en cambio una solución para la familia?

“Tal vez, pero uno aspira a tener una familia con un cierto grado de aglutinamiento y de armonía. ¿Corresponde que la sacrique para que mi mujer consiga 3 ó 4 millones de australes por mes?”

¿Cree S. que la pérdida del trabajo y la caída económica cuestionan su eficacia?

“Quizás sea un inconsciente pero todavía no me lo critico. Hubiera sido distinto si la empresa me echaba porque consideraba que no sirvo. Reconozco que hace tiempo que estoy cansado de la realidad de las empresas. Pero hoy uno está buscando algún grado de seguridad y tranquilidad y realmente eso no existe en ningún lado. No existe ni como profesional independiente o pequeño empresario ni tampoco bajo relación de dependencia. Ni existe ya trabajando en el Estado”.

¿Cree que se vienen tiempos de larga incertidumbre?

“No. Yo creo que esto es coyuntural y es resultado de que Argentina está viviendo un gran cambio. Es como el avión que atraviesa la barrera del sonido. Vibra y hace explosión. En este momento estamos ahí, en el medio de la vibración. O el avión se destruye o sigue volando por encima de la velocidad del sonido”.

S. cree que los cambios más trascendentes se deben a la reforma del Estado:

“Todo esto de que el Estado se saca las empresas de encima y las manda a manos privadas es muy importante. Pero no porque crea como otros que si uno trabaja en una empresa privada no hace cagadas. Las hace igual en las grandes empresas, pero trabajando bajo patrón se tiene que comer un castigo mientras que el Estado está completamente en crisis, lo robaron y quebró. Hay una crisis moral, y cuando me dicen que la gente no trabaja porque le pagan mal yo creo que no es cierto. No trabaja porque está desmotivada. Nada estimula si no se ve el sentido de lo que se hace”.

Democracia y desigualdad en la Argentina

¿Cuáles son los rubros que empezaron a “doler” en el presupuesto familiar de S.?

La alta cuota del prepago médico (gasta unos 200 dólares mensuales en uno de los planes más económicos), la jubilación, a la que aporta ahora doblemente ya que debió inscribirse en la Caja de Autónomos para operar en forma independiente (y paga unos 40 dólares mensuales), y sigue manteniendo como imprescindible el seguro privado que le cuesta 2.000 dólares anuales. También los impuestos y los servicios públicos, que redondean mensualmente más de 500 dólares.

S. piensa en el camino hacia arriba que hizo desde que salió del hogar del viejo obrero panadero, piensa en aquella familia y solloza (“perdón, me emociono porque estoy como la mierda”), en la esperanza que todavía tiene de que sus hijos tengan el título (“la sociedad premia al que lo consigue, dándole responsabilidades, un cargo y dinero, pero también es importante formarse, alcanzar destreza en algo y no quedar relegado; yo no creo que hoy deje de tener sentido estudiar una carrera”).

Se consulta acerca de si este desenlace pudo evitarse:

“No lo creo. La persona es un cruce de muchos factores pero lo más importante es lo externo. Y aquí otra vez son las fuerzas convergentes negativas, pero desde lo externo. Achicamiento productivo, especulación, falta de inversiones, falta de señales claras del mercado. Creo que en todo esto los factores de afuera son mucho más importantes que los personales”.

No siente que le quedaron muchos sueños en el camino, tampoco piensa que equivocó su rumbo y habría tenido más suerte si se lanzaba a los 30 años como empresario independiente.

“El éxito no está en la actividad sino en la persona. Las revistas hablan de los Rocca y los Bulgheroni, pero la lista de los empresarios que intentaron ser y hoy no son es mucho, pero mucho más larga”.

Edith y las cosas que se van

Quisiera narrar algunas cosas que advertí mientras entrevistaba a Edith, y aún antes de comenzar el reportaje. Cuando entré a la habitación donde transcurriría la charla, me sorprendió que Edith no estuviera sola. La acompañaba su marido, en la creencia de que yo dialogaría con ambos. Entonces les expliqué que el trabajo sería más eficaz si ella se quedaba sola conmigo. El no se mostraba demasiado conforme con mi sugerencia, pero terminó por aceptarla. Antes de partir miró a su mujer y dijo: “Acordate de lo que hablamos, no digas nada más”. Ella asintió moviendo la cabeza.

Esta anécdota es bastante representativa de las dificultades que enfrenta aquél que investiga sobre los “nuevos pobres”. Diversas estrategias se ponen en marcha, incluso inconscientemente para negar o disimular la caída experimentada dentro de la estructura social. Es frecuente, por lo tanto, que el entrevistado oculte la

Anexo: Casos e Historias de vida

información que evidencia de manera tajante el deterioro sufrido. O que se contradiga en puntos claves de su relato. Asimismo resulta difícil acceder a lo privado; recuerdo que Edith no me recibió en su casa sino en la oficina de un centro comunitario de Lomas de Zamora. El cronista deberá contentarse con atisbar esa intimidad a través de una mirilla celosamente velada.

Algunas otras cosas me llamaron la atención durante el diálogo con Edith. Hacía largas pausas entre las frases, como si intentara retomar fuerzas para continuar hablando. Evocar las secuencias de su caída aparentaba agotarla, y cuando lo hacía en una voz muy baja, que ni siquiera se alteraba en los momentos más dramáticos de su relato. Por supuesto que rememorar su historia la entristecía, sobre todo cuando volvía a situarse en el presente y pasaba revista a las carencias que la acosaban. Pero en ningún momento del reportaje la vi enfurecerse ni exaltarse. Por el contrario, parecía resignada y no abrigaba esperanzas con respecto a su futuro. Pero, y a mi entender esto debe resaltarse, sí tenía expectativas sobre el porvenir de sus hijos y creía que la educación era imprescindible para que “salieran a flote”. Quizás se haya producido un desplazamiento por el cual Edith, sin renunciar a las ilusiones que le permitan seguir viviendo, encuentra en sus hijos la satisfacción que le fue negada.

Edith es menuda y frágil, pero la crudeza con que inicia su relato desvanece cualquier impresión de debilidad. Ha cumplido 30 años y trabaja desde los doce. Se dedica a hacer limpieza por horas en Lomas de Zamora, donde vive desde que llegó de Catamarca cuando aún era una adolescente.

Su marido no tiene un trabajo estable, a veces hace “changas” y con frecuencia pasa largos períodos desocupado; por lo tanto, es ella quien mantiene a la familia. Edith tiene cuatro hijos pero el mayor vive en Catamarca con su abuela. Después están las dos nenas, de 11 y 13 años, y el varón de 12. Los tres duermen en la misma pieza.

“Los dos más chicos van a la primaria, pero la mayor perdió el primer año del colegio secundario. No pude mandarla”, dice con amargura. Está dispuesta a sacrificarse para que su hija siga estudiando, “porque yo no tuve estudio y quiero que mi nena tenga un mejor porvenir; además, ella quiere seguir el colegio a toda costa”.

Me describe su casa que “es de material, de losa, tengo mi dormitorio, el de los chicos, la cocina, el comedor y el baño”. Desde que llegó a Buenos Aires se instaló en ese barrio, y vivió siempre en la misma casa. “Vinimos solo con lo puesto, después su marido tuvo la suerte de entrar a un almacén y compramos la casilla, nos acomodamos ahí y pudimos levantar la otra casa”. Al fondo del terreno quedó la casilla, testigo del ascenso social del que alguna vez Edith fue partícipe.

A la hora de recordar que otros bienes tuvo, aparecen el auto y el almacén. Ambos se esfumaron por obra y gracia de la crisis. Al Peugeot tuvo que venderlo porque su marido no tenía trabajo y el almacén cerró sus puertas después

Democracia y desigualdad en la Argentina

de la “hiper” de 1989. Finalmente Edith tuvo que retornar al mercado laboral luego de estar dos años en su casa. Los chicos se acostumbraron a permanecer solos entre el mediodía y las cuatro de la tarde y a ayudar a su madre en las tareas domésticas; las hijas se ocupan de limpiar y calentar el almuerzo que ella dejó preparado. De todas maneras siempre queda a algo por hacer. Cuando vuelve a su casa, Edith sigue trabajando. “Me gustaría tener una señora que me hiciera la limpieza”, confiesa, y sonríe con pudor.

Dejando fluir los recuerdos, Edith rememora las épocas que comía en un restaurante y llevaba a los chicos al circo. “Un verano mandé a mis nenas de vacaciones. Ahora hace varios años que terminan las clases y dan vueltas por la casa porque no las puedo mandar a ningún lado”. Su marido ya no era un empleado y trabajaban juntos, eran dueños de un almacén en Lomas de Zamora. Como las cosas marchaban bien, Edith pudo cambiar el negocio por el cuidado de sus tres hijos. También viajó a Catamarca y se reencontró con su madre y su hijo mayor, al que no ve hace cuatro años.

La memoria recupera otras imágenes: ropa de mejor calidad y renovada con mayor frecuencia, “Incluso, me daba el lujo de comprar zapatos para los chicos. Hoy mi patrona me regala lo que no usa. Igual, para Navidad, los hice estrenar ropa a los tres. Pero no sé cuándo volveré a comprarles”. Edith baja la voz, que ahora es casi inaudible. “Cuando se fundió el almacén estaba desesperada, para vestir a mis hijos tuve que pedir fiado. Todavía no terminé de pagar las deudas”.

Claro que no ha olvidado la casa de su niñez, en Catamarca. “Yo vengo de una familia muy pobre, vivíamos en una casa de ladrillo grande. Tengo trece hermanos, todos terminaron la escuela primaria y después salieron a trabajar. Yo hice lo mismo porque no podía seguir estudiando”. Quizás por eso Edith insiste en que lo principal es que sus hijos estudien y le gustaría que obtuvieran un título universitario.

Admite que actualmente pasa más tiempo en su casa que cuando trabajaba haciendo limpieza por horas, en la Capital, “tenía mucho viaje, tomaba tres colectivos. Como ahora trabajo en Lomas, en veinte minutos estoy en mi casa”. Su jornada laboral se extiende desde las ocho y media de la mañana hasta las cuatro de la tarde. *“Hace tres meses que voy a lo de esta señora. Hace cinco meses dejé el trabajo que tenía en la Capital porque no me querían pagar aguinaldo ni vacaciones”.*

Edith hace un racconto de los cambios producidos que revelan una pobreza creciente. Como *el diario que ya no compra, la reparación que efectúa su marido de aquello que se desgasta (nunca más han vuelto a llamar a un plomero desde que hicieron la instalación del baño), los remedios que se han vuelto inaccesibles y que debe pedir en el hospital público o el botiquín que ha desaparecido sin dejar rastros del cuarto de baño.*

A contrapelo de la realidad, Edith se aferra a sus sueños. “El único sueño que quisiera concretar es el de traer a mi mamá para acá. Y a mi hijo. Cuando mi

Anexo: Casos e Historias de vida

marido trabajaba bien, ellos vinieron y se quedaron una semana. Además, quisiera viajar a Catamarca y ver a mi familia y mandar a los chicos de vacaciones. También *me gustaría tener muchas otras cosas, como un auto, un teléfono, que mis hijos fueran a un colegio privado, y por sobre todo terminar mi casa; ponerle el piso, hacerle el revoque, terminar el dormitorio de los chicos...*”. Acaso porque necesita reconfortarse en medio del desaliento, se conmueve al decir que su marido está haciendo más de padre durante las horas que permanece en la casa. Antes, en cambio, trabajaba todo el día, incluso los sábados.

Pero cuando piensa en el futuro, su voz se ensombrece. Repite que no tiene fe y que la situación sólo puede empeorar. Finalmente dice: “Vamos a ver qué pasa este año”, con un tono que intenta parecerse a la esperanza.

Diversas conjeturas podrían hacerse con respecto a las resistencias manifestadas por los “nuevos pobres” a la hora de contar la historia de su caída. Posiblemente sea doloroso recuperar cada uno de los momentos que signaron el descenso desde un cierto nivel de vida hasta uno mucho peor. A nadie le gusta relatar cómo se hundió. Y acaso sea ese el motivo de los frecuentes “baches” informativos que se producen en el relato. El investigador podría atribuirlos a simples fallas de la memoria pero no es desacertado pensar que puedan deberse al pudor o al miedo que genera hablar de la propia decadencia. El diálogo se carga de espesos silencios a veces incluso más reveladores que el lenguaje verbal. O se convierte en una especie de carrusel que gira todo el tiempo alrededor de la misma idea en una suerte de obsesiva repetición. En definitiva, no resulta fácil abordar con alguien el tema de su descenso social.

Como dije antes, podemos dedicarnos a hacer conjeturas. Pero todavía es poco lo que sabemos. Tal vez, con el tiempo lleguemos a develar algunas incógnitas. Ahora se abre ante nosotros una estimulante búsqueda, tanto teórica como práctica.

Celso R., obrero desocupado y peronista: “Basta de mamar del estado”

Lo que son las cosas. Celso R. pudo concretar su largo sueño: mudarse de la villa miseria a una casa de material en un buen barrio y con todos los elementos de confort, hace apenas cuatro meses, justamente ahora que ya lleva dos años como un desocupado.

En realidad no es realmente un desocupado porque desde hace un tiempo concurre diariamente a un jardín de la infancia de la Villa Azul sostenido con los fondos de un organismo internacional, prepara la comida para los chiquitos y atiende las tareas de albañilería, electricidad, reparaciones y todo lo que sea mantenimiento. Pero él se ha pasado la vida trabajando como obrero o empleado en el comercio, y esta otra actividad la siente más como una ayuda -incluso hasta por el sueldo, un millón y medio mensual- que como una solución a su desempleo.

Democracia y desigualdad en la Argentina

A los 54 años, la vida de este chaqueño alto, robusto y curtido podría llevar un título: “Celso contra la catástrofe”.

“Siempre he tenido mala suerte”, dice, y no emplea un tono lastimoso en ningún momento de la charla. Pero tiene algo de razón: inundaciones, pérdidas dolorosas, quiebras y ajustes de las empresas más dos hiperinflaciones lo fueron “acosando”, aunque la lista no suene nada original.

El último golpe lo recibió con la “hiper” de mediados de 1989, cuando perdió su trabajo en la fábrica Noel; sus hijos ya grandes también pasaron un tiempo desempleados y la familia apenas podía comer una vez por día. Ahí se cerró el ciclo de progreso que, aún con vaivenes, llevaba 20 años desde que vino con los suyos a Buenos Aires por necesidad y porque le decían que aquí la plata “se juntaba con un rastrillo”.

Sentado en una sillita del Jardín de Infantes con las manos entrecruzadas, evoca el primer mes de desocupado en 1989 cuando la palabra “No” se le aparecía hasta en los sueños.

“A los que tenemos de 50 para arriba se nos hace muy difícil conseguir un trabajo. No lo consiguen los jóvenes, mucho menos nosotros; hacemos cola desde las 3 de la mañana, a las 7 u 8 sale la persona que selecciona a los candidatos, mira la fila y separa a los que tienen más de 35 años. Cuando no, ya en el aviso del diario nos marginan. Arriba de los 50 uno siempre tiene algún achaque así que por “equis” motivo, una vérice o un dedo medio torcido, se terminan todas las chances”.

¿Dónde buscó trabajo?

Celso buscó trabajo en fábricas o lugares que tuvieran secciones de almacenaje, tarea en la que tiene antecedentes. Al poco tiempo de la búsqueda, agotó sus recursos y ya salir siguiendo avisos era una inversión que estaba fuera de su alcance.

“Me deprimí, se me vino la moral abajo porque soy una persona que siempre estuve ocupado”.

Entre algodones

Dice que empezó a trabajar a los 15 años, pero en realidad a principios de los años 40 -¿a los 6-7 años?- el y sus 11 hermanos ya ayudaban a los padres en la cosecha del algodón en los campos de alrededor de Villa Ángela, a 200 kilómetros de la capital chaqueña, porque en esas tareas se ocupa a toda la familia.

“Es un trabajo temporario porque la cosecha del algodón dura 4 meses y ahí se acumula como quien dice para tomarse unas vacaciones forzosas de 8 meses. En este otro período las personas grandes tenían un trabajito como de obraje —arreglar los alambrados, arar la tierra— y más o menos se comía casi todos los días. Pero los más jovencitos no tenían nada que hacer”.

Anexo: Casos e Historias de vida

La familia de trabajadores temporarios apenas disponía de un pequeño terreno junto a su rancho, un recurso que no provee la subsistencia del grupo. Pero el algodón es la base económica de las actividades de Villa Ángela, un pueblo que tenía 30.000 almas y que ofreció el primer trabajo formal de Celso a los 15 años.

“Era un lugar que allí se llama despensa, pero es mucho más que eso. Cuando viene la campaña del algodón, un agricultor necesita en promedio unas 100 familias para levantar la cosecha. Le hace falta contar con un depósito y con mercaderías diversas, no solo alimentos sino todo lo que necesita un campo. Este gran boliche en que entré a trabajar proveía a varias colonias agrícolas”.

Entre 1952 y 1969 Celso trabajó en la gran despensa de Villa Ángela. Se casó a los 21 años con una moza de la ciudad, levantó su modesta casita de material y pronto nació la primera de sus cuatro hijos, todos chaqueños. El hombre estaba tranquilo con su vida, pero en 1965 el ciclo de la inundación empezó a transformar las cosas.

Hacia 1967 empezaron a venirse a Buenos Aires algunos de sus hermanos mientras los colonos de Villa Ángela se iban fundiendo y dejaban de pagar sus deudas.

La despensa tomaba préstamos en el banco para subsistir, pero soportaba más y más quebrantos de los agricultores. Los hermanos de Celso mandaban cartas contando que en Buenos Aires había trabajo y se progresaba rápidamente y francamente lo tentaban. Pero Celso se resistía. Lo que ganaba con su trabajo le alcanzaba y todavía le valoraba su apacible vida en Villa Ángela. A fines de los 60, el gran boliche se vino abajo y le dijeron que se buscara otro empleo. Fue el último de las hermanos en decidirse a emigrar.

Vendió la casa de Villa Ángela y se vino con la familia para comprarle la vivienda a alguien que pudo salir de la Villa Azul.

“Era una casita precaria, de material, sí, pero con techo de cartón y no muy habitable. Los primeros cinco meses fueron muy duros, no tenía idea ni siquiera de cómo viajar para salir a buscar trabajo. Después me fui acostumbrando y empecé a hacer changas en la zona y cuando ya le tomé la mano elegí mejor lo que buscaba”.

Entró en un taller gráfico para trabajar como ayudante de maquinista produciendo forros para los cuadernos escolares y otros elementos de librería. Estaba contento con su nuevo empleo. Pudo empezar a arreglar la casita: le hizo los pisos de material, arregló los techos y se animó a encarar mejoras. Cuando empezaba a sentirse más cómodo en Buenos Aires y las hijas mayores asistían a la escuela primaria, la suerte lo volvió a golpear. El menor, vacunado contra la polio, contrajo igualmente la enfermedad y falleció. Celso cree que la vacuna no estaba en buen estado.

“Nunca me dieron una buena explicación y yo estoy seguro de que esa vacuna estaba vencida. Es que el chico tenía todas las dosis y era sano. Fue al poco tiempo de llegar aquí”.

Democracia y desigualdad en la Argentina

Un día se le presentó una oferta de trabajo muy tentadora. Un gran comercio mayorista del centro lo incorporaba por un sueldo que estaba casi 50% arriba del que tenía como obrero gráfico y Celso dejó la industria por su nuevo puesto como encargado de los embalajes en el depósito. Trabajó cuatro años allí y pasó la época de mayor prosperidad.

.Años dorados

“A veces podía salir con mi señora, íbamos al cine y después a un restaurante, a comer una pizza. Los chicos estaban bien vestidos y nos pudimos comprar unas cuantas cosas. Hasta pudimos juntar unos ahorros y guardarlos en el banco. Allí fue que compramos el terrenito a 40 cuadras de Villa Azul. en un barrio de Quilmes, y empecé a realizar mi mayor sueño: salir de la villa”.

¿Por qué querer salir de la villa?

“No quiero decir que un barrio como Villa Azul deba llamarse marginal, pero es cierto que somos mal mirados por la sociedad. Aquí hay gente mala, pero no más que en cualquier otra parte. Sin embargo, mi pensamiento siempre fue sacar a mi familia de la villa cuando pudiera. Porque yo esperaba que a medida que pase el tiempo mis hijos tuvieran contacto con otra gente, y si seguían viviendo en la villa iban a sufrir marginación o directamente no podrían traer a casa ciertas amistades”.

A Celso le llevó mucho tiempo construir su casa, pero el trabajo le permitía desahogos y confianza en sus sueños. Lo que hoy tiene es una vivienda ubicada en una calle de tierra con tres dormitorios, un comedor, cocina y baño, con un pequeño terreno como patio.

Pero, en materia de trabajo, no todo lo que vino siguió un derrotero lineal: pasaron cuatro años y el gran comercio mayorista con 20 corredores visitando clientes en todo el país zozobró. Comercio mediano, era finalmente una empresa familiar. Murió su dueño y el hijo heredó la organización.

“No sé si fue por inexperiencia o por desinterés, lo cierto es que pasó poco tiempo hasta que el negocio se vino abajo y lo tuvieron que cerrar”.

Se cruzó la fábrica Noel en su vida. No era una mejora, pero se trataba de una industria importante. Celso comenzó haciendo limpieza y luego fue derivado a carga y descarga de mercaderías. El trabajo era de poca calificación. Debía manejar una zorra de mano, pero se trabajaba más con el hombro que con las máquinas para movilizar las cajas de chocolates, caramelos, dulces, zucoas y helados.

A cifras aproximadas de hoy, como trabajador de Noel estaría llevando a su casa entre 3 y 4 millones de australes por mes, pero los beneficios le aportaban otras posibilidades.

“La obra social del sindicato de la alimentación nos aseguraba la cobertura médica de la familia, turismo y muchos otros beneficios. Así que, aunque ganaba

Anexo: Casos e Historias de vida

menos que con los mayoristas seguíamos disponiendo de un buen pasar, ahorrando para la nueva casa y comprando cosas”.

Hubo un nuevo golpe: el desagio que devoró sus ahorros hacia 1985. Pero pudo soportarlo. A esta altura de las cosas los chicos aportaban alivio a las cargas familiares. La hija mayor se casó con un obrero metalúrgico y levantó su casa en Florencio Varela. La segunda ya trabajaba y el único varón que le quedó, ya con 18 años y un tercer año completado en la escuela secundaria (las mujeres sólo hicieron la primaria), se inició en la compra y venta de elementos para zapatos.

A mediados de los 80, Celso vivía con cierta tranquilidad como un obrero de baja calificación en la industria alimenticia, se compraba electrodomésticos y otros bienes durables, construía lentamente su casa fuera de la Villa y se daba gustos:

“Era una buena época. Comíamos dos comidas diarias, teníamos el asado de los domingos y también los famosos vermucitos cuando venía un amigo. Me gustaba visitar a los amigos y familiares y en los veranos ir con la familia a una pileta de Villa Domínico”.

También podía permitirse proyectos de largo plazo; un buen día, su hijo menor, que ya se ocupaba de la reventa de artículos de zapatero, podría convertirse en su socio. El muchacho es despierto para el comercio y el podría ayudarlo con unos pesos para que instalaran su empresita. Celso entonces, dejaría de tener patrones.

Pero vino el cataclismo de la hiperinflación y se devoró plata, trabajo y todo.

“En los años que llevaba trabajando, nunca había pasado por una situación así. Hemos llegado a comer una sola vez por día y hemos hecho comidas que desde los tiempos duros en el Chaco no pasábamos. Volvimos a la polenta sin carne, a los fideos sin carne. A veces, compraba medio kilo de carne y hacía un tuco para echar mezquinando a la comida de varios días: al arroz, a las arvejas, a la polenta, a los fideos. Los hijos ya eran grandes y no me pedían la leche. Sólo comíamos al mediodía y de noche hacíamos únicamente mate cocido”.

El obrero termina su ciclo:

“En Noel nos dijeron que la empresa daba pérdidas, y que urgentemente debían reducir 108 costos, de modo que trasladaban la planta de un lugar a otro. Y nosotros, como trabajadores y conocedores de la cosa, decíamos que el tema no pasaba por ahí, porque sabíamos positivamente que el gobierno les dio dinero para que la planta pudiera funcionar normalmente y que esos recursos no fueron volcados dentro de la empresa. Primero, nos sacaron una parte de la organización, la destinada a la fabricación de dulces, y luego la otra, la fabricación de helados. Nos cortaron la mitad del cuerpo y después la otra mitad. Más tarde, luego de una larga negociación por la exigencia de ellos de trasladarnos a la zona de Munro, donde sabíamos que no había condiciones suficientes para trabajar, discutimos las indemnizaciones y llegamos a tomar la empresa porque no nos querían pagar los años

Democracia y desigualdad en la Argentina

que correspondían. Luego de un mes y medio de medidas de fuerza, los sindicalistas nos dijeron que ya no podíamos hacer nada más. La empresa y la parte sindical hicieron un arreglo, que era muy malo para nosotros, y los dirigentes simplemente nos comunicaron lo que habían aceptado. Yo entré en un grupo de despedidos que cobraría los sueldos sin aumentos durante un año. Perdí mis premios por asistencia y por producción, simplemente cobraba un sueldo muy bajo.

Todo el sustento familiar se caía como un castillo de naipes. Los pocos pesos que el hijo menor había reunido por sus negocios se los comió la inflación, y la hija del medio se quedó sin trabajo. Esa suerte de “pozo de la hiper” duró para la familia de Celso hasta los primeros meses de 1990. Poco a poco, los hijos volvieron a conseguir empleo -el muchacho reparte su tiempo entre el trabajo por períodos en una empresa de la zona y la venta de artículos para zapateros, y la chica es operaria de la fábrica Canale- pero él no pudo levantarse.

“Como dije después de buscar trabajo día por día durante un mes y medio, ya no pude seguir porque no tenía dinero para tomar colectivo. ¿Qué podía hacer? Puse un puestito ambulante pero no aguantaba esperar y esperar a los clientes. Empecé a mirar a mi alrededor y vi que no estaba solo en mi desgracia. En toda la Villa Azul, los vecinos, mis amigos, estaban de día en el barrio, la desocupación era general. Por suerte, siempre estuve en la sociedad de fomento encargándome de un trámite municipal, ayudando con algo. Y mi señora me convenció de que quedarse sin trabajo no era morir; fui aceptándolo de a poco”.

“Prefiero que ella no trabaje”.

¿Su esposa trabajó?

“No trabajó desde que era jovencita y ayudaba en la cosecha en el Chaco. Ella quería, pero los chicos eran pequeños y yo veía acá en la Villa que cuando el hombre y la mujer se van al trabajo descuidan a los chicos y los exponen a las peores cosas. Quizás hubiéramos progresado un poco más, pero a los chicos hay que vigilarlos para que salgan buenos y así pudimos criarlos”.

¿Y durante la “hiper”, cuando la necesidad apremiaba y los hijos eran grandes?

“Y ahora, como los dos hijos que viven con nosotros trabajan, siempre tiene algo para hacer en casa, así que sigo prefiriendo que mi mujer no trabaje. Ya no estamos tan mal como en esos momentos. Entre mi pequeño sueldito en el jardín y lo que aportan mis hijos, en casa redondeamos unos 4 millones de australes por mes y nos arreglamos. Comemos más normalmente. Claro, los asados los hacemos muy de vez en cuando, los vermucitos se cortaron del todo y realmente compramos alguna ropa luego de un tiempo largo y con mucho sacrificio. Tampoco salimos al cine, a comer pizza o a la piletta en verano. Pero no estamos ni peor ni bien. Balanceados. Si yo pudiera volver a conseguir trabajo... ese sería mi sueño”.

Anexo: Casos e Historias de vida

Claro, en tren de dejar volar la fantasía nadie le cobra por imaginar que algún día pudiera volver a trabajar como obrero gráfico o en un comercio, tener un autito, salir un domingo en familia, al cine o al teatro, pasar un pequeño veraneo o una excursión de esas que hizo a Córdoba o a la provincia de Buenos Aires por el turismo del sindicato.

¿Celso le teme al futuro? No, lo ve con cierta confianza.

“Con este gobierno, creo que las cosas van a andar bien. Los argentinos hemos pasado 40 años viviendo en base al Estado y nos acostumbramos a que nos den todo, a no conseguirlo por nuestro propio esfuerzo, quizás porque los políticos nos llevaron a eso”.

Cree que se están haciendo cosas importantes y, aunque lo devora la impaciencia, piensa que el país puede cambiar. Por eso decidió que su voto de este año en la provincia de Buenos Aires sería por quien representa la continuidad del presidente Carlos Menem, es decir, Eduardo Duhalde. Tiene diferencias con sus hijos menores. La hija mayor es tan peronista como él, pero los otros dos han votado por otras fuerzas y no creen en los dos grandes partidos. En realidad, el varón votó anteriormente por el radicalismo pero ahora busca en otras fuerzas menores, aunque rechaza a la UCD y también a las izquierdas más ortodoxas.

Y, bueno, dicen que “Mal de muchos...”. Lo cierto es que cada vez que sale de la Villa y regresa a su flamante casita del barrio de Quilmes, Celso piensa que no es el último orejón del tarro. Se acomoda en el comedor a mirar televisión en el aparato que compró hace 15 años, echa un vistazo a la heladera, la cocina, la radio, el centro musical, mira con cierta satisfacción a la “patrona” y piensa que solo le falta un cachito así para que la suerte sea completa.

POBREZA HISTÓRICA

Doña Eulogia: Volando alto en Villa Bajito

Doña Eulogia no tiene nada, pero es la mujer más orgullosa que conocí. A los 68 años, esta paraguaya menuda, de cuerpo quebradizo, podría clasificarse efectivamente entre los pobres históricos. Hija de una familia de agricultores pobres emigrados a Asunción, apenas contabiliza 6 meses de escuela en total porque en su tiempo una niña paraguaya no debía educarse. Los 32 años transcurridos desde su llegada a Buenos Aires los pasó día por día en tres villas miseria, durmiendo más de una vez en piso de tierra bajo un techo de chapa, aguantando de tanto en tanto zarpazos del hambre.

Pero los pobres históricos son sólo una categoría vaga. ¿Cómo definir a Eulogia? Quizás como una microcomerciante. También como una dirigente comunitaria y, además, como la jefa de familia que resiste los modelos conocidos.

Democracia y desigualdad en la Argentina

Eulogia es varios sujetos sociales, pero es una persona concreta. Ya quisiera un movimiento feminista tener su coraje a la cabeza, y un sindicato disponer de su formidable energía. Y un comerciante tomar prestada su tenacidad y su capacidad de persuasión.

Aguantó amenazas y persecuciones. Más de una vez sus boliches se llenaron de mercaderías, juntó unos pesos y se dio el gran gusto de su vida: volver de paseo a Asunción, visitar a sus hermanos y entrar a comer en un restaurante. Y luego se fundió una y otra vez, porque el fervor por la acción comunitaria la llevaba a descuidar el bolicho o porque su cuerpo pequeño entraba en quebranto.

Sin embargo, Eulogia mira hacia atrás -últimamente le da por hacerlo- y se siente conforme con su vida.

“Recorrí mucho Paraguay y Argentina, fui muy viajera -dice apenas apareció con un aura especial en la sala llena de trastos de su humilde vivienda de la Villa Itatí-. Enriquecerme no lo pretendí. Tuve oportunidad de llenarme de plata, pero no quiero eso. Soy una persona decente”.

A los 7 años de edad, ya instalada con su madre y sus 13 hermanos en Asunción -el padre se quedó en el campo viviendo con otra mujer-, todo el mundo se las rebuscaba.

“Algunos vendían diarios y otros vendíamos agua, todos traíamos algunos pesitos a casa. En los pocos meses de escuela, apenas alcancé a aprender el abecedario. Entonces, mi hermano que sabe leer me enseñó a unir las vocales con las consonantes. Yo era muy ignorante pero quería hacer muchas cosas. Muy joven me retiré de casa y me independicé”.

Estuvo casada muy poco tiempo porque descubrió que tenía vocaciones poco compatibles con el matrimonio:

“No me gusta que nadie organice mi vida, me gusta vivir libre y hacer lo que quiero. Pero buscaba algo para hacer por los demás”.

Ingresó a trabajar por los chicos en el Centro de Orientación católica de la Virgen de Luján, a 3 kilómetros de Asunción. Junto a un grupo entusiasta iban reuniendo fondos para levantar un gran galpón para alojar a los chicos y luego una escuelita. Pronto, la orden del sacerdote de entregar la mayor parte del dinero a la iglesia terminó con sus sueños.

Los chicos de panza sucia

“Yo quería trabajar para darles de comer a los chicos de panza sucia, que vinieran a tomar el mate cocido con galleta chiquita y que luego se educaran. Lo del cura fue como un balde de agua fría; me callé y desaparecí”.

Intentó volcar el entusiasmo en el Partido Liberal, “pero lo que vi no me gustó”. Ingresó a una fábrica de cigarrillos y, al poco tiempo, empezó una carrera

Anexo: Casos e Historias de vida

sindical. Nadie vivía únicamente de su sueldo de obrero, mucho menos una mujer, aunque, como ella, estuviera sola; los feriados y los fines de semana, se acercaba a Clorinda, en la frontera argentina. “Compraba mercadería chiquita” y se las vendía a sus compañeros. Así “ganaba y comía bien”.

Cuando Alfredo Stroessner dio el golpe de Estado de 1954, Eulogia era ya una experimentada dirigente de los tabacaleros y rechazaba los sospechosos ofrecimientos de ascensos en la industria. “No iba a traicionar a mi gente”. El 58 fue el año de un paro general. Secuestro de dirigentes sindicales, la huida de los que no fueron capturados al Colegio Iglesia de los Salesianos, las ametralladoras apuntándoles desde la calle. La connivencia del obispo con el gobierno y la derrota. El clima era irrespirable. Eulogia ya tenía familia, concebida sin su vientre y de un día para el otro, como pasa todos los días en el mundo solidario de la necesidad:

“Cuidaba a dos nenas de 11 y 4 años que quedaron a mi cargo y que reconocí como hijas mías. Yo quería darles una educación que allá en Paraguay era imposible. Además, vivía amenazada. Entonces, mi hermana, que era muy unida a mí, me convenció de venir a Buenos Aires. Llegué el 10 de febrero de 1959”.

La pobreza no siempre es lo que más duele. Para una mujercita como Eulogia, ya templada en sus treinta y pico en el coraje y la altanería, fue terrible empezar a trabajar por horas en el servicio doméstico.

“Era muy chocante para mí, sufrí mucho. Además, no me alcanzaba para comer. Pasaba hambre. dormíamos en el suelo y no era fácil cuidar que las nenas fueran al colegio. Por fin, un doctor amigo de los patronos me ofreció trabajo por el doble de sueldo. Antes, a las paraguayas las apreciaban mucho por su trabajo y su honradez. Cambió mi situación y pude comprar cosas que me hacían falta”.

Trabajando junto al médico, que era cirujano, comenzó a aprender el oficio de enfermera, se fue liberando de las tareas domésticas y juntó peso sobre peso. Hacia 1963 ya tenía ahorrados 28.000 pesos, que por entonces “era plata”, y se lanzó al pequeño comercio. Dejó su trabajo con el médico y compró una de las pequeñas casillas naranja que la Municipalidad daba entonces en concesión y que estaba en una esquina de la avenida Juan Bautista Alberdi. Era una frutería y verdulería y “eso me permitía tener más control sobre las nenas ya que no podía dejarlas todo el día encerradas. Desde entonces, me hice sola. Nuestra casita era muy pobre. Estaba en la Villa Bajito y era de chapa y cartón, pero ya empezamos a comer bien, compramos la camita y la frazada, teníamos todo”.

De Eldorado a Villa Azul

Fue una época increíble para Eulogia. Hasta consiguió comprarse una casa de material y techo de chapa fuera de la villa, en el barrio Eldorado. Pero la empresa unipersonal tiene, claro, sus riesgos. La enfermedad no le dio tregua. Su negocio se fue derrumbando al mismo tiempo que su salud. Hasta que ella concluyó por

Democracia y desigualdad en la Argentina

operarse la vesícula. Arruinada, pensó en vender sus bienes y volverse al Paraguay, pero la ayuda de los hermanos cambió sus planes. Cedió la casa de Eldorado a un hermano que “quería salir de la villa por los chicos” a cambio de una casilla en Villa Azul y la ayuda para instalar un kiosco.

“No me va creer cómo empecé. Lo puse detrás de la casilla con cuatro envases de Coca Cola y unas botellas de vino Toro que un cuñado me consiguió por un crédito. Me dijeron “mojá el piso de tierra, colocá un diario y acostá las Coca Colas para que se mantengan frescas”. Cuando las vendía, mandaba la chica mayor a buscar más. Y así nos hicimos. La vida de los pobres es muy fea, muy triste. Pero pude progresar. Crucé la avenida Calchaquí donde había un almacén mayorista. Les pedí tres paquetes de sal y tres botellas de aceite para mi kiosquito y se burlaron de mí. Se rieron y me dijeron “no”. Ya iba a llegar mi momento. Otra hermana, que cuando cobra su marido me sigue ayudando porque en el futuro yo voy a colaborar para que ponga otro bolichito para ella, me dio en aquella época unos pesos y pude comprar mercadería”.

Al año y medio, el kiosco “reventaba” de golosinas, cigarrillos y bebidas.

“Entonces, vinieron esos mayoristas a ofrecerme mercaderías y fui yo quien dijo ‘no’. ¿Saben quién me fia a mí? Roncoroni! A ustedes jamás les voy a comprar, no hay perdón. Me humillaron”.

Diez años, entre 1964 y 1974, pasó Eulogia en esta segunda villa y otra vez tuvo su módica prosperidad. Ganada la carrera contra el hambre, el trabajo comunitario atrapó su entusiasmo. Empezó con la lucha por la luz eléctrica. El vecino a cuya luz se “enganchaban” las otras casillas “se echó a perder porque su mujer se murió”, dejó de pagar dos boletas de la luz y cortaron el suministro. Eulogia se unió a una tucumana luchadora y comenzaron a mandar notas y solicitudes a Segba.

“Nos reunimos 17 vecinos y un hombre bien vivo nos dijo que si le conseguíamos una escalera y tantos metros de cable él podía engancharnos a los cables generales que pasaban cerca de ahí. Y yo les dije a todos: Mi casa está en la esquina y voy a ser el blanco de las autoridades, pero me animo si ustedes me apoyan en las buenas y en las malas. Todos dijeron: Sí, Eulogia”. Un día llegó una camioneta de Segba con la policía y me amenazaron: “El que enganchó va preso, ¿quién fue?” Mandé a la chica a llamar a los vecinos y todos salieron como gallinas del patio. Entonces los policías se fueron con amenazas. Y volvieron semana tras semana a cortar los cables y nosotros comprábamos otra vez tantos metros de cable y nos enganchábamos de nuevo. Hasta que les ganamos: vino un inspector y nos dijo que nos darían 22 medidores. Y por cada medidor tenía que haber dos responsables. Todo empezó bien, pero dos vivos se encargaron de organizar y armaron la Junta Vecinal. A mí, claro, no me nombraron porque no me iban a poder joder. Estos vivos dejaron de pagar la luz y otra vez nos quedamos sin suministro. La gente me vino a buscar, nos juntamos 150 vecinos y mandamos presos a los

Anexo: Casos e Historias de vida

vivos. Entonces hicimos una comisión provisoria para controlar a los de la Junta Vecinal y obligarlos a pagar la luz”.

La acción vecinal creció. Con el tiempo consiguieron traer el agua y lograron que los camiones de la Municipalidad levantaran la basura.

“Yo era muy feliz con esa tarea”.

Pero la felicidad, claro, siempre es esquiva. Vivía con fervor la tarea comunitaria y perdió de vista el boliche y la familia.

“Siempre me descuido. Trabajaba y trabajaba para la comisión provisoria y no veía lo que pasaba en casa. No pude controlar demasiado a la hija mayor que llegó hasta quinto grado de la Primaria y no quiso seguir. Ella se ocupaba mucho de la casa, cuidaba de la más chica y le gustaba la joda. Pasó el tiempo y se casó. Me quedaba la de 14 años que estudiaba el segundo curso y otra que había venido a vivir con nosotros. Era una chica extraña de 22 años que apareció un día, y cuando la segunda se fue también, con ésta nos congeniamos y quedó hasta ahora. Era también como mi hija y la mandé a terminar el colegio primario. Últimamente, ella se queda y yo ando por la calle. Pero en esa época me enfermé otra vez: no le di importancia a un problema que tenía en el pie y un día se inflamó todo, se pudrió el pie y no pude caminar más. Estuve cuatro meses sin pisar”.

Era 1974 y volvían aquellos viejos miedos de las noches de Asunción, ahora a su kiosquito de Villa Azul.

“Venían las Patotas de Herminio Iglesias con armas, y yo, con el “cui cui” que tenía, pero también guardo mi armita. Ellos se emborrachaban y me decían: “Mirá, paraguaya, te vamos a hacer esto y aquello” y me largaban toda clase de insultos. Y había un vigilante con su arma y también me amenazaba: “Te voy a matar”. Yo no les mostraba el miedo. Me paraba en el umbral de mi negocio frente a ellos, pero no me tocaban. Sin embargo, sabía que una de esas noches iban a hacer algo, así que le dejé el boliche a mi sobrina y me fui de la villa muy enferma a mi casa de Eldorado, que mi hermano ya me había desocupado”.

Es difícil imaginar cuánto de peor puede ser un año en la vida de una persona muy pobre, qué diferencia hay con los mejores momentos de su vida.

“Estuve cuatro años sin poder curarme y vendí todo, hasta una camioneta que tenía. Cuando fundí los últimos pesos, hasta tuve que vender la casa de Eldorado. No podía comerme los ladrillos porque no tengo quién me mantenga, así que con la ayuda de mi hermana me compré esta casa en la Villa Itatí”.

Es una vivienda de material con piso de concreto. Estamos en la habitación del frente, abarrotada de trastos, dos heladeras de quinta mano, una pequeña mesa, sillas y cajones de envases porque funciona como el depósito del boliche que abrió en 1987 y que tiene pared por medio. Es un kiosco en una suerte de diminuto pasillo al frente, de un metro por tres, donde se apilan algunas cajas de golosinas, a lo sumo 10 marquillas de distintos cigarrillos y alguna que otra baratija.

Democracia y desigualdad en la Argentina

Siluetas en Villa Itatí

Desde el comedor y a través de una cortina de cintas de plástico se dibujan siluetas. De tanto en tanto, aparecen una y otra chica; las familias de los pobres tienen fronteras mucho menos nítidas, son como una suerte de ameba que crece y se reduce continuamente. Sus miembros entran y salen de la vida en común sin pagar peaje de sangre y sin dar muchas explicaciones. Así Eulogia es hoy cabeza de un grupo familiar donde la única pariente auténtica es su hermana, que vino a vivir con ella desde que quedó viuda cuando hace un par de años su marido fue asaltado y muerto a tiros. Pero están también aquella “chica extraña” y fiel compañera, hoy ya una señora bordeando los 40. El papá de ésta, un anciano de 85 años postrado después de dos operaciones, y una nena de 11 años que han adoptado desde que quedó huérfana de madre y con un padre alcohólico. En total, cinco miembros permanentes de la familia “desamparo” y una invitada: una chiquita de dos años que reciben en cuidado.

“Estamos comiendo del kiosco, pero no alcanza porque es un bolichín vacío. No compramos ropa; vivimos de la ropa usada. Comemos guisito, arroz hervido, fideo hervido. Almorzamos a la hora de la siesta y a la noche tomamos solamente té o té con leche. Hacemos una sola comida diaria. Cuando tenemos un poco de plata, compramos fruta. Pero no comemos bien”.

No es que Eulogia carezca de energías para salir a buscar otros rebusques. Es que tiene las pilas volcadas a la acción comunitaria y resulta muy difícil hacerla hablar de otro tema.

“Un día me invitaron a una reunión para levantar una guardería en el barrio. Era la gente de los Programas Especiales de Prodiva, del gobierno de la provincia de Buenos Aires, dirigidos a la gente pobre. Empecé a trabajar con ellos para que nadie viniera a privatizar la guardería y hacer un negocio con los chicos. Me metí tanto que descuidé otra vez mi casa y de tanto andar por el barrio a veces no teníamos qué comer. Pobrecita, la chica mía trabajaba de portera en una escuela y a veces venía y no encontraba comida. Perdí todo lo que teníamos para comer, pero al final salimos con nuestro sueño y nadie pudo hacer un negocio con la guardería”.

La hiperinflación de 1989 los fundió otra vez y hoy ella y todo el barrio están peor y “repeor”.

“Desde el principio no me gustaron las cajas PAN. Me molestaba que hubiera que mendigarlas. Después cambiaron la caja por las bolsitas y ya ni siquiera las entregan. Mire cómo han cambiado las cosas: en 1987 yo estaba en contra de las cajas PAN y ahora estoy a favor de las bolsitas. No quería pedir limosna y ahora voy a pedir por los abuelos. Y así estamos todos; hemos cambiado la manera de pensar a causa de la necesidad. Todos vivimos “mangando”. Y no pasa solamente

Anexo: Casos e Historias de vida

aquí. Al contrario, en toda Latinoamérica están peor que en Argentina. Yo me pregunto: ¿Dónde está el pueblo que se rebelaba en 1945?”

¿Como se nota el deterioro en Villa Itatí?

“En el patoterismo, en la cantidad de vagos que son asaltantes. Este verano ya no quiero estar más aquí. Los chicos andan en la calle hasta más tarde. Duermen de día y a la noche no nos dejan dormir a los trabajadores. Bailan, patean tachos, se emborrachan y se drogan. Las mujeres de barrio ya no consiguen trabajo, y si lo consiguen les pagan una miseria. Los hombres vuelven a ser cirujas. Personas decentes que han trabajado durante años en fábricas ahora se convirtieron en cartoneros. Hacen su carrito poniendo un par de ruedas a los cascos de heladeras viejas, y salen con las mujeres y los chiquitos a revolver la basura. ¿Cuál es el futuro para estos chicos?

Eulogia cree advertir que la pobreza se acompaña de un derrumbe moral:

“Algunas madres les ponen a los chicos unas ropas especiales y entran con ellos a los supermercados llevando un bolsón como si fueran a comprar. Los chicos se ocupan de llevarse cosas. Cuando están en el barrio, conocen todas las groserías. A los 10 años se juntan en los pasillos de las villas y ya se están besando y toqueteando. Los padres y las madres están despreocupados o ausentes. La miseria los derrotó. ¿Qué puede hacer un padre que ve pasar el tiempo y no puede ganar lo mínimo para alimentar a su familia? Se viene abajo. Se enoja, y abandona a la familia Y, mientras tanto, este gobierno sigue hablando lindo, se enriquece con el dinero de los pobres y el odio se junta a su alrededor”.

¿Pensó en tener otra vez un compañero que la ayude a sobrellevar la vida?

“No me gusta porque quiero vivir libre. No permito que nadie me diga nada porque a mí me gusta irme a trabajar por la comunidad. Andar por las casas de la gente y sentir cómo me aprecian y me respetan. Ese es mi alimento. Yo lo único que quiero es comer y hacer bien a mis semejantes”.

Es un personaje de la vida comunitaria, aunque también una desencantada de la política:

“Votar, yo no voto. Sin embargo, simpatizo con los radicales. Estuve con ellos trabajando por la comunidad y nunca midieron de qué partido viene uno. No es como estos peronistas”.

Es inevitable preguntarse quién cuidará de la ancianidad de Eulogia. Quizás la chica “extraña” que apareció una mañana para quedarse fielmente a su lado, aunque su salud también es muy frágil. A lo mejor, cualquier otra de las chiquilinas que ahora juegan despreocupadas en la calle, ensayan el amor temprano, y a los 15 años tienen ya 120 años de dolores y carencias; una tarde de esas aumenta su familia en un “tris” para velar por esta paraguaya diminuta.

Democracia y desigualdad en la Argentina

Pero quién no nos dice que las cosas suceden de otro modo y dentro de unos cuantos veranos, cuando el calor agobie y el cuerpo débil le pida descanso, Eulogia cierre los ojos serenamente, deje desfilar su vida orgullosa por la memoria y se despida para siempre.

Halperín, Jorge, "¿Hay una cultura de la caída?", en Minujin Alberto, (comp.), 1997, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF/LOSADA

De la exclusión a la organización: la mutual “El colmenar”

Lleva casi una hora de viaje recorrer los 19 km que separan el centro de Moreno de Cuartel V, lugar donde tiene su sede “El Colmenar”. A mitad de camino entre Moreno y Cuartel V, una entrada arbolada y vigilada por guardias armados indica el ingreso a San Diego, uno de los countries más exclusivos de la Argentina. (...) Un giro a la derecha de la ruta conduce al Cuartel V. Aquí, el paisaje está signado por un patrón homogéneo de casas muy modestas alineadas en torno a calles embarradas, a ambos lados de la ruta provincial 24. Al final de la misma, un gran cartel anuncia la sede de “El Colmenar” situada al costado de la ruta. “El Colmenar” es única entre las organizaciones de base del Gran Buenos Aires. Se trata de una mutual cuya actividad principal es brindar servicios a sus socios. El servicio más destacado es el transporte de pasajeros, que traslada diariamente a 12000 personas. Este servicio une a más de 40 barrios entre sí y a estos con el centro urbano del partido y la estación de trenes de la línea Sarmiento.

El área del Cuartel V alberga en la actualidad a unos 45.000 habitantes en 17 barrios. Los hogares son de bajos ingresos y toda la zona padece las mismas deficiencias de infraestructura que cualquier otra área de urbanización reciente en el Gran Buenos Aires. La creación y desarrollo de El Colmenar es el resultado de las acciones de un grupo que promovieron reuniones abiertas a fin de discutir y encontrar soluciones comunes a los problemas de la zona, dando origen al Consejo de la Comunidad de Cuartel V. Militantes de diferentes barrios comenzaron a conocerse entre sí y a desarrollar una red entre las organizaciones comunitarias esparcidas en los barrios.

Un problema que carecía de respuesta era la ausencia de transporte público. Cuartel V era un área aislada del centro de Moreno y de los medios de transporte, especialmente el ferrocarril y las autopistas. Los distintos barrios tampoco estaban conectados entre sí y algunos carecían de un medio regular de transporte público. Cada día, muchos trabajadores debían caminar varios kilómetros y, luego, esperar un colectivo durante mucho tiempo para llegar a estaciones de trenes. Una empre-

Anexo: Casos e Historias de vida

sa mantenía el monopolio del transporte, y el servicio que proveía era deficiente y caro. Luego de la crisis de 1989, muchos trabajadores no podían afrontar el costo del transporte y comenzaron a utilizar viejos colectivos ilegales, que cobraban menos. Por no tener supervisión ni seguro, estos colectivos fueron prohibidos. En una reunión realizada el 11 de marzo de 1989, surgió como problema más urgente la falta de transporte y de comunicación en general. Se dio impulso a dos iniciativas: la instalación de una FM comunitaria y el desarrollo de un original plan de servicio comunitario de transporte. El Consejo se asesoró y decidió que una organización mutual era la forma más apropiada de proporcionar un servicio de transporte, accesible a las necesidades humanas y económicas de la comunidad. La Fundación Vivienda y Comunidad decidió acompañar y brindar el financiamiento inicial a la propuesta de transporte mutual. Con una pequeña contribución y concesión del gobierno provincial, se pudieron alquilar dos colectivos, y se cumplieron los requisitos legales necesarios para transportar personas. Para cuando el servicio comenzó a operar ya contaba con cuatrocientos asociados. Llegaron a áreas que no eran cubiertas por la empresa de transporte público de pasajeros y contaron con tarifas hasta un 50 por ciento menores a las de dicha empresa. Se tuvieron que sortear muchas dificultades: presiones empresariales y problemas legales. Pero la legitimidad de “El Colmenar” vino del alcance de la dimensión social de sus actividades. Era un modo de servir a la comunidad, no una actividad lucrativa. Llegaban a los rincones más alejados de Cuartel V y los propios vecinos ayudaban a los colectivos a transitar por caminos difíciles (por ejemplo, rellenando los baches con piedras). La mutual fue sumando unidades y ofreció aranceles especiales para jubilados, docentes, estudiantes, acompañantes de discapacitados, y servicios gratuitos para trabajadores comunitarios y personas en situación de indigencia extrema. Además, las unidades eran utilizadas para otros servicios: acompañamiento en los funerales en forma gratuita, traslados gratuitos o a costos mínimos para grupos escolares. Finalmente, se estableció que “El Colmenar” era una organización privada que brindaba un servicio privado a sus miembros a la manera de un club. Como resultado de esta legislación y del reconocimiento público por parte de las autoridades estatales, la mutual se fortaleció y creció. “El Colmenar” brinda mucho más que servicio de transporte. Ha incorporado una farmacia, asesoramiento legal y una proveeduría. Además es el centro de una red de organizaciones comunitarias y opera en 19 barrios de Cuartel V y más de 10 barrios del resto de Moreno. Actualmente tiene 80.000 socios registrados. La cuota mensual es de un peso y es pagada puntualmente por el 90 por ciento de los diez mil usuarios que utilizan diariamente el servicio de colectivos. Se convirtió en un importante factor de desarrollo local. Ha estado incorporando personal y ha generado una variedad de empleos indirectos en la zona. (talleres mecánicos, almacenes, venta ambulante).

Forni, Floreal, (comp.), *De la exclusión a la organización*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2002

Introducción	85
¿Qué se entiende por democracia?	87
Libertad, igualdad, fraternidad	95
El impacto de la desocupación y las nuevas formas de organización	105
Habla el cine: <i>Los olvidados</i> y <i>Mundo Grúa</i>	115
Anexo	123
¿Hay una cultura de la caída? de J. Halperín	123
De la exclusión a la organización: la mutual «El Colmenar» de F. Forni	146

Copenhague, 1941: la era atómica

Introducción

Estamos habituados a pensar que la investigación científica es asunto de unos pocos sabios que, apartados del común de la gente, se ocupan de cuestiones que no nos afectan directamente. Nada más alejado de la realidad: la ciencia nos toca a todos. Sabemos que los descubrimientos científicos -incluso aquellos que parecen más ajenos a nuestras preocupaciones e intereses- transforman nuestra vida cotidiana a través de sus aplicaciones (basta pensar en el desarrollo sorprendente que ha tenido la tecnología, en toda las áreas, en los últimos dos siglos). Pero también la ciencia se encuentra a menudo en el centro de encrucijadas morales y políticas que, aun cuando muchas veces no tengamos conciencia de ello, influyen sobre la historia de todos nosotros: desde el Proyecto Genoma Humano a las polémicas tesis de la sociobiología, desde el Big Bang hasta los alimentos transgénicos, sus ideas modelan nuestra vida y nuestro futuro.

Las lecturas que integran este cuaderno de trabajo plantean una serie de cuestiones que nos muestran claramente hasta qué punto la ciencia y su desarrollo nos competen a todos. Entre los numerosos objetos que ocupan la atención de los científicos, hemos elegido el tema de la energía nuclear como eje en torno del cual girará la discusión, ya que se trata, quizás, de uno de los descubrimientos más revolucionarios no solo de nuestro medio sino también, y particularmente, de nuestra conciencia.

El recorrido que proponemos empieza en la ciudad de Copenhague, en 1941. A partir de ese lugar y ese momento crucial de la historia, reflexionaremos acerca de los peligros que entraña el uso político de los descubrimientos científicos. Más adelante, nos detendremos en los orígenes y el desarrollo de la investigación nuclear en nuestro país para llegar hasta nuestros días, al debate en torno de los usos pacíficos de la energía atómica. A lo largo de este trayecto, las distintas actividades de lectura y escritura que irán organizando el trabajo, nos servirán de guía para reflexionar sobre estos temas.

La ciencia y los problemas del hombre

El texto que se reproduce a continuación es un fragmento de un artículo escrito por dos científicos de prestigio internacional. André Danzin es director del Instituto Nacional de Investigaciones en Informática y Automática y presidente del Comité Europeo de Investigación y Desarrollo. Ilya Prigogine es director de los Institutos Internacionales de Física y de Química de Bruselas y del Ilya Prigogine Center for Statistical Mechanics de la Universidad de Texas; recibió el Premio Nobel de Química en 1977 por su contribución a la termodinámica de no-equilibrio, particularmente la teoría de las estructuras disipativas. Léanlo y discútanlo en grupo para responder a las preguntas que siguen:

La investigación científica es fruto de una necesidad específica y fundamental del espíritu humano: la necesidad de comprender, de discernir, de conocer. Nuestros antepasados más remotos ya sintieron ese llamado que ha seguido inspirando a los hombres hasta nuestros días. La investigación es exploración de lo desconocido, y por ello el hombre de ciencia vive dispuesto a aceptar la irrupción de lo inesperado. El sabe que sus teorías y experimentos pueden desembocar en resultados que

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

rebasen sus propias expectativas y que contradigan, incluso, las hipótesis que él elaborara y por las cuales rigiera su investigación. El científico está dispuesto a tener que modificar profundamente la representación anticipada que el modelo, fruto de su mente, había creado. “Hay en el quehacer científico un rigor lógico esencial, pero su resultado, como el de todo proyecto humano, está revestido de irracionalidad. El resultado de la investigación suele estar lejos de lo que se buscaba, y en la mayoría de los casos es, por sus múltiples consecuencias, mucho más importante de lo que pudieron prever los investigadores. Mutilación grave, y a veces mortal para la fecundidad de la ciencia, sería el olvido de este carácter imprevisible e irracional de la investigación, así como toda limitación de la libertad del investigador, aunque se quisiera justificarla por un propósito de marchar sin rodeos hacia determinados objetivos”. El gran público ve las cosas de una manera muy diferente. Existe la creencia popular de que la ciencia y su aplicación constituyen la expresión más acabada de la racionalidad. El hombre llega a la luna, se adentra en el cosmos, se sumerge en el fondo de los océanos, erradica las enfermedades, realiza injertos de órganos, se comunica a distancia, logra desplazarse más rápidamente que el sonido y dominar el fuego nuclear. Gracias a la ciencia, esa soberana, el hombre se convierte en un ser todopoderoso. Quienes jamás han tomado contacto directo con la práctica de la investigación científica suelen expresar una misma opinión: “Si la investigación científica estuviera bien orientada y fuera libre de los objetivos que hoy la desvían, como la producción de armamentos y el servicio de intereses utilitarios, podría proporcionar a los hombres las respuestas que requieren para satisfacer sus necesidades”. La humanidad se halla ante la necesidad de dar con las soluciones para algunos grandes problemas que se derivan de su actual estado de desarrollo. El desafío tiene ribetes patéticos: ¿cómo dar satisfacción a la confiada esperanza que emana de la idea de la supuesta racionalidad de la ciencia, cuando la esencia misma del progreso científico es detectar lo inesperado, provocar lo aleatorio?

DANZIN, André y PRIGOGINE, Ilya; “Qué ciencia para el futuro” en *El Correo de la Unesco*, París, Año XXXV, febrero de 1982.

1. ¿Cómo se caracteriza a la investigación científica en este texto desde el punto de vista del hombre de ciencia? Comparen esta caracterización con las ideas que ustedes tienen acerca de la actividad del científico.
2. ¿A qué se refieren los autores cuando sostienen que la investigación científica tiene un “carácter imprevisible e irracional”? Comenten esta afirmación y piensen en un ejemplo que pueda ilustrar este aspecto de la tarea del científico.
3. ¿Qué restricciones pueden atentar contra el desarrollo de la investigación científica? ¿Por qué?
4. ¿Cuál es la imagen que la sociedad en general tiene de la ciencia? ¿Qué consecuencias tiene esta opinión sobre la relación entre ciencia y sociedad?
5. ¿Cuál es el desafío que enfrenta la ciencia hoy? ¿Por qué los autores lo califican de patético?

¿Qué sucedió en Copenhague?



Copenhague De Michael Frayn

Alemania, un avión de las fuerzas armadas de los Estados Unidos arrojó la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Tres días después, la operación se repitió en Nagasaki. Ambas ciudades fueron devastadas. Hubo cien mil muertos y cerca de doscientos mil heridos. Japón se rindió. Fue el final de la Segunda Guerra Mundial y el principio de otro orden en la conciencia de la humanidad. Para llegar a la construcción de ese diabólico artefacto, la bomba atómica, hubo un largo proceso de investigación científica en el que participaron los físicos más brillantes de la primera mitad del siglo XX. En ese proceso se sustenta la inquietante historia que relata el dramaturgo inglés Michael Frayn en *Copenhague*, más precisamente alrededor de un encuentro, rodeado de misteriosos interrogantes, que tuvieron en esa ciudad dinamarquesa dos científicos que contribuyeron de manera decisiva en la investigación de la fisión del átomo y la mecánica cuántica, descubrimientos que posibilitaron la realización de la bomba: el danés Niels Bohr (1885-1962) y el alemán Werner Heisenberg (1901-1976), ambos ganadores del Premio Nobel (Bohr, en 1922; Heisenberg, diez años después). Claro que el trágico suceso de Hiroshima y Nagasaki con el saldo de vidas perdidas y las secuelas físicas y mentales en los sobrevivientes trajo aparejadas otras consecuencias inmediatas: la carrera armamentista mundial basada en la fabricación y acumulación de explosivos capaces de liberar la energía atómica y la nunca despejada -desde entonces hasta hoy- incertidumbre de la humanidad ante la posibilidad de una conflagración en la que se utilice indiscriminadamente ese satánico arsenal. "No sé cómo será la tercera guerra mundial -dijo Albert Einstein- pero la cuarta será con palos y piedras". Este fue el cargo de conciencia, la culpabilidad, que acosó a algunas de esas mentes brillantes. Y de eso también habla la obra.

Ficha técnica

Autor: Michael Frayn

Adaptación: Federico González del Pino, Fernando Masllorens

Traducción: Mary Sue Bruce Actúan: Alicia Berdaxagar, Juan Carlos Gené, Alberto Segado

Asesoramiento: Juan Pablo Paz

Dirección: Carlos Gandolfo

Fuente: <http://www.alternivateatral.com>

1. ¿Qué sucede en la ciudad de Copenhague según la obra de Michael Frayn?
2. ¿Qué descubrimientos científicos hicieron posible la construcción de la bomba atómica?
3. ¿Qué consecuencias, según el texto, tuvo la utilización de bombas atómicas en la Segunda Guerra Mundial?
4. ¿Qué significado tiene, en este contexto, la frase de Albert Einstein "No sé cómo será la tercera guerra mundial pero la cuarta será con palos y piedras"?

Copenhague, 1941: la era atómica

Las preguntas de la ciencia

Para entender mejor el conflicto que plantea *Copenhague* es importante conocer cuáles eran las cuestiones científicas que preocupaban a sus personajes, Niels Bohr y Werner Heisenberg, en septiembre de 1941 cuando se encontraron en esa ciudad. Ese es el propósito del artículo siguiente, publicado en la revista del Teatro General San Martín por el Dr. Juan Pablo Paz, asesor científico de la puesta en escena argentina.

Del átomo a la bomba

Notas históricas sobre Copenhague de Michael Frayn

Por Juan Pablo Paz

La historia de la bomba atómica comenzó en laboratorios universitarios donde unos pocos científicos intentaban comprender la composición de la materia, su movimiento y sus transformaciones. Culminó trágicamente cuando en agosto de 1945 una bomba con 50 kilogramos de uranio estalló sobre Hiroshima y en un instante, brillando más que mil soles, evaporó a decenas de miles de seres humanos. Esta historia, reseñada aquí, acecha la conciencia de los personajes de *Copenhague*.

[...]

Heisenberg y la mecánica cuántica

En 1900 el edificio de la física clásica había comenzado a tambalearse cuando Max Planck mostró que las propiedades de la luz emitida por cuerpos calientes podían explicarse suponiendo que la energía estaba almacenada en paquetes (cuantos). Einstein aplicó esta idea para explicar el efecto fotoeléctrico en trabajos que mostraron que la luz, a la que hasta ese entonces se concebía como una onda, tenía un carácter granular o discreto. La energía de las ondas de luz estaba cuantizada y, tal como estableció Bohr, lo mismo sucedía con la energía de los electrones en el átomo. [...].

La construcción de una teoría coherente que explicara un comportamiento tan extraño de la naturaleza, que [...] se manifestaba como corpúsculo u onda, fue una tarea turbulenta. Werner Heisenberg en 1925 dio un paso radical: formuló una teoría, la mecánica cuántica [...], que fue puesta a prueba en los años siguientes prediciendo con asombrosa precisión fenómenos de la física de las moléculas, los átomos y los núcleos.

Los neutrones y la física nuclear

Con el tiempo, la evidencia fue mostrando que el núcleo atómico estaba compuesto por partículas de carga positiva, los *protones*, pero que en su interior había otras

partículas sin carga. En 1932 Chadwick las detectó, estableció que su masa es casi igual a la de los protones y las denominó *neutrones*. Se encontraron numerosos elementos con el mismo número de protones en su núcleo pero con distinto número de neutrones. Estos átomos, químicamente idénticos pero con distinta masa, se denominaron isótopos y su presencia fue detectada en distintos materiales. Por ejemplo el uranio natural contiene 99% de U-238 (con 92 protones y 146 neutrones) y menos del 1% de U-235 (con 143 neutrones en su núcleo). Por ese entonces los físicos estudiaban la estructura del núcleo bombardeándolo con diversos proyectiles e iniciaban una nueva alquimia transmutando unos elementos en otros. Los neutrones resultaron proyectiles ideales para examinar al núcleo ya que, al no ser repelidos eléctricamente, penetran profundamente en su interior. Heisenberg y otros teóricos propusieron modelos sobre la composición del núcleo. Bohr dio un paso importante en 1937 cuando presentó su teoría sobre el núcleo compuesto en la que se lo concibe como una gota líquida con una mezcla de protones y neutrones en su interior.

La fisión nuclear

En 1934 Enrico Fermi, en Roma, realizó tediosos experimentos bombardeando distintas sustancias con neutrones. Cuando le llegó el turno al uranio detectó la aparición de una sustancia radioactiva que no fue capaz de identificar. En 1938 Otto Hahn, en Berlín, determinó la composición de esta extraña sustancia: era bario, un elemento cuyo peso atómico es casi la mitad del uranio. Hahn, que no comprendía cómo había sido posible producir bario a partir de uranio, envió sus resultados a Lise Meitner, su antigua colaboradora, emigrada a Suecia escapando del nazismo, quien logró desentrañar el misterio junto a Otto Frisch: utilizando el modelo de Bohr comprendieron que los neutrones penetraban en el núcleo de uranio y lo partían en dos fragmentos de tamaño similar. Utilizaron el nombre “fisión” para designar a este proceso en el que se libera una energía cien millones de veces mayor que la producida en una reacción química. La fisión atrajo el interés de los físicos. Bohr llevó la noticia a EEUU donde Fermi, quien había escapado del fascismo, demostró que en la fisión de cada núcleo de uranio se producían también dos o tres neutrones. De inmediato Szilard comprendió que esos neutrones podían utilizarse para producir una reacción en cadena, lo que daba a estos descubrimientos un enorme potencial bélico. La descripción detallada de la fisión del uranio llegó de la mano de Bohr y Wheeler quienes demostraron que sólo los núcleos de U-235 eran fisionables por neutrones lentos mientras que los de U-238 los absorbían sin fisionarse. La escasa abundancia del U-235 parecía un obstáculo insalvable para la construcción de una bomba atómica.

La carrera por la bomba

En 1939, alertado por resultados publicados por Joliot Curie, el físico alemán Harteck presentó una propuesta al ejército de su país para desarrollar investigaciones

Copenhague, 1941: la era atómica

nucleares. Se crea el “club del uranio”, del cual participa Heisenberg. En EEUU, Einstein, a propuesta de Szilard, escribe una carta al presidente Roosevelt instándolo a apoyar estas investigaciones. La carta tuvo pocos efectos prácticos: una comisión para estudiar el asunto y un modesto apoyo a la investigación nuclear en universidades. En 1940, [...] en Inglaterra [...], Peirels decide calcular en forma detallada la masa de U-235 necesaria para producir una reacción nuclear autosostenida. Llega a un resultado sorprendente: la masa crítica sería de tan sólo dos kilogramos, un valor que poco después demostró ser incorrecto. El método utilizado por Peirels y Frisch fue convincente y su resultado mostró que una explosión nuclear no requería cantidades exorbitantes de material fisionable. Este trabajo, rápidamente comunicado a los gobiernos inglés y norteamericano, tuvo un impacto importante en la decisión aliada de iniciar un esfuerzo en gran escala: el proyecto Manhattan. Como parte del mismo, en 1941 Enrico Fermi construye un reactor con uranio natural que logra la primera reacción nuclear autosostenida. Los aliados concentran su esfuerzo en Los Alamos bajo la dirección de Oppenheimer [...]. En este proyecto secreto, al que Bohr se suma en 1943, trabajan decenas de miles de personas. En julio de 1945 se terminan tres bombas: dos de plutonio y una de U-235. Semanas más tarde, dos de ellas destruyen Hiroshima y Nagasaki.

El fracaso del proyecto alemán

Pese a comenzar antes que los aliados, los alemanes fracasaron en sus intentos de obtener aplicaciones de la fisión. Las razones son motivo de debate pero es evidente que errores técnicos y dificultades materiales afectaron al esfuerzo alemán. Ninguno de sus científicos, incluido Heisenberg, quien a partir de 1941 lideró el grupo más importante, fue capaz de comprender que la masa crítica de U-235 podía obtenerse en el mediano plazo. Por el contrario, parecían convencidos de que su valor era cercano a las

Los efectos de la explosión nuclear

El 6 de agosto de 1945 un bombardero norteamericano B-29 lanzó la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. La bomba liberó una enorme energía en términos de presión de aire y calor, además de una significativa carga de radiación que devastó a la población civil. El fuerte viento generado por la bomba destruyó la mayor parte de las casas y edificios en una radio de aproximadamente 3 km. Cuando el viento llegó a las montañas, rebotó y volvió a golpear a la población en el centro de la ciudad. La radiación causada por la bomba tuvo efectos a largo plazo. Además de las 140.000 muertes producidas ese mismo día, muchos miles más murieron antes de fin de año, lo que elevó la cifra total, solamente en 1945, a 200.000. El número siguió creciendo en los años siguientes debido a la contaminación radioactiva. Un porcentaje importante de la población sufrió problemas genéticos: nacieron bebés con malformaciones y muchos hombres y mujeres quedaron estériles.

Fuente: A-Bomb WWW Museum
www.csi.ad.jp/ABOMB.

dos toneladas. Una clara evidencia de esto surge de las grabaciones realizadas en Farm Hall, donde los aliados mantuvieron detenidos a un grupo de físicos alemanes luego de la caída de Hitler. Allí, tras la bomba de Hiroshima y sin percibir que sus palabras estaban siendo registradas, Heisenberg ensayó explicaciones erróneas

en donde mostró su desconocimiento sobre la física de la bomba. Los ingredientes básicos para ella, el uso de U-235 fisionado por neutrones rápidos, parecen haber escapado a la brillantez de Heisenberg y sus colegas que concentraron su atención en la construcción de un reactor, que tampoco llegó a funcionar debido nuevamente a errores y dificultades materiales.

Glosario

Electrón: Partícula cargada cuyo movimiento da lugar a las corrientes eléctricas. Su masa es menor que la milésima parte de la de un átomo.

Protón: Partícula dos mil veces más pesada que el electrón y con carga igual y opuesta al mismo. Forma parte del núcleo atómico.

Neutrón: Partícula sin carga eléctrica que se encuentra en el núcleo atómico. Su masa es casi igual a la del protón. Usados como proyectiles pueden penetrar profundamente en el interior del núcleo.

Isótopos: Átomos con igual número de protones pero distinto número de neutrones en su núcleo. Tienen iguales propiedades químicas pero diferente masa.

Uranio 238 y 235: Los dos isótopos más abundantes del uranio. El U-238, que constituye el 99% del uranio natural, contiene 92 protones y 146 neutrones. El U-235 tiene el mismo número de protones y 143 neutrones.

Neutrones rápidos: Neutrones emitidos en el proceso de fisión. Se mueven a velocidades cercanas a las decenas de miles de kilómetros por segundo.

Neutrones lentos: Neutrones que se mueven a velocidades parecidas a las de los átomos de un gas en equilibrio a temperatura ambiente. Sus velocidades típicas son de algunas decenas de kilómetros por segundo.

Plutonio: Elemento con 94 protones en su núcleo que es generado en los reactores a partir del uranio. Es fisionable y fue utilizado en el núcleo de la bomba que destruyó Nagasaki.

La ética de los científicos

Uno de los aspectos más interesantes de esta historia es el vinculado a la responsabilidad de los científicos ante investigaciones con aplicaciones bélicas o cuestionamientos éticos (entre las que hoy se destacan las investigaciones en bioingeniería). La humanidad podría requerir de sus científicos que, ante cuestionamientos éticos, se auto-limiten en sus investigaciones. Suele suceder, sin embargo, que la ciencia sólo es capaz de plantearse esos cuestionamientos cuando ya es demasiado tarde. La historia que aquí se cuenta muestra que el uso de la fisión nuclear fue consecuencia de la sistemática apertura de varias “cajas de Pandora”. Nadie hubiera osado proponer la interrupción de la investigación básica sino hasta el momento en que ya era demasiado tarde. La conclusión es doble: por un lado, la lucha por la utilización humanista del conocimiento científico y tecnológico

Copenhague, 1941: la era atómica

es deber de todos los seres humanos, científicos o no. Por otro, los científicos no pueden diluir su responsabilidad individual ante la disyuntiva de aceptar trabajar o no en investigaciones cuestionables. En ese sentido su actitud debe ser la misma que la de cualquier otro habitante de este planeta que aspire a poder sostener la mirada de sus hijos.

(texto adaptado)

No sólo para destruir

Las aplicaciones tecnológicas que hizo posible la mecánica cuántica son innumerables y hoy casi no podríamos concebir nuestro medio sin su influencia. El desarrollo de la computación, la comunicación satelital, la cirugía de precisión con láser y los diagnósticos por imágenes de resonancia magnética, entre otras muchas innovaciones del siglo XX, han sido posibles gracias a los principios postulados por esta rama de la física.

La explicación científica

Con frecuencia en el lenguaje corriente “explicar” se confunde con “exponer” o simplemente con “informar”. Sin embargo, si pensamos en la función que cumple toda explicación veremos que explicar es mucho más que dar información. Explicamos para comprender y para hacer comprender por qué y cómo se producen o no ciertos fenómenos. Por eso, el punto de partida de toda explicación es un problema que se busca desentrañar. En todos los casos explicar supone, como lo indica su etimología, desarrollar, desplegar, des-envolver algo que resulta confuso u oscuro.

A lo largo del artículo de Juan Pablo Paz se presentan una serie de explicaciones para distintos problemas científicos. Cada una de ellas puede entenderse como la respuesta a una pregunta.

Buscar en el texto los problemas para los que se ofrece una explicación y formularlos como preguntas.

La definición

Al final del texto se incluye un glosario en el que se presentan definiciones de los términos científicos empleados en el artículo. La definición es una forma particular de explicación que establece una equivalencia entre un término y una descripción sintética de las características o propiedades del objeto designado por ese término. Pero además de las definiciones agrupadas en el glosario, a lo largo del texto aparecen otras que el autor considera necesarias para facilitar la comprensión del texto.

Buscar en el texto información sobre el concepto de *masa crítica* y formular una definición que pueda incluirse en el glosario.

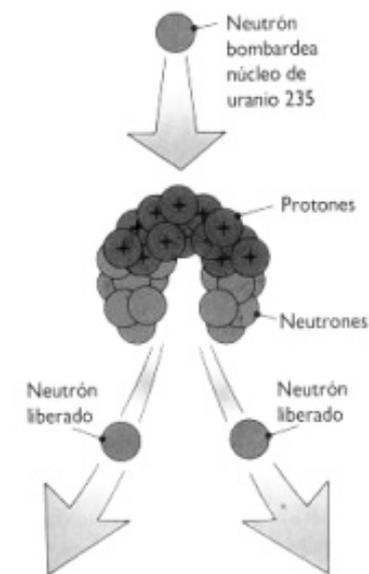
Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

Escritura: La explicación paso a paso

A diferencia de otras formas discursivas como la descripción, por ejemplo, la explicación requiere que los datos que presenta se organicen siguiendo un orden lógico. Otro requisito, además, consiste en la selección de un vocabulario preciso que limite la ambigüedad. Por otra parte, dado que todo texto explicativo se propone hacer comprender un problema, generalmente recurre a una serie de procedimientos facilitadores -como el uso de gráficos, comparaciones y definiciones- que orientan al lector y lo ayudan a entender la cuestión que se le plantea.

Con la ayuda del gráfico y el conjunto de datos que se presentan a continuación, escribir un texto que explique el proceso de fisión en términos simples, para que pueda comprenderlo un lector que desconoce todo sobre la física nuclear. Para que la explicación sea accesible al destinatario será necesario, además, incluir definiciones de algunos conceptos básicos como *estructura atómica*, *protón*, *neutrón* e *isótopo*.

- un neutrón bombardea el núcleo de uranio 235
- el núcleo del uranio 235 se rompe y libera energía
- se forman dos núcleos más ligeros
- los neutrones liberados pueden bombardear otros núcleos
- se produce una nueva fisión
- si la masa del uranio 235 supera la masa crítica se produce una reacción en cadena



(Fuente: *Enciclopedia Temática Guinness*).

Estos eran los problemas científicos que ocupaban las mentes de Bohr y Heisenberg (y tantos otros físicos notables) en 1941. Pero no eran los únicos problemas. En las páginas que siguen nos detendremos en el dilema moral que debieron enfrentar en esta terrible circunstancia histórica.

La responsabilidad moral del científico

El texto que sigue es un fragmento de la pieza teatral *Copenhague*. En él, Niels Bohr, Werner Heisenberg y Margarita, la esposa de Bohr, reviven en la ficción de la obra ese encuentro de 1941 al que regresan una y otra vez en su memoria. La obra no se propone mostrar “lo que realmente sucedió en Copenhague” sino lo que desde esa noche y hasta el fin de sus días habitó las conciencias de estos personajes a la manera de fantasmas que no lograban ahuyentar.

A lo largo de este diálogo imaginario Bohr, Heisenberg y Margarita repasan obsesivamente lo que sucedió en la entrevista, recuerdan con nostalgia el pasado que los unió (cuando Heisenberg era el discípulo y mejor colaborador de Bohr) y se proyectan al futuro (hay alusiones a 1945 y los años de la posguerra) en un ida y vuelta que intenta representar no sólo ese encuentro sino también las complejas consecuencias que tuvo esa noche en las vidas de estos personajes y en la historia de la humanidad.

MARGARITA: Así que, ¿qué fue esa cosa misteriosa que dijo?

HEISENBERG: No tiene misterio. Nunca hubo misterio. Lo recuerdo perfectamente porque mi vida estaba en juego, y elegí mis palabras con mucho cuidado. Simplemente le pregunté si, como físico, uno tenía el derecho moral de trabajar en la explotación de la energía atómica. ¿Sí?

BOHR: No me acuerdo.

HEISENBERG: No se acuerda, no, porque casi inmediatamente se alarmó. Se detuvo en seco.

BOHR: Yo estaba horrorizado.

HEISENBERG: Horrorizado. Bien, se acuerda de eso. Se quedó ahí parado, mirándome, horrorizado.

BOHR: Porque la deducción era obvia. Usted estaba trabajando en eso.

HEISENBERG: Y usted se apresuró a concluir que yo estaba tratando de proveerle a Hitler armas nucleares.

BOHR: ¡Y era lo que estaba haciendo!

HEISENBERG: ¡No! ¡Un reactor! ¡Eso era lo que intentábamos construir! ¡Una máquina para producir energía! ¡Para generar electricidad, para impulsar barcos!

BOHR: ¡No dijo nada sobre un reactor!

HEISENBERG: ¡No dije nada sobre nada! No con claridad. No podía. No sabía cuánto podían oírnos. Qué le repetiría a otros.

BOHR: Pero le pregunté si realmente pensaba que la fisión de uranio se podría usar para construir armas.

HEISENBERG: ¡Ah! ¡Ahora recuerda!

BOHR: Y claramente recuerdo lo que me contestó.



Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

HEISENBERG: Le dije que ahora sabía que sí.

BOHR: Eso es lo que realmente me horrorizó.

HEISENBERG: Porque usted confiaba en que para producir armas se necesitaría 235 y que nunca íbamos a poder producir suficiente.

BOHR: Un reactor. Sí, quizás porque ahí no va a explotar. Se puede mantener en funcionamiento la reacción en cadena con neutrones lentos en el uranio natural.

HEISENBERG: De lo que nos habíamos dado cuenta, sin embargo, era que si alguna vez podíamos poner en funcionamiento el reactor...

HEISENBERG: El 238 absorbería los neutrones rápidos. Y a su vez sería transformado por ellos y se convertiría en un elemento totalmente nuevo.

BOHR: Neptunio. Que a su vez se transformaría en otro elemento...

HEISENBERG: Por lo menos tan posible de ser fisionado como el 235 que no podíamos separar...

MARGARITA: Plutonio.

HEISENBERG: Plutonio.

BOHR: Tendría que haberlo descifrado yo mismo.

HEISENBERG: Si lográbamos construir un reactor íbamos a poder construir bombas. Eso es lo que me llevó a Copenhague. Pero no podía decirlo. Y en este punto dejó de escucharme. La bomba ya había explotado dentro de su cabeza. La conversación estaba terminada. Nuestra única oportunidad de hablar se había ido para siempre.

BOHR: Porque ya había comprendido el punto central. Que por un camino u otro veía la posibilidad de proveerle a Hitler armas nucleares.

HEISENBERG: Comprendió por lo menos cuatro puntos centrales, todos equivocados. Le dijo a Rozental que yo había intentado sonsacarle lo que usted sabía de la fisión. Le dijo a Weisskopf que yo le había preguntado qué sabía del programa nuclear aliado. Chadwick entendió que yo intentaba persuadirlo a usted de que no existía un programa alemán. ¡Pero también parece que usted le contó a alguna gente que yo quería reclutarlo para trabajar para nosotros!

BOHR: Muy bien. Empecemos todo desde el principio. No hay hombres de la Gestapo en las sombras. No hay un oficial de inteligencia británica. Nadie nos observa.

MARGARITA: Sólo yo.

BOHR: Sólo Margarita. Vamos a dejarle todo claro a Margarita. Usted sabe que yo creo fervientemente que no hacemos ciencia para nosotros, que la hacemos para poder explicársela a otros...

HEISENBERG: En un lenguaje sencillo.

BOHR: En un lenguaje sencillo. No es su posición, lo sé; usted podría tranquilamente describir lo que está investigando en ecuaciones diferenciales si es posible, pero por Margarita...

La responsabilidad moral del científico

HEISENBERG: Un lenguaje sencillo

BOHR: Un lenguaje sencillo. Está bien, así que aquí estamos, caminando por la calle una vez más. Y esta vez estoy totalmente tranquilo. Lo escucho con atención. ¿Qué quiere decirme?

HEISENBERG: ¡No es sólo lo que yo quiero decirle! ¡Es todo el equipo nuclear alemán en Berlín! No Diebner¹, por supuesto, no los nazis; pero Weizsäcker, Hahn², todos ellos querían que viniera y que lo discutiera con usted. Todos lo vemos como una especie de padre espiritual.

MARGARITA: El Papa. Así lo llamaban a sus espaldas. Y ahora quiere que les dé la absolución.

HEISENBERG: ¿Absolución? ¡No!

MARGARITA: Es lo que dicen sus colegas alemanes.

HEISENBERG: La absolución es lo último que quiero.

MARGARITA: Usted le dijo a un historiador que lo habían expresado perfectamente.

HEISENBERG: ¿Sí? Absolución... ¿Es por eso que he venido? Es como tratar de acordarme de todas las distintas explicaciones de todo lo que hice... Pero ahora la palabra absolución se está sentando entre ellas...

MARGARITA: Aunque yo pensaba que la absolución se otorgaba por los pecados ya cometidos y por su arrepentimiento, no para los pecados que se querían cometer y todavía no se habían realizado.

HEISENBERG: ¡Exactamente! ¡Por eso yo quedé estupefacto!

BOHR: ¿Usted quedó estupefacto?

HEISENBERG: ¡Porque usted me dio la absolución! ¡Eso es exactamente lo que hizo! Mientras regresábamos rápidamente a la casa. Dijo algo en voz baja acerca de que todos durante una guerra estaban obligados a hacer lo mejor posible por su país. ¿Sí?

BOHR : Dios sabe qué dije. Pero ahora estoy acá, muy tranquilo y consciente, me diéndome las palabras. No quiere absolución. Entiendo. ¿Quiere que le diga que no lo haga? Está bien. Pongo mi mano sobre su brazo. Lo miro a los ojos en mi oído más papal. Regrese a Alemania, Heisenberg. Reúna a sus colegas en el laboratorio. Súbase a una mesa y dígalos: "Dícele Niels Bohr que desde su estudiado punto de vista, proveerle a un homicida anónimo un instrumento sofisticado de asesinato masivo es..." ¿Qué puedo decir? "...una idea interesante." No, ni siquiera una idea interesante. "...en realidad, más bien, una idea seriamente poco interesante". ¿Qué sucede? ¿Todos abandonan instantáneamente sus contadores Geiger, cierran todo con llave y se van a la casa?

1 El militar Kurt Diebner, un fervoroso partidario de Hitler y miembro prominente del partido nazi, estaba a cargo del proyecto nuclear alemán dirigido por el ejército.

2 Los científicos Weizsäcker y Hahn eran miembros del proyecto nuclear dirigido por Heisenberg. Ambos, al igual que Heisenberg, eran opositores al nazismo.

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

HEISENBERG: No, obviamente.

BOHR: Porque los arrestarían.

HEISENBERG: Si nos arrestan o no, no cambia nada. Al contrario, empeorarían las cosas. Yo dirijo el programa para el Instituto de Ciencias. Pero hay otro programa del ejército, dirigido por Kurt Diebner y él es del partido. Si yo no estoy, simplemente harán que Diebner se haga cargo del mío también. Mi única esperanza es seguir yo a cargo del programa.

BOHR: Así que no quiere que le diga sí y no quiere que le diga no.

HEISENBERG: Lo que quiero es que escuche atentamente lo que voy a decirle ahora y que no salga disparado como un loco por la calle.

BOHR: Muy bien. Acá estoy caminando muy lenta y papalmente. Y escucho atentamente mientras me dice que...

HEISENBERG: Que las armas nucleares requerirán un enorme esfuerzo técnico.

BOHR: Cierto.

HEISENBERG: Que demandarán enormes recursos.

BOHR: Recursos enormes. Cierto.

HEISENBERG: Que antes o después, los gobiernos tendrán que preguntarles a los científicos si vale la pena comprometer esos recursos; si existe la esperanza de producir esas armas a tiempo para que ellos las usen.

BOHR: Por supuesto, pero...

HEISENBERG: Espere. Tendrán que venir a usted y a mí. Nosotros somos los que tendremos que aconsejarles si vale la pena seguir adelante o no. Al final de cuentas la decisión estará en nuestras manos, nos guste o no.

BOHR: ¿Y eso es lo que quiere decirme?

HEISENBERG: Eso es lo que quiero decirle.

BOHR: ¿Es por eso que le ha costado tanto llegar hasta aquí? ¿Por eso tiró por la borda casi veinte años de amistad? ¿Simplemente para decirme eso?

HEISENBERG: Simplemente para decirle eso.

BOHR: ¡Pero, Heisenberg, esto es más misterioso todavía! ¿Para qué me lo cuenta? ¿Qué quiere que haga? ¡El gobierno de ocupación de Dinamarca no va a venir a preguntarme si deberíamos producir armas nucleares!

HEISENBERG: ¡No, pero tarde o temprano, si logro permanecer a cargo del programa, el gobierno alemán va a preguntármelo a mí! ¡Me preguntarán a mí si continuamos o no! ¡Yo tendré que decidir qué responderles!

BOHR: Entonces tiene una salida fácil a sus problemas. Sencillamente cuénteles la verdad que me acaba de contar a mí. Les dice que es muy difícil. Y quizás se desanimen. Quizás pierdan interés.

HEISENBERG: Pero, Bohr, ¿a dónde lleva eso? ¿Cuáles serán las consecuencias si logramos fracasar?

BOHR: ¿Qué puedo decirle que no pueda decirse usted mismo?

La responsabilidad moral del científico

HEISENBERG: Leí en un diario de Estocolmo que los americanos están trabajando sobre una bomba atómica.

BOHR: Ah, era eso. Era eso. Ahora entiendo todo. ¿Usted cree que estoy en contacto con los americanos?

HEISENBERG: Puede ser. Es posible. Si hay alguien en la Europa ocupada que está en contacto, tiene que ser usted.

BOHR: Así que, *sí* quiere saber sobre el programa nuclear de los aliados.

HEISENBERG: Simplemente quiero saber si existe uno. Una pista. ¡Un indicio! Acabo de traicionar a mi país y arriesgar mi vida para advertirle de la existencia de un programa alemán.

BOHR: ¿Y ahora yo tengo que devolverle el cumplido?

HEISENBERG: ¡Bohr, tengo que saberlo! ¡Yo soy el que tiene que decidir! Si los aliados están fabricando una bomba, ¿qué estoy eligiendo para mi país? Sería fácil equivocarse y pensar que porque el país de uno es culpable, uno lo ama menos. Nací en Alemania. Es donde me convertí en quien soy. Alemania es todas las caras de mi infancia, todas las manos que me levantaron cuando me caí, todas las voces que me dieron aliento y me señalaron el camino, todos los corazones que le hablan a mi corazón. Alemania es mi madre viuda y mi hermano imposible. Es mi mujer. Alemania es nuestros hijos. ¡Tengo que saber qué estoy decidiendo para ellos! ¿Es otra derrota? ¿Otra pesadilla como la pesadilla en la que me crié? Bohr, mi infancia en Munich terminó en medio de la anarquía y la guerra civil. ¿Van a pasar hambre más niños como nosotros lo pasamos? ¿Van a tener que pasarse las noches de invierno, como yo cuando iba a la escuela, arrastrándose a través de las líneas enemigas, en la oscuridad, para buscar entre la nieve comida para mi familia? ¿Van a pasarse toda una noche, como lo hice yo a los diecisiete, con un fusil en la mano, hablando y hablando con un prisionero aterrorizado que iban a ejecutar en la mañana?

BOHR: Pero, mi querido Heisenberg, no tengo nada para decirle. No tengo idea de si hay un programa nuclear aliado.

HEISENBERG: Se está poniendo en marcha mientras usted y yo estamos hablando. Y puede ser que esté eligiendo algo peor que la derrota. Porque la bomba que están construyendo es para ser usada contra nosotros. La noche de Hiroshima, Oppenheimer³ dijo que era lo único que lamentaba. Que no habían fabricado la bomba a tiempo para ser usada sobre Alemania.

BOHR: Se atormentó mucho después.

HEISENBERG: Después, sí. Por lo menos nosotros nos atormentamos antes. ¿Acaso uno solo de ellos se detuvo a pensar por un instante qué estaban haciendo? ¿Lo hizo Oppenheimer o alguno de sus colegas? ¿Lo hizo Einstein cuando le escribió a Roosevelt en 1939 urgiéndolo a financiar una investigación sobre la bomba? ¿Lo hizo usted cuando escapó de Copenhague dos años más tarde y se unió al equipo de Los Álamos?

³ Se refiere a Robert Oppenheimer, director del Proyecto Manhattan en Los Álamos, Estados Unidos, conocido como el padre de la bomba atómica.

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

BOHR: ¡Mi querido, mi buen Heisenberg, no le estábamos suministrando la bomba a Hitler!

HEISENBERG: Tampoco la estaban dejando caer sobre la cabeza de Hitler. La estaban arrojando sobre viejos en la calle, sobre madres con sus hijos. Y si la hubieran fabricado a tiempo hubiera sido sobre mis compatriotas. Mi mujer. Mis hijos. Esa era la intención, ¿sí?

BOHR: Esa era la intención.

HEISENBERG: No tenían la menor idea de qué es lo que pasa cuando se tira una bomba sobre una ciudad. Ni siquiera una bomba convencional. Ninguno de ustedes lo había padecido. Ni uno solo. Me fui caminando una noche desde el centro de Berlín a los suburbios, después de uno de los grandes bombardeos. Toda la ciudad en llamas. Hasta los charcos en las calles están ardiendo. Son charcos de fósforo derretido. Se pega a los zapatos como una caca de perro incandescente. Me lo tengo que sacar constantemente, como si las calles hubiesen sido ensuciadas por una jauría del infierno. Se hubiese reído, mis zapatos estallaban en llamas todo el tiempo. A mi alrededor, supongo, hay miles de personas muriendo quemadas. Y lo único que puedo pensar es: “¿cómo voy a conseguir otro par de zapatos en tiempos como éstos?”

BOHR: Usted sabe por qué los científicos aliados trabajaron en la bomba.

HEISENBERG: Por supuesto. Por miedo.

BOHR: El mismo miedo que los consumía a ustedes. Porque ellos tenían miedo de que ustedes estuvieran trabajando en ella.

HEISENBERG: ¡Pero, Bohr, usted podría haberles dicho!

BOHR: ¿Decirles qué?

HEISENBERG: ¡Lo que yo le dije en 1941! ¡Que la elección estaba en nuestras manos! ¡En las mías, en las de Oppenheimer! ¡Que si yo puedo decirles la sencilla verdad cuando me lo pregunten, la desalentadora verdad, él también puede!

FRAYN, Michael, *Copenhagen*, Acto primero

Informar, sugerir, interpretar

En medio de la tensión que rodea el encuentro, el diálogo entre Heisenberg y Bohr está plagado de silencios y suposiciones nunca aclaradas del todo, por eso resulta tan complejo desentrañar el sentido de esta conversación. Para entender cabalmente lo que pasa en *Copenhagen* es necesario, en primer lugar, distinguir la información explícita de la que queda presupuesta en las palabras de los protagonistas.

1. ¿En nombre de quién/es habla Heisenberg? ¿Por qué?
2. ¿Qué información le transmite a Bohr acerca de la investigación en física nuclear que se desarrolla en Alemania?

La responsabilidad moral del científico

3. ¿Cómo la interpreta Bohr?
4. Según Heisenberg, ¿en qué situación se encuentran él y sus colaboradores en Alemania en ese momento?
5. ¿Qué información le pide Heisenberg a Bohr para poder decidir finalmente cómo seguir adelante con la investigación nuclear en Alemania?
6. ¿Qué propuesta le hace Heisenberg a Bohr?
7. ¿Qué juicio hace la obra teatral sobre la conducta de Heisenberg?

El dilema de Heisenberg

En este pasaje, Heisenberg se ve enfrentado a una alternativa: tiene que decidir cómo actuar y cualquiera de las opciones que se le presentan son igualmente penosas por las posibles consecuencias resultantes de sus acciones. Una situación como ésta es la que habitualmente se conoce como "dilema".

Los dilemas plantean problemas de orden lógico o moral que se presentan bajo la forma de razonamientos hipotéticos (*Si hiciera esto, los resultados serían desfavorables; pero si hiciera lo contrario, también. Entonces, ¿cómo debo actuar?*). Con frecuencia, los dilemas constituyen una herramienta fundamental de la enseñanza de la ética y están también presentes en la base del conflicto trágico.

1. ¿Cuál es la disyuntiva que se le plantea a Heisenberg en esta circunstancia histórica?
2. ¿Qué alternativa elegirían en la situación de Heisenberg? Escribir un texto breve en el que se analice el dilema y se justifique la opción elegida.

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

Las otras preguntas

En el comienzo de este trabajo centramos nuestra atención, a propósito de la lectura del artículo de Juan Pablo Paz, en un conjunto de preguntas científicas que condujeron a algunos de los descubrimientos más trascendentes de la física moderna. Y decimos “trascendentes” porque no sólo contribuyeron a cambiar nuestro conocimiento y nuestra percepción del mundo sino que, sobre todo, transformaron radicalmente la conciencia de la humanidad. Esos hallazgos (y otros como los que se produjeron, por ejemplo, en el campo de la genética y la biotecnología) obligan a los hombres de ciencia a plantearse otro tipo de preguntas ya no acerca de cómo es el mundo que nos rodea sino acerca de cómo su práctica incide sobre ese mundo y cuál es la responsabilidad que les toca en su condición de científicos. Un excelente ejemplo de esta clase de reflexión es el artículo de Albert Einstein, el padre de la teoría de la relatividad, que se reproduce aquí.

La responsabilidad moral del científico

por Albert Einstein

VIVIMOS en una época en que la inseguridad exterior e interior es tan grande y los objetivos firmes son tan raros que la mera confesión de nuestras convicciones puede ser de importancia, aun cuando esas convicciones, como todos los juicios de valor, no puedan ser justificadas por la lógica

Surge inmediatamente una pregunta: ¿debemos considerar la búsqueda de la verdad -o, para decirlo más modestamente, nuestros esfuerzos por comprender el universo cognoscible mediante el pensamiento lógico constructivo- como un objetivo absoluto de nuestro trabajo? ¿O debe nuestra búsqueda de la verdad estar subordinada a otros objetivos, por ejemplo, de carácter “práctico”? No es en la lógica donde podremos hallar la respuesta. Sin embargo, ésta influirá considerablemente en nuestro pensamiento y en nuestro discernimiento moral, a condición de que se origine en una

convicción profunda e inalterable. Pero permítaseme hacer una confesión: a mi juicio, el esfuerzo por conseguir una mayor percepción y ampliar nuestros conocimientos es uno de esos objetivos absolutos sin los cuales ningún ser pensante puede adoptar una actitud consciente y positiva frente a la existencia.

Por su naturaleza misma, nuestro esfuerzo por comprender trata, por una parte, de abarcar la vasta y compleja diversidad de la experiencia humana y, por otra, de alcanzar la sencillez y la economía en las hipótesis fundamentales. El convencimiento de que estos dos objetivos pueden coexistir es, dado el estado primitivo de nuestros conocimientos científicos, una cuestión de fe. Sin una fe semejante, yo no podría tener la convicción firme e inalterable del valor absoluto del conocimiento.

Esta actitud, en cierto modo religiosa, del hombre de ciencia influye en el

La responsabilidad moral del científico

conjunto de su personalidad, porque para él no existe, en principio, autoridad alguna —fuera del conocimiento que brinda la experiencia acumulada y de las leyes del pensamiento lógico— cuyas decisiones y afirmaciones puedan pretender ser en sí mismas la “Verdad”. Llegamos así a la paradójica situación en que una persona que dedica todos sus esfuerzos al estudio de la realidad objetiva se convierte, desde el punto de vista social, en un individualista irreducible que, por lo menos en principio, no confía sino en su propio juicio. Se puede afirmar que el individualismo intelectual y la aspiración al conocimiento científico aparecieron simultáneamente en la historia y siguen siendo inseparables desde entonces.

Podría objetarse que el hombre de ciencia así definido no existe en la realidad, es sólo una abstracción, a la manera del *homo economicus* de la economía clásica. Sin embargo, creo que la ciencia, tal como hoy la conocemos, no habría podido nacer ni conservar su vitalidad si, a lo largo de los siglos, numerosos hombres no se hubieran acercado a ese ideal.

Naturalmente, para mí no es hombre de ciencia todo el que ha aprendido a utilizar instrumentos y métodos que directa o indirectamente aparecen como “científicos”. Me refiero únicamente a aquellos en quienes el espíritu científico está realmente vivo.

¿Cuál es, pues, la situación del hombre de ciencia actual dentro la sociedad? Evidentemente, se siente bastante orgulloso de que el trabajo de los científicos haya contribuido a cambiar radicalmente la vida económica de la humanidad al eliminar casi por completo el esfuerzo muscular. Pero le acongoja que los re-



Albert Einstein y Robert Oppenheimer. En 1943 Oppenheimer fue nombrado director del Centro de Investigaciones sobre Energía Atómica de Los Alamos donde se fabricó la primera bomba atómica y en 1947, director del Instituto de Estudios Superiores de Princeton. “A Einstein se le suele criticar o elogiar por esas miserables mombas”, ha escrito Oppenheimer. “Creo que es un error... Su contribución consistió en producir una revolución intelectual y en descubrir más que ningún otro científico de nuestra época, lo profundos que eran los errores cometidos por los hombres hasta entonces... Pero Einstein mismo no es responsable de todo lo que vino después”.

sultados del trabajo científico hayan suscitado una amenaza para la especie humana, al caer en manos de poseedores del poder político moralmente ciegos. Tiene conciencia de que los métodos tecnológicos, que su trabajo ha hecho posibles, han dado lugar a una concentración del poder económico y político en manos de pequeñas minorías que han llegado a dominar por completo la vida de las masas populares, las cuales parecen cada vez más amorfas. Pero hay algo peor: esa concentración del poder económico y político en manos de unos pocos no sólo ha reducido al hombre de ciencia a una situación de dependencia económica sino que además amenaza su independencia interior. El empleo de sutiles métodos de presión intelectual y física impedirá la formación de personalidades independientes.

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

Así, el destino del hombre de ciencia, tal como lo vemos con nuestros propios ojos, es realmente trágico. Buscando sinceramente la claridad y la independencia interior, ha forjado él mismo gracias a esfuerzos verdaderamente sobrehumanos, los instrumentos utilizados para esclavizarle y para destruirle desde dentro. No puede evitar que quienes ejercen el poder político le amordacen. Al igual que un soldado, se ve obligado a sacrificar su propia vida y a destruir la vida de otros, aunque esté convencido de lo absurdo de tales sacrificios. Tiene plena conciencia de que la destrucción universal es inevitable desde el momento en que las circunstancias históricas han conducido a la concentración de todo el poder económico, político y militar en manos del Estado. Sabe también que sólo instaurando un sistema supranacional, basado en el derecho y que elimine para siempre los métodos de la fuerza bruta, la humanidad podrá salvarse. Sin embargo, el hombre de ciencia ha llegado hasta aceptar como algo fatal e ineluctable la esclavitud que le impone el Es-

tado. Y se ha envilecido hasta el extremo de contribuir obedientemente a perfeccionar los medios para la destrucción total de la humanidad.

¿No hay, pues, escapatoria para el hombre de ciencia? ¿Debe realmente tolerar y sufrir todas esas ignominias?

¿Han pasado ya los tiempos en que su libertad interior y la independencia de su pensamiento y de su obra le permitían ser guía y bienhechor de sus semejantes? Al exagerar el aspecto puramente intelectual de su trabajo, ¿no ha olvidado su responsabilidad y su dignidad? He aquí mi respuesta: se puede destruir a un hombre esencialmente libre y escrupuloso, pero no esclavizarlo ni utilizarlo como un instrumento ciego.

Si los hombres de ciencia pudieran encontrar hoy día el tiempo y el valor necesarios para considerar honesta y objetivamente su situación y las tareas que tienen por delante, y si actuaran en consecuencia, acrecerían considerablemente las posibilidades de dar con una solución sensata y satisfactoria a la peligrosa situación internacional presente.

Este artículo es una versión ligeramente abreviada de un mensaje que Albert Einstein dirigió en 1950 al 43º congreso de la Sociedad Italiana para el Progreso de las Ciencias. Publicado en **El Correo de la Unesco**, mayo de 1979, p. 31-32

1. Analizar la situación en la que es pronunciado este discurso originariamente: a quién se dirige, en qué ámbito y en qué circunstancia histórica. ¿Cómo incide esto en la comprensión del sentido del mensaje de Einstein?
2. Presten atención a la fotografía y al texto que se encuentra debajo de ella. ¿Qué relación hay entre esta imagen y el artículo de Einstein? ¿Cómo influye esta ilustración en la comprensión de las palabras de Einstein?
3. Señalar en el texto las preguntas que plantea el autor. ¿A quién se dirigen?

La responsabilidad moral del científico

4. ¿Qué clase de problema plantean esos interrogantes?
5. ¿Cuál es la respuesta que propone?
6. ¿Qué opinan sobre la propuesta de Einstein?

Escritura: Ciencia y ética, cuestiones para el debate

A lo largo de estas páginas han ido apareciendo una serie de problemas relacionados con la ética científica. La encrucijada histórica que recuerda *Copenhague* y las reflexiones del artículo de Einstein plantean cuestiones de debate fundamentales como las relaciones entre ciencia y poder político, la libertad del científico, los límites éticos que deberían imponerse a algunas investigaciones. A partir de esta reflexión les proponemos que escriban un artículo de opinión para publicar en la revista o periódico de la escuela en el que se traten una o varias de estas cuestiones. El tema del artículo no debe centrarse necesariamente en los problemas que suscita la investigación en física nuclear, que han sido objeto de estas lecturas, sino que pueden optar por otros igualmente controvertidos. Hoy en día son muchos los temas polémicos que plantea la ciencia: pensemos en los temores que evoca la clonación, por ejemplo, o en la manipulación genética de los alimentos.

Para llevar a cabo esta tarea de escritura es recomendable elaborar previamente un **plan** que:

- defina un **problema** en torno del cual girará la discusión: ese problema puede formularse como una pregunta cuya respuesta admita posiciones contradictorias, es decir, que abra el camino a un debate. (Por ejemplo: una pregunta-problema típicamente argumentativa puede ser: *¿Es posible el desarrollo de un campo científico independiente del poder político?* o *¿Es moralmente legítima la clonación de seres humanos?*);
- proponga un respuesta clara a la pregunta-problema: esta respuesta funcionará en el texto como la **tesis** que se le presenta al lector (en el caso de las preguntas anteriores, las respectivas tesis podrían ser: *El campo científico no puede desarrollarse con independencia del poder político* o *La clonación humana puede ser legítima en determinadas circunstancias.*);
- seleccione una serie de **argumentos** capaces de sostener la tesis. Los argumentos son datos o razones que tienden a hacer aceptar una proposición, es decir, que se emplean para convencer a los lectores de la credibilidad de la(s) posición(es) sostenidas en el texto. (Un argumento -entre otros- para sostener la tesis anterior podría adoptar esta forma: *La investigación científica requiere una enorme cantidad de recursos económicos para su desarrollo, por eso el campo científico depende del financiamiento del Estado y, por lo tanto, del poder político.* En cuanto a la tesis sobre la clonación, un argumento posible sería: *La clonación puede ayudar a muchas parejas a solucionar sus problemas de esterilidad.*)

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

El debate recién empieza

Hiroshima y Nagasaki inauguran una nueva época en nuestra civilización. Después del desastre atómico ya nada fue como antes. La certeza de que el hombre había llegado a crear, a través de la razón, los medios más eficaces para alcanzar la destrucción total de la humanidad, transformó nuestra conciencia para siempre. La angustia de los personajes de Copenhague, la preocupación de Einstein, son sólo los episodios inaugurales de una discusión que no parece acallarse y que, por el contrario, las fronteras de la ciencia en constante expansión mantienen cada vez más viva.

Investigación y política: los comienzos de la física nuclear en Argentina

A pesar de su posición periférica, nuestro país ha alcanzado un importante desarrollo científico como lo prueban, entre otros muchos datos significativos, los tres Premios Nobel obtenidos por investigadores argentinos. Estos logros fueron posibles gracias a la visión y tenacidad de algunos hombres de ciencia que, enfrentando muchas veces condiciones materiales y políticas adversas, sentaron sólidas bases para la investigación científica.

En este apartado conoceremos las vidas de dos de esos hombres: Enrique Gaviola y José Antonio Balseiro, cuyas historias reflejan los intrincados vínculos que unen la investigación y la política. En particular, nos detendremos sobre dos episodios que los tuvieron como protagonistas durante las décadas del 40 y del 50, y que muestran hasta qué punto las instituciones políticas inciden sobre la evolución del campo científico.

Una vida dedicada a la creación científica

La siguiente biografía fue tomada del *Proyecto Ameghino* del Instituto de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad Nacional de Quilmes. Léanla en grupo para responder a las preguntas que siguen:

Enrique Gaviola

Físico y astrónomo

Nació en Mendoza en 1900.

Murió en Mendoza en 1989.

En 1946, la Revista de la Unión Matemática Argentina publicó un memorándum sobre "La Argentina y la era atómica". El país, entonces, no tenía más que una veintena de físicos y químicos, algunos de primer nivel, que resultaban insuficientes para crear una física nacional a tono con la revolución que había ocurrido en esa disciplina a nivel internacional, durante la primera mitad del siglo. En el memorándum se lee: "*Si tuviéramos mil [físicos y químicos] -y entre ellos tres o cuatro de primera línea- la industria podría abrir laboratorios industriales, las universidades podrían tener profesores que supiesen enseñar a investigar investigando, los institutos y laboratorios podrían publicar trabajos que serían recibidos en las páginas de revistas científicas internacionales y podríamos construir institutos tecnológicos. Pero tenemos veinte...*"

El autor del trabajo era Enrique Gaviola, quien fuera al cabo de los años, uno de los físicos más destacados del país y que, en ese momento, llevaba muchos años ocupado en formar científicos y traer otros del extranjero. Para esta tarea promoto-

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

ra, Gaviola propuso crear una Comisión Nacional de Investigaciones, proyecto que no prosperó. Sin embargo, de la mano de Gaviola había llegado en 1943 Guido Beck, que a la sazón sería una de las figuras fundamentales de la física nacional. También estuvo a punto de arribar Werner Heisenberg, uno de los referentes mundiales de la teoría cuántica, pero algunas circunstancias de último momento impidieron la llegada.

Enrique Gaviola fue un extraordinario científico, docente y político científico. Su formación, comenzada en 1917 en la Facultad de Ingeniería de La Plata, se desarrolló esencialmente en Alemania, adonde llegó en 1922. Allí estudiaría física y sería alumno de los científicos más encumbrados de la época y el siglo: Albert Einstein, Lise Meitner, Walter Nerst, etc.

Obtuvo su Doctorado en la Universidad de Berlín en 1926 y marchó a los Estados Unidos, donde solicitó una beca Rockefeller. Le fue negada, con el argumento de que nunca un latinoamericano había accedido a ella. La situación provocó el enojo de Einstein, que valió tanto como el financiamiento no recibido: *"Yo le mostré eso [la nota de rechazo] a Einstein -recordaría Gaviola- y Einstein se enojó, y ahí mismo, sobre el borde de la escalera, le escribió una carta al representante de la Rockefeller."*

No obstante, Gaviola se quedó en los Estados Unidos, donde trabajó con el eminente físico experimental Robert Wood. Más tarde, entre 1928 y 1929, fue físico asistente del Departamento de Magnetismo Terrestre en el Carnegie Institute de Washington, donde trabajó en un proyecto que sería un importante antecedente de un acelerador de partículas con el que se obtuvo un potencial de cinco millones de voltios.

Regresó a la Argentina en 1930, para iniciar una prédica por el desarrollo científico del país y ocupar importantes cargos, como el de Director del Observatorio Astronómico de Córdoba, y profesor en varias universidades, como la de Buenos Aires, donde dirigió la Cátedra de Físico-Química en la Universidad de Ciencias Exactas y Naturales (1930-1936). También impulsó la creación de la Asociación Física Argentina (AFA), que presidiría, y del Instituto de Matemática, Astronomía y Física de la Universidad de Córdoba, creado en 1956 para apoyar las actividades de Observatorio. En particular, su labor como primer presidente de la Asociación Física fue preponderante: según una publicación institucional, Gaviola, *"por su propio peso, se dirigía en tal carácter a senadores, diputados y ministros para recomendar o criticar medidas que hacían a la vida científica del país. La importancia de la AFA para el desarrollo de la física en la Argentina es indudable y en épocas aciagas mantuvo encendido el interés por la investigación."*

Gaviola fue también un eminente astrónomo. En 1956 demostró que el Norte Chico chileno era una región de muy alta calidad de cielo, por lo cual propuso la instalación de un observatorio interamericano, en el que participarían la Argentina, Chile y Uruguay. La idea no prosperó, pero el proyecto fue retomado por distintas comisiones norteamericanas y chilenas, que comprobaron, mediante mediciones, la exactitud de la evaluación de Gaviola. Posteriormente, se instalaron en el Norte Chico tres grandes observatorios: el Observatorio Interamericano de Cerro Tololo,

Investigación y política

el European Southern Observatory y el Carnegie Southern Observatory. Por otra parte, bajo la dirección de Gaviola, el Observatorio de Córdoba se transformó en un centro científico de primer orden, con astrónomos y físicos que tenían una dedicación exclusiva a la investigación, un excelente taller de óptica, cursos académicos de calidad, etc.

Esta labor como astrónomo fue reconocida en 1981, cuando la Unión Astronómica Internacional le dio su nombre al asteroide 2504 descubierto en Córdoba en 1967. Por su labor en física y en óptica había sido premiado en 1978, con la Medalla de Oro Dr. Ricardo Gans, otorgada por la Universidad de La Plata y, en 1980, con la Medalla de Oro del Centro de Investigaciones en Óptica.

Enrique Gaviola falleció en 1989. Sin quitar ningún mérito a su labor científica, se lo recuerda hoy como un infatigable promotor del desarrollo científico nacional, para el cual forjó numerosos proyectos y consagró buena parte de su actividad.

Fuente: http://www.educ.ar/educar/superior/biblioteca_digital/

1. En esta biografía se define a Enrique Gaviola como "*un extraordinario científico, docente y político científico*". Después de la lectura del texto, ¿cómo definirían ustedes a un "político científico"?
2. ¿Qué valor tiene la anécdota acerca de la beca Rockefeller que se narra en el cuarto párrafo? ¿Por qué razón se la incluye en la biografía? Escribir un breve comentario a propósito de esta anécdota en el que se narre el episodio y se proponga una interpretación de su significado.
3. Cuando se menciona la actividad de Gaviola como presidente de la Asociación Física Argentina, se cita un fragmento de un documento de esa institución para describir su labor al frente de ese organismo. ¿Qué aspectos de su personalidad se subrayan? Comenten el valor de esta descripción en relación con el contexto social en el que Gaviola llevó adelante su obra.
4. La biografía de Gaviola concluye con el siguiente comentario: "*Sin quitar ningún mérito a su labor científica, se lo recuerda hoy como un infatigable promotor del desarrollo científico nacional, para el cual forjó numerosos proyectos y consagró buena parte de su actividad*". En este enunciado, "labor científica" y "promoción de la actividad científica" parecen entrar en contradicción. Comenten en grupo la suposición implícita en esta aparente incompatibilidad.

Algo más sobre las “circunstancias de último momento” que impidieron la llegada de Heisenberg a la Argentina

En la biografía de Gaviola que acaban de leer se hace referencia a sus esfuerzos para traer al país a científicos extranjeros de primer nivel. Para saber más sobre este tema les proponemos la lectura de los textos que siguen. El primero corresponde a un fragmento de un artículo publicado en el suplemento cultural del diario *La Nación* por el historiador de la ciencia Diego Hurtado de Mendoza, en el que se aborda en detalle el incidente relacionado con el fallido viaje de Heisenberg a la Argentina. Más adelante, se reproduce un pasaje de un documento, sobre el mismo tema, dirigido por Enrique Gaviola al Contraalmirante Juan M. Carranza, por entonces Jefe de Estado Mayor General de la Armada.

[...]

Argentina en la era atómica

Finalizada la guerra, la ciencia argentina tuvo a Heisenberg como protagonista de un episodio lamentable. A mediados de 1946, el físico Enrique Gaviola —por entonces presidente de la Asociación Física Argentina y director del Observatorio de Córdoba— fue convocado por autoridades de la Marina. Gaviola fue informado de que se estaba trabajando en el proyecto de “una escuela radiotécnica y un laboratorio de investigaciones en radiocomunicaciones de un alto nivel científico”, por convenio entre el Ministerio de Marina y la Universidad de Buenos Aires. También supo de un anhelo de los organizadores: contar con un premio Nobel entre los profesores.

El físico argentino, que había estudiado tres semestres en Göttingen (1922-1923) y defendido su tesis doctoral en Berlín (1926), sugirió el nombre de Werner Heisenberg. Gaviola había escuchado al físico alemán en tres oportunidades, entre ellas, en el verano de 1926, cuando el joven Heisenberg, con veinticinco años, fue el centro de atención del congreso de Düsseldorf. La propuesta fue aceptada. Desde Córdoba, Gaviola le escribió a Heisenberg con fecha del 29 de julio de 1946. Entre otras cosas, le dice que “el Ministerio de Marina está dispuesto a aceptar sus condiciones con respecto al plazo (del contrato) y sueldo” y que se le da la opción de proponer un asistente. Y finaliza: “Su venida abriría una nueva época en la ciencia sudamericana”. Como Gaviola dudaba de que el físico alemán lo recordara, le pidió a Guido Beck, antiguo asistente de Heisenberg que se encontraba trabajando en el país por gestiones de Gaviola, que también le escribiese. En noviembre de 1946, Beck recibió la respuesta. Heisenberg estaba dispuesto a ve-

Investigación y política

nir a Buenos Aires por un tiempo limitado, siempre que obtuviera el permiso de las autoridades de ocupación. Exultante, Gaviola comenzó a trabajar para acelerar la creación del Instituto Radiotécnico. Entre otras tareas, había que ocuparse de conseguir científicos y técnicos europeos de valor. No sólo era imposible obtenerlos de los Estados Unidos debido a la enorme demanda interna, sino que había que competir con ese país, que había creado comisiones especiales para “rastrillar” Europa en busca de científicos. Con amarga ironía, recuerda Gaviola: “En pocos meses más tendríamos, por primera vez en la historia del país, un Instituto científico-técnico de enseñanza y de investigación fundamental y aplicada, al más alto nivel, que sería orgullo del país y de Iberoamérica, y todo ello se debería a la elevada, previsor y práctica política científico-técnica del Ministerio de Marina”. El 24 de febrero de 1947, Gaviola se reunió con las autoridades de la Marina y se enteró “con asombro y pena” de que ya no había interés en el premio Nobel alemán. A las autoridades inglesas de ocupación les disgustaba el viaje. Además, se había decidido que el instituto fuera un laboratorio de técnica aplicada y no un centro de investigación científica. Durante años, Gaviola y Beck se lamentarían del duro golpe que significó esta decisión en la credibilidad de los científicos argentinos. [...]

“Milagros y melancolías nucleares”,
suplemento *Cultura* del diario *La Nación*, 2/7/2002, p.3.

Heisenberg y él

Sobre la Invitación al Premio Nobel Heisenberg y el Instituto Radiotécnico

Córdoba, marzo 11 de 1947

Al señor Jefe del Estado Mayor General de la Armada Contraalmirante Juan M. Carranza.

Señor Jefe del Estado Mayor General:

Ante el revuelo producido por el anuncio de la posible venida al país del Premio Nobel WERNER HEISENBERG, ante las contradictorias noticias aparecidas en los periódicos respecto a la oposición de las autoridades Británicas a su venida y ante la trascendencia nacional y las derivaciones internacionales que este asunto puede tener, creo conveniente puntualizar los hechos a fin de que cada cual asuma las responsabilidades que le corresponden.

Yo soy responsable de haber sugerido el nombre del profesor Heisenberg como posible profesor del Instituto Radiotécnico. [...]

La carta (que envié) a Heisenberg decía así: [...] “Querido señor profesor Heisenberg: La ciencia comienza aquí a caminar con firmeza. La venida del profesor Guido Beck en 1943 fue una gran ayuda. Ya tenemos una «Asociación Física Argentina», cuya Octava Reunión tendrá lugar en setiembre. Es ahora posible invitar a dos o tres físicos o radiotécnicos de Europa para Buenos Aires: el Ministerio de Marina y la Universidad de Buenos Aires organizan una escuela para ‘Radio Comunicaciones’. Ellos quieren mantenerla a un alto nivel científico y están dispuestos a ofrecer a algunos investigadores de primera línea, buenos sueldos y condiciones de trabajo, bajo contrato hasta por 5 años. Los sueldos pueden llegar hasta 800 dólares mensuales. Eso es más de tres veces lo que yo percibo como Director del Observatorio. La Marina me ha pedido, en mi carácter de presidente de la Asociación Física Argentina, que me ponga en contacto con físicos y radiotécnicos de Europa. Yo he mencionado su nombre como posibilidad. En su caso personal, el Ministerio de Marina está dispuesto a aceptar sus condiciones con respecto a plazo (del contrato) y sueldo. Si usted quiere volver a Alemania dentro de dos o tres años, se puede hacer un contrato a corto plazo; si usted quiere permanecer más tiempo, puede usted nombrar el término (del contrato). [...] Sus obligaciones serían las normales de un profesor de física teórica. Puede especificarse en el contrato que sus investigaciones y publicaciones no estarán sujetas a forma alguna de censura o secreto. Su venida abriría una nueva época en la ciencia sudamericana. Yo le pido por ello que venga, aunque más no sea por un par de años.

Con los mejores saludos, E. GAVIOLA”.

Conocía a Heisenberg desde su época de estudiante [...] Pero era posible y probable que Heisenberg no se acordara de mí. Hombres de ciencia de primera clase no aceptan invitaciones sino de personas que conocen bien y en cuya palabra confían. Por eso le pedí al profesor Guido Beck, su antiguo asistente, que le escribiese también a Heisenberg, con el mismo propósito. Bien sabía que una invitación de Beck sería más eficaz que la mía o la de cualquier personaje oficial.

Las autoridades cometen a menudo el error de creer que para obtener científicos o técnicos buenos basta ofrecerles sueldos suficientemente altos. Por ese medio se obtienen hombres de tercera línea. Los de primera y segunda se obtienen inspirándoles confianza y ofreciéndoles libertad y seguridad. Ello puede ser hecho, únicamente, a través de los pocos científicos y técnicos del país que ellos conocen y en cuya honestidad intelectual y científica confían.[...]

En noviembre de 1946 recibió Beck contestación de Heisenberg indicando que estaba dispuesto a venir a Buenos Aires por un tiempo limitado, si obtenía permiso para ello de las autoridades de ocupación. [...]

La Situación en Noviembre de 1946

La situación era clara: era prácticamente imposible obtener científicos o técnicos de valor en los EE.UU. [...] Había que buscar, pues, candidatos en Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, especialmente entre los hombres de valor desplazados por las consecuencias de la guerra. Y había que hacerlo pronto, pues varios países, entre ellos los Estados Unidos mismos, estaban tratando de atraer a esos hombres de ciencia con ofertas tentadoras. Lo que nosotros podíamos ofrecerles y ellos no era libertad científica y seguridad personal y económica.

La Venida de Sabios Extranjeros

La Asociación Física Argentina ha conseguido que un sabio de la talla del Premio Nobel Werner Heisenberg acepte la invitación de venir a este país. La presencia de Heisenberg en Buenos Aires, como profesor de la Universidad, marcaría un jalón histórico en el desarrollo científico y cultural de la Nación y de Sudamérica. Las autoridades inglesas de ocupación parecen oponerse indirectamente a la salida de Heisenberg de la zona ocupada, invocando pretextos baladíes. Lo extraño del caso es que, aparentemente, ciertas autoridades argentinas están complacidas con la actitud de las inglesas. ¿Es que Argentina sigue siendo «Dominio Honorario» inglés como en los tiempos de la Conferencia de Ottawa? ¿Acaso alguien teme que Heisenberg le haga sombra? ¿Algún técnico tiene miedo a que su mal fundada fama de sabelotodo se derrumbe? ¿Qué diría Sarmiento, fundador de la Escuela Naval y del Colegio Militar, quien dedicó su vida a sacar al país de la barbarie... sin lograrlo, al contemplar la oposición sorda a la venida de sabios ex-

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

tranjeros, de los que él trajo unos cuantos como Gould, el primer director del Observatorio de Córdoba, al que tanto debemos? Si no hay oposición a la venida de Heisenberg ¿por qué no se toman las medidas necesarias para que las autoridades inglesas de ocupación le permitan salir? [...] Inglaterra no puede oponerse al progreso científico y técnico argentino. El Servicio de Comunicaciones Navales ha contraído compromisos con la Universidad de Buenos Aires y con la Asociación Física Argentina. A su vez, la Universidad de Buenos Aires y la Asociación Física Argentina, confiando en la palabra del Jefe de Comunicaciones Navales, han contraído compromisos materiales y morales con Werner Heisenberg y con otros tres hombres de ciencia europeos. Si esos compromisos no se cumplen, el prestigio internacional del país en el mundo científico y técnico sufriría grandemente.

Argentina y el mundo en 1946

El 24 de febrero de 1946 la fórmula Perón-Quijano gana las elecciones presidenciales que restablecen la democracia tras el golpe militar del 4 de junio de 1943. En el tercer aniversario de esa fecha, Perón asume la presidencia de la Nación. Su victoria electoral le permite contar con la adhesión de todos los gobiernos provinciales, excepto Corrientes, la casi unanimidad del Senado y los dos tercios de la Cámara de Diputados.

El Estado adquiere los bienes de la Unión Telefónica y crea la Flota Aérea Mercante del Estado. Además, el gobierno presenta al Congreso el Primer Plan Quinquenal, un conjunto de proyectos de clara tendencia nacionalista y estatista. Las exportaciones argentinas durante la Segunda Guerra han incrementado considerablemente las reservas de oro y divisas acumuladas por el Banco Central lo que hace posible una política de plena ocupación y altos salarios. Esta bonanza económica sumada a la sanción de varias leyes sociales genera un clima de bienestar social.

Muy distinta era la situación en Europa por entonces en pleno proceso de reorganización. Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial los vencedores aliados habían reducido a Alemania a sus fronteras anteriores al comienzo de la contienda y asignado una gran porción del territorio oriental a Polonia. Se establecieron cuatro zonas de ocupación, los dirigentes nazis fueron juzgados como criminales de guerra y se desmantelaron sus industrias. Alemania fue dividida en dos partes. Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, responsables de la ocupación del sector oeste, querían reincorporarla a las grandes potencias de Europa Occidental con el objetivo de contener la expansión de la URSS. En 1948, unieron sus zonas de ocupación e instaron a los alemanes a formar un gobierno democrático. La URSS, por su parte, determinó la creación de otro Estado. En 1949, esta división de Alemania se legalizó tras la creación de la República Federal de Alemania, o Alemania Occidental, y la República Democrática Alemana, o Alemania Oriental.

Investigación y política

Después de la lectura de los textos de H. de Mendoza y Enrique Gaviola, comenten en grupo las razones que impidieron la llegada de Heisenberg al país. Las preguntas siguientes pueden ayudarlos a orientar la discusión:

1. ¿Qué objetivos se proponía alcanzar Gaviola con la invitación a físicos extranjeros?
2. ¿Por qué había tanta demanda mundial de científicos en 1946?
3. ¿Por qué fracasó el proyecto de Gaviola? ¿Cómo interpretan este episodio teniendo en cuenta la situación política internacional en 1946? (No olviden lo que han leído sobre este tema en los dos capítulos anteriores).
4. ¿Qué valores y condiciones considera Gaviola imprescindibles para el desarrollo de la actividad científica? En forma individual, escriban un comentario sobre las conclusiones a las que llegaron en el debate.

Historia de un fraude científico

El fragmento que sigue pertenece al mismo artículo de Hurtado de Mendoza que acaban de leer. En él se cuenta la curiosa historia de otro “sabio” extranjero que no lo era tanto.

La isla de los milagros

En los años siguientes, el desarrollo de la física en el país estuvo signado por un hecho que tornó risueñas las consecuencias del fracaso de Gaviola: Perón conoció a mediados de 1948 al personaje que la prensa norteamericana calificaría tres años más tarde como “alquimista de la corte” y “hechicero atómico”, el técnico nuclear austríaco Ronald Richter.

Perón quedó impresionado con el proyecto de Richter. La idea era producir en el laboratorio la fusión nuclear, el mismo tipo de reacciones que se producen en el interior del Sol. Mientras que la fisión libera energía a través de la fragmentación de núcleos atómicos pesados como el uranio o el plutonio, la fusión lo hace mediante la unión de núcleos livianos como el hidrógeno. El costo prometido de seis millones de dólares era mil veces menor que la cifra invertida, según Richter, por los Estados Unidos en la fisión nuclear. Convencido, Perón le construyó a Richter su laboratorio en la isla Huemul, en el lago Nahuel Huapi, y le otorgó plenos derechos sobre la isla.

El físico argentino Mario Mariscotti se encarga de relatar en *El secreto atómico de Huemul* (1984) una versión sólida aunque algo optimista de esta compleja historia sobrecargada de intrigas, decisiones absurdas y, como siempre en la Ar-

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

gentina, de dilapidación de fondos públicos. La notable ignorancia de lo que significaba a mediados del siglo XX una empresa científica de envergadura condujo inexorablemente al estrepitoso fracaso.

En 1946, en su artículo “Memorandum: la Argentina y la era atómica”, Gaviola había sido premonitorio: “Quien crea que con nuestra materia prima, nuestra industria y nuestros investigadores podemos fabricar bombas atómicas o levantar plantas de aprovechamiento industrial de la energía nuclear en 5 o 10 años sufre alucinaciones. Antes de soñar con hacer tales cosas hay que pensar en formar hombres capaces de hacerlas”.

En la mañana del 24 de marzo de 1951, Perón convocó a una conferencia de prensa y anunció: “El 16 de febrero de 1951, en la planta piloto de energía atómica en la isla Huemul, de San Carlos de Bariloche, se llevaron a cabo reacciones termonucleares bajo condiciones de control en escala técnica”. El revuelo reflejado en los ostentosos titulares de la prensa local tuvo una contrapartida escéptica en los medios internacionales. Heisenberg, consultado por *The New York Times* y por *Neue Zeitung* de Munich, opinó que era poco probable lo que se afirmaba.

El 28 de marzo, imperturbable, la UBA le otorgó a Richter el doctorado *honoris causa*. Finalmente, presiones diversas obligaron a Perón a iniciar una investigación sobre la veracidad de los resultados, siempre espectaculares y secretos, anunciados por Richter. La explosión de la primera bomba de hidrógeno norteamericana en noviembre de 1952 coincidió con la destitución de Richter. Al año siguiente, el reactor de Huemul explotó. El “sabio” naturalizado argentino confesaría tiempo después haber saboteado él mismo su laboratorio antes de la partida.

“Milagros y melancolías nucleares”,
suplemento *Cultura* del diario *La Nación*, 2/7/2002, p.3.

1. ¿Qué le propuso Richter a Perón? ¿Qué interés revestía un proyecto de ese tipo?
2. ¿Cómo se llevó adelante el plan de Richter y qué resultados obtuvo?
3. ¿Cómo se caracteriza en el texto a Richter y a su proyecto? Subrayen las frases empleadas para referirse a la figura del investigador, al proyecto y al lugar donde se desarrolló.
4. ¿Por qué el autor vincula el caso Richter con el episodio del fracasado intento de Gaviola? ¿Qué papel jugó la política en estas dos historias?
5. En forma individual, escriban un texto argumentativo breve en el que comparen explícitamente los dos casos y planteen su opinión acerca de sus consecuencias para el desarrollo de la investigación científica en nuestro país.

La llegada de Balseiro

A pesar de lo deplorable de este episodio, sus consecuencias para el desarrollo de la física nuclear fueron, paradójicamente, muy importantes ya que entre los investigadores convocados por Perón para inspeccionar las instalaciones de la isla Huemul se encontraba un joven físico argentino que por entonces trabajaba en Manchester, Inglaterra. Se trataba de José Antonio Balseiro quien, junto con otros científicos de prestigio designados por la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), recorrió el laboratorio de Richter.

El informe que presentó la comisión fue contundente (ver recuadro siguiente), por lo que la CNEA decidió dar por concluido el plan Richter. Después de su intervención, Balseiro quedó vinculado a la CNEA y, poco tiempo después, se convertiría en el primer director del instituto que hoy lleva su nombre.

Opiniones Personales

Cumpliendo con el deseo manifestado por el Señor Ministro de Asuntos Técnicos, debo añadir al informe técnico adjunto mi opinión personal sobre los trabajos realizados y sobre la personalidad del Dr. Richter. De acuerdo con lo expresado en el informe adjunto no me cabe ninguna duda respecto al carácter de los trabajos allí realizados. Las experiencias presenciadas no muestran en ninguna forma que se haya logrado realizar una reacción termonuclear controlada, tal como lo afirma el Dr. Richter. Todos los fenómenos que allí se observan no tienen ninguna relación con fenómenos de origen nuclear.

Es de importancia señalar también que la forma de operar del Dr. Richter deja mucho que desear del punto de vista del método científico. En el informe adjunto se han citado algunos ejemplos que fundamentan esta opinión, que por otra parte, no son los únicos.

Mi experiencia de trato con personas de formación científica y de criterios académicos me sugiere que actitudes tomadas por el Dr. Richter están lejos de ser interpretadas como las divulgadas excentricidades atribuidas a los hombres de ciencia. A esto debo añadir que en conversaciones mantenidas con el Dr. Richter sobre diversos temas de física ha mostrado, o un desconocimiento sorprendente en una persona que emprende una tarea de tal magnitud, o ideas muy personales sobre hechos y fenómenos bien fundados y conocidos.



Una imagen de la comisión que inspeccionó el laboratorio de Richter. Balseiro se encuentra en el centro.

Dr. José Antonio Balseiro.
Buenos Aires, 16 de septiembre de 1952

Conocer la historia para construir el futuro

El artículo que se reproduce a continuación es la primera parte de un informe especial de la revista digital *El Arca* sobre el desarrollo de la ciencia en nuestro país. Léanlo y discútanlo en grupo:

Saber es combatir el atraso

por JORGE LOMUTO

“A pesar de las dificultades y trabas existentes, pude organizar la cátedra como entiendo que debe ser: indivisible de la labor de investigación”, escribía José Antonio Balseiro (1919-1962), creador del Instituto que lleva su nombre.



Desarrollo, decadencia y sobrevivencia de la ciencia y la tecnología en la Argentina. Una historia de ideales, avances y conquistas que apuestan al futuro, enfrentada a otra de subestimaciones, desmantelamiento, represión y exilios. Pese a todo, instituciones, maestros y discípulos no renuncian a ese futuro y continúan su labor con denuedo. En estas páginas, El Arca pasa revista a nombres, trayectoria, obra y declaraciones de algunos de los protagonistas, comenzando por el Instituto Balseiro y su creador.

“Tengo el más profundo optimismo respecto de las posibilidades intelectuales y del futuro de nuestro país. Pero ese optimismo no implica la creencia de que ese futuro promisorio pueda lograrse sin lucha ni esfuerzo. Otros han abierto para ustedes los primeros senderos y echado los cimientos. A ustedes les cabe participar en la tarea de convertir los senderos en caminos y los cimientos en edificios. Pero no es tarea sencilla o que pueda realizarse sin esfuerzos ni desazones. Como la investigación, la formación de discípulos tiene también algo de creación.”

Siempre imprimió a sus actos un sello de calidez, de hondo contenido humano, al propio tiempo que con gran claridad conceptual desarrolló su erudición científica. Así fue el Dr. José Antonio Balseiro, fundador del establecimiento que hoy lleva su nombre, creado en 1955 por convenio entre la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y la Universidad Nacional de Cuyo (UNC). Las palabras transcrip-

tas forman parte del discurso pronunciado por el eminente hombre de ciencia el 7 de junio de 1958, en ocasión de la primera colación de grados en la Escuela de Física de Bariloche, que es hoy el Instituto.

Exhortaba ese creador a cultivar un espíritu crítico, “indispensable en el trabajo científico, en la valoración de la obra propia y ajena. Significa el manejo de normas que nos conducen a aceptar lo correcto y desechar lo incorrecto. En el juicio de las personas, a descubrir su valor y rechazar al relumbrón o al impostor”.

Por caminos fecundos

Trece licenciados en Física recibieron ese día su título, a veinte días de haber asistido a su última clase y después de tres años de estudio. De allí en adelante, el camino tomó impulso y desarrolló progresivamente una meritoria acción, en lo que atañe a la formación de destacados especialistas en Física e Ingeniería Nuclear. El establecimiento forma, junto al Centro Atómico Bariloche (CAB), una unidad funcional acreedora –luego de 45 años de trabajo y esfuerzos– del reconocimiento nacional e internacional por su prestigiosa tarea.

En el Instituto Balseiro (IB) se enseña Física e Ingeniería Nuclear usando un sistema original en el país, basado en la convivencia de estudiantes y profesores con dedicación exclusiva, para lo cual dispone de modernos laboratorios de investigación en temas de avanzada. [...]

Concebido al comienzo para formar investigadores en Física, el IB amplió su órbita cuando, en 1977, la CNEA creó la carrera de Ingeniería Nuclear, a raíz de un convenio firmado el 5 de abril de ese año con la UNC. El 19 de junio de 1981 egresaron los primeros graduados y el 1° de septiembre de 1986 se rindió la primera tesis doctoral.

Al tiempo de su creación, las condiciones mínimas exigidas para el ingreso determinaban que el aspirante contara con el segundo año universitario aprobado, en la carrera vinculada estrechamente con la disciplina a seguir. La CNEA otorga becas para los alumnos, cuyo importe cubre las necesidades de su vida en Bariloche y asegura su dedicación exclusiva. Por ello los estudiantes tienen vedado realizar cualquier otra actividad rentada. El Instituto ofrece a los alumnos alojamiento en el CAB y a quienes acceden se les descuenta de la beca un porcentaje para gastos. Cada alumno debe tener un Seguro Médico Integral, equivalente a 6% del monto de la beca. Se les aconseja, a su ingreso, hospedarse en el CAB, para basarse en su propia experiencia antes de decidir si prefieren la comodidad que ofrece el IB o una vivienda alquilada fuera de él. El Centro de Estudiantes del Instituto Balseiro (CEIB) tiene una biblioteca de interés general, equipos de música y video y elementos para diversos deportes. En las instalaciones del CAB poseen un cine club y una discoteca pública llamada L'Electron Fou. El IB depende académicamente de la UNC, que otorga los títulos y designa al plantel docente.

El ansiado edificio

Así se llegó a concretar el ansiado edificio, pero el mentor de esta realidad pudo compartirla por poco tiempo. El 26 de marzo de 1962, tres días antes de cumplir 43 años, Balseiro murió en Bariloche, dejando un ejemplo de vida preclara y honesta, acreditado por su esposa, María Mercedes Cueto, y sus cuatro hijos. Había nacido en la ciudad de Córdoba y era el cuarto vástago de Antonio –inmigrante español– y de Victoria Lahore, argentina con ascendencia francesa. Bachiller en la urbe natal, en 1939, fue becado por la Universidad de Córdoba para seguir en la de La Plata el doctorado en Ciencias Fisicomatemáticas, del que egresó con notas brillantes. En 1944 asistió al acto inaugural de la Asociación Física Argentina, de la que formó parte activa hasta ser presidente en 1959. Trabajó en el Observatorio Astronómico de Córdoba, de 1945 a 1947, en temas de física teórica, y fue profesor en la Universidad de La Plata. El 2 de septiembre de 1950 viajó a Inglaterra para trabajar en la Universidad de Manchester en temas de física nuclear bajo la dirección del profesor León Rosenfeld.

Volvió prematuramente, al ser requerido por el gobierno argentino, en julio de 1952, para integrar la Comisión Investigadora del Proyecto Huemul. En virtud de ese proyecto, dirigido por el Dr. Ronald Richter, se había instalado una planta de energía atómica en la isla Huemul (situada en el lago Nahuel Huapi), donde –se dijo– se podrían fabricar armas nucleares propias. Tras realizar una inspección a dicha planta, se produjo la difícil circunstancia de que un científico joven y por entonces desconocido tuviese que informar al presidente de la Nación que había sido engañado. [...]

¿Y el futuro?

En las palabras recordadas al comienzo de esta nota, Balseiro dejó formulada su apuesta al futuro, lo que conformó gran parte de su ideal. No llegó a ver, por su temprana muerte, ciertas circunstancias desalentadoras que no tardarían en presentarse. A un año del lamentado deceso, el gobierno de facto que había sucedido al de Arturo Frondizi intervino el Instituto Malbrán, desmanteló el Laboratorio de Biología Molecular y despidió al equipo que conducía el profesor César Milstein, quien a raíz de ese episodio renunció. “A los 15 días estaba trabajando en el Laboratory of Molecular Biology de Cambridge con un contrato que, 31 años más tarde, sigue en pie”, relataba el famoso biólogo argentino a la revista *Viva* el 15/1/1995. Milstein, que obtuvo la ciudadanía británica a poco de su estada en Cambridge, se destacó por sus investigaciones acerca de los anticuerpos monoclonales y obtuvo el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1984.

En 1968, la dictadura militar que había depuesto al presidente Arturo Illia dictó la ley 16.912, que disponía la continuidad administrativa de las autoridades universitarias y reservaba para el Ministerio de Educación las decisiones más importantes. Rectores y decanos entendieron que ello vulneraba los principios de auto-

mía y gobierno compartido de los distintos claustros, por lo que gran parte de ellos rechazó la ley y presentó la renuncia, en tanto otros denunciaron el avasallamiento de la autonomía. Se plantearon medidas de lucha ante lo que significaba quebrar la libertad y la tolerancia democrática y, además, la perspectiva de destrucción del alto nivel de estudios que, en ese momento, habían alcanzado las facultades, en especial en la Universidad de Buenos Aires.

El general Juan Carlos Onganía, a cargo del Poder Ejecutivo, dispuso la represión, que se desató con suma violencia contra estudiantes y profesores en todo el país, con su pico máximo en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires, donde entre los numerosos heridos se contaron el decano, Rolando García, y el vicedecano, Manuel Sadosky, y hubo doscientos detenidos. Una movilización estudiantil de la Universidad de Córdoba, en la capital cordobesa, registró la primera víctima fatal de la represión: el estudiante Santiago Pampillón, cuya figura, a raíz de ello, fue erigida como símbolo de la lucha por las libertades y el progreso educativo y cultural. Esa jornada de fines de julio del '68 fue conocida como la “noche de los bastones largos”. Desde entonces, mucha agua corrió bajo los puentes, aunque no como debería. La explosión científica registrada en la Argentina a principios de los años '60, que hubiese tenido una enorme importancia en el desarrollo tecnológico y en la biotecnología, según puntualiza César Milstein en el artículo citado, cedió el paso a la cada vez más alarmante “fuga de cerebros” que hace que muchos y talentosos profesionales, en cuya formación nuestro país invirtió enseñanzas, tiempo y dinero, entreguen su capacidad en otros lugares que, justo es considerarlo, les ofrecen el apoyo y la seguridad que necesitan.

El imperativo de la hora

“El siglo que pasó será recordado no sólo por sus tragedias, sino también por sus victorias en investigación y teoría científica; más por sus Nobel (Argentina tiene tres en ciencia) que por sus campeonatos de fútbol o sus medallas olímpicas.” (*El Arca*, N° 44, nota editorial, parte final).

En Gran Bretaña, Francia, Japón, Alemania y Estados Unidos, según destaca la nota aludida, se han dispuesto incrementos para atender las infraestructuras de investigación en sus diversas áreas.

Mientras tanto, en un comentario titulado “La cenicienta de siempre”, Mario Bunge, físico y filósofo argentino radicado en Canadá, señala que, en nuestro país, “la ciencia sigue siendo la Cenicienta de antes: se sigue ignorando que la ciencia y la técnica son los motores de la civilización moderna, y se las sigue confundiendo”. Indica que el presupuesto para investigación técnica, que alcanza a 0,5% del Producto Bruto Interno, es sólo la quinta o sexta parte de lo que se gasta en un país que ya tiene una fuerte comunidad científica. “Los políticos surcoreanos –agrega– entendieron que para robustecer su economía deben reforzar su técnica, lo que a su vez exige apoyar su ciencia básica. Están enterados de que no hay industria sin ingeniería, ni ingeniería sin matemática, física ni química.” (*La Nación Line*, 29/3/2000)

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

Es obvio, y así debería entenderse, que la hora exige –siempre fue así, pero ahora lo es más– un tratamiento permanentemente prioritario para todo aquello que signifique capacitación y búsqueda de conocimientos, puesto que –como afirma Bunge– “hace falta saber mucho más para salir del atraso, aunque sólo sea porque parte del subdesarrollo es la ignorancia”.

Publicado en revista *El Arca* 45/46 - <http://www.elarca.com.ar>

1. A lo largo de este artículo se reseña una serie de hechos, tanto positivos como negativos, que resultaron determinantes para el evolución de la ciencia en nuestro país. Seleccionen en grupo los que les parezcan más significativos y armen con ellos una cronología.
2. ¿Qué episodio se conoce como “la noche de los bastones largos”?
3. ¿Qué impacto tuvo este episodio en el desarrollo científico argentino?

Escritura: Biografía

En forma individual, escriban una biografía de José Antonio Balseiro semejante, en su planteo y extensión, a la de Enrique Gaviola. La biografía, además de referir hechos importantes de la vida de este investigador, debe trazar una semblanza de su personalidad. Para eso debe reproducir por lo menos dos citas textuales del biografiado que contribuyan a describir su carácter. Como fuente de las citas pueden usar tanto el artículo de Jorge Lomuto que acaban de leer como el fragmento del informe sobre Richter que se reproduce más arriba. Por último, el texto tiene que hacer una evaluación de la importancia de la figura de Balseiro para la ciencia argentina.

Científicos y políticos

El texto siguiente fue extraído del documento que Enrique Gaviola le enviara al Contraalmirante Carranza. En el marco del relato de lo sucedido con la frustrada venida de Heisenberg al Instituto Radiotécnico y de la decisión de la Armada de darle un carácter más técnico al instituto que se estaba por crear, Gaviola considera importante “instruir” a las autoridades políticas y militares acerca de la importancia que la investigación en ciencia pura reviste para el desarrollo de un país. De eso se ocupa este apartado que su autor tituló “Científicos e Inventores”. Léanlo y discútanlo en grupo.

Científicos e Inventores

Es común en las gentes no versadas en la historia de la ciencia el creer que los progresos técnicos se deben exclusivamente a la “magia” de los inventores. Esta creencia popular es explotada por la propaganda de las grandes fábricas, con lo que difunden y arraigan la falsa creencia. Así fue creado el “mago de Menlo Park”⁴ y otros.

El hombre de ciencia se interesa, generalmente, por la creación de nuevos conocimientos. El inventor por su adaptación industrial y su explotación comercial. El inventor es en parte técnico y en parte comerciante. Ello no quiere decir que el hombre de ciencia sea inferior al inventor en el campo de las actividades de este último, si se dedica por un motivo o por otro, ya sea porque trabaja en un laboratorio industrial o porque desea ayudar a su país en guerra, a crear aplicaciones industriales de conocimientos científicos. Los laboratorios industriales actuales están llenos de físicos, químicos y biólogos puros. Un físico teórico, E.U. Condon, dirigió durante la guerra los laboratorios de la Westinghouse; dos físicos nucleares, Merle Tuve y Laurence Hafstad, inventaron y fabricaron la espoleta de proximidad; un físico matemático, Robert Oppenheimer inventó y fabricó el cañón que dispara la bomba atómica.

Es un error creer que el mejor constructor de cañones nuevos es el que ya tiene experiencia en cañones viejos. Oppenheimer nunca había fabricado un cañón y estoy seguro de que, al emprender la tarea de hacer uno, no conocía una palabra de balística interna ni había visto el libro de Kranz. El técnico especializado sin una amplia base de ciencia pura no puede salirse del cerco que su especialización prematura le ha construido.

Para ser un buen técnico (también un buen radiotécnico) hay que ser, primero, un buen matemático, o un buen físico o un buen químico. Los otros tienen que limitarse al papel de operadores o de imitadores de aparatos ideados y fabricados en otra parte. Estos aparatos llegan a sus manos cuando en su país de origen han dejado de ser la última palabra de la técnica.

Los dispositivos del radar que la Marina Brasileña usó durante la guerra fueron fabricados, en parte, en la Universidad de Sao Paulo, bajo la dirección de los físicos Gleb Wataghin y Mario Schönberg. El primero es especialista en ensayos cósmicos, el segundo en mecánica cuántica.

En el Observatorio de Córdoba hemos construido un espectrógrafo del que el Decano de Harvard, profesor Birkhoff, dijo hace 5 años, cuando aún no estaba terminado, que era “la verdadera declaración de independencia argentina” y del que el profesor Luyten -quien lo ha visto ya en funcionamiento- ha declarado en un artículo aparecido en el número de enero de la revista *Sky and Telescope*, editada

⁴ Se refiere a Thomas Alva Edison, inventor de la lamparita eléctrica.

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

en Harvard, que es una gema óptica. Lo hemos “inventado” un matemático, Ricardo Platzek, y un físico.

Es también un error creer que la ciencia ya está hecha -por hombres fabulosos como Einstein, Bohr, Rutherford, Heisenberg- y que hoy en día basta con buscarle aplicaciones. Las aplicaciones se buscan y se encuentran a medida que la ciencia se va haciendo y, en su gran mayoría, en el propio país o en el propio lugar en el que la ciencia se va haciendo. La razón es doble: 1) los hombres capaces de encontrar la aplicación son los mismos investigadores puros o sus discípulos orientados hacia especialidades técnicas; 2) los adelantos científicos se conocen de inmediato en el lugar, 6 meses o un año después en el resto del mundo (si es que no son mantenidos en secreto).

Si el Instituto Radiotécnico no ha de ser un centro científico, será una escuela de operadores de aparatos comerciales cuya importancia bélica ya ha pasado a la historia. Podría tener cabida en la Escuela Industrial.

1. ¿De qué modo se diferencian, según Gaviola, científicos e inventores? ¿Qué fines persiguen unos y otros?
2. ¿Cómo interpretan el comentario del profesor Birkoff sobre el espectrógrafo del Observatorio de Córdoba?
3. ¿Cómo se vincula la reflexión de Gaviola acerca de la relación entre ciencia y técnica con las palabras de Mario Bunge citadas en el artículo “Saber es combatir el atraso”?

Escritura: A modo de síntesis final

Después de la lectura del conjunto de textos reunidos en este capítulo, les proponemos que, en forma individual, escriban un ensayo breve, de tipo argumentativo, en el que se fundamente la tesis siguiente, tomada de un discurso del Dr. Bernardo Houssay, el primer argentino en recibir un Premio Nobel de ciencia:

“Algunos creen que la ciencia es un lujo y que los grandes países gastan en ella porque son ricos. Grave error [...]. No gastan en ella porque son ricos y prósperos, sino que son ricos y prósperos porque gastan en ella.”

(Conferencia de clausura de la Segunda Reunión Conjunta de Comisiones Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, 4 de abril de 1960.)

La lectura del gran libro

Las lecturas que integran este cuaderno de trabajo recorren algunos aspectos del quehacer científico, en particular, de aquellos que vinculan esta práctica con el medio social en el que se desarrolla. Sin embargo, se ha dicho poco en estas páginas sobre la tarea en sí del científico, sobre su carácter creador. Por eso, para concluir, les proponemos que lean este texto de Albert Einstein y Leopold Infeld sobre el trabajo del hombre de ciencia, ese curioso lector del libro de la naturaleza. Y, por último, un artículo que cuenta en qué andan hoy sus herederos.

el gran misterio

Imaginemos una novela perfecta de aventuras misteriosas. Tal relato presenta todos los datos y pistas esenciales y nos impulsa a descifrar el misterio por nuestra cuenta. Siguiendo la trama cuidadosamente, podremos aclararlo nosotros mismos un momento antes de que el autor nos dé la solución final de la obra. Esta solución, contrariamente a los finales de las novelas baratas, nos resulta perfectamente lógica; más aún, aparece en el preciso momento en que es esperada.

¿Podremos comparar al lector de semejante libro con los hombres de ciencia, quienes generación tras generación continúan buscando soluciones a los misterios del gran libro de la naturaleza? Sólo en parte y superficialmente. En realidad esta comparación no es válida y tendrá que abandonarse luego.

El gran misterio permanece aún sin explicación. Ni siquiera podemos estar seguros de que tenga una solución final. La lectura nos ha hecho progresar mucho; nos ha enseñado los rudimentos del lenguaje de la naturaleza; nos ha capacitado para interpretar muchas claves y ha sido una fuente de gozo y satisfacción en el avance a menudo doloroso de la ciencia. No obstante el gran número de volúmenes leídos e interpretados, tenemos conciencia de estar lejos de haber alcanzado una solución completa, si en realidad existe.

En cada etapa tratamos de encontrar una interpretación que tenga coherencia con las claves ya resueltas. Se han aceptado teorías que explicaron muchos hechos, pero no se ha desarrollado hasta el presente una solución general compatible con todas las claves conocidas. Muy a menudo una teoría que parecía perfecta resultó, más adelante, inadecuada a la luz de nuevos e inexplicables hechos. Cuanto más leemos, tanto más apreciamos la perfecta realización del libro, aun cuando la completa solución parece alejarse a medida que avanzamos hacia ella.

En casi todas las novelas policiales, desde la aparición de Conan Doyle, existe un momento en el cual el investigador ha reunido todos los datos que cree necesarios para resolver al menos una fase de su problema. Estos datos parecen, a menudo, completamente extraños, incoherentes y sin relación alguna entre sí. Pero el gran detective se da cuenta, sin embargo, de que no necesita por el momento

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

acumular más datos y de que llegará a su correlación con pensar, y sólo pensar, sobre la investigación que le preocupa.

Por lo tanto, se pone a tocar su violín o se recuesta en un sillón para gozar de una buena pipa; y repentinamente, “¡por Júpiter!”, exclama: “¡ya está!”. Es decir, que ahora ve claramente la relación entre los distintos hechos, antes incoherentes, y los ve vinculados además a otros que no conocía pero que deben de haberse producido necesariamente; tan seguro está nuestro investigador de su teoría del caso, que, cuando lo desee, saldrá a reunir los datos previstos, los cuales aparecerán como él los previó.

El hombre de ciencia, leyendo el libro de la naturaleza, si se nos permite repetir esta trillada frase, debe encontrar la solución él mismo, porque no puede, como lo hacen ciertos lectores impacientes, saltar hacia el final del libro. En nuestro caso, el lector es al mismo tiempo el investigador, que trata de explicar, por lo menos en parte, los numerosos hechos conocidos. Para tener tan sólo una solución parcial, el hombre de ciencia debe reunir los desordenados datos disponibles y hacerlos comprensibles y coherentes por medio del pensamiento creador.

EINSTEIN, Albert y Leopold INFELD,
La física, aventura del pensamiento
Buenos Aires, Losada, 1945.

Herederos de Einstein

Trabajan en equipo, desafiando las distancias continentales, y quieren que la gente conozca sus ideas. Alternan sus investigaciones con una vida familiar intensa, y dicen que no hace falta ser un talento para hallar nuevas formas de explicar el universo en que vivimos. En esta nota, quiénes son y qué piensan algunos de los seguidores del genio que revolucionó la ciencia.

NUEVA YORK.— Cae la noche en la Costa Este norteamericana. Adam Reiss, de 34 años, acuesta a su beba, se pone su pijama preferido, sus pantuflas con conejitos, y se dispone a mirar el cielo en soledad. Una de las ventajas de ser el hombre que a los 27 años reescribió los textos de astronomía y luego descubrió que el universo está acelerando su expansión lleno de una misteriosa energía oscura (el *Eureka* más importante de la astrofísica desde 1965) es que Reiss usa el Hubble como máquina de fotos personal desde el confort de su casa.

¿Qué se siente? “Calentito, por las pantuflas —confiesa divertido a *La Nación* este profesor del Space Telescope Science Institute, de Baltimore—. En serio: es maravilloso.”

Al otro lado del Atlántico, y a caballo de la frontera francosuiza, más de 2800 empleados —del investigador al cocinero— reciben la madrugada trabajando en el CERN, el Laboratorio Europeo de Física de Partículas. En esta ciudad en miniatura,

con hotel de 550 habitaciones, una orquesta, un coro, equipos de esquí, de basquet y de rugby (este último, campeón de Suiza), se está preparando el LHC, un acelerador de partículas gigante que idealmente permitirá, cerca de 2008, ver aquellas que no están hechas de protones y neutrones (Nobel cantado, dicen los especialistas).

Y yendo bastante más al Sur, el argentino Félix Mirabel, investigador superior del Conicet con premios nacionales de ciencias en Francia y en la Sociedad Astronómica norteamericana, ha aportado las primeras evidencias que confirman una teoría reciente, según la cual algunas estrellas, las más masivas, se apagan en silencio, abriendo un agujero negro –un hueco en el espacio que da a regiones donde las leyes de la física resultan absurdas–. Y saca gran parte de los datos que necesita en forma gratuita, de Internet. “Es el gran avance para que se pueda desarrollar la ciencia en el Tercer Mundo, porque permite el mismo acceso a la información que en Estados Unidos o Europa”, afirma.

Es que, mientras el planeta se prepara para celebrar en 2005 el Año Internacional de Einstein y el Año Internacional de la Física (a raíz del centenario del *annus mirabilis*, en el que el padre de la relatividad publicó tres artículos que revolucionaron la física moderna, y los cincuenta años de su fallecimiento), los “nuevos Einstein” siguen trabajando para explicar el universo en el que vivimos.

Claro que de maneras distintas entre sí y, sobre todo, diferentes de aquellas que el hombre de ciencia por excelencia del siglo XX supo conocer.

El caso más extremo probablemente sea el del Laboratorio Europeo de Física de Partículas. Ochenta nacionalidades coinciden en este campus dedicado a la física fundamental, un paraíso científico que existe porque los políticos y los responsables de esta iniciativa supieron dejar a un lado sus rivalidades para escuchar a los investigadores. Aceptaron concentrar en la localidad de Meyrin, en Suiza, las potentes y costosísimas máquinas que cada Estado inversor europeo evidentemente habría preferido construir en su propio territorio como símbolo de prestigio.

¿En qué estamos?

“El campo de la cosmología se ha convertido en una ciencia de precisión. En vez de preguntarnos o filosofar sobre el universo, ahora podemos medir sus componentes”, puntualiza Reiss. Claro que, como el equipamiento que se necesita para la física experimental es cada vez más complicado, “se requiere una cooperación cada vez mayor entre las ciencias y entre los científicos de distintas áreas”, explica Charles Seife, periodista de la revista *Science*. Esto es así a tal punto que “a veces es difícil saber verdaderamente de quién es una contribución, ya que la forma moderna de hacer ciencia es colectiva y la comunidad científica intercambia ideas todo el tiempo”, asegura Fotini Markopoulou-Kalamara, investi-

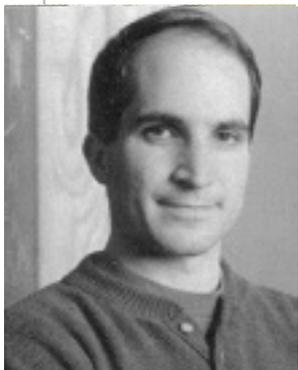


Fotini Markopoulou-Kalamara, investigadora del Perimeter Institute, de Canadá

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

gadora del Perimeter Institute, de Canadá, y una de las pocas mujeres de su especialidad.

Esto no es necesariamente bueno: “Hay un riesgo: el pensamiento original, como el de los primeros artículos de Einstein, a veces se da cuando uno está fuera de contexto”, sintetiza Michael Green, uno de los padres de la teoría de cuerdas, de la Universidad de Cambridge.



Juan Maldacena, del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton.

Nuestro país no está fuera de juego. “En la Argentina tuve la posibilidad de estudiar física y conocer los últimos avances”, dice Juan Maldacena, del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton. Este científico descubrió una relación entre la teoría cuántica de la gravedad y la teoría de partículas. “Estoy muy agradecido a mis profesores y a los contribuyentes que han pagado mis estudios allí”, agrega.

Sin embargo, después de desarrollar una carrera internacional, asegura: “Europa y Estados Unidos brindan posibilidades. En la Argentina, parecería que los que pueden hacer lo que quieren son los que no trabajan; ellos pueden molestar libremente (y con todo el respaldo del Gobierno) a los que trabajan”.

Para Mirabel hay algo más: la valoración social de la producción científica, “que en la Argentina falta; uno toma cualquier suplemento cultural de los diarios y hay artículos de arte y de literatura, pero pocos sobre grandes descubrimientos. Es un gran error no considerar que la ciencia es parte de la cultura”, dice.

El brasileño Marcelo Gleiser va un paso más allá: además de sus cursos hiperespecializados en la Universidad de Dartmouth, enseña Física para Poetas, una materia de grado abierta a los estudiantes de cualquier disciplina. Tiene una aparición constante en los medios de comunicación: dice que es importante que el conocimiento científico llegue a la gente común. “Primero, porque la ciencia básica depende de la inversión pública, y la gente tiene derecho de saber en qué se usan sus impuestos. Segundo: porque la ciencia es parte del legado cultural y debe ser compartida y comprendida por todos. Tercero, por una razón moral: vivimos en una era en la que la ciencia afecta nuestra vida como nunca. Los científicos deben compartir su conocimiento para que la gente pueda participar democráticamente del proceso de elegir el destino de la humanidad.”

Todo esto, claro, haciendo además que las ciencias resulten atractivas para las nuevas generaciones. “A veces siento que se celebra demasiado la figura de Einstein”, señala Andreas Albrecht, responsable del programa de Cosmología de la Universidad de California en Davis.

La lectura del gran libro

“Esto no es un comentario negativo respecto de su contribución –aclara–, sino sobre la manera en que afecta la percepción de la gente acerca de las ciencias. El progreso científico viene de la mano de gente común que trabaja apasionadamente duro. Me preocupa que los jóvenes no se animen a una carrera científica porque no creen que puedan ser un “nuevo Einstein”. Deberían intentarlo. Aprenderán que las ciencias son básicamente mucho trabajo duro, pero a menudo placentero. No es magia. Y no hace falta ser un genio.”

Juana Libedinsky

LA NACIÓN REVISTA, 15 de agosto de 2004

Sociedad, Ciencia y Cultura Contemporánea

Índice

Introducción	153
Copenhague, 1941: la era atómica	155
Las preguntas de la ciencia	157
La explicación científica	161
La definición	161
Escritura: La explicación paso a paso	162
La responsabilidad moral del científico	163
Informar, sugerir, interpretar	168
El dilema de Heisenberg	169
Las otras preguntas	170
Escritura: Ciencia y ética, cuestiones para el debate	173
El debate recién empieza	174
Investigación y política: los comienzos de la física nuclear en Argentina	175
Una vida dedicada a la creación científica	175
Algo más sobre las «circunstancias de último momento» que impidieron la llegada de Heisenberg a la Argentina	178
Historia de un fraude científico	183
La llegada de Balseiro	185
Conocer la historia para construir el futuro	186
Escritura: Biografía	190
Científicos y políticos	190
Escritura: A modo de síntesis final	192
La lectura del gran libro	193